

A woman in a floral dress stands on a large, expressive splash of green paint that dominates the left side of the cover. The splash has a textured, brush-painted appearance with various shades of green and some darker, almost black, drips at the bottom. The woman is positioned in the upper left quadrant of this splash, looking towards the viewer.

CUENTOS PARA DORMIR A ISABELLA

TRADICIÓN ORAL
AFROPACÍFICA COLOMBIANA

RECOPIACIÓN Y PRÓLOGO
BAUDILIO REVELO HURTADO

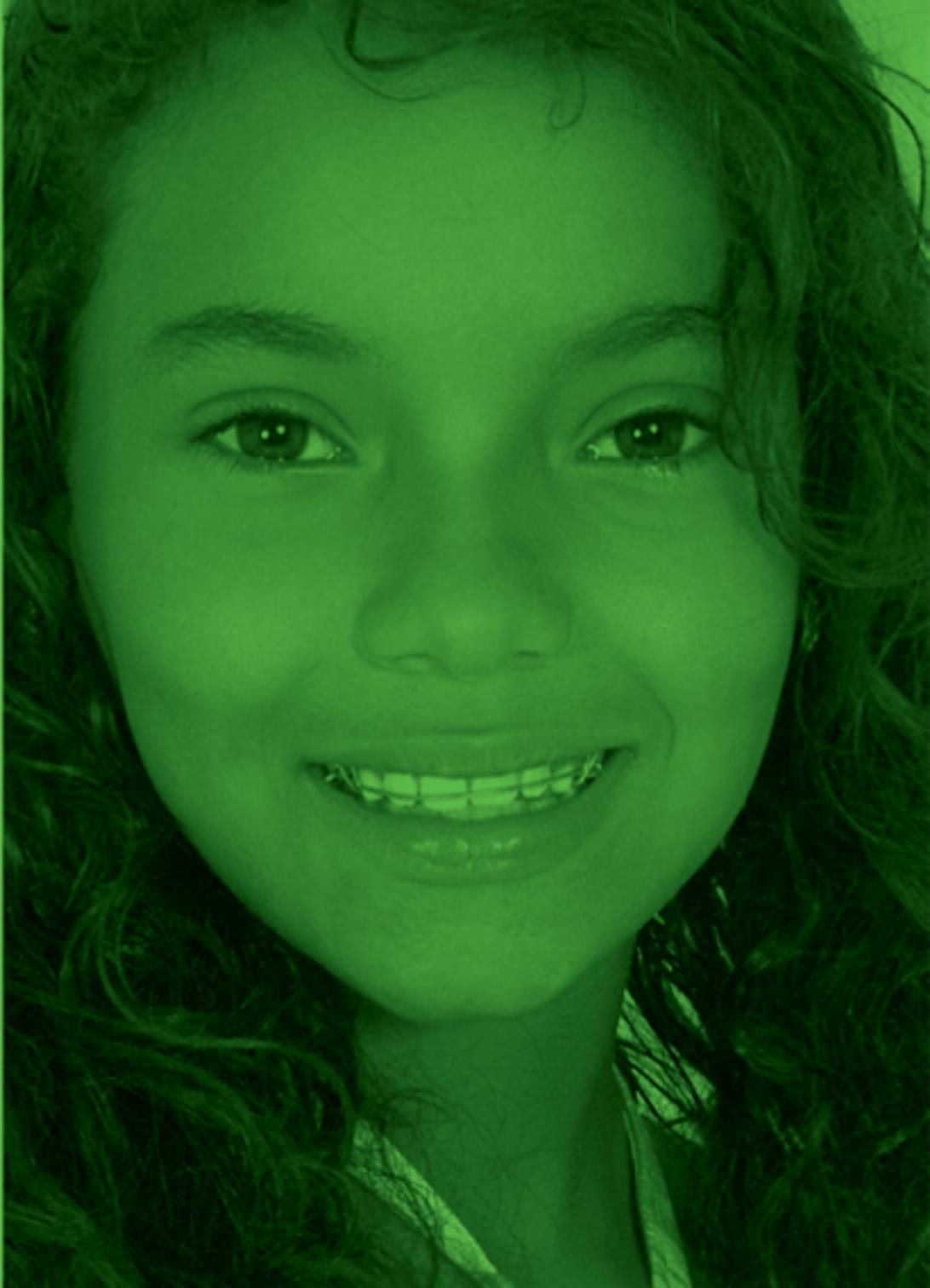


Libertad y Orden

Ministerio de Cultura
República de Colombia

BIBLIOTECA DE
LITERATURA
AFROCOLOMBIANA

MINISTERIO DE
CULTURA DE
COLOMBIA



COMPILADORES
BAUDILIO REVELO HURTADO
CAMILO REVELO GONZÁLEZ
CAROLINA REVELO GONZÁLEZ

CUENTOS PARA DORMIR A ISABELLA

TRADICIÓN ORAL
AFROPACÍFICA COLOMBIANA

COMPILADORES
BAUDILIO REVELO HURTADO
CAMILO REVELO GONZÁLEZ
CAROLINA REVELO GONZÁLEZ



TOMO VIII
BIBLIOTECA
DE LITERATURA
AFROCOLOMBIANA
MINISTERIO
DE CULTURA

COLECCIÓN DE LITERATURA
AFROCOLOMBIANA

COMITÉ EDITORIAL

Roberto Burgos Cantor
Ariel Castillo Mier
Darío Henao Restrepo
Alfonso Múnica Cavadía
Alfredo Vanín Romero

MINISTERIO DE CULTURA
REPÚBLICA DE COLOMBIA

Paula Marcela Moreno Zapata
MINISTRA DE CULTURA

María Claudia López Sorzano
VICEMINISTRA DE CULTURA

Enzo Rafael Ariza Ayala
SECRETARIO GENERAL

Clarisa Ruiz Correal
DIRECTORA DE ARTES

Melba Escobar de Nogales
COORDINADORA
ÁREA DE LITERATURA

Viviana Gamboa Rodríguez
COORDINADORA
PROYECTO BIBLIOTECA DE
LITERATURA AFROCOLOMBIANA

APOYAN

**Dirección de Poblaciones
Biblioteca Nacional de Colombia**

MINISTERIO DE CULTURA

Carrera 8 N° 8-09
Línea gratuita 01 8000 913079
☎ (571) 3424100 extensión 2404
Bogotá D.C., Colombia
www.mincultura.gov.co

ÍNDICE

PRÓLOGO	13
ALFREDO VANÍN	
PRESENTACIÓN	19
BAUDILIO REVELO HURTADO	
CAMILO REVELO GONZÁLEZ	
CAROLINA REVELO GONZÁLEZ	

CUENTOS PARA DORMIR A ISABELLA

El Tío León, rey de la Tierra y de la selva	35
AQUINO CUNDUMÍ	
El gigante enamorado	39
JUANITA ANGULO	
El pájaro azul	43
FAUSTINA OROBIO SOLÍS	
Los cuatro hermanitos	48
GUMERSINDO HURTADO, <i>DON GUME</i>	
El compadre rico y el compadre pobre	60
SECUNDINO OCORÓ	
El pescadito	65
MAURA OREJUELA DE CALDAS	

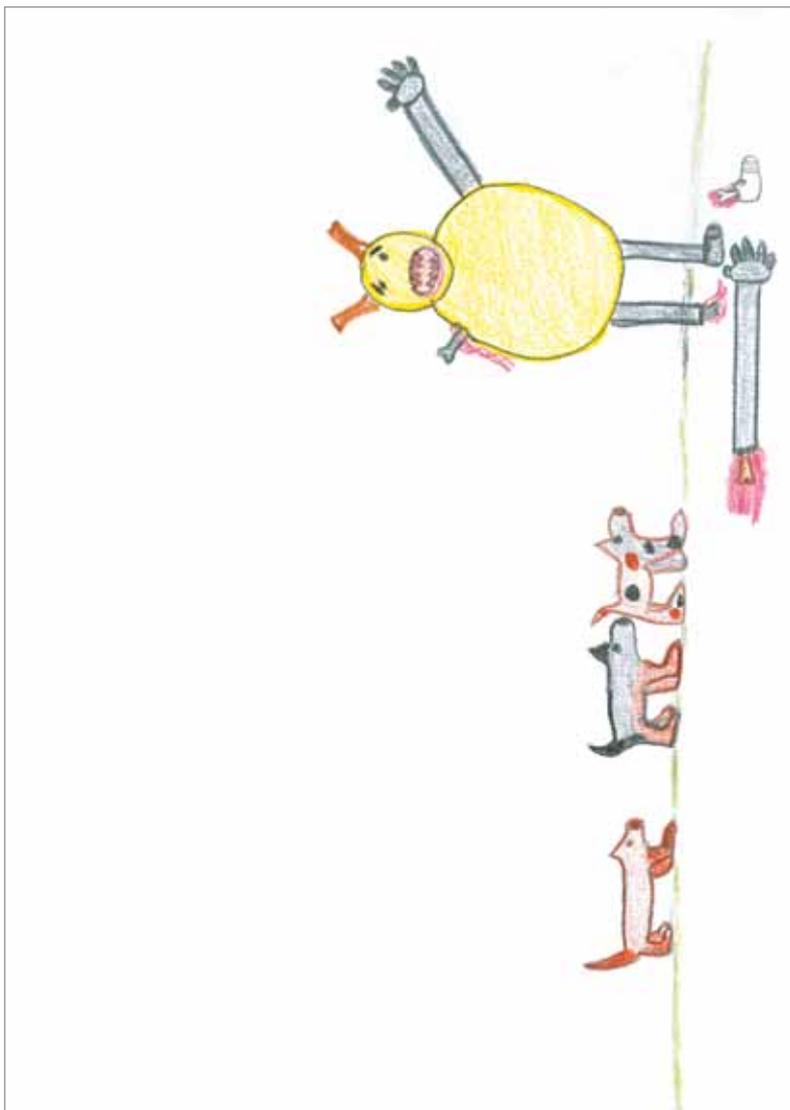
El Tío Conejo y el Tío Tigre HIPÓLITA ANGULO	67
Los tres hermanitos RUBÉN TORRES	71
El Naipero HIPÓLITA SINISTERRA	75
María Elvira TERESA ANGULO	79
El ahijaro brujo DIONISIO MICOLTA	81
El enfermo DIOMEDES PORTOCARRERO	91
La hija Mangurriel FAUSTINA OROBIO SOLÍS	94
El tuco y el ciego RITO ERASMO CUERO	98
María y Juan MARÍA CAICEDO	101
El gigante encantao y el Tío Conejo TEÓFILO ZAPE	105
La magrastra HIPÓLITA ANGULO	109
La niña de la playa DIOMEDES PORTOCARRERO	112
Las deudas del Tío Conejo EELBINA ARANA	115
El ahijaro y el pagrino REMIGIO MINA	119
Las tres príncipas TIETER OCORÓ	125
El murciélago LUCRECIA PANCHANO	131
El cuñado maldeciro DIOMEDES PORTOCARRERO	132

El periquito MAURA OREJUELA DE CALDAS	137
Cantantún FAUSTINA OROBIO SOLÍS	139
El príncipe de la selva y las tres hermanas JUANITA ANGULO	143
El ahijaro de la muerte JUAN DE LA CRUZ ARARÁ	146
El pescado cusumbí FAUSTINA OROBIO SOLÍS	151
La hija encantada HIPÓLITA ANGULO	154
Doña Casandra RITO ERASMO CUERO	159
El Tío Venao y el Tío Tigre TELÉSFORO VIÁFARA	163
Catalina y Genovés RITO ERASMO CUERO Y PEDRO CAICEDO	167
Un pescador en la playa DIOMEDES PORTOCARRERO	169
Antuquito sabe más que el rey MARÍA CAICEDO	173
Juan Bobo FAUSTINA OROBIO SOLÍS	176
Juancito y Juanita RAMÓN ARAGÓN CAICEDO	181
El compadre rico y el compadre pobre JUANITA ANGULO	187
El anancio MAURA OREJUELA DE CALDAS	191
Tu madre HIPÓLITA ANGULO	193
El mono con la perdiz DIOMEDES PORTOCARRERO	197

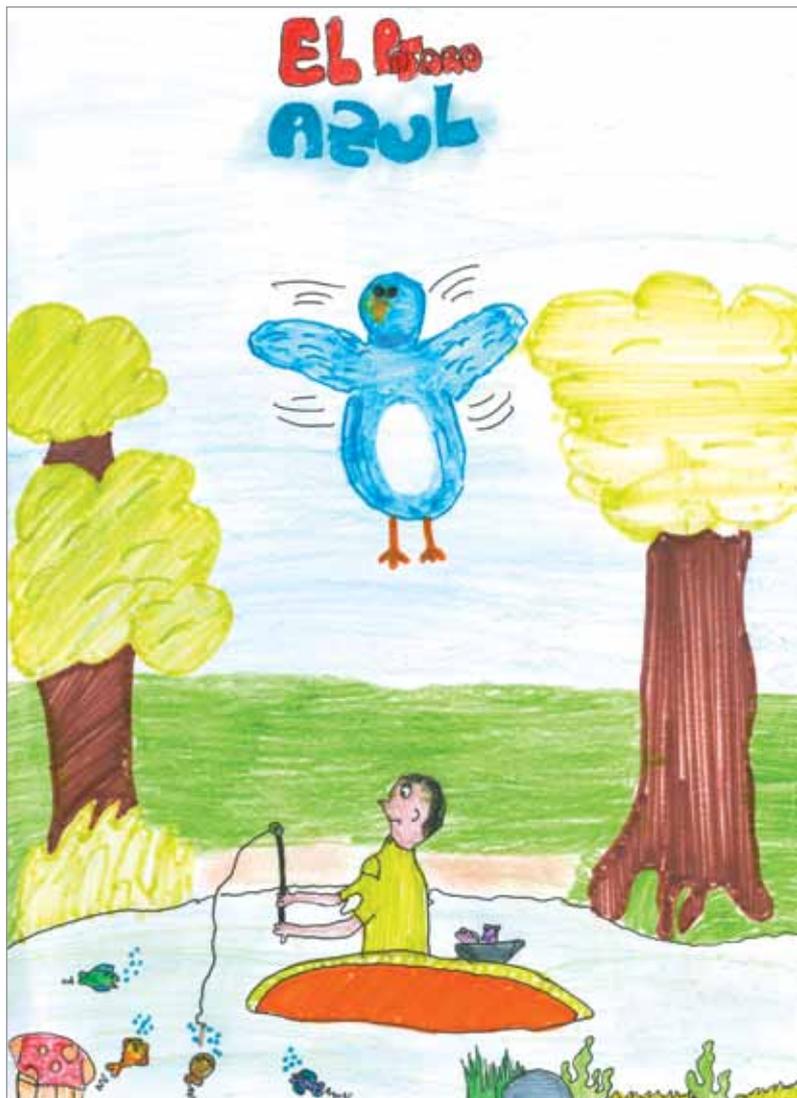
El bagre en la bocana ANSELMO LUCUMÍ	201
La playa de los nayeros DIOMEDES PORTOCARRERO	208
El gatico de don Juan de la llave dorada MARÍA CAICEDO	213
Juan Bandolero DIOMEDES PORTOCARRERO	216
El palo de plata RITO ERASMO CUERO	221
El dios de la música RAMÓN ARAGÓN CAICEDO	224
La ciudad de Iré y No Volveré DIOMEDES PORTOCARRERO	226
El príncipe encantao JUANITA ANGULO	229
El Tío Conejo y los tres hermanitos cazadores de fortuna FAUSTINA OROBIO SOLÍS	232
El Tío Conejo y la Tía Tigra LUCELIA MONTOYA MONTAÑO	237
Los tres hermanos y la príncipa MAURA OREJUELA DE CALDAS	241
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	245



Dibujo de Laura Isabel, Colegio Hispanoamericano de Cali.



Dibujo de Daniel Enrique Cárdenas Gil, de nueve años, cuarto grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



Dibujo de María Alejandra Urrutia, noveno grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



Dibujo de Natalia Paredes, de once años, Taller de Diana Meza, Cali.



Dibujo de Santiago Acevedo Palacios, de nueve años, cuarto grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



Dibujo de Camilo José Melo Benavides, de nueve años, cuarto grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



Dibujo de Ana María Vargas G., de siete años, segundo grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



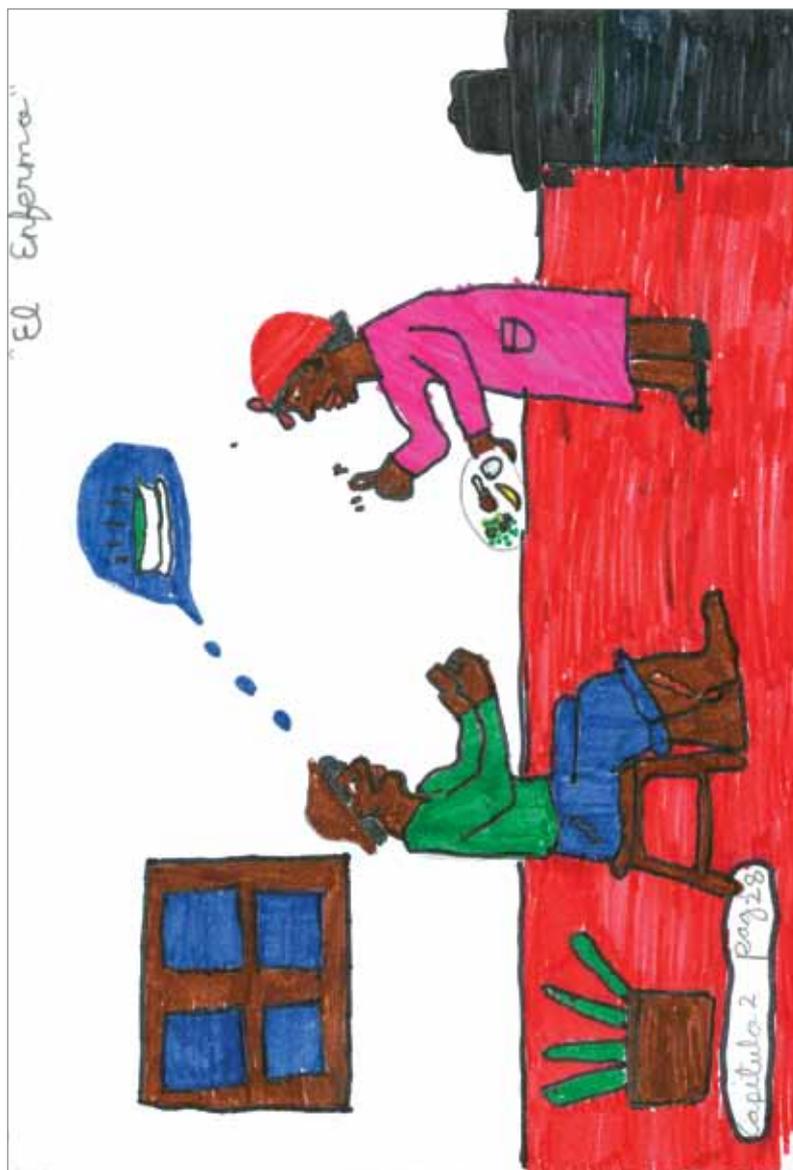
Dibujo de Catalina Guzmán, de ocho años, Taller de Diana Meza, Cali.



Dibujo de Isabella Revelo León, de nueve años, cuarto grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



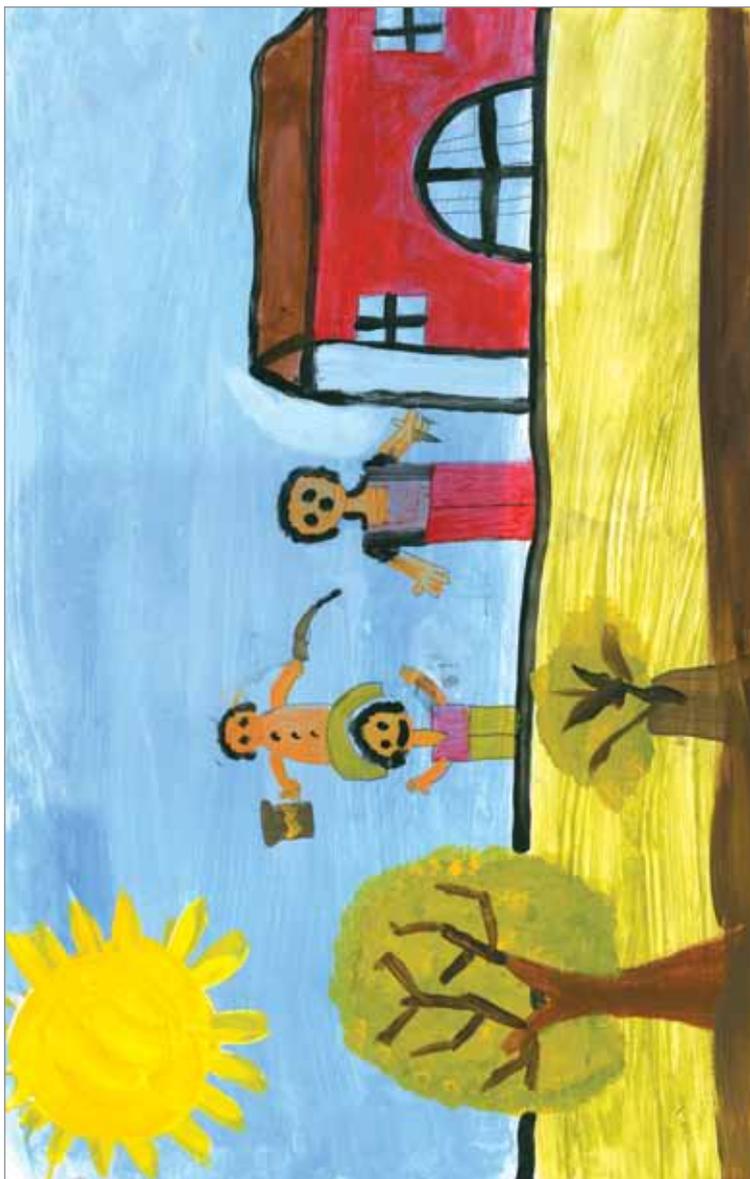
Dibujo de Laurent Valeria Duarte G., de siete años, segundo grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



Dibujo de Nicolás Sánchez Salamanca, de ocho años, tercer grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



Dibujo de Isabella Rodríguez Ramos, de ocho años, segundo grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



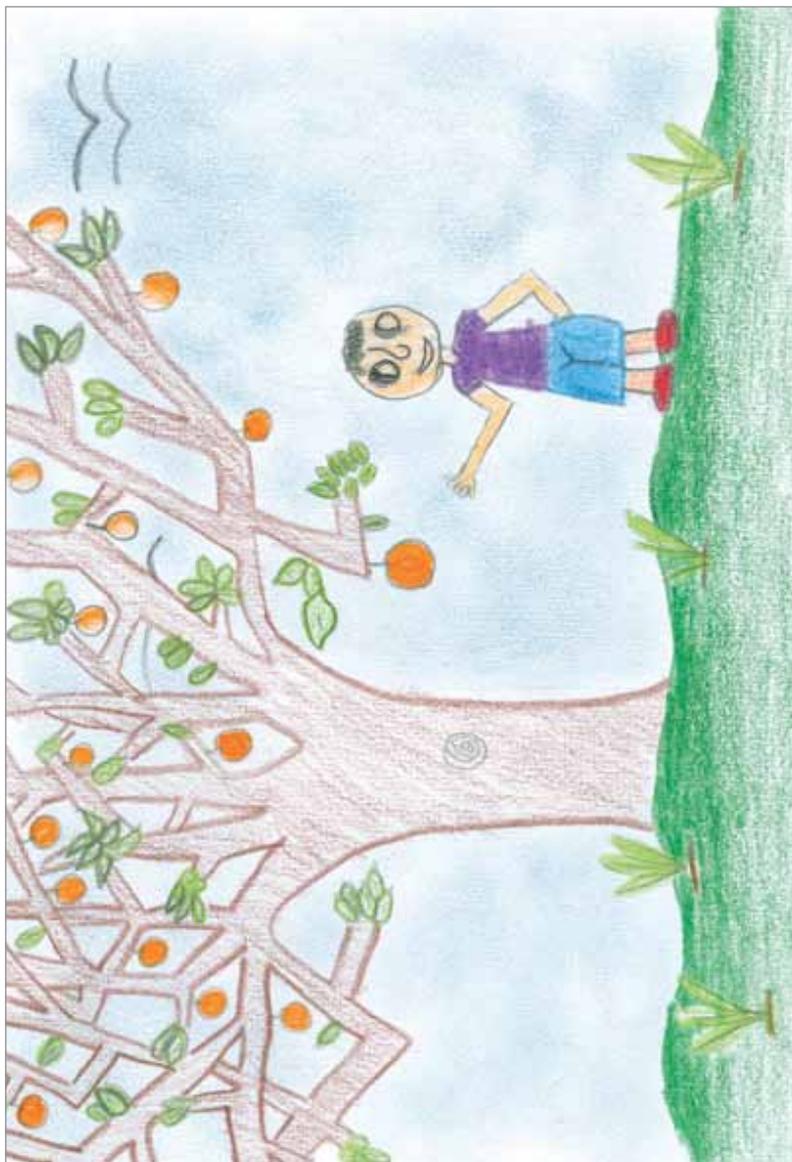
Dibujo de Víctor Manuel Balanta Girón, de doce años, Taller Alcanzarte Luz Dary Revelo.



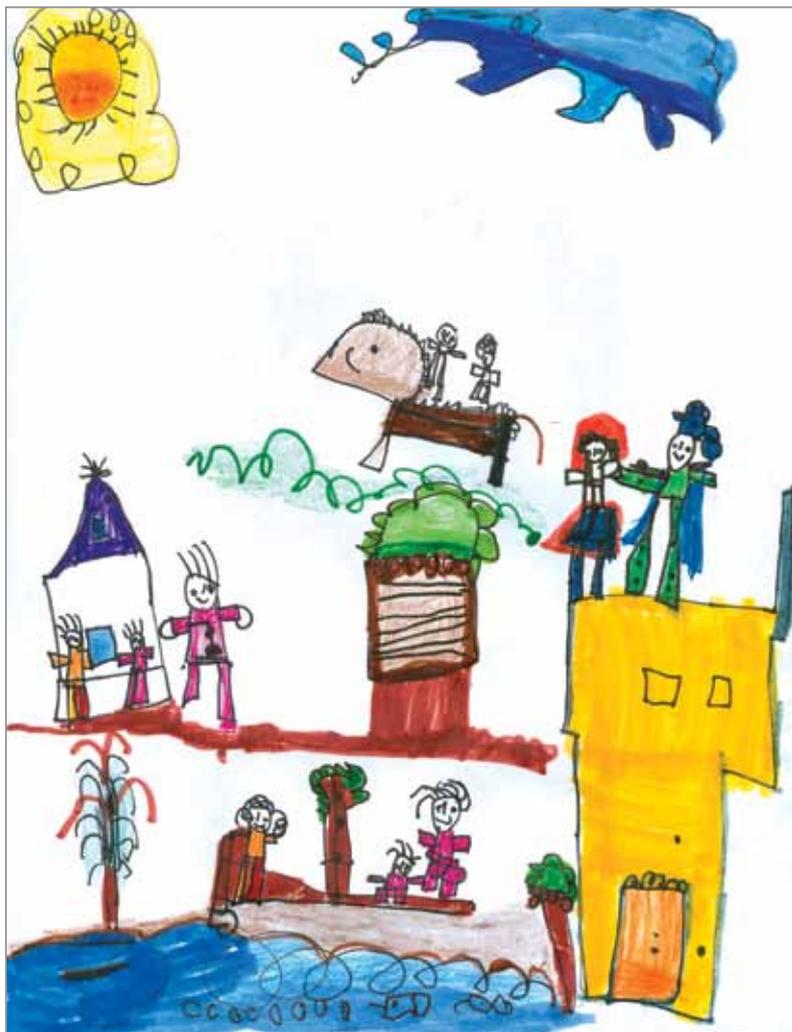
Dibujo de Isabella Revelo León, de diez años, quinto grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



Dibujo de Daniela Ochoa Martínez, de once años, quinto grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



Dibujo de María Isabel Jaramillo Muñoz, de diez años, quinto grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



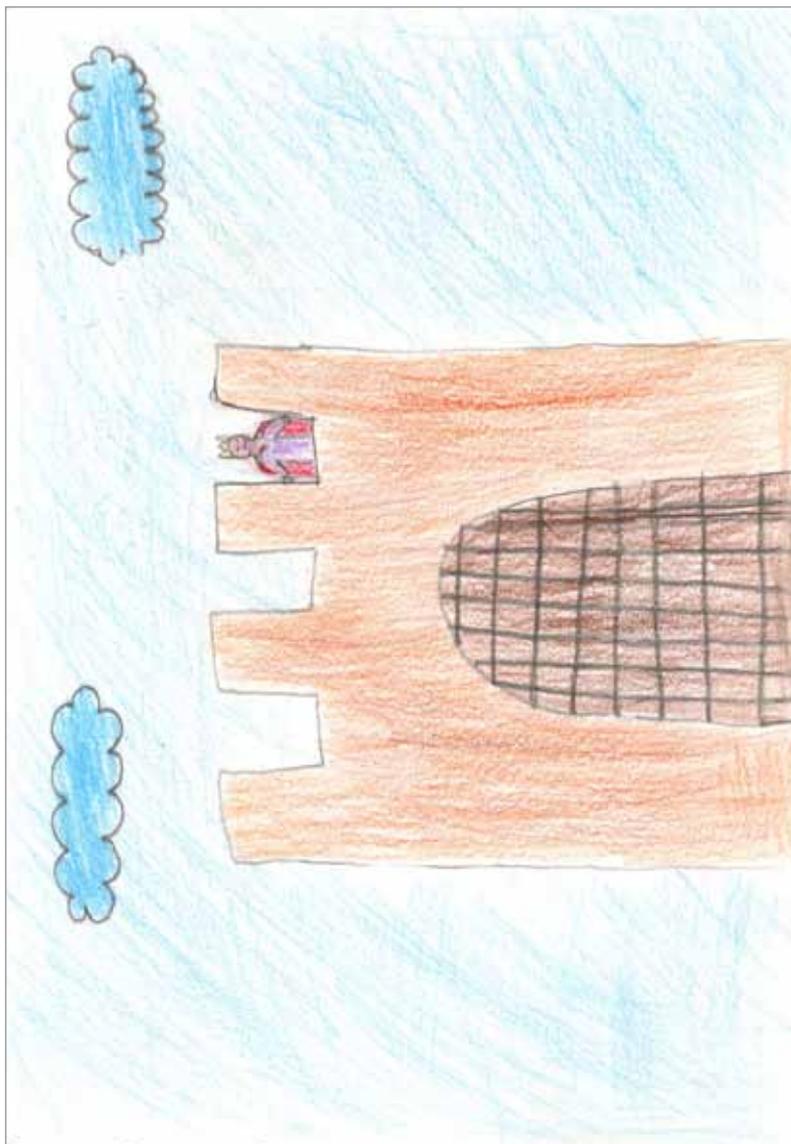
Dibujo de Jacobo Giraldo Nieto, de cinco años, Colegio Franciscano de Fray Damián González de Cali.



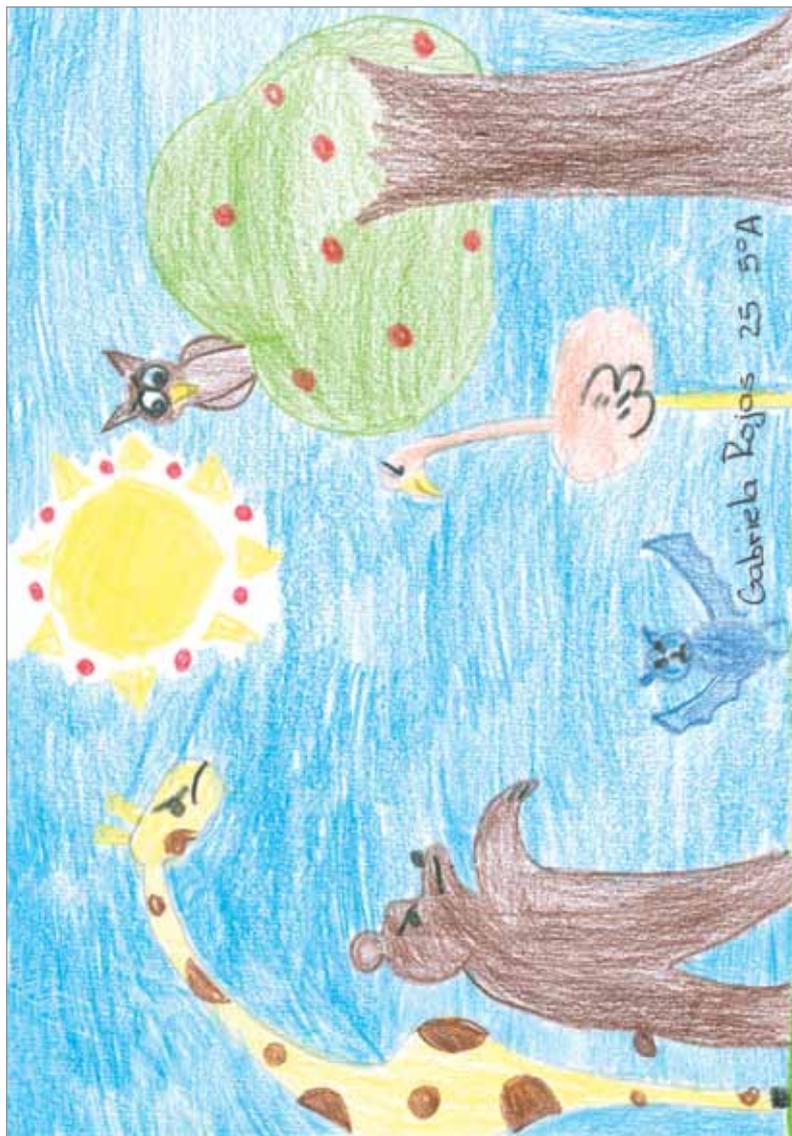
Dibujo de Juan David Echeverri García, de nueve años, cuarto grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



Dibujo de Ana Luisa González Jaramillo, de nueve años, cuarto grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



Dibujo de Daniel Saavedra Duque, de diez años, quinto grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



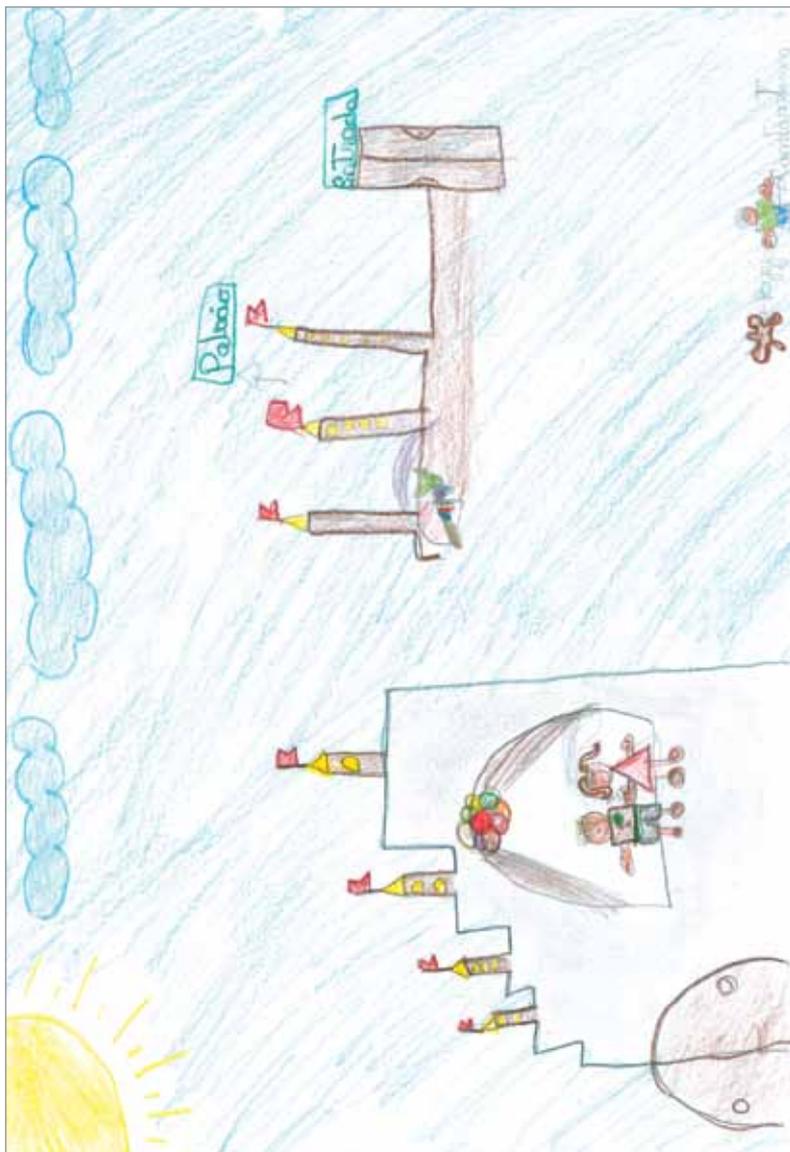
Dibujo de Gabriela Rojas Bustamante, de diez años, quinto grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



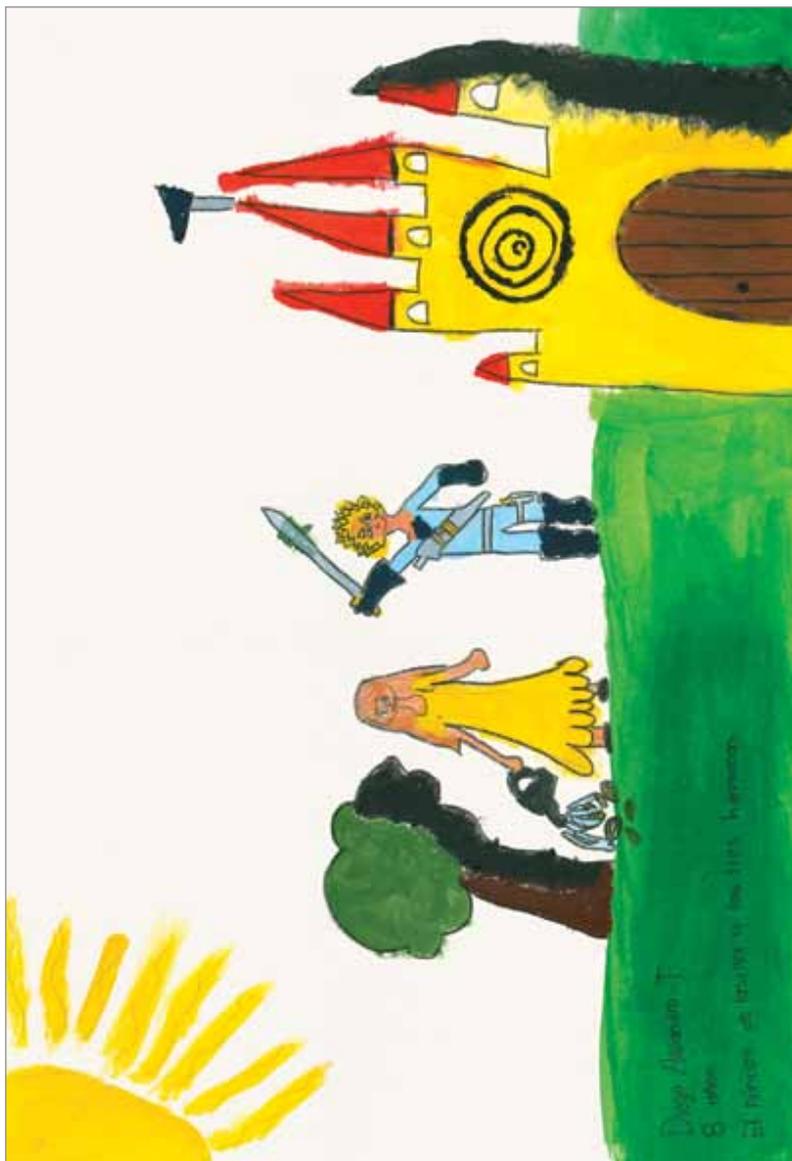
Dibujo de María Alejandra Ortiz, de diez años, quinto grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



Dibujo de Sara Aristizábal Morales, de nueve años, cuarto grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



Dibujo de Valentina Ruiz Rivera, de nueve años, cuarto grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



Dibujo de Diego Alejandro T., ocho años, Taller de Diana Meza, Cali.



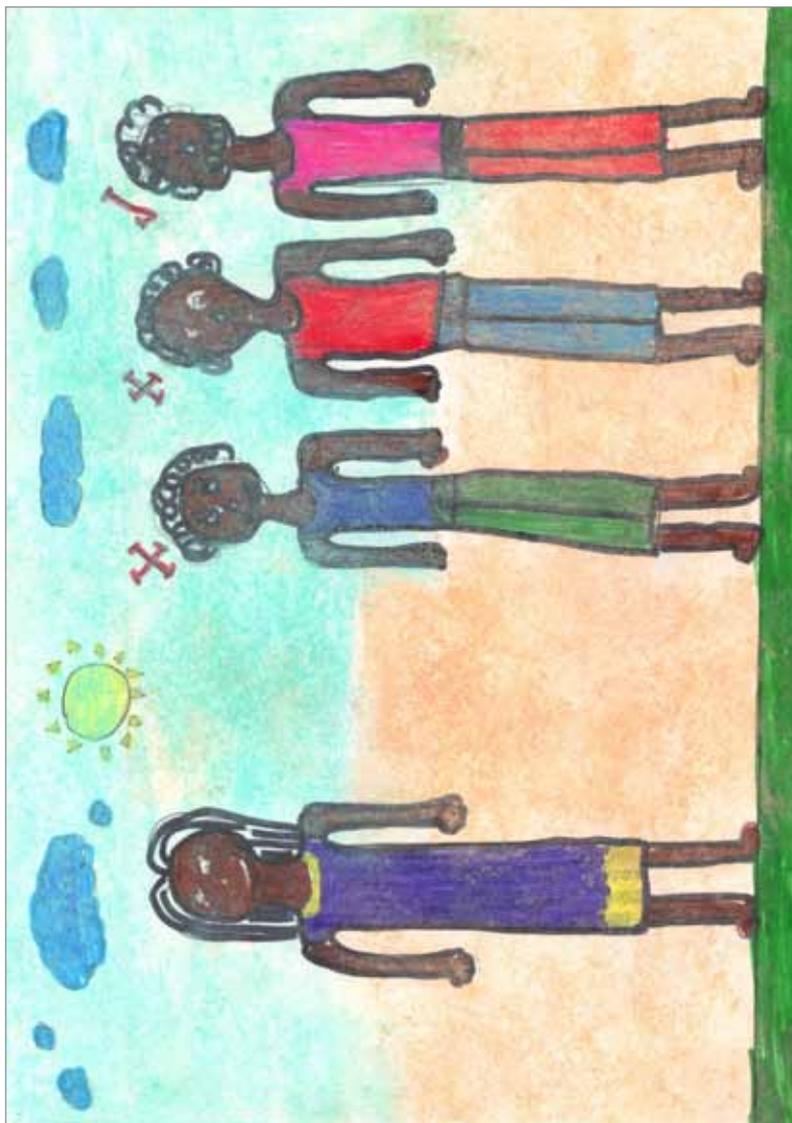
Dibujo de Laura Leguizamo Uribe, de ocho años, segundo grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



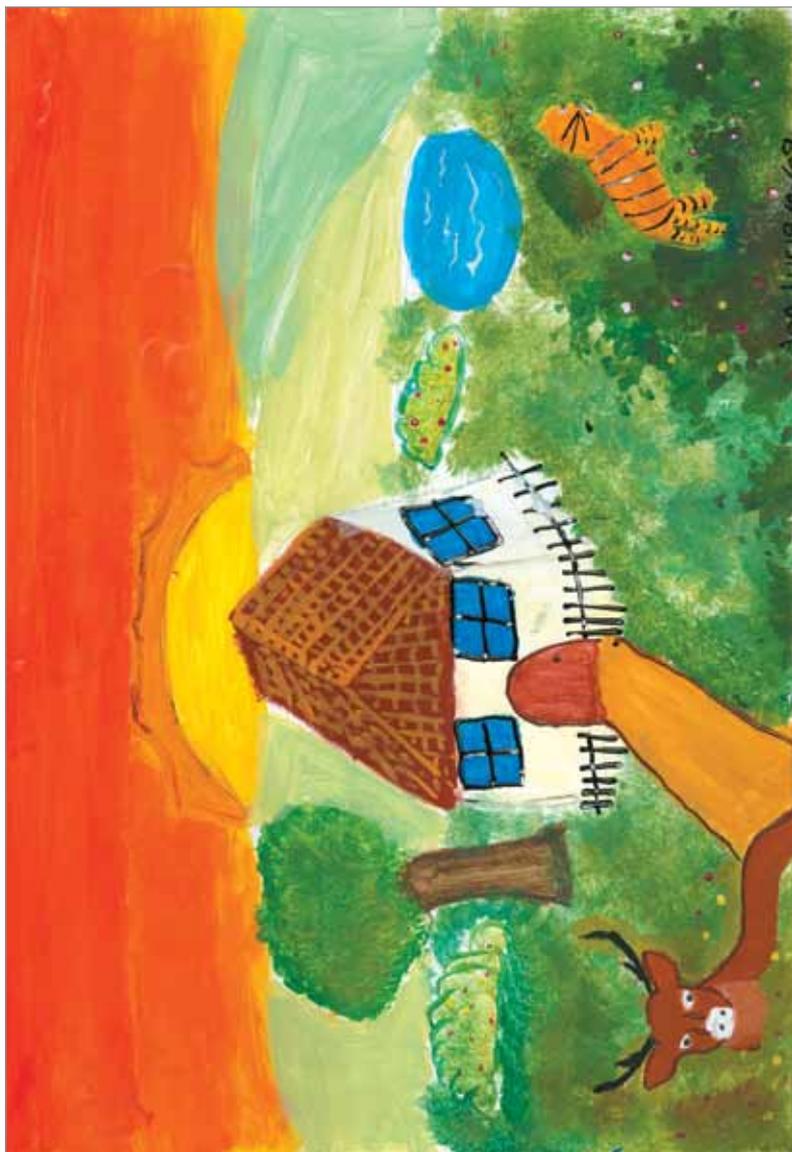
Dibujo de María Camila Giraldo Murillo, de doce años, quinto grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



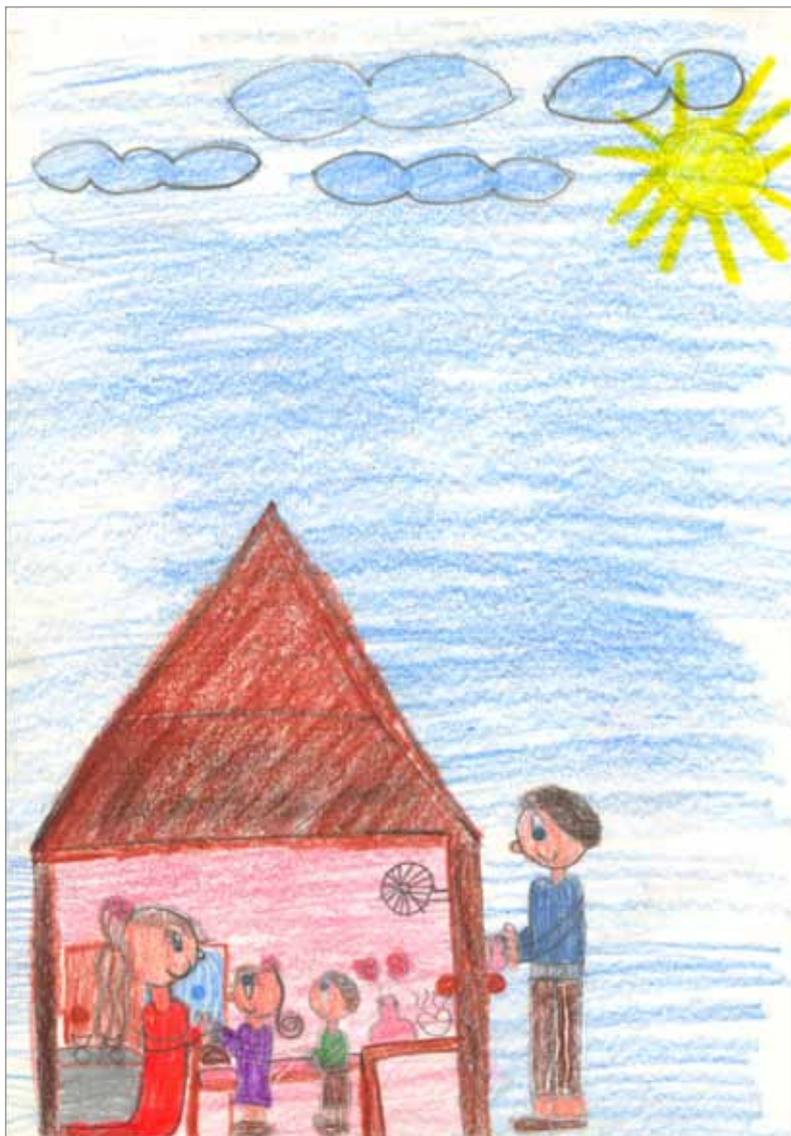
Dibujo de María Catalina Giraldo, de ocho años, segundo grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



Dibujo de Isabela Castaño, de nueve años, tercer grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



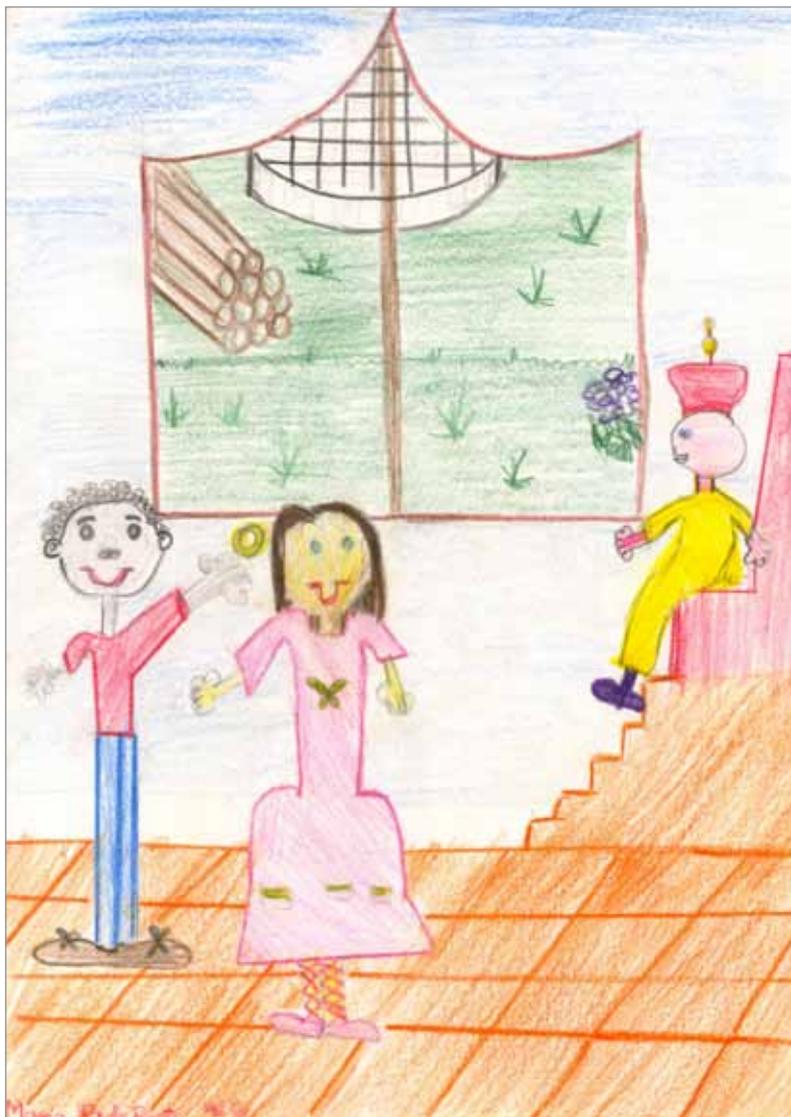
Dibujo de Ana Lucía Guzmán, once años, Taller de Diana Meza, Cali.



Dibujo de Daniela Rodríguez Carrillo, de nueve años, cuarto grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



Dibujo de María Juliana Barato, de diez años, quinto grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



Dibujo de María Paula Riaño, de nueve años, cuarto grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



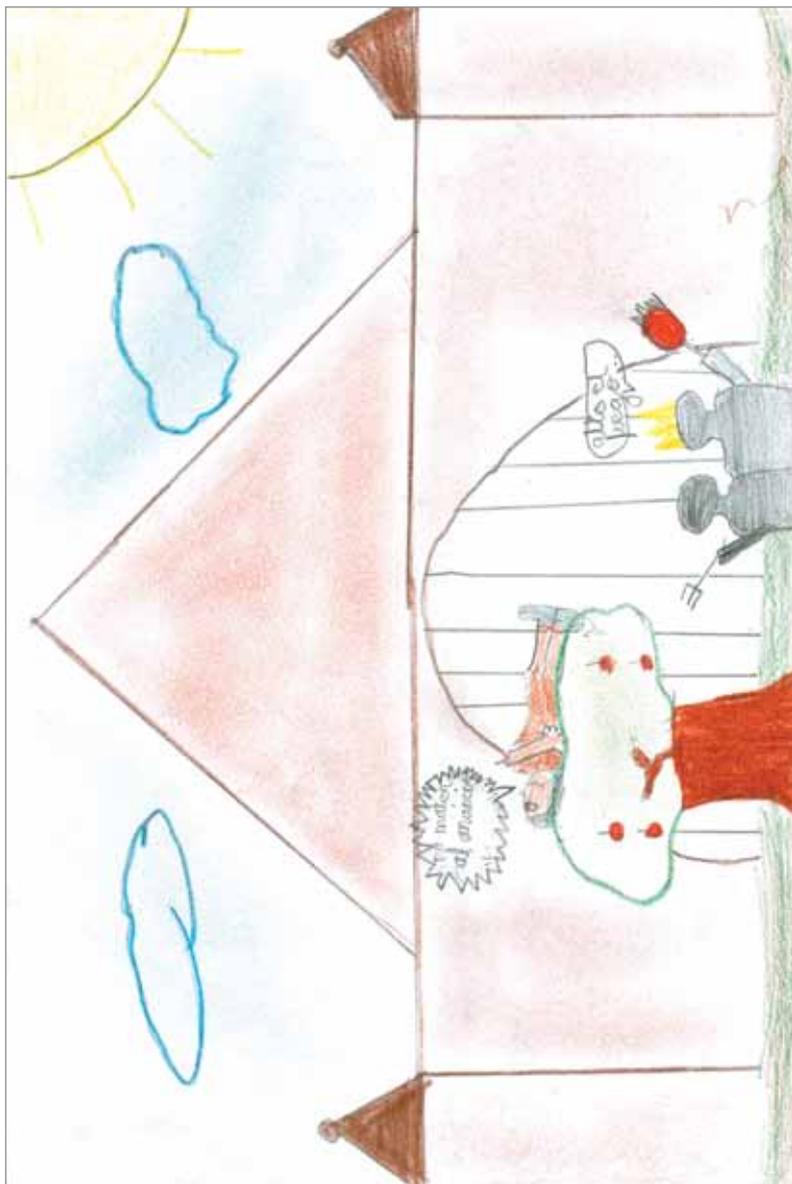
Dibujo de Monserrat Saavedra, de diez años, quinto grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



Dibujo de Álvaro José Tafur Hoyos, de nueve años, cuarto grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



Dibujo de Paula Andrea León Cruz, de once años, Taller Alcanzarte Luz Dary Revelo.



Dibujo de Jesús David Perea Gutiérrez, de diez años, cuarto grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



Dibujo de Rina Valeria Rivera Llorente, de nueve años, cuarto grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



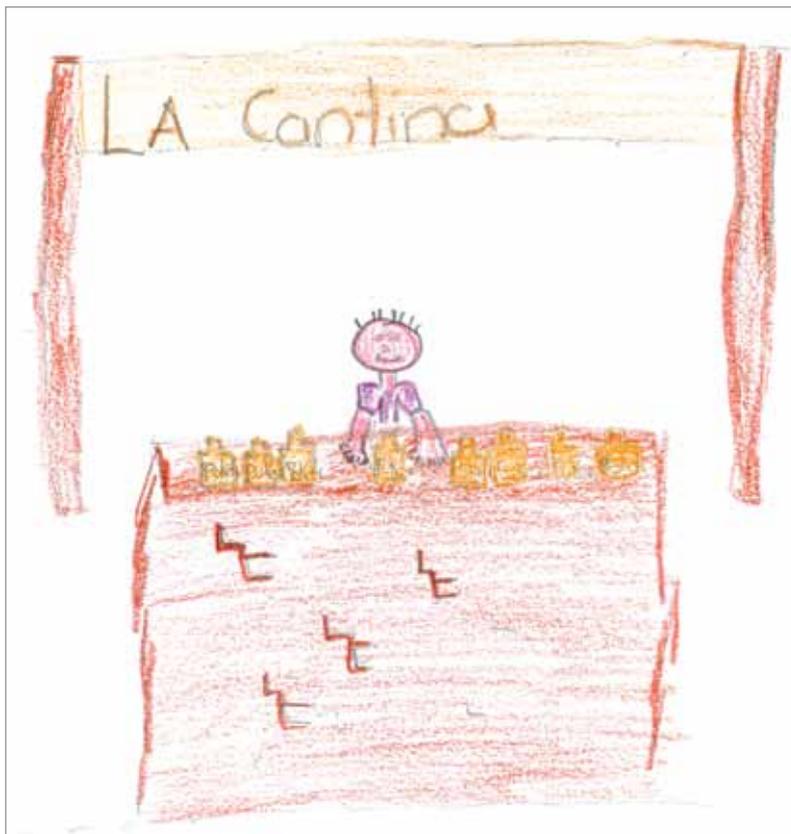
Dibujo de Santiago Martínez Sánchez, de nueve años, cuarto grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



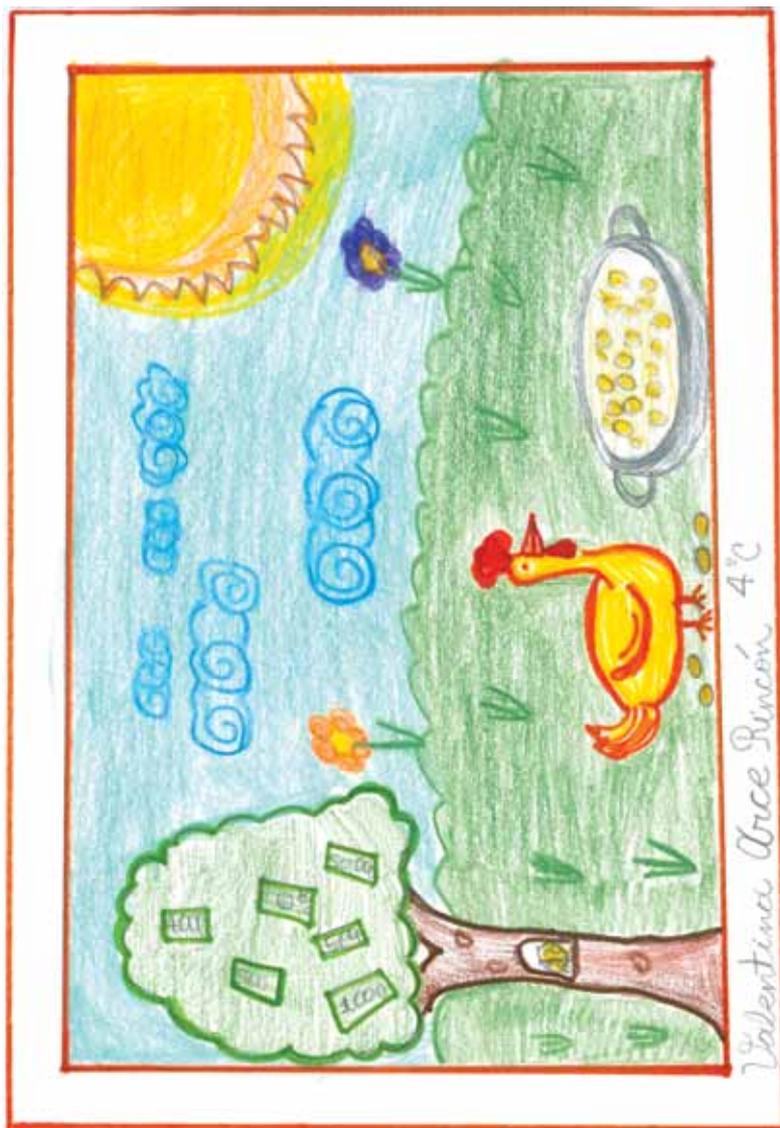
Dibujo de Dora Isabella Escobar Trejos, de siete años, segundo grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



Dibujo de Isabella Revelo León, de diez años, Colegio Hispanoamericano de Cali.



Dibujo de Jaime Andrés Marles Gómez, de ocho años, cuarto grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



Dibujo de Valentina Arce Rincón, de nueve años, cuarto grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



Dibujo de Sebastián Ramírez Gálvez, de nueve años, cuarto grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



Dibujo de Catalina Gutiérrez Rendón, de once años, quinto grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



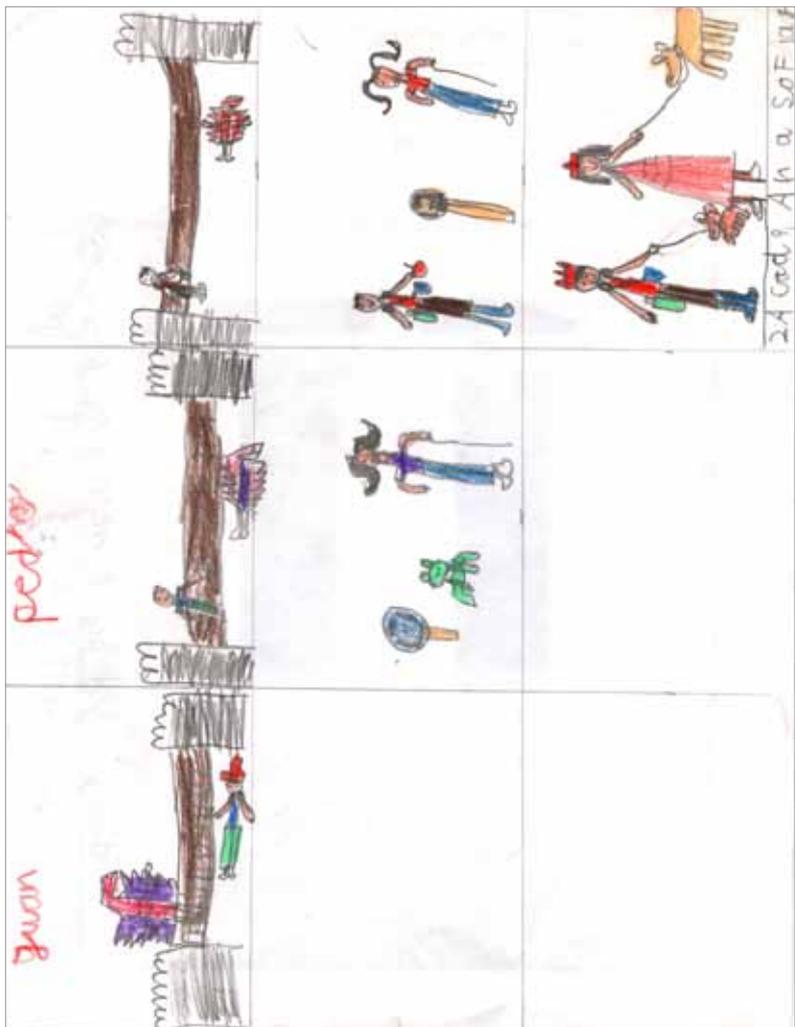
Dibujo de Isabella Quintero, de siete años, Taller de Diana Meza, Cali.



Dibujo de Isabella Revelo León, de diez años, Colegio Hispanoamericano de Cali.



Dibujo de Aura Cristina Tierradentro Varón, de nueve años, cuarto grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.



Dibujo de Ana Sofía Gil, de ocho años, tercer grado, Colegio Hispanoamericano de Cali.

LA IMPORTANCIA DE la memoria colectiva, especialmente para los pueblos marginalizados, se evidencia en la búsqueda que emprenden por entender y visibilizar su lugar en el mundo. Cuál es su origen, de dónde proceden sus conocimientos, qué aportes le han hecho a un mundo cada vez más desconocedor de lo que no sea el fetiche de mercado, cómo mostrarle al resto de la humanidad que poseen una historia, que han construido espacios donde han creado culturas y nuevas posibilidades humanas, diferentes a las reconocidas como canónicas por Occidente, pero al fin y al cabo humanas, vitales para la comprensión y el manejo del territorio propio y del hábitat común llamado tierra.

A comienzos del siglo xx, al otro lado del mundo, el poeta Blaise Cendrars había compilado su famosa *Antología negra*, que sirvió para que varias generaciones de franceses, suizos, belgas y muchos otros europeos bebieran literalmente la formidable mitología y fabulación del continente africano, con sus mitos sorprendentes; Leo Frobenius publicó luego su *Decamerón negro*, donde campean los animales y los caballeros andantes, sin nada que envidiarle a los caballeros

Europeos. En tiempos más recientes, la profesora cubana Lirca Vallés publica los *Relatos de la Costa de los esclavos*, también sobre África.

En Colombia, este libro, *Cuentos para dormir a Isabella. Tradición oral afropacífica colombiana*, prolonga un camino que había iniciado muchos años antes, casi de manera solitaria, el jurista Sofonías Yacup (*Litoral recóndito*, 1934), seguido del escritor y antropólogo Rogerio Velásquez (*Cuentos de la raza negra*, 1959) y por los poetas y escritores Helcías Martán Góngora (*Historias sin fecha*, 1974), Guillermo Payán Archer (*Trópico de carne y hueso*), Alfredo Vanín (*El príncipe Tulicio*, 1986; *Relatos de mar y selva*, Colcultura, 1993; *Entre la tierra y el cielo. Magia y leyendas del Chocó*, Editorial Planeta, 1994, coautor con Nina S. de Friedemann; *Historias para reír o sorprenderse*, Panamericana Editores, 2006), Hernando Arcos y Fernando Pinzón (*Crónicas de la manglería*, 1994), Flover González (*Madre de agua*, 1999), Óscar Olarte Reyes (*Prisioneros del ritmo del mar*, 1988) entre otros, quienes realizaron compilaciones de relatos orales del Pacífico, de manera literal o adaptándolos para lectores fuera de la región. Y hace poco, Conchita Penilla, periodista cultural de Radio Francia Internacional, publicó su libro bilingüe *Las palabras del abuelo (Les paroles du grand-père)*, París, 2006, tesis de doctorado en La Sorbona).

En el caso del Pacífico colombiano, dos momentos se imponen. A partir de la década de los ochenta del pasado siglo xx, algunas investigaciones ponen de presente ante el mundo la necesidad de entender los aportes de este pueblo, su historia y su cultura, la construcción y concepto del territorio y del espacio geográfico, y el estado de su biodiversidad como resultante de las interacciones antrópicas con la naturaleza. Posteriormente tomaría cuerpo una

antigua aspiración: que los afrocolombianos sean reconocidos en la Constitución de 1991 como un pueblo con características étnicas diferentes y con posibilidades de diseñar su propio desarrollo. Con mayor o menor suerte, un gran número de estudios, propuestas y publicaciones se entregan al público colombiano e internacional en este periodo. Pero la efervescencia por la autodeterminación tendrá como enemigos las mismas trampas de la ley, generadas desde el Estado mismo: el individualismo, la corrupción administrativa de alcances catastróficos, la desviación de los recursos comunitarios hacia las arcas individuales, y de manera más grave la aparición del conflicto armado a casusa del narcotráfico.

Entonces, como había ocurrido con nuestra historia productiva de carácter cíclico, el Pacífico se inunda de cultivos ilegales, y tras ellos llegan narcotraficantes, paramilitares y guerrilleros, por el control de las rutas y los territorios, convirtiendo la región en un campo de batalla, coincidiendo con la ampliación de los monocultivos agroindustriales de la palma de aceite, a sangre y fuego, como ocurrió en Jiguamiandó, Chocó, rompiendo en pedazos los nacientes consejos comunitarios de comunidades negras y los resguardos indígenas. Los antiguos cultivadores de pancoger, pescadores y pequeños mineros, se sublevan de sus viejos oficios y se dedican a la propagación de un cultivo que marcará uno de los peores momentos de la historia del Pacífico: las masacres, los desplazamientos forzosos, los desalojos y las rupturas comunitarias de proyectos de vida estarán en este momento de la historia a la orden del día. Un nuevo accionar se impone: la toma del territorio por grupos armados, en algunos casos con complicidad de las fuerzas del Estado, como ocurre todavía, dada la indiferencia ante la oleada de muertes. Una vez decantada la tragedia (aunque no concluida), se vuelve a la búsqueda de memorias como un imperativo para entender nuestro sitio en el mundo.

A esta última fase corresponde el libro del abogado Baudilio Revelo Hurtado, quien nos ofrece una estupenda compilación de relatos del Pacífico, donde la diversidad es la mayor apuesta. Se reviven las historias de Tío Conejo, se vuelve a leer la picardía de personajes humanos y animales con rasgos antropomorfos. El trasfondo del paisaje es un aliciente para el lector nativo, desarraigado o no, y para el que solo conoce la región de oídas.

Las historias fueron recogidas a lo largo de varios años, en sus viajes a Guapi, en el Cauca, y en entrevistas con nativos mayores de la costa nariñense, chocoana, vallecaucana y caucana. Es inevitable la repetición de algunos cuentos ya publicados, pero la oralidad ampara las variaciones en los textos, los nombres de algunos personajes, y aun los desenlaces de las mismas historias.

Este libro entrará a integrar la creciente —aunque todavía mínima— bibliografía sobre el Pacífico colombiano, un mundo que siempre requerirá ser conocido, debido a que pese a su aparente inmovilidad, sus dinámicas son ahora superiores a las de los pretendidos aislamientos que parecían soportarse a través de los siglos. Es una prueba de que la vida sigue, por encima de las presencias de conflictos que han hecho de la región un campo de enfrentamientos, convirtiéndola en la mayor proveedora de desplazados del occidente colombiano. Pero su cosmovisión y sus imaginarios, su música y sus leyendas, y su concepción de una vida más auténtica, siguen alimentando de manera subterránea y poderosa la esperanza y cultivando aun la grandeza de la resistencia contra los vientos impetuosos de la destrucción, originados por aquellos que se sienten dueños de una región construida a base de lo más grandioso del ser humano: su persistencia y su solidaridad.

Cuentos de origen mediorienta, africano, indígena y europeo, alientan esa larga noche de leyendas que enfrentó la travesía hasta

América y hasta las entrañas mismas del Nuevo Mundo. El saqueo ha continuado, pero Tío Conejo, el astuto héroe llegado de remotos parajes africanos, sigue vigilante y decidido a burlar la decadencia y la muerte.

PRESENTACIÓN

BAUDILIO REVELO HURTADO

CAMILO REVELO GONZÁLEZ

CAROLINA REVELO GONZÁLEZ

Eleot era un hombre viejo... sus pies estaban cansados de ir y venir de aldea en aldea, de reino en reino, su cabeza estaba llena de sabiduría y de historia... quizás no estaba allí, en el momento, en el lugar donde cazaron al primer esclavo, pero lo supo, porque los tambores, los pájaros y la selva le llevaron la noticia. Entonces su corazón se llenó de pena: «¿Qué les daré para que se lleven y no puedan quitarles?». Allí en lo más oscuro y espeso de la selva, en la hora en que hablan los dioses... Invocó a Olofi, y este escuchando la queja doliente llamó a los orishas, sus emisarios para llevar sus palabras a los hombres. «—¿Quién? —preguntó el Dios supremo—. ¿Quién seguirá a mis hijos más allá del mar y de estas tierras? —Yo señor Orí, el pensamiento, yo estaré siempre dentro de ellos y nadie podrá quitarles su memoria. Yo señor Obatalá seré por siempre dueño de sus cabezas, les llenaré el corazón de paz».

FRAGMENTO DE UNA REMEMBRANZA OGGÚN

África, continente del origen del hombre, albergó múltiples civilizaciones: la de Magreb; la de Egipto; la del Imperio de Axum; la de Kushita-Meroita; la de Kanem-Bornu; la de Songhay y la de Mali; entre otras se destaca —por haber traído al continente americano sus bellos trabajos de orfebrería— la civilización de Ghana, tierra de la actual Mauritania de la Costa de Oro; la civilización yoruba, de la Costa de Nigeria de gran influencia, por cuanto su imperio mantuvo siempre la unidad étnica. Por otra parte se desarrolló en África central y meridional una civilización en la que el poder lo ejercía el manikongo o señor del Kongo: era una nación rica en pesca, caza, armas de fuego, joyas de cobre, cerámica y monedas de caracol.

Cuando África se encontraba en pleno desarrollo, arribaron a sus costas los europeos, quienes entre centellas, tormentas de fuego y sangre llevaron a sus habitantes con cuello, manos y pies atados hacia un continente incierto, en numerosos barcos negreros, calculados en más de 54.000 que equivalían al 60% de todo el tráfico de la época.¹ Llegaron a Cartagena de Indias, primero los portugueses en la segunda mitad del siglo xv, y luego, en la primera mitad del siglo xvi, los españoles, holandeses, ingleses, franceses y daneses.

El hermano de piel de hulla con el «tatuaje de esclavo en sus manos» implementó, sin embargo, mecanismos de resistencia, lanzándose por la borda del filibote para evitar el sufrimiento que lo perseguiría por siempre, hasta que Changó, hijo de Yemayá y Obatalá, dios de la fecundidad, la guerra y la danza, se apiadara de él; se enfermaba de melancolía fija, para, acurrucado, con la barbilla sobre las rodillas y los brazos alrededor de las piernas, rehusar alimento hasta morir; o doblaba la punta de la lengua hacia adentro, y empujando la glotis sobre la tráquea la obliteraba impidiendo la entrada y salida de aire a los

1 Unicef (2006). *Manual de los afrodescendientes de las Américas y el Caribe*. Mundo afro, Bogotá: Gente Nueva, pag. 61.

pulmones hasta ahogarse, práctica heredada de los guerreros yogos o bijagos.

Es de advertir que este botín viviente gozaba de la bendición del papado que con sus teorías políticas, bíblicas y dogmas permitió perpetuar el sistema esclavista, el más cruel en la historia de la humanidad con doscientos millones de africanos desplazados. Fue el genocidio más infame, definido por Jean-Michel Deveau, historiador francés, como «la tragedia más grande de la historia de la humanidad por su amplitud y su duración».

Supo la «gente de los ríos de Guinea» o «negros de ley», por ser letrada e islamizada, y por boca de otros miles de piel nocturna, que muchos habían llegado a sufrir tormentos allende de su aldea. A estos hombres los vistieron de aceite para cubrirles sus heridas y de inmediato proceder a venderlos en pública subasta al mejor postor, quien los hacía correr, saltar y hablar para descubrir que la mercancía no tenía vicio oculto; una vez examinados, les escupía en el rostro para enseñarles que entre amo y esclavo no existía el más mínimo gesto de lástima. Para hacerles perder su altivez, se les marcaba con hierro candente. Además de esta marca —la carimba— se les castigaba con el látigo o con la petacona del cepo que los inmovilizaba por días, o con la dentellada de la tintorera que les cercenaba genitales, orejas, extremidades y casi siempre la vida, para desterrar de sus mentes la idea de la liberación, único reino de la fantasía del oprimido.

Frente a este holocausto, todos los «negros de la negrería» en los países de América donde fueron vendidos, llamaron a sus dioses y empezó así el rito de las invocaciones: el vudú de Haití, los ritos de circuncisión makanda de Luanda, el culto eolite de la Costa de Marfil y de Ghana, los mitos de los bachwezi y de los ryangobe de los Grandes Lagos, la ceremonia de Mwari en Mwene Mutapa y la veneración a la dinastía Merina de Madagascar.

Procurando hallar valor espiritual con estas súplicas, los hombres de ébano encontraron el camino hacia la morada de la revolución; aparecen entonces los palenques en Colombia, los quilombos en Brasil, los cumbes en Venezuela y los marrons en Jamaica, hecho histórico que significó el salto hacia la independencia.

En Colombia el cimarronismo fue tan vehemente que en 1713 la corona, a través del obispo de Cartagena, fray Antonio María Casiani, pactó la libertad de los sublevados de las faldas de la Sierra de María o Palenque de San Basilio. Con este antecedente muchos penetraron la manglería del Pacífico, que ya estaba poblada por diferentes etnias, sobre todo los centros mineros más importantes del país, como Citará, Nóvita y Barbaçoas, sobre los ríos Atrato, San Juan y Telembí, las cuales habían sido traídas por los holandeses, franceses e ingleses. Igualmente por el río San Juan, por la vía del Cauca y el río Baudó. Por ellos penetraron los españoles que jamás desataron el lazo del cuello de los fanti ashanti, baule, ewé, fang, corozo, combu, charcopa, eyó, guagui, lucumí, guile, milio, ayinwimpi, mandinga, arara, mina, ayoví, banguela, baqui, biogho, bocoy, cagua, cambindo, cambimoro, carabalí, casierra y popo. La región de Yurumanguí, entre Buenaventura y Guapi, fue poblada por los mina, congo, mandinga, gangá; el alto Guapi por los biáfara, cambindo, cuenu, y la región de Iscuandé, por los carabalí y campolino.

En el territorio colombiano la liberación nació en el Pacífico y terminó en él. En 1665, en el palenque de El Castigo en el Valle del Patía naufragó en la desembocadura del río Esmeralda un barco negrero, cuyos esclavizados lograron salvarse. Se internaron en el bosque y se fortalecieron en Quinde y Santo Domingo de los Colorados, donde resistieron hasta la insurgencia libertaria en 1688 en las minas de Neguá. En 1713 la corona española, como ya se mencionó, le reconoce a Benkos Biohó autonomía en el litoral Caribe. En 1777, en las minas

de Sanabria en Iscuandé, los esclavizados prefirieron enterrarse en el socavón que continuar bajo el dominio del peninsular, cantando: «Aunque mi amo me mate a la mina no voy». En 1825, en el Cantón de San Juan en Nóvita, incluyendo las parroquias de Baudó, Tadó y las viceparroquias de Juntas, Cajón y otras, a comienzos del siglo XIX en el río Saija.

Ya libres para enrumbar sus vidas, los bisabuelos yorubas con sus voces apacibles y manos tiernas aplicaron el bálsamo de los cuentos contados y cantados, alabaos, arrullos, adivinanzas, fábulas, mitos, chigualos, cantos de cuna, cachos, décimas, proverbios, guali, narraciones, visiones, rondas y cantos de bogas para cicatrizar las heridas de años y años de dolor, y así evitar que se calcinaran las estructuras culturales de los primeros habitantes de la tierra y para poder sembrar el Pacífico con floresta de voces.

El bisabuelo bantú, con su afligida voz viajera, nos dio la palabra viva, la palabra creadora y nos volvió inmortales como los dioses africanos que vagan en la memoria colectiva del hombre-litoral; nos dio esa palabra enriquecedora de la cultura para verterla en las almas de los *ñetos* que navegan por paraíso de potrillos, de barcos atiplados de algarabía fonética, de bosques de marimbas, de olas cansadas de vagar refugiadas en esteros, de mareños extenuados por soportar la caldera de sol que derrite su piel. Son voces que necesitamos como el río al mar, como el currulao al corazón para inventarnos el regreso al seno materno del África donde el bisabuelo dejó enterrado su ombligo.

De ese aluvión dialectal germinó el cuento, navío encallado en mi infancia, guardafaros en la formación del niño, o como lo

explica mi madre, «manos de agua musicalizadas en la vida ética del párvulo». Estas narraciones presentan variaciones fonéticas, morfológicas, sintácticas y léxicas que enriquecen la castellanidad y deben ser recogidas con premura.

La cuentería alumbró mellizas: la narrativa africana y la española, contada por la abuelas y nanas que con sus voces cansadas, por las noches arrullan a sus criaturas para que el sueño les traiga el sosiego del día fluvial que los distrae de la pobreza endémica.

Las mujeres afropacíficas se convirtieron así en los griots que conservan en sus recuerdos milenarios la fuerza interna de sus aldeas y la huella magicoreligiosa; ellas cuidan la memoria de la africanidad. En ese mundo de la oralidad son las tejedoras mágicas de la palabra. Son las maestras que con sus voces les enseñan a los infantes nautas las reglas de convivencia, el origen del mundo, los abrazos de la felicidad que les inunda el corazón de peces de mil colores y también los alabaos de tristeza que humedecen por siempre y para siempre la existencia.

Es necesario conocer y saborear este espacio de la dialogicidad del Pacífico como fruta fresca; los labios frondosos están abiertos para la hablantanuría, deseando que se divulgue en el hilero popular.

En cada cultura ágrafa se observa una bisabuela constructora de la memoria colectiva, con su cachimba prendida, pregonando sus sabias enseñanzas. Por ello no debe faltar ningún *ñeto* a la hora en que comienza a sonar su voz, música de río que espanta los fantasmas nocturnos que deambulan por agua y selva.

La gran mayoría de las fábulas de fuentes afroides, arraigadas a las orillas de los ríos y del litoral, son metáforas de amor o de tesoros náuticos que vislumbraron sentimientos, esperanzas de luchas y triunfos. Además son sin discusión balsadas embellecedoras del paisaje verbal. La cuentería recoge en su atarraya oral no solo saberes africanos sino europeos, por cuanto estos también nos trajeron en

urca la conquista, la esclavitud, la peste, la prostitución y consigo la cultura blanca, el hierro, el caballo, la pólvora, el idioma, la imprenta, la corona y el crucifijo. En su orgía de oro, vino y látigo desgranaban narraciones de su país que las nanas aprendían a hurtadillas, así como escondían en sus cabellos ensortijados semillas para fertilizar el suelo de los palenques al encontrarse en las noches con su febril amante cimarrón. A los ibéricos también les debemos ese cardumen de fábulas que hoy permite a los chicos afrodescendientes fantasear frente a su hermano triétnico.

Los cuentos afropacíficos se adornan con musicalidad gestual de manos, caderas, pies y boca vibrante; un antiguo proverbio de los bu-bi de Guinea Ecuatorial reza: «Acércate al fuego que pueda ver lo que dices». Esta magia de la verborización siembra de símbolos la mente del niño; estos son sencillos, comprensibles y le permiten construir un puente filial con el padre para que ambos, cogidos de las manos, lo atraviesen y el pequeño entienda que él nunca lo abandonará cuando la desesperanza le destruya el espíritu. Además penetra con los ojos abiertos por el camino milenario de la ancestralidad africana, indígena y europea, ese peregrinar que nos legó el imperio de la fantasía de las razas y lo lleva a jugar mentalmente con los animales en el bosque; con sus brazos en forma de alas recorre el cielo, se adentra en los castillos custodiados por gigantes, navega con su piel cubierta de escamas por mares huracanados y al final sale airoso.

Dentro del baúl de voces de la cuentería infantil no existe una que enriquezca y llene más su incipiente espíritu que la de los animales. Los feroces, grandes y astutos se llaman Tío. Así nos deleitamos con Tío León, desafiante, que siempre vence al débil, pero en la lucha contra el hombre pierde; Tío Tigre, constantemente engañado por animales pequeños, por confiar únicamente en sus músculos y colmillos; Tía Zorra, acompañada por los amos de la selva, a quienes somete con

su dañina dulzura. Tío Anancio o Araña, elemento simbólico común en la mayor parte de las creencias de las civilizaciones antiguas, hace parte de la entomología cultural; es portadora, entre otros poderes, de la astucia y la habilidad para engañar a sus captores y lograr con sus hilos de seda envolver a sus víctimas. Tía Tortuga tiene un lento caminar y es inmutable ante el viento del tiempo; y el famoso Tío Conejo, el más hábil de cuanto existe en la selva, es el prototipo de la inteligencia, de la astucia, de la artimaña y de la sabiduría que, a falta de fuerza, colmillos y garras que le permitan vencer los obstáculos y las trampas de la selva y de los animales, puede así engañar sin escrúpulos a los que se atraviesen en su camino.

Pero también están los sobrinos, animales débiles, indefensos, presas fáciles de los depredadores; en muchas ocasiones son burlados y conducidos a la muerte, o por lo menos al descrédito, que es otra forma de perecer. Los animales piensan, hablan, bailan, gozan y sufren como los humanos. Son sus amigos permanentes. Cuando el animal se lastima, el pequeño siente el dolor y su corazón se arrincona en un cucho oscuro; cuando el animal-amigo o amigo-animal ríe, el niño también muestra su felicidad.

Parece ser que el ángel de la guarda es reemplazado por los imaginarios que transitan sosegadamente por aire, mar, ríos, esteros y bosques sin la cadena del hombre-domador. Junto con el Arca de Noé de cada una de las 1.100 etnias africanas desplazadas a América, los animales vinieron a embellecer el zoológico de la fantasía de niños y niñas.

España nos legó el imperio del castellano, que en esa época daba su primeros pasos, y con él los cuentos de hadas, de príncipes y princesas, de castillos, corceles y doncellas nacidas del fondo del mar, fábulas que atrapan la atención del niño, lo divierten y excitan su curiosidad.

En esta caldera ardiente de palabras, el malo al final siempre pierde. Así le sucede al gigante devorador de jovencitos, a la bruja

de nariz deforme y aliento fétido que se alimenta de niños hervidos en la olla, al envidioso y glotón compadre rico que humilla al compadre pobre, a la asesina *magrastra*. En fin, la virtud se impone después de una ardua batalla.

Estos cuentos son atemporales; así se escucha en la narración del pescadito en la cual «la novia quedó encantada y el papá va siempre a sentarse a oírla cantar» o en el cuento del tuco y el ciego, en donde los héroes se quedarán viviendo en el palacio: «Yo los dejé así desde que me vine de Guapi», confiesa el cuentero.

Estos trigales de cuentería que pasa de boca en boca preservan los valores culturales, enseñan reglas de conducta para cimentar los principios del niño. En los cuentos jamás hay una moral dual; se tiene un comportamiento abominable o una conducta buena, por lo cual el héroe es un hombre virtuoso, no como el de la televisión, donde el titán es un depredador de vida e ilusiones que erosiona la mente del infante. El héroe encarna la moral y se enfrenta al ruín; el más humilde puede vencer en la vida y muchas veces ayudar a aquel que lo vilipendió en público, por lo que el comportamiento del hombre pobre y honesto sirve de brújula para exaltar los valores. Y en estas narraciones triunfan los valores. Las narraciones navegan en el discernimiento del niño para romper las redes que impone la moral capitalista y llevarlo a alcanzar la madurez ética. Durante la infancia es un deber enseñarle al niño que los vientos de la inmoralidad no pueden derribarlo, que hay que dominarlos.

En el siglo pasado, lastimosamente, intelectuales, académicos y políticos pregonaban la invisibilidad del territorio del Pacífico, asumiendo que no hacía parte del Estado colombiano. Solo unos pocos

luchadores como Guillermo Payán Archer, Helcias Martán Góngora, Tulio Calonje, Nicolás Martán Góngora y Agustín Revelo Peña, mi padre, a quien sueño en su bahía de palabras tiernas en 1936, se atrevieron a gritarle al mundo democrático en la revista *Vanguardia* que el Pacífico era un territorio acosado por la marginalidad y la exclusión de los gobernantes de turno, y a exigirles con su talante de febriles jóvenes intelectuales respeto a la cultura de los pueblos y las etnias minoritarias.

Con el texto, *Cuentos para dormir a Isabella*, buscamos el reconocimiento de la diversidad etnicocultural, afianzar una vez más nuestra identidad afropacífica en momentos en que el mundo unido por esa fuerza globalizante o imperialista disfrazada propone disolver la cosmovisión y la cosmogonía.

La «ensarta» de cuentos que conforman esta compilación se recogió durante diez años aproximadamente en la costa y ríos del Pacífico colombiano, en conversación con las y los mareños, mineros, agricultores, folcloristas, maestros, vendedores de mariscos y frutas, así como con los compositores, músicos y artesanos, participantes del Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez, realizado cada año en la ciudad de Santiago de Cali, que trae consigo la herencia cultural de la tradición oral que dejaron los ancestros. Una vez realizado ese trabajo de campo se seleccionaron las narraciones con los mejores componentes éticos, pedagógicos, amorosos, cómicos y religiosos.

Deseamos agradecer a los narradores y narradoras del libro que hoy publicamos, Homeros de piel de socavón que van de aldea en aldea verbalizando los relatos milenarios, enseñando las reglas de

convivencia que se escuchan en cada narración para evitar que en el naufragio ineluctable de la vida se ahogue el verbo florido, sus dioses y su memoria de abuelo feliz.

Igualmente agradecemos a nuestros amigos —la mitad del corazón de uno, como lo definía Baudelaire— Alfredo Vanín Romero, Aura Elena González Sevillano (la *Maye*), Nelson Muñoz Perea, Jenny Claros, Miguel Pantoja León, Julián Ospina, Yaneth Riascos Góngora, Maximiliano Caicedo, Héctor Orobio y Darío Henao, quienes navegaron con nosotros por los esteros de la cuentería. A la doctora Paula Marcela Moreno, ministra de Cultura; al rector Ángel Mozo Calvo, la docente María Emilia Echeverri y los alumnos de primaria del Colegio Hispanoamericano de Cali, quienes con sus manos pintaron el mensaje de estas fábulas. A los niños del taller Alcanzarte, dirigido por Luz Dary Revelo de Restrepo, Diana Meza y Silvia Rivero que con sus vivas láminas se olvidan por momentos de las dificultades para respirar en la vereda Piles, del corregimiento La Dolores, cuyos habitantes viven de la quema de madera. Igualmente agradecemos a los niños del taller de pintura de Diana Meza, quien enseña con la ternura de su alma, e indiscutiblemente al hermano y Tío Hernando de quien podemos predicar que sin él no estaríamos en esta salutación de gaviero.

Para todos, música de marimbas en sus vidas y cesta de abrazos infinitos.

CUENTOS PARA DORMIR A ISABELLA

A Javier Revelo González *in memoriam*

EL TÍO LEÓN, REY DE LA TIERRA Y DE LA SELVA

Fuente: Aquino Cundumí

Natural del corregimiento de San Marcos, Buenaventura, Valle del Cauca

Edad: ochenta años

Oficio: minero

CUANDO EL LEÓN era rey de la selva y de la Tierra, oyó que no iba a ser el rey de la Tierra má, que había llegado un elemento llamarse hombre. ¿Cómo hiciera pa' conocé qué elemento es ese que trae título de rey? Si aquí no puede haber otro rey; yo he sido señalado como rey en la Tierra y como monarca de los bosques. Empezó entre los animales preguntando al uno, al otro: ¿tú conoces el rey, el llamado ser hombre, que viene como rey de la Tierra? El uno, no lo conojco; el otro, no lo conojco; no lo conojco, hasta que llegó donde la zorra.

Sobrina: ¿usted conoce al llamado ser hombre, que viene a la Tierra como rey? No, rey león, yo sí tengo idea, pero prefiero mostrárselo porque ese elemento llamado hombre, es el má peligroso que ha producido la Tierra. Además, se ha hecho aliado del perro y también tiene una cosa larga, ese palo grita y da candela y mete unas espinas muy peligrosas, está bien respaldado, pue. No, Sobrina Zorra, mostrámelo no má, no te dé miedo. Vea Tío León, como rey de la Tierra le voy a mostrar al hombre pero de muy lejos, de mucha distancia, apenas que usted alcance a llegar donde está él, porque yo no voy, no. No importa, que así sea. Vamos pue.

Y arrancaron, paj, paj, paj, paj. Habían caminado por ahí dos horas cuando venía un pelaíto, quizás de nueve años. Carajo, es una figura que yo no había visto, dijo el león: ¿será ese el rey de la Tierra, el llamado ser hombre? Sí, ese va a ser el llamado ser hombre, pero

no lo es todavía. Pero, ¿por qué no lo es? Porque es menor de edad, todavía no tiene el título. Se fueron paj, paj, paj, paj, paj. Venía otro con un bordoncito que la cumbamba¹ le tocaba la tierra; dijo el león: carajo, hoy sí que estamos viendo cosas raras, ¿ese será el rey, llamado ser hombre? Ese fue, el llamado ser hombre, pero ya no lo es. ¿Por qué no lo es más? Porque ya está muy anciano. Usted sabe que cuando uno llega a anciano ya no tiene la contundencia² cuando joven. Así es, dijo el león y se fueron, se fueron, se fueron.

Cuando llegaron, como de aquí a Llano bajo, y como era destampaño,³ dijo la zorra: vea, Tío León, yo de aquí no voy a pasar. Esa cosa que usted ve allá, como especie de un paraguas, como quien coge un árbol y lo taja, ¿usted lo ve? Sí, dijo el león. Esa es la casa del llamado ser hombre; de manera y juerte que allí vive, pero vaya con mucha cautela porque sus aliados desde lejos lo olfatean. Bueno,

1 (De *cumpana*, quijada). «En el quechua actual existe la voz *cumbamba*, según el P. Lobato; pero como la *b* no existía en esa lengua hasta muchos años después de la Conquista española ni existe en el quechua puro, hay que admitir que otra fue la forma primitiva de esta palabra. Los vocabularios quechuas más antiguos traen la dicción *cumpana*, que sin duda alguna se deriva de *cúmpay*, quebrada, tritular; pues como dejamos dicho en el artículo *Catanga*, el sufijo *-na* se agrega a la raíz de los infinitivos para formar sustantivos que denotan el objeto o instrumento con que se ejecuta la acción del verbo. Ahora bien, la quijada sirve para tritular los alimentos y parece natural que llevara el nombre de *cumpana*, del cual a *cumbamba* el tránsito es fácilmente explicable según lo que dejamos dicho en el prólogo acerca de la evolución fonética. La objeción de que *cúmpay* viene de *cumpana*, piedra, no merece tenerla en cuenta porque es sabido que en los verbos la significación se dilata, como los vocabularios dan de *cumpana* es: “Almadana de hierro, piedra grande”; pero no siendo este instrumento conocido de los indígenas antes de la Conquista y sirviendo él para tritular, lógico es suponer que al conocerlos le dieron el nombre con que designaba los objetos destinados a igual fin, como lo hicieron en casos semejantes» (Toscón, 1961).

2 Vigor.

3 Lugar con buena visibilidad.

Sobrina Zorra, te debo esta muestreda.⁴ No, no, no, pa' la tragedia que usted va a pasá no me debe nara, dijo la zorra y za, za, za, dio la vueltila po' allá y se arrugó en un palito.

Fue llegando el león, pra, pra, pra, con ese caminao sondiao⁵ que se gasta y pra, pra, pra, para. Ve el perro mmirrrrrr mmirrrrrr y el león pra, pra, pra, no para bola; salían los perros se le arrear: guau, guau, guau, guau, y el león bien plantao, no se mosquiaba;⁶ ende que el animal o quien sea no se mosquee, él no comete.⁷ Y guau, guau, guau, guau, y no se mosquiaba, bien serio ahí. Yo los maneje a ustedes, y los manejo todavía, porque yo soy el rey. El hombre de tanto oír la latición,⁸ ve el pedazo de palo, ese que es hueco y da candela, salió y alcanzó a distinguir al león. Aaah, conque vos sos el que venís ahí, ¿no? Me estaba dando cuenta que están noticiando. ¿Quién es el rey de la Tierra? El rey de la Tierra soy yo, no sos vos. Y hoy es que nos vamos a entender de frente. Dijo el león: esato a eso vengo. El hombre dijo: buscame el perro, y cuando dijo así, el perro se le aventó al león, el más agresivo, y booo, lo cogió de las güevitas, y el león jala por aquí, y lo van cogiendo los otros a muela y jala, jala, y pandangón, revolcó y se enderezó. Pero cómo así, ¡carajo! Si yo soy el rey de la Tierra, era el rey de la Tierra. El león se enderezó, dio la vuelta pa' llá y lo coge el hombre por un muslo y pam; está la zorra muerta de la risa, arriba en un palo. Cuando vio que arrancó en huida, llegó, za, za, za, za.

Y, ¡cómo que me huele a mi Sobrina Zorra! Sí, Tío León, lo estoy esperando, no me he movido. ¿Cómo le fue? ¡Ay!, Sobrina Zorra, esa cosa llamada ser hombre, verdá, trae el título de Rey de la Tierra. Mirá, vengo todo espinado porque salió de ese hueco que tú me

4 Muestra.

5 Caminar pausado y elegante.

6 Inmutarse.

7 Atacar.

8 Ladridos.

dijiste con el cogollo negro, y me flojó una llamarada de candela y un grito en el oído, que casi me mata. Mire, las espinas. Uuuuh Tío León, usted está es muerto, vamos a buscar un curandero inmediatamente porque si no se las saca le cae gusano. Pero, ¿cómo hacemos pa' un curandero?; y ¿cómo hacemos? Ahí mismo donde la cigüeña. Penetró el pico jalando una por una, y botando las balas, hasta que se las sacó todas colocándolas en una catanga.⁹ Ya el león se sintió mejor. Ahora sí, quedó convencido que el hombre era el rey de la Tierra, y él, monarca del bosque.

9 (De Catana, cesta; de catay, llevar a hombros o a la espalda).
«Entre nosotros es una canasta de mimbre que de ordinario tiene tapa y sirve a las gentes pobres para los útiles» (Toscón, 1961).

EL GIGANTE ENAMORAO

Fuente: Juanita Angulo

Natural del municipio de Guapi, Cauca

Edad: setenta y tres años

Oficio: folclorista

ESTE ERA UN hombre casado con su mujer. Tuvieron dos hijos, un hombre y una mujer, crecieron los muchachos en la selva; se murieron el papá y la mamá. El hermano tenía tres perros llamados Sorbeviento, Arrancacadenas y Arrancadiablos. Él le decía a su hermana: aquí los voy a dejar; cuando vea que viene alguien, le echa los perros, y cuando venga te voy a cantar pa' que me abras la puerta. ¿Y cómo es el cántico? Te voy a cantar:

¡Irene, Irene, Irene, abríme la puerta Irene, que soy tu querido hermano; ay, que recún, cun, cun Irene, ay que recún, cun, cun Irene!

Bueno, hermanito dijo Irene. El hermano abrió y se fue a traer la papita, las cosas de la comida a su hermana. Había un gigante en esa selva, enamorado de la muchacha; se puso a oír el canto, cuando llegó, dijo:

¡Irene, Irene, Irene, abríme la puerta Irene que soy tu querido hermano; ay que recún, cun, cun Irene, ay que recún, cun, cun Irene!

Pero la voz de ese muchacho es bonita y yo hablo ronco, dijo el gigante; ella de pronto no va a creer; cuando él se fue, le cantó:

¡Irene, Irene, Irene, abríme la puerta Irene que soy tu querido hermano; ay que recún, cun, cun Irene, ay que recún, cun, cun Irene!

¡Ese no es mi hermano, mi hermano no canta así! Dijo el gigante: ¿qué hago? ¿Qué hago pa' canta claro? Voy a llamar al conejo pa' que cante claro; arreglaron el negocio y el conejo oyó cómo cantaba el muchacho.

¡Irene, Irene, Irene, Irene abríme la puerta Irene que soy tu querido hermano; ay que recún, cun, cun Irene, ay que recún, cun, cun Irene!

Cuando se fue el hermano, al otro día iba el conejo:

¡Irene, Irene, Irene, Irene abríme la puerta Irene que soy tu querido hermano; ay que recún, cun, cun Irene, ay que recún, cun, cun Irene!

La muchacha praaan abre creyendo que era el hermano. El gigante, prun, se metió. ¡Ay!, dice la hermana, ¿usted qué viene a hacer aquí? Mi hermano me va a matar si lo ve. ¡Ay no, Dios mío, yo qué voy a hacer ahora que venga mi hermano! El gigante se escondió antes que llegara el hermano.

Cuando le canta, la hermana abre la puerta, el hermano dice: ¡hermana, siento algo que no me gusta! Un olor distinto al de nosotros. ¿Aquí hay alguien? No, hermano, aquí quién va a venir. ¿Quién canta como usted? ¡Aquí hay alguien! Sáquelo que yo sé quién está aquí. Va saliendo el gigante, se pusieron a conversar, le dice: cuidado, no se vaya a meter con mi hermana porque yo aquí tengo unos perros. Le dije a ella que cuando entrara alguien los soltara; no los quiso soltar,

el problema es de ella. No hermano, tranquilo, él no va hacer nada, es un hombre bueno. Se sentaron a comer.

Un día dice el gigante: ¿por qué no salimos a ver los árboles de naranja que usted tiene? ¿Vamos a coger naranjas? Sí cuñado, vamos. Le dice a la hermana: aquí dejo los tres perros sin amarrar, cuando usted oiga que yo grito Sorbeviento, Arrancacadenas, Arrancadiablos, haga el favor y los suelta porque estoy en peligro. El gigante los amarró, luego se fueron a coger las naranjas y él se echó tres huevos en el bolsillo. El gigante dijo trétese. No cuñado, dice el cuñado, trétese usted. Se trepó. Tire naranjas, tire naranjas.

Cuando iba a terminar de coger las naranjas empezó a echarle hacha el gigante. Cuando el naranjo iba a caer, ruan, el muchacho se pasaba al otro y el gigante al otro también, guape, guape, guape; cuando él vio que le faltaban tres árboles empezó a llamar los perros: ¡Sorbeviento, Arrancacadenas, Arrancadiablos! La muchacha quedó profundamente dormida, la dejó dormida el gigante y él llame esos perros, llame perro, llame perro, hasta que llegó al último árbol; sam, sacó un huevo, paaas lo tiró, se formó un árbol y porolón, se agarró. Cuando llamaba el muchacho esos perros querían romper la pared, pero como estaban amarrados... Al último árbol tiró el último huevo y se soltaron los perros, y fueron cogiendo a ese gigante crun, crun, crun, crun, crun. Lo volvieron pedazos; ahí se despertó la muchacha.

Hermano, ¿usted por qué hizo eso? ¿Por qué mató al gigante? ¿Por esto? ¿Por este otro? ¡Ay no hermano! La muchacha cogió un huesito del gigante y se lo llevó, ella estaba queriendo a su gigante. Lo metió debajo de la almohada; a media noche oía que cra, cra, cra, cra, cra, cra, cra, cra, cra. Cuando lo ve, pran, parado al gigante. Al otro día que se levanta y dice: hermanita, ¿qué pasó con esto? Fue un

hueso que yo cogí, vea lo que se formó, el gigante vuelta.¹ Pues hermana, usted se va que tener que quedar aquí sola, porque yo no voy a vivir con ese. Yo no vivo más con el gigante, pensó en matarme, y los perros lo acabaron.

Hermana, me da mucha pena, nosotros dos nos criamos juntos, papá y mamá murieron, yo pensé que usted iba a encontrar una suerte mejor, pues quédese con su gigante, yo me voy. Arregló sus chécheres y partió con sus tres perros y la dejó con su gigante enamorado. Acabando, acabando, se acabó mi cuento, que sea mentira o que sea verdad, el que lo sepa que lo vuelva a echar.

1 De nuevo.

EL PÁJARO AZUL

Fuente: Faustina Orobio Solís

Natural del corregimiento de Limones, municipio de Guapi, Cauca

Edad: setenta años

Oficio: folclorista

SE TRATA DE una mujé que no quería que su hijo consiguiera ninguna clase de pareja, quería el hijo pa' ella, por eso lo encantó y lo convirtió en un pájaro. Una vez salió un pescador a la mar, era el sustento de él con su familia, eran las cinco de la tarde y no había pescado nada. Dios mío, con qué voy a alimentar mañana a mi familia, si no he cogido nada para llevarles. Cogía un pescado bien pequeño. Y este pescado tan pequeñito, yo mejor te tiro a tu agua pescadito, qué voy a hacer contigo, mejor vete al agua. Le contesta el pescado: no me botés, si tú me prometes traerme la prenda que siempre va a recibirte te prometo llenarte la canoa de pescado.

Siempre quien recibía al señor era la perra. Al otro día llegó con su canoa cargada de pescado y precisamente no bajó la perra, bajó su única hija, tan pronto la vio se puso a llorar muy desconsolado, pero no le dijo nada y tampoco a la esposa. No comió, la mujé toda intranquila le dijo: ¿qué te pasa esposo, qué tienes Juan? ¿Por qué no me cuentas qué te acongoja? No, mujé, tranquila, no tengo nada. ¿Papi qué te pasa? Papá, yo nunca te había visto así. ¡Hoy creo que tienes algo! ¿Tienes una mala racha? No hija, no tengo nada, tranquila.

Al otro día tenía que irse de madrugada para salir a pescar. Le dijo a la hija que se levantara porque lo iba a acompañar a la mar, la mujé le dice: ¿a la mar? Pero de cuándo acá tú llevas a nuestra hija

a pescar. Uuuuuuh, hoy voy a ir con mi hija. Se jue con su hija, en media mar estaba, cuando vio que salió un tronco de palo del fondo del mar, ahí tenía que colocar a la niña. Tenía catorce años, con dolor de su alma cogió la niña, la sentó en el tronco de palo porque era un compromiso. A lo que montó la niña en el palo, ella se puso a llorar y él también, y el palo dio la vuelta y se jue al fondo del mar.

La niña se encontró en un palacio, todo lo que pedía estaba ahí: comida, ropa. Cuando estaba durmiendo sentía un bulto al lado, siempre tocaba el bulto, pero no más era el bulto. Le dice al otro día, la buena vieja: ¿vo qué hacés aquí? Vo no tenías nada que venir a buscar aquí en mi casa, porque este palacio no es tuyo, vo tenías que irte a comer plátano acedo, arroz sancochado, todo lo que esté acedo, porque vo no tenés nada que venir a hacer aquí. No señora, yo estoy aquí porque a mí me trajieron. Esa noche durmió la muchacha de nuevo y siempre ella sentía el bulto al lado.

Le dice al otro día la buena vieja: te voy a dar este cabito¹ de vela, pa' que vo cuando sintás ese bulto al lado, prendás la vela y alumbrés qué es lo que está ahí a tu lado. La muchacha, como era obediente, prendió la vela y se quedó embelesada: miró en el ombligo del hombre todas las ciudades de este mundo, embelesada ella mirando. En eso cayó una gota de vela al tronco y dijo: húuuuuuuu, un quejido muy profundo. Y dice: estaba para desencantarme, pero la gota de vela me ha vuelto a mandar a lo más profundo del encanto.

Al otro día la muchacha amaneció tirada en un desierto, se desapareció el castillo, todo, cuando pran la vieja: así te quería ver, vos creíste que eso era tuyo, eso no era para siempre, te dije que desocuparas la mansión. Le dijo: si no te querés morir de hambre, tenés que molerme estos tres bultos de maíz, hacer mazamorra y envuelto.

1 Pedacito.

Cuando vuelva tiene que estar todo listo. Se cogió esa muchacha a llorar: ay Dios mío yo cómo voy a moler todo este maíz, yo nunca he molido maíz, yo nunca he hecho un envuelto.² Dios mío, qué voy a hacer. Cuando oyó una voz del aire que le dijo: niña, ¿por qué llorás? Porque la buena vieja me ha dicho que si no muelo todo este maíz y hago todos los envueltos y la mazamorra, pena de mi vida.³ Tranquila, vete a acostar que cuando llegue todo eso estará molido. Así jue, cuando llegó la vieja estaban todos los envueltos calientes, la olla de mazamorra y el resto de maíz quebrado. ¡Ay, vo hiciste eso! ¡Noooo, de mí no te vas a burlar!

Ahora te voy a poner una prueba más dura y si no me la hacés, pena de tu vida. Al otro día le dijo: ahora tenés que ir con esta cernidora a secarme ese río. ¿A secarle el río, buena vieja? A secarme el río y si no, pena de tu vida. Se jue la vieja, se jue la muchacha con la cernidora: ay Dios mío. ¿Cómo voy a secar el río y con una cernidora? ¿Este río a secarlo con una cernidora? Lloro y lloro, cuando ran, oyó una voz en el aire: niña, ¿por qué llorás? Porque la buena vieja me ha dicho que tengo que secar el río y si no lo seco, pena de mi vida. Tranquila niña, vete a acostar que ahora mismo está el río seco. Así que cuando juuuuuuuuum se secó el río. Aparecieron caimanes. Todas las fieras, cuando la vieja se asomó, se la iban a comer. No, no, no, no, ahora mismo hundilo, hundilo, hundilo, que me come, me come, me come. Ran hundió el río de nuevo. Vo tenés que seguir con lo que te tengo que decir que hagás, y si no lo hacés, pena de tu vida.

Al otro día, que juera al monte a cortarle leña para tres meses. ¡Dios mío! ¿Cómo voy a cortar leña pa' tres meses? Se jue al monte, cuando en el aire oyó una voz que le dice: niña, ¿por qué llorás? Porque la buena vieja me ha dicho que si no corto leña pa' tres meses,

2 Alimento a base de maíz.

3 Amenaza de muerte.

me mata. Vete a tu casa niña, que ahora está esa leña ahí. Estaba la vieja dormida cuando oyó jue pruun, se hundió la casa de la leña. Huy qué pasó que me va a tumbar la casa. Tenga cuidado, ¿y vo de dónde sacaste toda esa leña? Esto no se acaba aquí, ahora mismo vas a ver.

Al otro día le dijo: vas al monte y me buscás todas las plumas de todos los pájaros del mundo, especialmente del pájaro azul y si no me la traés, pena de tu vida. ¡Ay, Dios mío! Yo ni siquiera conozco el pájaro azul. ¿Usted lo conoce, buena vieja? Cómo no lo voy a conocer, si no lo conociera no te estaba mandando a traer, y me lo tenés que traer aquí. Así que esa muchacha se jue al monte llorando. Dios mío, yo no conozco todos esos pájaros. ¿Qué voy a hacer? Cuando oyó una voz que le dice desde el cogollo de un árbol: niña, ¿por qué llorás? La buena vieja me dijo que si no llevaba todas las plumas de los pájaros del mundo, especialmente la del pájaro azul, pena de mi vida. Tranquila niña, abrí tu falda y colocé tu sombrero que ahora mismo caen todas las plumas que vos querás. Cayeron todas las plumas, especialmente las del pájaro azul, jueron las que más cayeron.

Llegó la niña donde la vieja. Aaaaaaaay, yo sí no hubiera sido capaz de traer las plumas del pájaro azul y vo la trajiste; no, pero esto no se acaba aquí, vo ahora tenés que seguir con tu trabajo porque si no vas a ver, le dijo. Vas a dejarme esta batea llena de carne donde mi hermana, allá en el otro pueblo, y si no la dejás, te morís. Se jue la niña, cuando iba a montarse al puente oyó una voz que le dice: sigue nube, mirá el puente, está sucio lavallo; encontrás tres perros bien chandosos, bañalos y curalos; encontrás a un viejito leproso, aquí está el jabón, la cura pa' que lo bañés y lo curés, no vayás a fallar.

Se jue la niña, lavó el puente lo dejó bien amarrillo; lavó los perros y los curó bien curaditos; se encontró con el viejito, lo bañó, lo curó, le dio de comer; siguió por su camino, entregó la batea de

carne donde la otra vieja en el otro pueblo y se regresó. Cuando llegó donde la vieja ella dijo: vo llegaste, no, esto sí ya no es conmigo, voy a matarme con una piedra, porque vo llegaste, vo no podías volver aquí, infeliz. Vo tenías que haberte quedado con mi hermana, mi hermana te iba a comer a vos, vos te vas de aquí desgraciada o si no, yo me mato ahora mismo.

Cuando ruan, apareció el hombre, el príncipe más hermoso de la faz de la tierra, era el hijo de la vieja, que lo tenía encantado porque ella se había enamorado de su propio hijo y no quería que nadie se fijara en él, y le dijo: no madre tú tendrás que morirte matándote tú misma, pero esta muchacha será mi esposa. Hasta hoy están felices porque se casaron.

LOS CUATRO HERMANITOS

Fuente: Gumersindo Hurtado, don Gume

Natural del municipio de Guapi, Cauca

Edad: ochenta y ocho años

Oficio: mareño

HABÍA UN HOMBRE casao con la mujé, tuvieron cuatro hijos varones. Fueron creciendo, fueron creciendo. El papá tenía una escopeta de pistol y mantenía a sus hijos, los estaba criando en esa montaña. Se iba por la mañana, y salía por ahí a las cinco o cuatro de la tarde; regresaba con perdiz, o venao, o tatabro, pero ya los hijos estaban criados. El viejo, de tanto vivir en las montañas, en su cacería, tenía visto en el pie de un cerro un árbol bien frondoso que en el cogollo había echada una perdiz con doce huevos, no la había matado porque estaba esperando que reventaran.

Un buen día, le dijo el hijo mayor: papá, ya vusté nos crió pasando miles de amarguras, también tenemos que ser correspondidos; yo voy a salí a caminá, habei si encuentro una profesión para aprenderla, para el día del mañana servirle, a como usté ha sido cumplidor de sus actos con nosotros, así es que, me arrodillo para que me eche la bendición. Papá: bueno mijo, la bendición del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Dijo el otro, contramayor:¹ papá, yo haré lo mismo, yo sigo a mi hermano para aprender una profesión en el mundo, para mantenerlos a usteres. Se arrodilló. La bendición del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; Dios me los lleve con bien. Dijo el otro lo mismo: papá, yo sigo la huella entre hermanos, los acompaño. Arrodílese

1 Segundo hijo.

ahí, mijo, la bendición del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Dijo el último: papá, yo me voy también atrás de mis hermanos. Bueno mijo, arrodílese ahí, la bendición del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El Señor y María Santísima me los lleven y me los traigan, amén. Papá, hasta luego mamita. Hasta luego mis hijos.

Fueron caminando, andando y entre más caminaban más andaban, les parecía que no andaban y andando mismo iban. Llegaron a un camino que tenía cuatro bocas: uno pa' llá, otro pa' cá, seguían caminos, pa' llá otro. Dijo el hermano mayor: bueno, yo sigo este camino. Dijo el otro: yo sigo este camino. Dijo el otro hermano: yo sigo este camino de acá. Dijo el último: yo sigo ete camino. Dijo el hermano mayor: estamos en el año tal; cumpliéndose en la profesión que vamos a aprendé, cuando se diga a las doce del día del año siguiente, tenemos que está aquí, en este camino, los cuatro hermanos, a presentá lo que habimos aprendío, porque nosotros tenemos que aprendé en condiciones de sacá a nuestros padres del monte a la ciurá. Adiós hermanitos. Adiós hermanito. Se fueron cada uno solito por su camino; se han ido, caminar, andando, y entre más caminaba más andaba; le parecía que no andaba y andando mismo iba.

El hijo mayor salió a una sastrería, eso le gustó, aprendió a sastre. El contramayor salió a una casa de unos que saben ve, que ven de lejos todo el movimiento del mundo entero, ellos se daban de cuenta, este aprendió a ve. El otro salió a casa de unos tiradores, tiraban al aire y en el aire pegaban la bala donde apuntaban, ese aprendió a tirá. El último, aprendió a robá, cayó entre unos ladrones, le gustó el vicio de robá, ese fue un gran ladrón por excelencia, gente que roba de día manque lo estén viendo, sin conmoveerse de la persona de ahí.

Al año, a las doce del día, salió el mayor, en el camino de cuatro bocas, y ahí mismo salieron los otros tres hermanos. Dijo el hermano mayor: buenas hermanitos, tenemos que presentarnos aquí,

entre nosotros, la profesión que habimos aprendido. Empieza mayor. Usté, ¿cuál fue la profesión que aprendió? Yo soy sastre, dijo, creo en Dios Padre, todopoderoso. ¿Cuál es la máquina que vos llevás? ¿Y en ese monte vas a estar cosiendo? ¿De qué forma vas a sacá a mi papá para la ciurá a viví? A yo me gustó fue la sastrería, porque algo tiene de principio. ¿Y vos? Yo sé ve, Avemaría Santísima. Y vos, ¡qué va a etá viendo en ese monte! ¿A quién ve? Pue, me gustó, mi hermanito, me gustó aprender esa profesión. ¿Y usté, hermanito? Jum, yo sé tirá, aquí llevo mi escopeta, ¿no la ves pue? Así que usté va a estar es tirando, como dice mi papá, con esa escopetica. Me gustó, aprendí, y con esta profesión muero. ¡Ta bien! ¿Y usté hermano? Yo soy ladrón. Avemaría Santísima. ¿Y nosotros vamos a sacá a mi papá del monte con mi mamá, con estas profesiones? Pues sí, yo sí soy ladrón. Ta bien, sigamos, dijo el hermano mayor. Vamos a presentá nuestra profesión ante mi papá y mi mamá.

Han llegado ende² el papá, alabao el nombre de Dios. Les dijo: a ver mis hijos. ¡Necesito que me presienten la profesión que han aprendió! Bueno papá, yo soy sastre. ¿Usté es sastre, mijo? Sí, papá, me gutó la sastrería. Pues bien. Y, ¿usté mi otro hijo? Papacito, yo sé ve a lo desgualetao,³ veo desde la distancia hasta donde se remata el mundo. Está bien mijo. Y, ¿usté el de allá? Papacito, yo soy tiraó, aquí vengo con mi escopeta. Pue bien, está bien. Y, ¿usté mijo? Yo soy ladrón de profesión, y aún más de profesión. ¿Así es que usté es ladrón, mijo? Sí papá, me gustó esa profesión. Está bien, bien.

Venga acá el que sabe ve, venga con su padre. Aquí estoy papacito, ¿qué desea? Véame allá, esa nube negra ¿Está viendo allá mijo? Esa no es nube, es un cerro. Y yo quiero que me vea, ¿qué hay en el pie del cerro de esa montaña? Papá en el pie del cerro hay un árbol

2 Donde.

3 Demasiado.

bajito, frondoso, de hojas y ramas, y en el cogollo del árbol hay una perdiz, echada con doce huevos. Y el viejo la tenía vista. Venga acá el tiraó, usted como sabe ve, quédese viendo a ver si la perdiz pega el vuelo, y usted como tiraó, tírele a la perdiz de aquí de mi casa a allá, que entre la bala dentro del nido, y perforo los doce huevos, y usted como sabe ve, se da de cuenta de acá si la perdiz se levanta, y no siente, y continúa ahí, echada.

El tiradó acomodó su escopeta, bien acomodada, y se cuadró en postura de tirá; y el veedó, viendo, llegó y pandam, hizo el tiro. Se fue esa bala y después que entró al nido perforó los doce huevos, y la perdiz continuó ahí echada; no se dio cuenta que había entronamiento⁴ en su nido, y el que ve, está viendo. Papacito, ha entrado la bala y ha perforado los doce huevos, y la perdiz continúa ahí echada. Está bien sigamos. Venga, usted el ladrón, quiero que vaya y me baje los doce huevos y la perdiz continúe ahí echada.

Se fue el ladrón por ahí, se subió al palo; el veedó está viendo. Papá, subió el ladrón, se está bajando los doce huevos; la perdiz no se da de cuenta, está echada. Sacó los doce huevos, viene bajando del árbol, y la perdiz continúa ahí, echada, se vino mi hermanito. Llegó. Papá, aquí están los doce huevos perforados. Venga el sastre, remiéndeme esos doce huevos. Vino el sastre, como esa era su profesión que había estudiao y lo remendó bonitamente. Después dijo: papacito, ya está. No se vía si había pasado aguja ni nada por ahí.

Venga acá el ladrón, vaya déjeme los doce huevos. Se fue el ladrón, corriendo en punta, para no tropezar la tierra; se había pasado de la órbita de aprendé, era: ma, jum, jum, a yo me gusta mi trabajo. Se fue el ladrón. El veedó quedó viendo: va subiendo el árbol mi hermanito, dentró, está metiendo los huevos, los metió, ya se bajó

4 Entrado.

feliz. Ahora sí, estuvieron allí, ya están aprobados los cuatro hijos del viejo; los examinó con esas profesiones que habían aprendido.

Un día tranquilo y sereno, pensando la vida, no el día de hoy sino el de mañana, dijo el hermano mayor: hermanos, habimos aprendido nuestra profesión, y todavía no se ha llegado el momento de darle uso. ¿Por qué no vamos a cová una pángula,⁵ pa' que armemos un cabo,⁶ a ver si mañana nos amanece unos buenos pescaos para que ayudemos a nuestro papá? Así es, dijo uno; así es, dijo el otro; así es, dijo el otro. Vamos a robá la pángula. Pue robando la pángula estaban cuando llega una viejecilla, y se les presenta: buenos días, ¿cómo están? Bien, muchas gracias abuelita, ¿de adónde viene? Vengo de la ciurá, no má. ¡Ah! Mis hijos, tan bonitos, tan buenos mozos, bien queridos. Ustedes, ¿qué oficio saben? Pa' yo dame cuenta de la vida. Se para el joven mayor, y le dice: soy sastre. Ay, está bueno. ¿Y el otro? Abuelita, yo soy tiraó, yo con mi escopeta soy tiraó. Jum, también esta bueno. ¿Y el otro joven? Abuelita, yo soy ladrón. ¡Avemaría santísima, yo no puedo ve! Y el otro, ¿qué sabe? Abuelita, yo se ve. Este sí está bueno. Dio la vuelta y se perdió.

Vino la viejecita y se fue, subió al palacio, habló con el rey. Le dijo que había encontrao cuatro jóvenes hermanos, el uno era sastre, el otro tiraó, el otro ladrón —ella no le había gustado esa palabra— y el último sabía ve, ese sí estaba bueno. Está bien viejecita, ese es un favor predileto que me está haciendo. Gracias mi rey.

Vino el rey, llamó a un soldado y le ordenó que encontraran como fuera a esa persona que sabía ve, a patada, a como fuera. Entonces, llegó el soldado: ¿quién es el que sabe ve, aquí? Le dijo: yo soy. Mi sacareal majestá dice que haga el favor de atenderle un momento. No, yo no le debo nada y como no le debo nada, no tengo por qué

5 Lombriz.

6 Hilo de pescador con varios anzuelos.

atenderlo. Dígale a mi sacareal majestá, que si me necesita a mí, escriba unas dos letricas que diga, que haga el favor con mucha gentileza, que haga el favor de atenderlo, de colaborá conmigo. Entonces se fue.

Frente al rey: le mandó a decí el joven, el que sabía ve, que él no tenía compromiso con ustedé, que si quería colaborá con él, que le mandara unas dos letricas. Así es, entró a la realidad el rey. Llegó el joven y leyó las dos letricas que le habían mandado. Le dijo: yo no tengo compromiso con el rey, ni el rey me debe a mí, ni yo le debo a él, dígamele a mi sacareal majestá que si quiere entrá en compromiso conmigo, que me escriba unas dos letricas mandándome a decí que yo, fulano de tal, perencejo o sutanejo, que somos cuatro hermanos, y que tenemos que ir a atenderlo a él.

Le entregaron el papel al rey, leyó el papel con la mayor delicadeza. ¡Ah eh!, dijo el rey, yo estaba equivocado, esas son gente honorable, y yo tengo que escribirle un papel a ellos. Llegó y ta, ta, ta, ta, ta, ta, ta, lo escribió. Después que lo escribió, le dijo al soldado: lléveme este papel. Se los leyó y los cuatro hermanos se alegraron, y fueron a atendé la llamada del rey.

Llegaron al palacio y lo saludaron. Mi sacareal majestá, aquí habimos llegado para atenderle la notificación que ustedé nos mandó. Pero, ¿qué pasa, mi sacareal majestá? La primera notificación nos llenamos de furia y de soberbia, pero despué reaccionamos con esos papeles gentilmente que nos mandó con la mayor delicadeza. ¡Sí cómo nooo! ¡Cómo nooo! ¡Cómo nooo! Y les digo yo, como rey, de aquí de la ciurá, que mando, hago y deshago, quiero pediles un favor a ustedes, cuatro hermanos.

Yo soy casao con mi señora, véala aquí. La llamó y la presentó. Vean mi esposa, y en el mundo tuvimos una sola hija, una sola hija y le pusimos recamareras, toda la servidumbre de este continente, teníamos un jardín. Dios nos había dado esta hija a nosotros, tenía

la costumbre de que la niña bajaba a ese jardín, tratándose de las seis de la tarde, bajaba con todas sus damas, a recrearse, a darse gusto. Hasta que un buen día, esa niña bajó, como de costumbre con todas sus damas, y pasó un ave nocturno, irreconocible, con uñas sobre uñas, y me asaltó la niña, y desapareció, y desde esa tarde me puse en continuo movimiento, repartiendo aviso por todas partes: por el aire, por debajo de la tierra, por encima de la tierra, por todo el mar, y naide me da noticias de esta niña. Hoy casualmente está cumpliendo veinticinco años desde que la niña se desapareció, yo y la madre no la vemos a mi única hija que tuve en el mundo, pero no pueden dar con la niña porque la niña vive en un mar solitario, donde no pasa ninguna embarcación. ¿Ustedes darán con la niña? Sí, le voy a decí, mi sacareal majestá, yo podía comprometerme y traerle la niña, pero para entregarla tenemos que ocupar a mis hermanos. No hay ningún inconveniente, no hay ningún inconveniente, le digo yo como rey de la ciurá.

Vea, mi sacareal majestá, yo puedo comprometerme como sé leé y sé ve. ¡Traerle la niña no vale nada! Me comprometo a traerle a la niña y la serpiente muerta. Usté tiene que darnos un barco de tres velas nuevas, tiene que poneme los mejores mareños, bastante comida y bastante agua, que no le falle a ninguno de los navegantes que andemos ocupando el mar. Mi sacareal majestá, ¿justé qué me dice de esta propuesta que le estoy haciendo? Bien, está bien, magnífico. Como son cuatro hermanos, entro a este compromiso y a colaborá con lo que me están manifestando. Yo soy el rey de esta ciurá, lo que yo diga y nara má.⁷ Antonces, ¿qué hago yo? A cada hermano le pago un millón de riales a cada uno, está bien. Antonces, como dice usté, y el que quiera casase con la niña al encontrarla, ese no le

7 Nada más.

corresponden riales, ese se casa con la niña. Está bien, contestaron los cuatro hermanos. El rey dice: les voy a poné el barco, los mejores mareños, agua bastante para que tomen y comida. Bueno, le dijo el mayor, que era sastre. Mi sacareal majestá, necesito que me dé ropa para la señorita, suficiente. Sacó una maleta de ropa. Aquí tiene, dijo. Mi sacareal majestá, me comprometo como hermano mayol de mis hermanos, traer la niña y la serpiente. Bien, buena suerte.

Se fueron en ese barco que partía olas. Todos iban durmiendo y ese iba viendo, viendo a qué horas salía del mar la niña. De la ciurá del rey adonde estaba la niña eran tres meses completos, pero como tenían una nave que ocupaba viento, en término de tres días tuvieron divisando el mar y una isla. Dijo el que sabía ve: bajen todas las velas, que quede el barco dando vueltas dentro del centro del mar. Así lo hicieron los que iban de tripulación bajo la potestad del que sabía ve.

Al divisar el mar donde estaba la niña, llamó a sus tres hermanos. Quiero que me digan qué están viendo dentro del centro del mar. Hermanito, veo una nube negra. El otro: que veo una nube negra. El otro: que veo una nube negra. Están equivocaos, no es una nube negra, es una isla y en el centro de la isla está la niña, y está cubierta por la serpiente que anda por debajo de la tierra, por encima del agua y por el aire. Echen el ancla al agua. La echaron. Guuuuuuu, necesito que me echen la panga⁸ al agua. Vengan acá, mis tres hermanos, yo confío en mis hermanos y ustedes tienen que confía en mí. Desde que salimos de la ciurá he venido cumpliendo con la obligación, la vida de ustedes ha estao entregada a mí, yo no he dormío. Necesito que el ladrón, cumpliendo con la profesión que aprendió, me vaya a sacá a la niña de los brazos de la serpiente. El ladrón se embarcó y se

8 Lancha corta y ancha.

fue, pía, pía, pía, pía, pía, apegó⁹ a la isla. Antonces el que sabía ve, dijo: allá está mi hermano, y se ha ido a punto de pie.

La niña, al verlo, se ha llenado de nervios y le dijo que se retire. El ladrón le contesta que no, que no se retira, y va pa' dentro. Como es gran ladrón, le ha metido las dos manos a la cabeza de la serpiente y se la ha alevantado. Le dijo a la niña que salga, la niña se ha salido, pero como estaba llena de nervios se ha caído al suelo. Le dijo el ladrón que se vuelva. Se regresó, se sentó, vino el ladrón y ha metido las dos manos. Se sentó la niña y le ha puesto la cabeza de la serpiente en la falda. El ladrón ha pegado tres brincos pa' trás,¹⁰ se quitó la camisa, la camisilla, el calzoncillo, el pantalón, ha hecho una pequeña almohada y puso la cabeza de la serpiente encima. La serpiente ocupa toda la isla, se ha alevantado la niña, y dio varios pasos. El ladrón ha cogido la niña, la abrazó, le cruzó las zancas, la envolvió, fue dando botes sobre la arena, y la embarcó. Esos botes que daba el ladrón contra la niña eran para que no sintiera la serpiente los cimbridos de la tierra, y no se despertara.

Bien, el que sabía ve, estaba viendo el movimiento para saber si el hermanito tenía vida o muerte. Mi hermanito ya embarcó a la niña, arrancó con los remos, y viene hacia el barco. Él solo lo está viendo. La otra tripulación, los hermanos, nadie los está viendo, solamente hasta que está arrimando esa panga, con aquella niña que merecía la consideración de la vida. Por eso ese día el ave nocturno la engarzó con las uñas, y se la llevó por los aires, porque era linda. Antonces, después que embarcaron a la niña, vino el sastre y dijo: es muy linda. Y tenía que encerrarla en un camarote y meterle llave. El uno porque era provocativa, muy linda, y el dos, porque no convenía que ella se diera cuenta de los desastres que iban a pasarle. La

9 Arrimó.

10 Para atrás.

metieron con comida de lo mejor, el maletero de ropa que le había dao su padre, para que le entregaran a la niña.

Dijo el que sabía ve: ahora que ya embarcamos a la niña, la serpiente permanece durmiendo tres días. Todos los del barco van bajo la responsabilidad de yo. Necesito que, como estamos en el mar donde está la serpiente, coloquen solo una vela para salir de este mar peligroso. Así fue acumbum, acumbum, hasta que salieron de ese mar. Después de salir, dijo el que sabía ve: y me izan las velas para ver si salvamos nuestras vidas y la de la niña. Llevamos una responsabilidad grande, entregar la niña. Acumbum, acumbum, acumbum.

Cuando el ladrón se robó la niña de los brazos de la serpiente, acababa de quedarse dormida, y ella permanece tres días con sus noches durmiendo. Por eso la ladrona de esa serpiente se iba a todas las casas de la ciurá, del mundo entero. Se presentaba como un azulejo, un pájaro mansito, para entra a robá, y cuando ella se iba a dormí, dejaba la niña rodeada de todos los placeres de la vida, no le faltaba nada. Bueno, a los dos días de está navegando, cosa que se llevaba tres meses para llegar, divisaron la bocana de la ciurá donde vivía el rey, padre de la niña. Entre los hermanos hablaron, y recordaron que mañana a las doce del día se despertará la serpiente, en un estado pavoroso, buscando a esa paloma. Ellos estiman que han cumplido con la obligación desde que salieron de la ciurá, amparando la vida de ustedes y la mía. Al otro día, a las doce del día, cuando era la hora precisa, se alevantó la serpiente.

Dijo el que sabía ve: hermanos, estoy con todos mis aparatos viendo el movimiento de la gorgona, que ocupa todo el mar. Se ha alevantao, mira para todas partes buscando a la niña, no la ve. Pegó el vuelo esa nube negra y en término de media hora estuvo la serpiente en el barco. Hermanos, esta nube negra que ustedes ven arrojando todo el barco, no es nube no, es la serpiente que viene a darnos a

todos; necesito que el tiraó, se ponga de acuerdo para salvarnos a todos. Sacó la escopeta y pam, pam, hizó un tiro al aire. La bala dentró por el sentido¹¹ y salió por la boca de la serpiente, y se vino, jul, cayó encima del barco, y ruumm, este se abrió porque no aguantó el peso. Dijo el que sabía ve: necesito los auxilios del sastre para ir a remendar el barco, para salvar nuestras vidas. Bajó el sastre tra, tra, tra, tra, tra, salvó el barco, y al divisar la bocana de la ciurá izaron la bandera, que era la señal de que traían a la niña.

El rey y la reina, dijeron: ya viene nuestra hijita, llegaron al muelle. Hacía veinticinco años no veían a su paloma. Después, dijo su sacareal majestá: jóvenes, nosotros estamos con el compromiso firmado, que al llegar la niña, quien se quiera casá con la niña, se casa y el que no, le correspondía un millón de riales. El rey: aquí está la niña. Digan los cuatro hermanos que me han traído a mi hija. El que sabía ve: mi sacareal majestá, yo no necesito los riales, yo quiero casarme con la niña porque yo he cubierto todo. Dijo el tiraó: aah, ¿justé sabe casase con la niña? Maldita sea. ¿Así que vos pensá casate con la niña? Y yo, como tiraó, cuando venía la serpiente a acabarnos a nosotros, ¿yo no fui que la maté? Dice el veedó: ¿yo no fui el que vi dónde estaba la niña, y sobre la palabra mía, tomaron seguridad us-té y síí? Dijo el ladrón: carajo, casi me matan, me vuelven pedazo, yo fui a robá la niña de los brazos de la serpiente.

Dijo el rey: sí, yo ya veo, todos trabajaron por igual; aquí tienen esta peinilla para que la dividan. El que tenga valor, coja esta peinilla, extienda la niña y divídala en cuatro cuartos, para que a cada uno le corresponda su parte. Mi conciencia exige que todos trabajaron por igual. Llegó el ladrón, como era un hombre sin alma, cogió la peinilla pa' volver la niña en cuatro cuartos. Lo avetó¹² el

11 Sien.

12 Agarrar en el aire un objeto.

que sabía ve: hagamos una cosa hermano, no cometa ese asunto, cojamos cada uno su millón de riales, y sacamos a nuestros padres del bosque y lo colocamos aquí, vecino del rey, y el rey se encarga de darnos un buen terreno. Dijo el rey: yo acepto. Acabándose y se acabó, todo mi cuento cumplido y necesario, para cualquier momento que me vuelvan a ocupá.

EL COMPADRE RICO Y EL COMPADRE POBRE¹

Fuente: Secundino Ocoró

Natural del municipio de La Tola, Nariño

Edad: ochenta y tres años

Oficio: mareño

EL COMPADRE POBRE tenía tres hijos; el compadre rico no tenía hijos, apenas su mujé. Todos los días mandaba el compadre pobre donde el compadre rico y lo que le daba era esa aguamasita, cascarita de banano. Le dice a la mujé: mi compadre siempre nos manda el aguamasa. Ay, mi compadre no es capaz de llevarnos al colino a cortar un racimo de plátano bien jecho.

Un día: tun, tun, tun. ¿Quién es? Yo soy, compadre. A la orden compadre, usted que nunca había venido aquí. ¿Qué será que me trae mi compadre? No compadre, vamos al colino. Se arregló el hombre y se jueron, le dio vuelta a la platanera, había maduro, pintón, rajado, mejor dicho de toda clase de plátano. Compadre, ¿corto este? No, no compadre, déjeme ese ahí, camine pa' lante. Llegó donde estaba un plátano maduro. Compadre, ¿corto? No, no, vaya más adelante. Bueno, para no alargar el cuento, el hombre recorrió la platanera, llegó al último rinconcito donde había un cairito,² flaquito, vichecito. Córtese ese racimo y se lo lleva pa' su casa. Lo cortó, se lo echó al hombro y se jue. Compadre, ese racimo de plátano yo se lo di para que aprenda a trabajar, así como yo trabajo, usted es haragán.

1 En esta narración se observa que al compadre pobre, una señora le obsequia cuatro granos de arroz y estos se transforman en abundante comida. Igual sucede en otra narración, «Los tres deseos», de origen escocés, de la cual algunas variaciones se escuchan en todo el mundo.

2 Caidito.

El hombre se puso a pensar. El compadre pobre: ay mujé, fijate lo que mi compadre dijo, mujé, yo mañana me voy a ir a caminar, no sé si vuelva o no vuelva, pero me voy. Él tenía una mochita de hacha, y se la echó al hombro y se jue «Que sea garcita, que sea garzón, por encima del palo se va el ratón». Le parecía que no andaba, pero andando mesmo iba y con el relámpago así con ese se mantenía. Vamos pa' lante.

Llegó al borde de un río, había un palo bien bonito ¿Yo por qué no corto este palo? Y se puso, pen, pen, pen,³ le pegó tres hachazos y la hachita, tumbún, se le jue al agua. ¿Ay Dios mío, qué hago yo ahora? ¡Se me jue el hachita! Y tumbún por donde se clavó el hacha se clavo él. Se jue por debajo del agua, y cuando resolló,⁴ vio un palacio donde vivía una señora que le dijo: oiga joven, ¿quién lo trajo po' acá? Yo soy un hombre pobre, no tengo con qué comer, ni yo, ni mi mujé, ni mis hijos. Ando recorriendo el mundo. La señora: vea, cocine estos cuatro granos de arroz, come y le da a los perros. Cuando el hombre vio así, cuatro granos de arroz pa' yo y pa' los perros, los echó a la olla, les echó agua, sal, cebolla y tomate. Cuando el hombre jue a ver estaba esa olla llenita de arroz. Comió, le sirvió a los perros.

Le pregunta la señora: ¿quién lo trajo po' acá por estos lados? Lo que hago po' acá rodando es buscando una hachita, que yo estaba cortando un palo en el borde de un río y la hachita se me jue al agua y yo me clavé, y vine a dar acá. Venga. Había un depósito con toda clase de hachas; había de oro, de plata, de cobre, de marfil. Le sacó la de oro: ¿esta es su hacha? No señora, esta no es mi hacha. Sacó la de plata: ¿esta es su hacha? No señora, esa no es mi hacha. Sacó otra: ¿esta es su hacha? No señora, esa no es mi hacha. Llegó a todo el

3 Representación de los sonidos, onomatopeya.

4 Echar el aliento con ruido

rinconcito y le sacó la mogocita:⁵ ¿esta es su hacha? Esta es mi hacha señora. Tenga.

La señora le ha dado una cacerolita y una ramita; le dijo: vea, cuando llegue a su casa dele un guapitacito⁶ a esta cacerolita; le pide lo que quiera. Cuando le sirva, le pega otro guapitacito y le sirve lo que usted quiera. Cuando le sirva, vuelve y le pega, vuelve y le sirve lo que usted quiera. Tres guapitacitos, le sirve de todo lo que usted le pida.

Se vino el hombre corriendo: ¡mujé, mujé, mujé, me has dado una suerte mujé! ¿Qué, marido? Esa cacerolita que vos traés es la suerte, mujé esta es la suerte. Ahora verás mujé: cacerolita, cacerolita dame comida para yo y mis hijos. ¡Praass!, comida, de toda clase de comida. ¿Estás viendo mujé, estás viendo? Esto era lo que yo te decía.

Le pidió una casa para yo y mis hijos; ahí mismo un palacio. Después le pidió muebles; el palacio amoblado y todo, con embil⁷ por todas partes.

El compadre rico estaba esperando que el compadre pobre jue-
ra por la cascarita; tres días no iba. Mujé, ¿a mi compadre qué jue
lo qué le pasó? Apostemos que mi compadre se murió de hambre.
Esos diablos se murieron de hambre. Ve, ve. Mandó a un hombre,
vaya vea a mi compadre qué le pasó. Se jue. Va llegando. El compa-
dre pobre ya no era pobre. Se regresa y le dice: su compadre está en
un palacio y tiene de todo. ¿Cómo? Yo no creo eso, andá vos, andá a
ver si es verdad, eso es mentira. Se jue la mujé también y: ¡ay mari-
do! Sí, mi compadre está en un palacio. Esto que nosotros tenemos
aquí es un cucarachero. Dejá eso mujé. Marido, andá ve.

5 Mohocita.

6 Golpecito.

7 Mechón hecho con hoja seca y brea.

De verdad se jue el hombre, cuando va llegando. Compadre, ¿usted dónde incontró esto? ¿Usted dónde incontró esto? Compadre, usted robó. Compadre, ¿a dónde robó? Esto es robado. No compadre, esta es la suerte que Dios me dio. Usted me dice cómo se incontró esto, si no, lo mato. Vea compadre, yo me jui a caminar, llegué al borde de una quebrada, me puse a tumbar un palo, la hachita se me jue al agua yo me sambuí, y cuando salí, salí a un palacio donde había una señora y la señora me ha preguntado que yo qué andaba haciendo y yo ya le expliqué cómo andaba y la señora me ha dado una suerte. Compadre, yo voy pa' llá también, présteme esa hachita compadre. El hombre dijo: tenga el hacha.

Se jue el hombre, llegó al mismo lugar donde el hombre iba a tumbar el palo. Llegó pin pon, pin pon, pin pon. La hachita no se le jue al agua, tumbún, la tiró. Y por donde cayó el hacha también se tiró él. Al salir le preguntan: ¿usted qué anda buscando? Un hacha que se me ha perdido. Vaya a cogerla. Y cogió una grandísima, dejó la pequeñita. Trajo esa hacha, se paró y le dijieron: agarre tres granos de maíz, tres de arroz. Yo no necesito eso tres granos de maíz ni tres granos de arroz, pa' qué, eso a mí no me llena. Hundió una olla y dijo: yo como es bastante arroz. Y echó todo eso al fogón, ese arroz quedó en los mismos tres granos que le estaban dando primero; y él dele a ese maíz y entre más quebraba, más poquito se le ponía, hasta que quedó en los mismos tres granos. Con esa fatiga estuvo, lo cocinó, lo bajó del fogón y pa, pa, pa, pa, se lo comió. Esos platos los arreó pa' llá, se paró: dígame qué tengo que ir a hacer a mi casa. Le dice: vea, cuando llegue a su casa, así caigan piedras en la casa métase con su mujé al cuarto, y con el hacha.

Llevó todo ese poco de cosas y cuando el hombre dijo «caigan piedras en la casa», cayeron unas piedras en la casa, en la cabeza le caen unas piedrísimas, se cayeron las vigas y el hombre con esa

postema⁸ y golpes en las ancas. A los ocho días fue el compadre pobre que había ido pa' llá. Estaban los gallinazos comiéndose al compadre rico. Se acabó mi cuento, el que se lo sabe, que lo vuelva a echar.

8 Absceso supurado.

EL PESCADITO

Fuente: Maura Orejuela de Caldas

Natural del municipio de Guapi, Cauca

Edad: sesenta y cinco años

Oficio: docente y folclorista

ESTE ERA UN hombre casado con su mujé. Tuvieron viviendo, tuvieron viviendo, hasta que tuvieron una hija. Se murió la mujé y el señor se casó nuevamente, volviendo a tener hijos pero la magrastra trataba muy mal a la niña, quien una vez se fue al río y cogió un pescadito, le hizo una poceta y todos los días iba y le cantaba:

¡Pescaíto, pescaíto, vení comé, que tu señorita te viene a ve!

El pescaíto salía, ella le daba comida. Fue creciendo y también el pozo, hasta que daba al mar.

La muchachita seguía creciendo, ella todos los días:

¡Pescaíto, pescaíto, vení comé, que tu señorita te viene a ve!

Esa era la felicidad de la niña. La magrastra no sabía cómo se comía el pescado de la niñita para hacerla sufrir. Un día la mandaron por allá a un mandado y la magrastra convenció al marido que el pescado estaba muy grande, que era bueno de que se lo comieran, y cuando fue la muchachita a darle de comer:

¡Pescaíto, pescaíto, vení comé, que tu señorita te viene a ve!

El pescado no salía, y la muchachita cante y cante. Por su parte los hermanitos se reían, se burlaban porque se habían comido el pescado. Ella se metió al lago que se había formado y se ahogó.

Cuando el papá un día buscándola, y buscándola, y buscándola, y ella por ningún lado aparecía. ¿Qué se hizo? ¿Y qué se hizo? Cuando el papá se puso a poner cuidado oyó que salía un canto del lago. Era la muchachita:

¡Adiós papá, adiós mamá, adiós todos mis hermanos, por comerse mi pescado me voy a ahogar!

El papá dijo: ¿cómo? No, no puede ser. Llamó a los hermanos de la muchachita.

¡Adiós papá, adiós mamá, adiós todos mis hermanos, por comerse mi pescado me voy a ahogar!

En resumidas cuentas, la niña quedó encantada y siempre el papá iba sentarse a oírla cantar, y ella se convirtió en una sirena.

EL TÍO CONEJO Y EL TÍO TIGRE¹

Fuente: Hipólita Angulo

Natural del municipio de Timbiquí, Cauca

Edad: sesenta años

Oficio: vendedora de frutas

EL TÍO CONEJO estaba sentado comiéndose un corozo y llegó el Tío Tigre que le dijo: ay sobrino, regálame un pedacito de corozo que tengo mucha hambre. Le contesta: ¿usted quiere comer corozo? Sí, mijo. Ponga las dos bolas encima y lo parte y saca el corozo. El pobre del hambre que tenía, las puso, y ha alevantao con alma y pun, pun, ay, ay, ay, ay sobrino, ¿esto qué es? Ay, ay, ay. Arrancó a correr Tío Conejo. Se ha ido el Tío Tigre pa' donde la mujé que está con sus hijitos: ay, ay, ay, ay. Se murió Tío Tigre. Pero antes le contó, así que conejo se ha echado a perder.

Un buen día la tigra ha recomendado a todos los animales que si sabían del conejo, pero nadie le daba razón, y programó una fiesta, que fueran a pregonar en toda la selva que había una fiesta para todos los animales. Ella era para ver si conseguía a conejo pa' vengarse. El día anunciado van pasando los animales. ¿Cómo se llama? León. ¿Cómo te llamas? Tigre. Así iban desfilando y les iban

1 Gustavo Luis Carrera (1954), en su trabajo *El conuco de Tío Conejo*, habla de su origen africano, coincidiendo con Leo Frobenius, Juliane Bambula Díaz y Ester Bermejo de Crespo (1984). Así mismo François-Victor Esquelbecq (1872-1917), durante ocho años recorrió la región formada por Mali y el antiguo Alto Volta para registrar directamente los cuentos propios de las etnias de esta parte de África: bambara, penhl, gurmantié, volof, haussa, malinké, dogon. (Citados por Javier Tafur González (1994). *Colección de autores Vallecaucanos*. Cali: Imprenta Departamental del Valle Colombia.

preguntando el nombre a todos los animales y Tío Conejo, como es diablo, se jue a un palo de sande, lo cortó. Como ese echa leche, se llenó todo el cuerpo y se ha revolcado en todas las hojas que había por ahí, pa' pasar y que no lo reconocieran. Va a la fila. ¿Cómo te llamas? Me llamo culebra. ¿Cómo te llamas? Me llamo piande.²

Cuando llega Tío Conejo. ¿Cómo te llamas? Me llamo hojarasquín del monte. Eso no se ha oído. Lo iban a coger y ha salido Tío Conejo, corre, corre, corre y se le fueron saliendo las hojas, llegó a una casa y se instaló. En ella vivía la Tía Tigre pasando trabajos con esos siete tigrecitos y buscando comía y no encontraba, y no encontraba con quién dejar a los pequeñitos, y Tía Tigre dijo: ay sobrino, yo estaba con venganza con usted por la muerte de su Tío Tigre, pero ya no tengo más venganza. ¿Usted me puede cuidar a sus primos hasta que yo venga de trabajar? Sí tía, yo se los cuido.

Se acostaron a dormir. Al otro día se jue la tigre, ha cogido el Tío Conejo y ha matado a uno de los tigrecitos, lo ha cocinado, hecho la comida. Llegó la tigre y le sirvió: sobrino, ya comí, tráigame a sus primos pa' darles de mamar. Iba y traía uno, iba y traía el otro, iba y traía el otro, iba y traía el otro, así hasta tuvo que llevar a uno dos veces. Al otro día se va vuelta la tigre a trabajar. Vuelve Tío Conejo y mata a otro tigrecito, lo cocina, hace la comida. Llega ella: sobrino, ¿cómo están sus primos? Uuuuh, felices y dichosos. ¿Va a comer? Sí mijo tráigame. Le servía, van, van, van, comía la tigre. Bueno tráigame sus primos que les voy a dar de mamar. Le llevaba uno, llevaba el otro, llevaba uno, llevaba el otro, ahora tenía que llevar dos veces a dos, quedaban cinco. Al otro día se iba la tigre a trabajar, y otra vez el conejo mataba otro tigre, hacía la comía, le guardaba. ¿Sobrino, cómo están sus primos? Están muy bien, gordos, creciendo ve, están

2 Lagarto.

grandes. Ella no echaba a ve porque mandaba que se los trajera para darles de mamar. Le llevaba tigre, uno por uno, hasta que ya eran tres que tenía que traer tres veces. Así quedó el último. Entonces ese día llegó la tigre: ¿cómo están sus primos? Están bien, le sirvió, comió. Váyalos trayendo. Le tocaba llevar al mismo las siete veces. Pero no quiere comer. ¿No ve que yo les doy de comer muy bien? Sí señor.

Al otro día se jue la tigre otra vez y mató al último tigre. Llegó la mamá, le sirvió y él se puso en la esquina. ¿Cómo están sus primos? Muy bien ya saltan y brincan. Usted si es buen cuidandero. Sí tía. Traígame a sus primos que les voy a dar de comer. Cuáles primos si se los ha estado comiendo. Arrancó a correr, y corra, y corra, y corra, y corra, y corra, y corra hasta que vio tío una cueva y ruuuun se metió. Y la tigre no cabía, entonces, busque un palo, busque un palo, busque un palo.

Estaba un sapo por ahí, y le dijo: sapo, cuidame la cueva para que conejo no se vaya a salir que voy a buscar un palo largo porque lo voy a matar. Sí tía, yo se lo cuido bien. Empezó ese sapo brinque pa' lado y lado, brinque pa' lado y lado, y le dice Tío Conejo: sapo. Crúa. Abrí los ojos que me voy a salir. Y abiertos no los tengo y abiertos no los tengo. Brincaba pa' lado y lado. Sapo abrí los ojos que me voy a salir. Y abiertos no los tengo. Y brincaba de lado a lado. Abiertos no los tengo, abiertos no los tengo. Conejo haciendo una bola de barro. Sapo abrí los ojos que me voy a salir. Y abiertos no los tengo, abiertos no los tengo. Se la lanzó, y salió Tío Conejo, cri, cri, cri, cri, se perdió. El sapo se lavó la cara, cuando llega la tigre con un palo larguísimo.

Sapo, ¿aquí está conejo? Sí tía, yo no me he movido de aquí, aquí está. Y ella mete ese palo pa' dentro, y dele pa' dentro, y no alcanzaba a Tío Conejo. Cortó otro palo y lo añadió. Sapo, ¿aquí está conejo? Sí, está conejo, no se ha salido.

Y la Tía Tigra de ver que no salió conejo, el sapo dijo: conejo se jue y arrancó a correr. Y lo cogió la Tía Tigra, había una candela. Ahora te tiro a quemar porque me dejaste ir al conejo. Le contesta: si me tira a la candela yo me brinco, si me tira al agua me ahogo. La tigra lo aventó al agua. Aquí sí me salvo, aquí sí me salvo. Y se jue, se jue, se jue braciando y quedó la tigra sin hijos, sin marido y el conejo perdido y el sapo bañado. Así que se acabó el cuento.

LOS TRES HERMANITOS

Fuente: Rubén Torres

Natural del corregimiento de Córdoba, Buenaventura, Valle del Cauca

Edad: ochenta años

Oficio: minero

ESTE ERA UN hombre con una mujé, llegaron a tener tres hijos, el uno llamarse Pedro, el otro llamarse Juan y el otro llamarse Revuélcate en la Ceniza. Antonces¹ dijo Pedro: mamá, écheme la bendición que voy a caminar. Hijo, qué bobada vas a traer. Yo me voy, le dijo, mamá, aquí deajo esta matica de albajaquita, si florece es voz de vida, si marchita es voz de muerte. Se jue, se ha ido, camino arandar, camino arandar, camino arandar, camino arandar, cuando llegó a una quebradita encontró un viejito que venía todo caltao.² ¿Niño, usted qué lleva por ahí? Señor, yo no llevo nada.

A ese hombre le volaba la mosca y todo el cuerpito tenía un poco³ de llagas. Ay, niño, ¿usted qué lleva aquí? Señor, yo no llevo nada. Mijo, siga. Se jue el muchacho, dele viento, dele pata, dele viento, dele pata y encontró dos caminos: me juera por aquí, pero me voy a ir por acá, poque ese camino estaba tan limpio que si caía una aguja se encontraba, hiiiiiiii. Cuando llegó él a esa piedra, hiiiiiiii, un hombre con una marimba, pin, pin, pin, pin, pin. Se preguntó: ¿esa marimba? ¡Ay carajo!. Llegaron los diablos, lo ataron, lo metieron debajo de esa tina, y le aplastaron la cabeza.

1 Entonces.

2 Revolcado, sucio.

3 Muchas.

Dice Juan: ay mamá, se murió la mata de albaca, se murió mi hermano Pedro. Mamá, máteme un capón⁴ y me corta un racimo de plátano, que se murió mi hermano Pedro. Aquí dejo esta matica de hierbabuena, si florece es voz de vida, si marchita es voz de muerte.

Se jue, y dele viento, dele pata, dele viento, dele pata, dele viento, dele pata, hasta que llegó a la misma quebrada y encontró al mismo viejito, estaba que le volaba la mosca. Mijo, ¿usted qué lleva por ahí? No señor, yo no llevo nada. Yo que le voy a dar mi comida a ese que tiene tanta llaga. ¡Mijo, váyase! ¡Dios le pague! Y se ha ido, dele viento, dele pata, dele viento, dele pata, dele viento, dele pata, dele viento, dele pata, hasta que llegó a los dos caminos: yo me voy a ir por el camino que está bien limpio, y salieron los diablos y chaaaun lo mataron.

Dijo Revuelca Ceniza: ay mamá, se murió mi hermano Juan. Y vos Revuelca Ceniza, ¿qué vas a hacer allá? Los demás ya se perdieron, ¿y vos creés que te voy a dejar ir? Máteme mi capón. Le mató su capón, le cortó su racimo de plátano, le hizo su comida, buscó una mano de jabón⁵ y se bañó bien bañado. Esa agua quedó blanca de la ceniza. Y se ha ido Revuelca Ceniza. Mamá, écheme la bendición, aquí le dejo esta matica de sulán, si florece es voz de vida, y si marchita voz de muerte.

Se ha ido, dele viento, dele pata, dele viento, dele pata, dele viento, dele pata, dele viento, dele pata, hasta que llegó a la misma quebrada, se encontró el viejo. Buenos días señor. Buenos días mijo, ¿cómo está? Regular, ¿y usted? ¿Usted qué lleva por aquí? Aquí llevo buena comida, comamos. Así que se sentaron en el borde de la quebradita, en una playita, y se puso a comer con el viejo; comía,

4 Gallo grande.

5 Jabón grande.

comía, comía. Señor coma. Yo estoy comiendo. Comieron, vació la aguapanela, tomaron.

Dios le pague y me le dé el cielo, cuando llega a una piedra grande hay dos caminos, no se vaya por el camino rosado; váyase por un camino que tiene un montecillo, por ahí se va. En esa piedra grande, ahí están sus dos hermanos que los mató Luzbel. Se ha ido, dele viento, dele pata, dele viento, dele pata, dele viento, hasta que llegó a la misma piedra. Aquí es la piedra que el señor me dijo, aquí están Juan y Pedro. Yo me voy por este camino. Y se metió por ese camino, dele viento, dele pata, ¿pero qué camino?

Cuando salió había dos palacios. ¡Pero qué palacios tan bonitos! Llegó y encontró un hombre con un bastón, ese bastón todo lo que amarillaba era puro oro. Le dice: buenos días señor. Buenos días mijo, ¿cómo está? Regular, ¿y usted? Bien, muchas gracias. ¿En qué misión viene? Buscando trabajo señor, pero yo desde que salí de mi casa salí con determino⁶ de irme al infierno. Mijo, vea, usted estaba en el camino encontró un señor que estaba todo leproso con llagas, y le dio de comer. ¿Y por qué no va a traer a su mamita de la otra ciudad, y se queda con este palacio, gozando con su mamá y su papito? Señor, ¿usted sabe quién le habla? Usted es nuestro Señor Jesucristo, pero desde que salí de mi casa, salí pa' irme al infierno y tengo que irme al infierno. Y el señor le neciaba que se quedara y el niño que no señor. Ay niño espérese, ve, más allá está la Virgen.

Y se jue. Hasta luego Señor. Dios lo lleva con bien. Amén Señor. Cuando la Madre santísima salió cayéndose, levantándose pa' ver si el muchacho: niño espéreme. ¡Madre santísima! Voy directo al infierno, y tengo que ir al infierno. Ay niño, yo lo llevo. Heeeey. Mandó al niñito porque ella se estaba vistiendo.

6 Determinación.

Niño, le mandó a decir la Madre santísima, que la espere que quiere conversar con usted. ¿Yo qué tengo que conversar con la Madre Santísima? Yo desde que salí de mi casa salí pa' irme al infierno y tengo que ir; no quiero que se me atravesase en mi camino. Pero el muchacho esperó a la Madre santísima. ¿Ay niño, usted por qué no goza el palacio de la Virgen y de nuestro Señor Jesucristo? Dos cosas, que a usted no le va mal con su mamá, y gozan que nosotros ya nos vamos de aquí. Madre santísima, desde que salí es pa' irme al infierno, tengo que irme al infierno porque con ese destino salí.

Se jue la Madre santísima. Él siguió, cayéndose alevantándose, cayéndose, hasta que llegó a un profundo. Vea mijo, aquí es el infierno, vea ve, cuando usted caiga al infierno hay una paila en el fogón, y ahí es donde, si usted no sabe meniar el trapiche, queda con las muelas achichadas⁷ para hacer mote. Aquí le doy esta varita de acero por unos favores que hizo en el camino. Cuando usted le dé vuelta al trapiche y mete la varita y mata todos los diablos. Y cuando dijo: Dios y mi varita. Metió la varita de acero y todos los diablos se murieron, quedaron en esa paila chillao.⁸

Después regresó a vivir en el palacio con la Virgen santísima, Jesucristo y su mamá, y a comer de todo. Les di carne chiricana⁹ que tanto les gustaba, y así que se acabó mi mentira, mi verdad, palabra de rey, que no puede faltar.

7 Molidas.

8 Muertos.

9 Carne salada.

EL NAIPERO

Fuente: Hipólita Sinisterra

Natural de la comunidad Robles, río San Francisco, municipio de Guapi, Cauca

Edad: treinta y seis años

Oficio: agricultora

ERA UN HOMBRE y una mujé que tenían un hijo, ese muchacho no crecía, parecía un hilo. Dice el hombre: oiga mujé, nosotros por qué no cogemos a este muchacho y lo matamos, que no está sirviendo pa' nada. Y contesta la mujé: no marido, dejémoslo, que vos no sabés qué virtudes tenga. El hombre estaba azarado con ese muchacho que apenas comía, no hacía nada en la casa. El hombre: ahí, ahí, ahí no' máa, ahí no' máa, ahí no' máa.

El hijo pregunta: papá y mamá, ¿por qué estoy sin nombre? El nombre que van a ponerme es Naipero. Sí, le dijo mamá. Yo me nombro Naipero y vaya y me compra un naipe. Se jue la mamá de alcahueta y le compró el naipe al muchacho, y ahí jodía y se iba a jugar con los compañeros, y todas las manos que jugaba las ganaba, así estuvo, así estuvo, así estuvo. Hasta que un buen día: mamá y papá, me voy de la casa y hasta que no me encuentre con el hombre que fuegue¹ más en la vida, no vuelvo. La mamá llorando: se jue mijo, se jue mijo, se jue mijo.

Un día isque² llegó donde el rey, y este le pregunta: ¿usted qué anda buscando? Yo aquí ando buscando el hombre que fuegue más en la vida. El rey dijo: uuuuuh, usted pa' mí es que todavía no sabe

1 Juegue.

2 Disque.

jugá. Le dice: no, hay que ver qué pasa. El rey: barajía³ el naipe, si es que sabés. ¿Vo cuánto apostá?, dice el muchacho. Pues yo apuesto doscientos mil riales. El hombre no tenía plata. El rey: bueno, yo voy a apostar quinientos mil. Ahí mismo cogió el hombre, barajió su naipe y tra, tra, tra, ganó los quinientos mil riales. Dice el muchacho: voy quinientos riales. El rey: voy tres millones. Ahí mismo agarró el hombre y tra, tra, tra, ganó. Dice el rey: ¿qué pasa aquí, pue? El muchacho: voy cuatro millones. Y el rey: voy ocho millones. ¡Ooooh! Ahí mismo el muchacho tra, tra, tra, ganó. Dice el rey: no, ya no juguemos plata sino oro. Voy dos mochilas de oro. Y el rey: yo voy cinco. Cogió el hombre y rúan le ganó las cinco mochilas de oro, así jue, jue, jue. El rey dijo: voy las hijas mías y escoja la más bonita que haiga. Cogió la más bonita, y jugando el hombre se la ganó. Le dijo el rey: en el potrero le entrego trescientos mulos, y se busca trescientos trabajadores pa' que le envíe plata a su mamá y su papá.

Ahí mismo el hombre buscó los mulos, los trabajadores y le envió ese poco de plata al papá y la mamá, que eran pobrecitos. Cuando vieron ese poco de gente que iban en el camino, dijo el papá: mujé, ¿será que nos vienen a matar? A matar pa' donde. Allá viene un poco de gente. Le dicen: no se asuste que aquí le mandó este dinero el Naipero. Le descargaron ese poco de plata, y oro. Dele, dele, dele.

Cuando pan, llegó donde el gigante, y este le dice: gusanillo de la tierra, gusanillo de la tierra, ¿vo qué andás buscando? Ando buscando el hombre que fuegue más en la vida. Le dijo: ¿ah sí? Noooooo; usted pa' mí no es que juega, dice el muchacho. Vamos a ver, dijo el gigante. Voy diez millones de riales que vo a mí no me ganás. El muchacho: yo vengo apostando, yo voy a apostar cinco millones. Ahí mismo cogió el muchacho, barajió los naipes y tra, tra, tra, ganó.

3 Baraja.

Dijo él: voy veinte millones. Le contestó el muchacho: voy diez millones. Ganó. Voy sesenta millones. El muchacho lo cogió de atrás pa' lante, y dijo: ya no juguemos plata má, sino oro. Jue jugando de atrás pa' lante y cuando ya ganó todo ese poco de plata y ese poco de oro: vaya al potrero y escoja el caballo más bonito que tenga y lo trae pa' jugarlo.⁴ Jue el muchacho. Escoja, escoja, escogió un caballo que mejor dicho, ahí mismo lo trajo, lo jugó y se lo ganó. Le juego trescientos caballos y trescientos mulos para que estén con mi mamá y mi papá. Ahí mismo buscó ese poco de gente y mandó ese poco de caballos. Cuando miran ese poco de gente: ay Santísima, ahora sí jue verdad. Y esa gritería, llega y le dicen: no no se asuste, que aquí le mandó el Naipero. Descargó ese poco de plata y oro. Dígamele al Naipero que se devuelva, que nosotros no sabemos qué hacer con la plata, más el oro, que se devuelva pa' cá.

Arrancó el Naipero pa' lante, y dele, y dele, y dele, dele, dele, llegó al fondo del mar. Se para ahí y mira, y ve que viene un barco, va llegando a la orilla. Sale un hombre negro, prendido en llamas, que le dice: ¿bueno, vos que andás buscando? El Naipero: ando buscando al hombre que fuegue más en la vida. Le dice el otro: montate ahí. Se montó a ese barco y arrancaron pa' juera. Naipero: ¡carajo! ¿Será que no voy a volver a mi tierra? Y dele, y dele, y dele, y dele pa' llá, dele, dele, hasta que llegaron a la casa de ese hombre. Ahora sí vamos a jugar nosotros dos. Pues juguemos, dale pues, yo de todas maneras lo que ando buscando es al hombre que juegue más en la vida. También puto, le dice el diablo: ¿cuánto apostás vos, muchachito? Voy a apostar veinte millones de riales. El diablo yo voy a apostar sesenta millones, porque tenía plata en pila.⁵ El Naipero de atrás pa' lante juegue y dele, dele, dele, hasta que no tenía el diablo

4 Jugarlo.

5 Demasiado.

más plata. Le dice el diablo: ya jugamos plata, jugamos todo, ahora vamos a jugar tu vida, pues, pa' ve. Y lo cogió el diablo, pa, le ganó.

Sí, el diablo se la ganó. Voy a darte plazo de quince días, le dijo el diablo. A los quince días cumplidos tenés que estar aquí, sí. Se jue el muchacho pa' la casa donde el papá y la mamá, dele pa' llá, dele pa' llá, y llorá. Ay yo, pa' que jugué mi vida. Y llora, y llore, y llore, y llore. Lo miró el papá: viene mijo, viene mijo, esa alegría. No papá y mamá, no se alegren, que la vida mía la jugué con el diablo. ¡Ay Virgen santísima! Y se han puesto la mamá llore y el papá llora. Cuando pasaron los quince días, el hombre cogió su maletín y adiós que le vaya bien, se jue. El hombre sin miedo llegó y le dice el diablo: ay, pero vo, ¿como que sos seriecito?

MARÍA ELVIRA

Fuente: Teresa Angulo

Natural del municipio de Guapi, Cauca

Edad: cuarenta y ocho años

Oficio: profesora

ERA UNA VEZ un rey y una reina que tuvieron tres hijas. La una se llamaba Rosa, la otra Elena y la otra María Elvira. Todos los días el rey preguntaba a sus hijas cómo lo querían. La una le decía: yo lo quiero con el corazón. La otra: yo lo quiero con el alma. Y María Elvira le decía: como la sal y el agua papá.

Llegó la época de la juventud y el papá les preguntó: hija, ¿usted cómo me quiere? La primera: papá, yo lo quiero con el corazón. La segunda: yo lo quiero con el alma. Y María Elvira: yo lo quiero como la sal y el agua. Como no le gustó y siempre le respondía lo mismo, el papá como era el rey la mandó a la cárcel, y todos los días pasaban pinchados, el papá, las dos hijas y la mamá, y ella le cantaba a las hermanas:

 Mi hermana, por ser mi hermana, socórreme con un vaso de agua, que tengo más sed que hambre, a Dios pienso darle mi alma.

Le contestaban:

 (*Canto*)

 María Elvira, María Elvira, andate pa' los infiernos que yo no quisiste ser de mi padre enamorada.

Pasó la mamá y le cantó:

 Mi madre por ser mi madre, socórreme con un vaso de agua, que tengo más sed que hambre, a Dios pienso darle mi alma.

La madre va y le cuenta al papá que María Elvira no quiere hacer caso a lo que le dicen ellas; pasa el padre, y María Elvira le canta:

 Mi padre por ser mi padre, socórreme con un vaso de agua, que tengo más sed que hambre, a Dios pienso darle mi alma.

María Elvira, al ver que toda su familia estaba en su contra y el papá no le hacía caso, le respondió:

 La casa de mi papá, que ya ni pa' el diablo está, y la casa de María Elvira tolladita¹ de ángeles está.

Al momento la casa de María Elvira se llenó de ángeles y la subieron hasta el cielo y la casa del papá se llenó de diablos, toda se inundó y se destruyó. Aquí termina mi cuento, el que lo quiera que lo vuelva a echá, que se abra la tierra y se vuelva a cerrá.

1 Llena.

EL AHIJARO BRUJO

Fuente: Dionisio Micolta

Natural de Chanzará, comunidad El Firme, municipio de Guapi, Cauca

Edad: ochenta y tres años

Oficio: mareño

HABÍA UN HOMBRE casado con su mujé, estuvieron viviendo, estuvieron viviendo, estuvieron viviendo, al poco tiempo tuvieron un hijo. Fue creciendo ese muchacho, fue creciendo, fue creciendo, fue creciendo. Como a los dos años tuvieron otros, es decir, tuvieron tres hijos. Al uno le pusieron Juan, al otro Pedro y al otro Diego. Jueron creciendo como el palo más crecedor.

Cuando estuvieron jóvenes llamó el papá a Juan que era el mayor y le dijo: Juan. Papá. Venga mijo. Jue donde el papá. Yo quiero saber cuál es el oficio, el trabajo que usted le va a tirar. Le contestó: carpintero. ¡Ah!, carpintero. Sí papá, carpintero. ¡Ah! buen trabajo, porque la carpintería aaaaaah levanta plata. Pedro. Papá. Venga usted mijo. De los trabajos de la vida, ¿cuál usted le va a tirar? ¿Cuál es el trabajo? Yo, sastre. ¿Sastre, mijo? Sastre, papá. ¡Ah! buen trabajo porque en una sastrería se levanta plata. Venga Diego, mijo. De los trabajos de la vida, ¿usted cuál es el que le va a tirar? Le dice: papá, brujo. ¿Brujo? Le dice: sí papá, brujo. Llegó. Venga acá échese ahí. Y lo ha cogido, dele látigo, dele látigo, dele látigo, dele látigo, dele látigo. Tres veces le preguntó y todas tres veces le contestó. Le dijo la mamá que no le diera más latigazos a su hijo.

Mamá, me voy a donde mi pagrino. ¿Te vas Diego? Le dice: sí mamá, me voy pa' donde mi pagrino. Écheme la bendición que me voy. La mamá le acomodó su maleta y se jue, camino andar, entre

más andaba más andaba, caminar andar entre más andaba más caminar, camine andar entre más andaba más caminar, camine andar entre más andaba más caminar.

Llegó donde el pagrino. ¡Ave María!¹ Saludó al pagrino y a la magrina. Ahijaro tome asiento. ¿Usted con qué misión viene? Pagrino, yo vengo en la misión a ver si usted me hace hombre, me enseña cualquier cosa. ¡Aaaaah! Ahijaro, lo de menos es eso. Él era ahijaro querido y lo ha acogido. Cuando él llegó, los otros aprendistas² hacían animales, tigres, venaos, conejos, leones. Y ha cogido al ahijaro dele, dele, dele, enséñele, enséñele, enséñele, enséñele, enséñele.

Cuando ya tenía como seis meses de estar, le dice: bueno ahijaro, yo quiero que me haga cualquier animalito. No pagrino, mi cabeza no me da. Ahijaro, ¿en seis meses usted no ha aprendido nadita? No pagrino, yo soy muy rudo.³ El pagrino, enséñele, al juin⁴ era un ahijaro que él quería tanto, enséñele día y noche, enséñele día y noche. Cuando el pagrino se iba, se metía al cuarto a leer libros mágicos, y leía, y leía; se jue el año. Le dice: ahijado, quiero que me haga cualquier cosita. Le hizo un ratoncito y lo cogió dele, dele, dele, dele, dele, dele, dele.

Tenía ya dos años de estar y nada. Le decía: pagrino, yo no sé nada, no aprendo nada, esto es muy duro. Ahijaro, en dos años que usted tiene de estar aquí y solamente me ha hecho un ratoncito. No ahijaro, usted está perdiendo el tiempo, se va tener que ir porque mi comadre puede estar diciendo que usted está aprendiendo algo y usted no está haciendo nada. Bueno pagrino. Acomodó su maletín y se jue, ni se despidió. El pagrino les mandó una carta a los

1 Saludo.

2 Aprendiz.

3 Distraído.

4 Fin.

compadres, que era muy rudo su ahijaro, que no aprendía nada. En dos años que tenía de estar, era pa' que fuera aprendido algo, pero nada. Llegó donde los papás, les entregó la carta, la leyeron, estaba ese fogón como que hubiera pasado el aguaje. Diego le dice a Juan: préstemen cualquier cosa, una platica, hasta que yo me oriente, que yo se las vuelvo, yo se las pago.

Le dice el papá: bueno mijo. Al principio le trajieron una madeirita y se puso el carpintero a hacer varias obritas y eso no alcanzaba ni para la comida. El sastre Pedro, la misma cosa, le trajieron una costurita y no le alcanzaba ni pa' el almuerzo, así es que prende el fogón. Le dice: papá, usted, tres veces me castigó porque yo me tiraba a hacer mi arte creyendo que mis hermanos iban a ser ricos, así es que yo traigo hambre y quiero que me presten algo. No hijo, aquí no hay esperanza, apague el fogón.

En esa ciurá había un rey, ese rey tenía una canoa de siete brazas, grandísima y anchísima. Escurecieron con hambre; dice Diego: papá, mañana por la mañana vaya donde el rey que le alquile su canoa. ¿Esa canoa pa' qué? Usted no tiene que ver nada, vaya que le alquile la canoa. Se levantó de mañanita, se acomodó el papá y se jue, llegó donde el rey: mi sacarial majestad, vengo a que me alquile su canoa. Estoy a la orden. Mandó que la fueran a empujar.

Al otro día: vámonos a tal quebrada,⁵ papá; todo animal que caiga al agua, mátelo. ¿Con qué perro? Eso no tiene que ver, vámonos. El papá en la popa y él en la proa de la canoa, a lo que entraron a la quebrada se saltó el hijo y escondido apareció un perro grandísimo que era del rey y no má entró ese perro al monte, todos los animales empiezan a caer y no má era guau, guau y caían dos, tres conejos al agua, y guau, guau y echa, y echa, y echa, no má era cae, cae, y caían

5 Río pequeño.

cuatro o cinco caían al agua. ¡No se hallaba matando animales! Y echa animal, y echa animal, cuando él vio que ya la canoa estaba rayadita de animales, jalió el papá de la alegría: ¡Virgen Santísima! Y han salido pa' juera, dele canalete, dele canalete, dele canalete, dele canalete, dele canalete.

Llegaron a la ciurá y cuando dijieron: ¡conejo de venta! Virgen santísima, se largó la ciurá entera, y el uno que cuatro y el otro que tres, el otro que dos, el más pobrecito uno y echa conejo. Jue tanto animal que el rey como era rey, compraba por diez, doce y eche animal y salga animal. Vino quedando seis conejos, dejaron solamente para ellos para la comida. Le dijieron: papá, no los vamos a vender. Y cogieron tremenda platica. No, bueno, y cuando los hermanos vieron que llegaron esos conejos, se jue al fogón parte de los conejos. Hizo aquella divina merienda, dijieron: voy a comer voy comer conejo, voy a comer, a todos les dijo.

El hijo: papá mañana cuando usted vaya a entregarle la canoa al rey, le va a decir el rey que le venda ese perro. Dígale que no le vende su perro porque esa es su olla, y el rey que se lo venda y usted que no y el rey que sí y usted que no y el rey que sí, hasta que papá le vaya ofreciendo el rey plata. A usted por el perro porque le venda el perro y usted que no vende su perro porque esa es su olla, y el rey le vaya ofreciendo millones sobre millones, millones sobre millones con tal que le venda el perro. Papá, cuando le ofrezca de unos cuarenta millones a cincuenta millones, dígale que le vende el perro pero que no responde si se le pierde. Él le va a decir: no, eso no es culpa suya.

Así jue, así es que cuando el viejo jue a entregarle la canoa al rey y el alquiler, lo primero que le dijo jue que le vendiera el perro. Y le dice: no, mi querida majestad, mi perro no lo vendo porque es mi olla. ¡Ay!, véndame el perro, por favor. No mi querida majestad, esa es mi olla no tengo más. Véndamelo. Y le jue ofreciendo millones y

échele y ofrézcale millones, ofrézcale millones, ofrézcale millones hasta que llegaron a cuarenta y cinco millones. Le dice: bueno mi sacarial majestad, le vendo el perro pero no respondo si... No, le dice, usted no, no, no es culpa suya si al perro le pasa algo. Bueno así es que ya cogió y cuando el viejo le jue a entregar el perro se hizo él un perro. Ahora sí llegó el viejo, el rey y le contó ese dineral cuarenta y cinco millones, se quedó el perro allá.

Bueno ya el rey había buscado su gente, sus hombres para que fueran a cazar con el perro allá, hijita, y no jue cuento que no veía el rey la hora que amaneciera pa' que fueran con el perro a cazar. Se jugaron al otro día y entró ese perro y echa conejo al agua y mátese ahí y echa conejo al agua y mata y echa conejo al agua y mate. Estaba la canoa media, cuando miró que estaba la canoa media de conejo se perdió el perro. ¡Aaaaaaaaay! Dios mío y esa gente asustada y llame a ese perro y llame a ese perro y llame a ese perro, uuuh estaba el perro en su casa metido. Llame a ese perro, llame a ese perro y asustado con el rey.

El caso jue que ya tarde, les iba a coger la noche se jugaron. El hombre: ay mi sacarial majestad aquí venimos asustados porque ese perro se ha perdido, fíjese a qué horas venimos llegando buscando ese perro. El rey: mañana vamos a ir a buscar mi perro puede ser animal o fiera que lo ha comido. Se jue el mismo rey con ellos, entraron a la quebrada donde habían cazado y donde se había perdido el perro, camina pa' llá, camina pa' cá, se topaban con aquellos cuanalunes de fiera. Mi perro se lo han comido esas fieras. Mi perro por aquí y por acá y se perdió el perro.

Le dice Diego: papá, mi pagrino tiene una rifa de todos los aprendistas que tiene, es una rifa grandísima que el que se la gana, queda riquísimo hasta sus últimos días. Es una carrera de caballos, cuál corre más, son unos caballos gordísimos, son como doscientos

cincuenta aprendistas. Yo me voy a hacer un caballito todo maluquito, todo gusamiento, papá un caballito reducido y dígale a mi pagrino que usted tiene mucha plata para apostar a ese caballo que no sirve, que es un caballo reducido, arréele plata, papá arréele, puedes apostar la plata que hemos cogido en todo los animales que hemos vendido. Bueno mijo. Papá usted va a ganar la apuesta, cuando gane la apuesta, mi pagrino le va a decir que le venda el caballo y usted dígale que no, y él que se lo venda y le va a ofrecer millones de millones porque ya lo conoce. Papá y usted en últimas dígale que se lo vende pero le saca el ron, le va a decir que no importa, papá no vaya a dejar de sacarle el ron. Bueno mijo.

Cuando llegó el día, se reunieron esas caballisas, eran dos caminos, un camino como de aquí a Guapi pongamos, y por esa carretera iban todos los caballos y el que llegaba primero ese ganaba todo ese dinerito. Llegaron los padres de los aprendistas a esa reunión. Toda la ciurá iba a esa carrera a ver quién se ganaba esa plata, y cuando dijieron, a la una, a las dos y a las tres, sonó un fusil y se jue ese caballito, ese caballito, ese caballito iba corriendo, iba cayendo, iba batiendo, mientras lo estaban viendo y cuando vio que ya el pagrino no lo veía, como un fusil, Virgen santísima hacía como media hora que se habían ido los caballos y jue pasando toda esa caballisa y jue y pi, pi, pi, pi, y cuando llegó el caballo. Iban los otros recién de aquí pa' llá y venía él de regreso ya con su boleto, cuando el pagrino lo voltió a ver, se venía cayendo ese caballito. Mire ese caballo compadre, cayéndose en ese barrial. El caballito lo conoció el pagrino, dice: aaaaaaaah este es mi ahijaro que no aprendía nada. No aaaaaah, aaaaaah conmigo se entiende, conmigo se entiende, a mi ahijaro lo mato, lo mato porque lo mato.

Ya al tiempo vinieron llegando esos otros caballos, le dice: compadre véndame ese caballo. No compadre mi caballo no lo vendo.

Ay compadre, véndame el caballo. No compadre, mi caballo no lo vendo. Compadre, véndame el caballo. Mi caballo no lo vendo. Y le jue ofreciendo millones, y millones, y millones. No ve que ya lo había conocido que era el ahijaro, que no aprendía nada y cuando vio el promontorio de plata, le dijo: compadre, le vendo el caballo pero por tantos millones. Le dijo: no importa compadre, yo le compro el caballo. Ahí mismo el pagrino le contó todo ese millonal de dinero, le vendió el caballo.

Le dijo: ay ahijaro, usted era el que no aprendía nada, que me decía que no aprendía nada, que no le daba la cabeza. Ahijaro hoy lo quiero conocer ahijaro, le dijo, yo se las cobro a usted. Amarró en un poste al caballo, le dijo: mujé, a cuando usted vea este caballo azotándose, cesando, no le den un solo trago de agua. Le dice la esposa: está bien, y se acostó. Él tenía tres hijitos pequeñitos y cuando vieron que el caballo se azotaba, se tiraba, bajó el hijito mayor y le dice: mamita, al caballo de mi papito le doy un poquito de agua. No hijo, tu papá dijo que no le jueran a dar un trago de agua. Se subió el mayorcito, y está, este caballito azotándose, azotándose, babiando. Bajó el segundo: ay mamita, se ahoga el caballo, se muere el caballo, deme un poquito de agua pa' darle. No hijo tu papá dijo, que aunque lo vieran muriéndose no le jueran a dar agua. Se subió el muchacho. Bajó el último y estaba ese caballito tirado. Mamita, se muere el caballo de mi papá, yo sí le voy a dar agua. No hijo, no hagás tal de darle agua a ese caballo, tu papá dijo que no le jueran a dar agua. Pero el muchacho, como es diablo, se subió escondido y vació un poquito de agua en un vaso y pan se lo metió al caballo en la boca.

Se jue el caballo a los elementos,⁶ pegó el grito: mamita, se jue el caballo de mi papá. ¿Qué jue que le diste a ese caballo? Y se ha

6 Al aire.

puesto: marido, marido, marido, marido, marido, marido, marido, marido, y marido, marido, se jue el caballo, marido, levántate que se jue el caballo. Se levantó todo tonto de sueño y va ese caballo elevado, se santiguó el pagrino y dijo: allá vi un andar y se llevó a los elementos, y va ese caballo.

Le llevó una distancia al ahijaro: aquí te cojo, aquí te alcanzo, y aquí te cojo, aquí te alcanzo, aquí te cojo, aquí te alcanzo. Y cuando vio el ahijaro que el pagrino lo iba a alcanzar, ras, se hizo una palma de coco y un recogedor y se jue el pagrino. Y le dice: amigo y está esa palma de coco, está un rimero de coco grandísimo. Y empieza esa palma, pin, pum, pum, pum cayendo coco, y llegó: amigo, amigo, amigo. Mande. Le dijo: por acá ha parado un hombre con una mujé, uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis. ¡Ay Dios mío! Estos cocos del Santísimo no se vayan a perder. Amigo, amigo. Mande. Po' aquí ha pasado un hombre con una mujé un, dos, tres, cuatro, cinco, seis. Dios mío, estos cocos, Dios mío santísimo no se vayan a perder. Amigo, amigo, amigo. Mande, le decía. Y está loquito recogiendo coco. Vea pues por aquí ha pasado un hombre con una mujé uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis. Ay, Dios mío, estos cocos, Dios mío santísimo, no se vayan a perder. Este hombre está loco y se regresó el pagrino de pa' trás. Ese hombre es un loco. Y a lo que se regresó el pagrino de pa' trás, se jue volando por los aires y se jue, le llevaba una distancia al pagrino bastante.

Cuando llegó el pagrino y se regresó y miró de para atrás iba en las nubes negras y dice: ah, ese que va allá es el bandido de mi ahijaro. El pagrino nuevamente se ha ido: aquí te cojo aquí te alcanzo, aquí te cojo, aquí te alcanzo, aquí te cojo aquí te alcanzo, aquí te cojo, aquí te alcanzo. Y cuando vio que el pagrino lo iba a alcanzar, rua, se hizo un carbón y rechumbún al mar, y llegó el pagrino y una

cuervera⁷ y llegó y eche, que es a punta de cuervo, chun, chun, y ese carbón le brinca, hasta que se quedaron. Era tan inmensa esa cuervera que no podían coger, y ahora sí cogió esa cuervera y se fueron yendo, se fueron yendo, pero ese era arte del pagrino porque se fueron yendo, y en lo que se jue el último cuervo dijo: allá está mi fusil y se jue, y se jue, y se jue, y se jue, y se regresó el pagrino y cuando miró a ver pa' trás: esas nubes negras que van allá es el desgraciado de mi ahijaro. Yo hoy mato a mi ahijaro. Se regresó pero le llevaba una distancia bastante y cuando se regresó el pagrino, ay, se le jue acercando al ahijaro, se le jue acercando, se le jue acercando, se le jue acercando.

Ay, dijo el ahijaro, no tengo más que a mi pagrino ponerle un estorbo en el aire y le dijo adiós y una oscurana⁸ y llegó el pagrino ahí en la oscurana y se oscureció el mundo y va él andando, y el pagrino por aquí por acá, ya no podía volar porque no sabía por dónde iba, y por aquí y por acá, y por aquí y por acá, y por aquí. Allá en ciurá estaba una casa que resaltaba más que las otras casas de la ciurá y estaba una jeñorita asomada en el balcón. Llegó, y le dice: señorita, buenos días. Buenos días caballero, ¿cómo está? Regular, vea esa nube que viene allá arriba negra es mi pagrino que viene a matarme. La muchacha tenía un anillo que le había regalado el papá. Le dice: señorita, cuando mi pagrino llegue, yo me voy a meter aquí dentro de su anillo, y mi pagrino le va a decir que le venda el anillo, y usted que no se lo vende y él que se lo venda y le va a ir ofreciendo millones, millones, millones, millones, hasta donde usted quiera. Dígale que se lo vende, pero lo tira abajo, en lo que se lo largue abajo,

7 Cientos de cuervos.

8 Oscuridad, español arcaico.

entonces usted va a sentir una cebada, apriéteme que ese soy yo. Y así jue y él que acaba de dejar a la señorita y el pagrino que llega, y dice, ya estaba él adentro del anillo.

Buenos días señorita. Buenos días caballero, ¿qué tal, cómo está? Véndame su anillo. No se lo vendo porque esta es una herencia que mi padre me dejó. Le dijo: véndame el anillo le doy tantos millones. No se lo puedo vender porque es herencia de mi padre. ¡Ay señorita! Y le jue ofreciendo hasta cuando ella vio que eran millones bastantes que le había ofrecido. Lo vendo. Pero ella lo tiró abajo, no importa, le contó ahí mismo su millonada y le vendió el anillo pero lo largó abajo, sintió la cebada y praaaaa apretó ella la cebada.

Entonces dijo el ahijaro: adiós. Que si llegaba a ver las dos, la cebada al suelo y llegaba la gallina pau, pau, cogían ese grano de cebada y armaba el brinco y paun la gallina cogía con una punta, cada grano de cebada podía armar el brinco de grano de cebada y no los podían tragar las gallinas. Hasta que dijo: estas son vainas de mi pagrino. Adiós, dice. Y un corral, y llegaron esas zorras cau, cau, cau, cau y apenas al salir cau, cau, cau, cau, una punta de zorra, acabó el ahijaro con el pagrino, y se casó con la señorita.

No tenían qué hacer con la plata. Al tiempo le dijo la muchacha: vaya a ver a sus padres, cómo están, en qué condiciones. Ya estaban viejitos, y le da todo ese dinero. Al llegar dijo: papá, toda esta plata es de usted con mi mamá, le dan a mis hermanos su parte, yo no necesito plata. Mi mujé es rica, úsenla ustedes, hasta el día que se mueran. Y contando, contando, se acabó mi cuento, sea mentira o sea verdad que se abra la tierra y se vuelva a cerrar.

EL ENFERMO

Fuente: Diomedes Portocarrero

Natural del municipio de Guapi, Cauca

Edad: ochenta años

Oficio: folclorista

ESTE ERA UN hombre casado con su mujer, tuvieron viviendo, tuvieron viviendo. El marido se fue al monte y partiendo leña se cortó el pie derecho; al regresar le dice: ay mujer por Dios me corté. Ella quemó un pedazo de costal con querosín¹ lo dejó enfriar, lavó bien con agua de higuerilla y lo curó. Pero el tipo pa' atrás y pa' atrás y esa pierna hinchada y pa' trás y pa' trás.

En eso un remediero² le dice: ay comadre, ¿qué le pasa a mi vecino que toda la noche gritó? Se cortó con el hacha, yo lo curé con tal y tal cosa, y va pa' trás. No, usted no le fuera puesto eso, le fuera puesto un parche de caraño³ que es curativo. Mañana lo voy a descurar y lavar con caraño. Al mirarlo tenía ese señor esa pierna que parecía un boliche, lo sacó, lo lavó y empezó a buscar caraño, pero ya no había cómo echarle un pedazo, había que buscar una olla como una tapa de velorio, y se fue mejorando, y se fue mejorando. Le advirtió: vos no podés comer comida mala, vos tenés que comer comida sana.

Todo lo que le daban era tapaíto,⁴ porque era malo tomar sopa; ella hacía su comida y a él un tapaíto. Gritaba: vecina, ¿me puede mandar

1 Kerosene.

2 Curandero.

3 Medicamento casero para el pasmo.

4 Comida típica del Pacífico.

un caldito de pescao? No vecino porque su mujé me dijo que no le fuera a dar sopa, solo tapao o seco. No le daban comida. Mujé, por Dios, tengo la boca seca. Si querés te traigo agua. No es agua, sino que quiero tomarme un caldito. No podés tomar caldo, porque usted está cortado y eso le hace daño, nada pa' darle sopa. Le daban de comida sequito, tapao, pescao asado y plátano cocido; él se llenaba, y nada de ir al baño pa' dar del cuerpo, y dele, lo remedieron, pero no le explicaban si podía tomar sopa o no. La mujé decía que no le podía dar sopa, o si tomaba era agua, bacao.⁵

Todos tomaban menos él; hasta que el hombre se jue empeorando, se jue empeorando, ya estaba en las últimas. Mujé te vas a quedar con tus hijos, ya me voy a morir. Ay, vo no te vas a morir. ¡Ay Roberto!, no me dejés sola. Yo me voy a morir porque ya me siento acabado. ¡Ay me voy a morir! No te murás marido, no me dejés sola en esta casa. Aquí te quedás, pero yo me voy, lo único que llevo es el sentimiento que vos no me diste caldo, yo estoy seco. ¡Ay marido! Yo no te doy caldo porque yo no quiero que vos te murás y ese caldo te hace daño. ¿Con quién hablaste? Con mi compadre, él dijo que no te diera caldo. Ya vino, no vecina, usted está cometiendo un error, tiene que darle caldo al enfermo para que se le mejore, porque así tomando tapao, comiendo seco, no; dándole un buen alimento se le muere. Dele una sopa. Ay. Voy a hacerle su sopita. Así es que llegó a la cocina se puso a hacerle una sopa y se acostó.

Mientras que estaba gurmindo,⁶ la sopa estaba hirviendo y cuando gritó la vecina: ¿qué es lo que se quema? La sopa que le estaba haciendo a mi marido; se chicharronió⁷ la olla. Nooooo te voy a poder dar la sopita, porque se me chicharronió la olla. Ay, vo, no me

5 Especie de chocolate.

6 Durmiendo, español arcaico.

7 Quemó.

das la sopa, me voy a morir con el dolor de un caldo, le dice. Mañana yo te hago una sopa, yo voy a lavar la olla, bien lavadita para buscarte cómo hacerte una sopita. Andando, andando, andando, él se levantó renquiando, buscando en la olla a ver qué había. No había nada, llegó y se sentó y se puso a llorar, y lloraba, y lloraba, y lloraba, y lloraba, y lloraba hasta que por fin abrió los ojos. Estos son los últimos días de mi vida, porque yo ya veo oscuro, ya no veo a nadie, no tengo ojos, no tengo vista, la lengua sí la tengo viva. Le dijo la vecina: ¿usted se va a morir? Sí, yo me estoy sintiendo ya, que voy a morir, llame a mi mujer.

Comadre, venga a ver a su marido que me está hablando como cosa de ya va a buscar el alma. Uuuh, eso es pa' que yo le dé caldo, ve, es pa' pedir caldo. Es que él no está muriendo no, él estaba inclinado para morir. Le dice: dame la mano Margarita que ya me voy a morir, pero me dejaste morir, nunca me diste un caldo. Le dio la mano y jue bajando la mano, y jue bajando la mano, y cuando bajó la mano. ¡Ay Margarita, un caldo! Y quedó inclinado y pegó el grito. Mi marido se murió con ganas de tomarse un caldo. Ay, ay, caldo que no le di, ay ese caldo, y ese caldo que no le di.

Y todo el mundo la criticaba, cómo no va a estar llorando de a verdad cuando el tipo estaba pidiéndole un caldo, una sopa pue. Así es que esa sopa no se la dio y el hombre murió con eso. Lo enterraron, le hicieron su novena. Por la noche se le aparecía con una tacita, pun, pun, pun, pun. Le decía: vo, ¿qué es que quieres? ¿Ya vos no te moriste? Un caldo, ay, pega el grito, ay mi marido llegó.

Antonces le dijo la vecina: ¿usted sabe cómo lo va a derrotar? Busque un hombre y acuéstese con él, y verá que no va nunca más. Así jue, buscó un compañero, y se juntó y no volvió más a pedirle caldo, ni llegó a la casa. Es que los muertos son celoso. Acabando, acabando, se acabó mi cuento, sea mentira o sea verdad.

LA HIJA MANGURRIEL

Fuente: Faustina Orobio Solís

Natural del corregimiento de Limones, municipio de Guapi, Cauca

Edad: setenta años

Oficio: folclorista

HUBO UNA VEZ una niña que quedó huérfana y la madrina la crió, se llamaba María, y la hija de la madrina Mangurriel. Esta era una niña supremamente mala y la mamá también, la mamá cocinaba y a Mangurriel le daba solo caldo, porque según la presa era la que engordaba. María se fue poniendo lo más de bonita, fue creciendo bien bonitica y Mangurriel cada día estaba más flaca y fea.

Un día la madrina compró dos cerditos, a la hija uno y a la ahijada otro, cuando ya estuvieron grandes, mataron el de María a escondidas de ella, cuando llegó empezó a llorar porque le habían matado su cerdito. La madrina la mandó a lavar las tripitas y salió una sardina del agua y se las llevó, le pegaron. María lloró por esas tripas, se fue a buscar sus tripitas.

Llegó donde unas señoras que estaban lavando en una orilla. En nombre de Dios¹ tías, ¿ustedes no han visto pasar a una sardinita con una tripita por aquí? No mijita no la hemos visto. Se fue María llorando por el camino, camino andar, camino andar, se hacía que no andaba pero andando iba, hasta que encontró a un leñero.

En nombre de Dios, tío. Dios la bendiga mijita. ¿Usted ha visto pasar a una sardinita con una tripita por aquí? No mijita, no la he visto.

1 Saludo.

Ay, Dios mío, me van a matar si no llevo esas tripitas. Siguió María por la orilla, se encontró a la garza.

En nombre de Dios, Tía Garza. Dios la bendiga, hija. ¿Usted ha visto pasar a una sardinita con una tripita por aquí? No mijita, no la he visto. ¡Ay Virgen!, ayúdame a conseguir esa tripita. Encontró al gallinazo.

En nombre de Dios, Tío Gallinazo. Dios la bendiga hija. ¿Usted ha visto pasar a una sardinita con una tripita por aquí? No mijita, no la he visto.

Volvió y se encontró con las señoras lavanderas que le dijeron: mijita vaya a esa casa, hay unos perros chandosos, usted verá qué hace con ellos, hay comida, si quiere coma o bótela, haga lo que quiera; hay unas gallinas, si usted quiere, mátelas o cuídelas. María entró, barrió la casa, brilló las ollas, lavó los platos, toda la casa la arregló bien bonitamente; a los perros los bañó, los curó; a las gallinas les echó maíz, les barrió el gallinero. Por la noche, cocinó, les guardó comida a las dos tías que estaban lavando.

Ellas le dijeron: María, ¿tú quieres dormir en cama de oro o en cama de piedra? Yo en mi cama de piedra, señora, porque yo nunca he dormido en cama de oro. La niña se acostó. Le dijeron: María, cuando cante el burro agacha la frente y cuando cante el gallo alza la frente, así lo hizo, y le cayó una estrella muy bonita en la frente. Se jue María para su casa.

Cuando iba llegando donde la madrina, todo por donde ella pasaba se iba iluminando; cuando entró a la casa, le dice Mangurriel: ¡ay!, vo dónde jue que estuviste que habís llegado con eso tan feo en tu frente. Ve, anda buscá una piedra para sacarte eso. ¡Ay mamá!, vea ve a la María cómo es que se ve de fea con esa plasta que le han puesto en la frente. ¿Dónde conseguiste eso? Yo me jui a buscar la tripita y me encontré con unas señoras y ellas me hicieron poner esto.

Mamá, mañana me mata el puerco mío, que yo también voy a ir a botar la tripa. La mamá le mató el cerdito, y se puso Mangurriel a lavar sus tripas, como vio que las sardinas no se las comieron, las tiró al agua y se jue. Encontró primero la garza. Ve, ve, garza sopatiflaca, que las patas las tenés hechas un alambre, ¿vo no habés visto pasar a una sardina con una tripa por aquí? La que pasó ayer era más bonita y no era así. ¡Aaaah! Qué te voy a preguntar a vos, si vos, no más vivís comiendo podrido en esta orilla.

Se jue, se encontró al gallinazo. Uuuuuuh, vos sí pa' qué, si ya te las has comido socome podrido, si vo no vivís sino es de eso. ¿Vos ha visto pasar a una sardina con una tripa por aquí? La que pasó ayer era más bonita y no era así.

Se encontró con el leñero. ¡Jesús!, vos que hacés aquí, viejo feo, dañando todos estos palos. ¿Vos has visto pasar a una sardina con una tripa por aquí? La que pasó ayer era más bonita y no era así. Aaaah, yo qué voy a esperar de vos.

Se encontró con las lavanderas. Vean ustedes, viejas macuambas, ¿ustedes han visto pasar una sardina con una tripa por aquí? Ustedes que viven ensuciando esta agua. La que pasó ayer era más bonita y no era así. Ve, ve, muchacha, andá a esa casa, hay unas gallinas, matalas, y verás que hacés con ellas, con un viejo que está enfermo y unos perros. Subió a la casa, hundió todas las ollas, quebró los platos, mató las gallinas, mató los perros, lastimó al pobre viejito, toda la comida se las botó. Estas no comen sino basura.

Por la noche le dijieron: niña, ¿quiere dormir en cama de oro o en cama de piedra? ¿En cama de piedra yo? En cama de oroooooo porque yo estoy acostumbrada a dormir en cama de oro, viejas locas. La acostaron en cama de oro. Le dijieron: niña, cuando cante el burro alzó la cabeza y cuando cante el gallo agachá la cabeza. Así lo

hizo, cantó el burro y le cayó una señora plasta de mierda de burro que apestaba al pueblo.

Por donde pasaba Mangurriel iba apestando a todo mundo. Cuando llegó donde la mamá, con esa plasta tan fea, la mamá le daba con una cosa, con otra. Ay, ¿dónde jue que juiste a apañar esto? ¿Dónde jue que estuviste pues? Allá donde estuvo María trayendo su estrella.

Y la estrella de María cada rato deslumbraba más y esa Mangurriel a cada rato se ponía más fea y la cabeza, más apestosa. Apareció el novio que ella le había cogido a María. Se casó María con su novio, y a Mangurriel tuvieron que ir a tirarla a un desierto porque nadie resistía la hediondez.

EL TUCO Y EL CIEGO

Fuente: Rito Erasmo Cuero

Natural del río Napi, municipio de Guapi, Cauca

Edad: setenta y cinco años

Oficio: minero

LOS PADRES DEL tucos¹ fueron a llevarlo al monte porque estaban cansados. No hacía nada, a ellos les tocaba muy duro con ese tucos, comiendo no má. Como no tenía pie, la esposa le dijo al esposo que mejor lo fueran a dejar al monte. El hombre le dijo: bueno mujé, tú como juiste la que pasaste tu dolor y llevaste todo lo del embarazo, si tú lo deseas, por mí no hay problema. Se acomodaron y lo fueron a dejar con su comida a la raíz de un árbol.

También había otro matrimonio que estaba luchando con un ciego. Dele comida a ese ciego, dele comida a ese ciego, hasta que resolvieron lo mismo, lo fueron a dejar a la raíz de un árbol. Cuando se les acabó la comida al tucos y al ciego, este salió a andar sin saber pa' donde. Así estaba andando y cuando el tucos que estaba sentado en la raíz de un árbol, ve uno como que se mueve.

Dice: eeeeh. Le pega un grito: ve, parece que hay gente. Y le fue indicando, a la derecha, dele a la derecha, a la izquierda, voltee. Hay un palo, húndase más. Hasta que se fue acercando, se fue acercando. Cuando llegó a donde el tucos, se han abrazado. Le dice el ciego al tucos: ay hijito, tú has sido mi guía porque mi papá con mi mamá me trajieron a un árbol y yo sin vista. He salido a andar y tú me has indicado, por eso nos hemos encontrado. ¡Aaaaaaaay!, hermano a mí

1 Persona sin extremidades inferiores.

me hicieron lo mismo, me trajieron aquí, ya se me acabó la comida y voy a morir, siquiera tú andabas porque tenés pies, tócame. Lo tocó. ¡Ay no tenés pies! Le dice el tuco: nosotros tenemos que resolver algo, vamos a tener que salir andando porque no podemos estar aquí. Dice el ciego: ¿y cómo andamos, vos que no tenés pies?

Ahora hacemos una cosa, vos me montás a la nuca y yo te voy guiando y vos te guiás así mismo. Llegó el tuco y se montó y se han ido. Más allá había un palo y como el que iba en la nuca era el tuco y se podía destacar dice: eeeeeh, hundite más que ahí hay un palo. ¡Eeeeh eeeh, eso sí! Y seguían y siguieron andando y siguieron andando cuando más allá se encontraron una matamba² que se le veía una guasca larga. Mirá, no la podemos dejar, decía el ciego. ¿Y dónde llevamos eso tan pesado? Le contestaba el tuco: yo la llevo aquí encima. Ahí mismo hicieron una rueda y la subieron. Más adelante: ¡cómo te parece que hay un bombo y ése no lo vamos a dejar! No podemos con él. ¿Dónde lo llevamos? Yo lo monto aquí encima. Más adelante encontraron una carabina: ahora sí nos prendimos, mirá la carabina. Y decía el ciego: ¿y dónde? Ya no tenemos dónde. ¡Aaaaaay, hermano, yo tengo espacio pa' montarla aquí encima! Y todo ese peso iba encima del ciego, y se jueron, se jueron hasta llegar a una casa grande, la casa de un gigante, él estaba en su finca.

Cuando llegó por la noche vio señales de que había alguien allá dentro, entonces él dice: ¡a caine humana me huele! Mis narices no me engañan, si no me los dan por las buenas me los como por las malas. Nosotros somos unos hombres, contestaron ellos. Dice el gigante: gusanillos de la tierra, si en verdad son hombres muéstrenme una de sus barbas. Ya sé, las matambas, las matambas. Mucha barba, mucha barba, mucha barba. Viste, vamos ganando.

2 Bejuco.

Gusanillos de la tierra, si en verdad son seres hombres muéstrenme unas de sus pepas. El bombo, el bombo. Mucha pepa, mucha pepa, mucha pepa. Estás viendo, le decía.

Dice: gusanillos de la tierra, si en verdad son hombre boléenme un grito duro. La carabina, la carabina, la carabina, y pruuuun. Dice el gigante, mucho grito, mucho grito, mucho grito, mucho grito. Llegó a un zanjo³ que había y paaaaan, cayó por allá, muerto. Ahora sí acabamos con el de la casa y nosotros somos los dueños de ella.

Tenía un río. Vamo a bañarnos. El ciego se metió, pun, pun: me vino mi vista, fijate que estoy viendo, ve, mis ojos, metete vos. Ahí mismo llegó el tuco, chumbulum: me vinieron mis pies. ¡Aaaaaaay, esta era la casa de nosotros! Se quedaron viviendo en el palacio, y yo le dejé así desde que me vine de Guapi.

3 Zanja.

MARÍA Y JUAN

Fuente: María Caicedo

Natural de la vereda Boca de Temuey, municipio de Guapi, Cauca

Edad: sesenta y siete años

Oficio: vendedora de mariscos

HABÍA DOS FAMILIAS en una ciurá, la una tenía un hijo llamarse Juan y la otra una hija llamarse María. Los dos muchachos tuvieron una hija, eran tan pobres que no tenían dónde vivir. Juan hizo una casita y ahí vivían, fue creciendo la niña, fue creciendo. Después salió María en embarazo y le dijo a Juan: yo este niño no lo voy a parir, porque nosotros estamos muy pobres y arrastrados. Dijo Juan: ¿qué hacemos?

Una noche se acostó y vio un hombrecito que venía vestido de blanco, y le dice: Juan, levántate y te cambias a la ciurá del oro, porque cuando uno no puede vivir en una ciurá se va a otra parte a buscar la vida. Se levantó, cogió su mujé y la peladita, y partió, camina a la derecha, así que camina, camina, camina, camina, cuando topó una playa. Le dijo: pásese, que la playa está seca. Y pan se pasó al otro lado.

Llegó a la ciurá del oro; había cinco reyes, lo que comían era carne, llegó a un ranchito y tocó. Una viejita le dio los buenos días. Buenos días. Buen príncipe: ¿qué busca? Ando buscando modo de trabajar porque tengo mi mujé y mi hija, y no tengo cómo mantenerlos. Dí-gale a su mujé que entre a la cocina y cocine esta librita de carne, este poquitico de arroz y hacen su comida, y después vienen que vamos a conversá. María cocinó, comieron. La vieja dijo: sobrino,

adebajo de la casa están dos potrillos,¹ cabos, atarrayas y va a pescar, porque aquí en esta ciurá todo lo que comen es carne, no saben qué cosa es pescado.

Juan a la madrugada se levantó, cogió su potrillo, se jue y trajo dos potrillos llenos de pescados, empezaron a repartir. Cuando arri-mó a la orilla, no cabía más gente comprando, por aquí por más acá vendió su pescado. Cuando los reyes mataron el ganado no lo vendieron, y se preguntaban: ¿qué es lo que ha pasado en la ciurá del oro, que la gente no come más la carne? ¿Con qué se alimentan? Fue una empleada de ellos, compró pescado, y les dijo cómo lo había conseguido con un señor. Por eso la gente no compraba la carne, hablaron los reyes entre ellos y le dijeron al pescador que se presentara al otro día.

Un soldado le comentó: no tenga miedo, y si el rey le dice que le consiga pescado para todo el resto de su vida y que el pueblo no deje de comer pescado un día porque el día que falle se muere, acéptele, dígame que sí. Se jue Juan, aceptó la palabra que le dijo el rey, y jue todos los días, todo los días, todo los días, hasta que un buen día se embarcó Juan al mar, a como echó el cabo al agua lo sacó y llora, llora, llora, porque si no cogía el pescado, el rey lo mataba. Y en eso salió un lagarto del plan del mar.² Le pregunta: ¿Juan, qué te pasa? Hice un compromiso con el rey y yo no he agarrado nada. Uuuuuh, dice el lagarto, hoy están todos los pescados en el fondo del mar porque las sirenas están en fiesta, pero sin embargo, Juan te voy a dar pescado, pero cuando llegués a tu casa me traés la primera persona que llegue a la orilla. Sí, contestó Juan. Pero el pescado que vendés hoy lo destripás porque tiene perlas y diamantes.

1 Canoas.

2 Fondo del mar.

Ahí mismo se llenaron sus dos potrillos de pescado. Cuando llegó, empezó a desbuchar el pescado, desbuchar, y a sacar y echó esos buches adentro de unos talegos y la gente, vau, vau, vau, vau. Cuando llegaba, la perrita era la primera en ir a la orilla, pero la primera fue la hija, y se botó³ la mano a la cabeza. Dijo la niña: papá, no llore, que yo sé el compromiso que hizo.

Al otro día, de madrugada se levantó la muchacha, cocinó. Juan no comió se jue así pa' l mar, se despidió de la mamá, y cuando iban a medio camino ahí mismo el lagarto se la llevó y papá... Aaaay. Jue a salir la niña a un palacio debajo del agua. Siguió Juan pescando, hasta que la gente en la ciurá del oro se aburrió de comer pescado.

Un buen día le dice la niña al príncipe lagarto: yo quiero dir⁴ donde mi abuela. Váyase, pero no se demore, y si su abuela le da un cabito de esperma⁵ y una caja de fósforos no los agarre. Se jue la muchacha, tocó en la puerta. Suba buena ñeta, súbase no más, véngase. Abuela, tengo que golpiar porque no sé si usted está dormida o cómo esté. Entre no más mija. María, ¿vos con quién dormís en esa casa? Yo vivo sola. No me mintás que vos vivís con un príncipe. Yo duermo sola en mi cama. No digás, vos dormís con un príncipe, llevate este cabito y esta caja de fósforos; cuando te acostés y te despertés cogé y rallé el fósforo y prendé el cabito de esperma y alumbré y verás que hay un príncipe acostado junto con vos. No abuela, no lo voy a llevá. Llevalo María. No abuela, no lo voy a llevá. Llevalo María. No abuela no lo voy a llevá. Llevalo. No abuela; abuela me voy. A lo que la muchacha dio la vuelta llegó la vieja y se la metió al seno.

Se jue la muchacha, llegó y topó su mesa servida, ella siempre topaba la mesa servida pero no sabía quién, ahí mismo pa, pa, pa

3 Cogió.

4 Ir.

5 Pedazo de vela.

comió. En la noche, se puso su bata de dormir, va topando el cabo de esperma y la caja de fósforos. Ahí piensa, mi abuela me los echó y yo no los quería traé. Eso le confundió el entendimiento y cuando fue el punto de media noche se levantó; se acordó de lo que la abuela le había dicho, cogió la cajita de fósforos, el cabo de esperma y ra lo prendió.

Cuando ella vio ese encanto se quedó encantada con el tipo y le cayó un chorriado de esperma. ¡Ay María! Andate a lo profundo y yo me voy lejos, la culpa no es tuya sino de tu abuela. Aparece san Bejuquín:⁶ si salvo al príncipe lagarto, se pierde María, y si salvo a María se pierde el príncipe lagarto, primero sacó a María y después sacó al príncipe lagarto.

Mandó a María a una escuela y la muchacha se puso enseñe y enseñe. Cuando el hijo del rey dijo: papá, ¿este maestro no es hombre, es una mujé! No mijo, es hombre. No, es mujé. Y dicen los alumnos: aquí lo que tenemos que hacer para ver si es mujé o hombre, es ir a una playa con el maestro pa' ver cuál orina más largo. San Bejuquín le dijo a la maestra: vaya. Y la arregló bien arreglada como un hombre. Se jueron ahí mismo a orinar. El del profesor salió más largo el chorro y están viendo que es maestro.

San Bejuquín había dicho al príncipe lagarto que al otro día tenía que llegar de allá del plan del mar y llegó a la casa de María con Juan, y ahora sí a contraer matrimonio y les dijo san Bejuquín: por aquí por donde yo me voy se van ustedes y vivan felices, Dios los guarda y los cuida. Acabando, acabando, se acabó mi cuento, sea mentira o sea verdad, el que lo sepa que lo vuelva a echar.

6 San Joaquín.

EL GIGANTE ENCANTAO Y EL TÍO CONEJO¹

Fuente: Teófilo Zape²

- 1 «Esta narración es parecida a “El gato con botas”, cuento clásico: “El gato le dijo al ogro: me han comentado que tienes el maravilloso don de transformarte en cualquier cosa que desees, cuestión bastante difícil de creer. ¿Con que dudas de mí? Gruñó el ogro. Y antes de terminar de decir esto, era un terrible león. El gato salió disparado del palacio y saltó hasta el techo. Pero en cuanto vio que el ogro había vuelto a ser ogro, se armó de valor, tomó aire y bajó. Después lo invitó a convertirse en un ratón recién nacido. El ogro volvió a caer en la trampa y al instante era un ratoncito bebé. El gato no perdió tiempo, lo agarró por la cola y se lo comió de un bocado”. [...] Por su parte Bruno Bettelheim toma como ejemplo el cuento “El pescador y el genio”, perteneciente a otras culturas. En esta versión, el malvado personaje se materializa en un gigante y feroz animal que amenaza con devorar al héroe, que, a no ser por la astucia, no tiene medios para enfrentarse a su adversario. Entonces el héroe medita en voz alta, diciendo que para el espíritu tan poderoso debe ser muy sencillo convertirse en una enorme criatura, pero que seguramente le es imposible transformarse en un animal pequeño, como un pájaro o un ratón. Para demostrar que no hay nada imposible para él, el malvado espíritu se convierte en un minúsculo animal, al que el héroe puede derrotar fácilmente. [...] Según Bettelheim: “Encontramos la enumeración más exhaustiva de temas de cuentos de hadas, incluyendo el del gigante o el espíritu de la botella, en la obra presentada por Anti A Smith Thompson en su índice trate el tema del espíritu siendo engañado para que se convierta en un ser insignificante y así poder encerrarlo de nuevo en la botella”» (Bettelheim, 1986).
- 2 Zape: «Citado por Pérez Beato. En el mapa de Mungo Park figura Sappe como población de la ribera del Gambia y, seguramente, de ahí proceden. [...] Los esclavos eran denominados según el país en que se adquirirían, aun cuando no fuere el de su nacimiento. Así, por ejemplo, los negros yorubas no debieron ser traídos como guineos, y sí probablemente como lucumis. [...] Los pueblos poderosos de la costa hacían frecuentes y periódicas incursiones en las comarcas del interior para proporcionarse,

Natural del corregimiento de San Cipriano,
municipio de Buenaventura, Valle del Cauca

Edad: setenta y ocho años

Oficio: cazador

EL GIGANTE ERA el dueño de la ciurá y su mujé una ciempiesa grandota, quien vivía debajo de una piedra. Cuando la necesitaba la levantaba de ahí y la llevaba donde él estaba, y otra vez la traía y la metía. Días van, días vienen, y conejo recorriendo, recorriendo colinos. Un buen día, le dice el Tío Tigre: oiga, Tío Conejo, usted va a acabar la vida porque el gigante lo va a matar, ¿qué es lo que va a hacer ahora? No, yo no hago nada, yo recorro todo este monte encantado.

El monte eran casas. Tío Conejo se fue, se fue, se fue, en cada casa había un vigilante. En esas llegó mi Tío Conejo y decía: hombre, déjame entrar por favor que yo voy a pasar. No puedo darle paso, porque mi tío el gigante me ha dicho que no le dé paso a nadie, porque nos mata a nosotros. Tío Conejo pensó: yo no voy a morir aquí, voy a hacer una cueva pa' yo pasar. Así se puso, cova, cova, y sacaba la cabeza. Todavía no he llegado a ninguna parte, cova, cova, sacó la cabeza. Ya había pasado una puerta, seguía covando, días van, días

por el comercio o por la fuerza, materia de cambio para negociar con los hombres blancos que compraban hombres negros.

[...] Además algunos negros que en los siglos XVII y XVIII se importaron conocidos con el nombre del centro negrero del que procedían —como Viáfara, Gorea, etcétera—, no volvieron a importarse después con esos apelativos cuando decayeron las factorías y la trata se canalizó hacia otros puertos.

[...] De esta manera se explica que los antropólogos modernos conozcan estos esclavos con los nombres de yorubas, nagos o ibós, los mismos negros que entre nosotros llamamos genéricamente lucumís» (Ortiz, 1996).

vienen y siguió. Cuando sacó la cabeza, llegó a la otra puerta, ahí en medio taba mi Tía Ciempiesa al lado de allá.

Le dice: gusanito de la tierra, ¿vos qué has venido a hacer aquí? Es que el gigante me rijo que entrara a ayudarlo a trabajar, y sin embargo no lo he encontrao. Vení te llevo. Y se fue moviendo, y se fue moviendo, y a lo que ella se movió alevantó una piedra y praaan, se la puso en la barriga y del viaje³ le sacó las tripas, ¡y va pa' delante! Le dice el vigilante: Tío Conejo, usted hizo una cosa buena porque allá están cantando los gallos, las gallinas, los perros, los sapos, brincan, dele pa' delante.

Hasta que llegó a la otra puerta y encontró a mi Tío Sapo: ¡ay tío sapo, usted qué hace aquí? Me tiene el gigante detenido, no puedo salir, no puedo pasar, nos da la comidita poquito por poquito. Sí, espéreme aquí. Se fue pa' llá, cogió un pedazo de tachuela, hizo un chuzo y lo levantó, tun se lo metió, quedo frío. Se fue, se fue, se fue cuando encontró otro vigilante. Vea, el rey le mandó a decir que me dé permiso para pasar. Bueno siga. Allá en la casa había perros, gatos, de todo. Eran gente cristianos, pero él los tenía encantados y Tío Conejo entraba a esos colinos,⁴ se comía el plátano, el arroz, todo lo que topaba. Cuando llegó el gigante a la casa, dice: ¡A carne humana me huele, mis narices no me engañan! Aquí hay alguien.

El rey me dijo que cogiera una rosa, pero no la voy a coger. Le dijo la sirvienta: señor, ¿aquí quién va a llegar? No. ¿Aquí hay alguien? Cuando le dice: buenas tardes. ¿Cómo está? ¿Qué querés aquí? Tío Conejo, ¿que querés aquí? Yo vengo a que me dé trabajo, porque estoy sin trabajo y sin un rial.⁵ Bueno, covame todo eso que está allá y me lo dejás limpio. Y le dio la pala. Se fue. Tío Conejo, cova, cova,

3 Inmediatamente.

4 Mata de plátano.

5 Centavo antiguo.

cova, cova, cova, y decía: hoy tengo que matarlo. Cova, cova, y lo miraba cova y cova. Decía: tengo hambre. Suba pa' que coma. A la cocinera le ordenaron dale una changuaina⁶ al Tío Conejo pa' que almuerce. Le sacaron un plato de arroz con todo revuelto y empezó a comer.

Dígame una cosa gigante, a mí me han dicho que usted se vuelve rana, se vuelve ciempiés, se vuelve de todo. Sí, yo soy peligroso, yo me vuelvo de toda clase de animales. Ese era una cosa que estaba sentada y ocupaba media casa. ¡Yo me vuelvo de todo! ¡Vuélvase perro! Cuando vio semejante perro dijo: Ay no, no, ay no, no. ¡Vuélvase un gato! Ahí mismo, cuando vieron el gato con semejante rabo: ¡ay no, no, nooooo! ¡Vuélvase una perdiz! ¡Ahí mismo vieron la perdiz! Tío Conejo que era astuto, le dijo: le voy a hacer una pregunta. ¿Mosca, usted si no se vuelve? ¡Uuuy! El perro estaba en la mitad de la casa junto con él. Le repitió: pero mosca si no se vuelve. Uuuuy yo me vuelvo mosca y cogió y se hizo una mosca y se levantó el perro y crauuun, lo masticó. ¡Se acabó el gigante!

Cuando vieron la mata de rosa que presentó una belleza de mujer nunca vista en palacio. El Tío Conejo dijo: esto es mío, ya el gigante no manda, ya murió, esto es mío, esto es mío. Se hizo dueño de toda esa ciurá, estaba feliz, destapaba los baúles, todo lo que había lo cogía, era propio y señor. Dijo: vea señorita —a la que había sido la mata de rosa— nos vamos a casá. Ahí mismo arreglaron matrimonio, se casaron, y pusieron dos filas de todos los músicos de la ciurá, y desencantó a todos los que estaban encantados. Así que Tío Conejo triunfó y el gigante se murió. Acabando, acabando, se acabó mi cuento, sea mentira o sea verdad que vuelva la tierra a cerrá.

6 Sobra, desperdicio.

LA MAGRASTRA¹

Fuente: Hipólita Angulo

Natural del municipio de Timbiquí, Cauca

Edad: sesenta años

Oficio: vendedora de frutas

ESTABA UN SEÑOR casado con una mujé, y tenía una hija de la anterior mujé. El señor se iba a trabajar y la magrastra ponía a la niña a hacer todos los haceres. Cuando venía el marido le ponía quejas y la castigaba, la ponía a hacer el almuerzo y le daba a ella la sopa vacía y al hijo de ellos toda la carne. Cuantos más días la entenada más gorda y el hijo más flaco. La señora pensaba: ¿por qué mi hijo es más flaco y ella más gorda? No sabía que le estaba dando en la sopa toda la vitamina y al hijo todo el bagazo, creyendo que estaba haciendo bien con el hijo y le estaba haciendo un mal.

Así y así, seguía y seguía, el hombre llegaba de trabajar: ¿cómo está mi hija? Está muy bien. ¿Y dónde está? Haciendo tareas. Mentira, que la tenía castigada. Volvía y se iba el señor, ella la sacaba y la ponía a hacer otra vez todos los oficios. Hacía la comida y le daba otra vez toda la sopa sola y nada de presa y la niña cuantos más días, más gorda porque se estaba comiendo todo el alimento, y el otro estaba comiendo el bagazo.

Un buen día castigó a la niña, la llevó al huerto y la mató, y ahí donde la enterró nació una mata de bello frondosa, y unos frutos muy bonitos. Y el papá llegaba: ¿dónde está mi hija? Está donde una compañera haciendo trabajos y el señor confiado. En eso, cuando un

1 Madrastra.

buen día jue el hermano al huerto y ve esos frutos tan bonitos, y echó a coger uno, cuando el huerto:

(Canto)

Mi hermano por ser mi hermano no me arranque los cabellos, mi magrastra me ha enterrado por una fruta de bello, la puse sobre la mesa y el perro se la comió y por una pendejara mi magrastra me enterró.

No cogió el fruto el muchacho; le dice al jardinero que allá hay una fruta muy bonita y que vaya a cogerla, cuando va a coger el fruto:

(Canto)

Jardinero, jardinero no me arranqués los cabellos, mi magrastra me enterró por una fruta de bello, mi magrastra me enterró.

¡Huy! Ese árbol está vivo. Se jue porque no pudo coger la fruta. Otro día llevaron al papá al huerto, esa fruta tan bonita, comestible y este le manda la mano.

(Canto)

Mi padre por ser mi padre no me arranqués los cabellos, mi magrastra me ha enterrado por una fruta de bello, la puse sobre la mesa, mi magrastra me enterró.

Bueno, dice el papá, pero, ¿cómo? Y se va el papá para la casa y le pregunta: ¿dónde está mi hija? Está donde una compañerita. ¿Seguro que está? ¡Lléveme donde está! No, yo no sé dónde vive la compañera. Le dice él: vamos pa' l huerto que hay una fruta muy bonita. Llega, ay, ella con esa ansia cuando le contestó:

(Canto)

Mi magrastra por ser mi magrastra no me arranque los cabellos; mi magrastra me ha enterrado por una fruta de bello, la puse sobre la mesa y el perro se la comió y por una pendejara mi magrastra me enterró.

Así que mejor dicho, el señor: ¿vos la mataste? Que yo, no. ¡Vos la mataste! Así que el señor jue, consiguió una pala y cave, y cave, y cave, y cave, cuando encontró el cuerpo de la niña.

Se jueron y jueron caminando hasta la Alcaldía, y le dijo al señor alcalde: esta señora ha matado mi hija. ¿Y cómo lo sabe? ¡Venga le nuestro! Así que se jueron allá, por no alargar el cuento la magrastra quedó en la cárcel y el papá sufriendo.

LA NIÑA DE LA PLAYA

Fuente: Diomedes Portocarrero

Natural del municipio de Guapi, Cauca

Edad: ochenta años

Oficio: folclorista

UN PRÍNCIPE TENÍA un sirviente llamado Amor Caballo. Le dijo: me gusta la joven que tiene esa señora con el esposo de la playa. ¿Por qué no la envitás? Le decís que te vaya a mostrar el cocal¹ y me la traés.

Días van, días vienen, días van, días vienen, hasta que un día le dice: Amor Caballo, vas a hacer lo que te digo y te enriquezco con tu familia para toda la vida. Le contesta: vamos a ver si ella me quiere acompañar. Camina andar, camina andar, camina andar y entre más caminaba más andaba, camina andar, cuanto más caminaba más andaba, hasta que llegó.

Buenas tardes tía. Buenas tardes sobrino. Suba. Subió y conversa va, conversa viene, conversa va, conversa viene. Le dice: tía, ¿por qué no permite que la niña me vaya a mostrar el cocal, pa' yo conocerlo? Se jueron, ella le mostraba los cocos, las matas, las cañas y todo.

Niña, le voy a decir una cosa, el príncipe está enamorado de usted, quiere que la lleve para que usted lo conozca. Ay, le dijo ella, yo no voy a ir porque mi mamá me pega. Yo la traigo a primera hora. Espéreme aquí, que ya vengo. Se jue a la casa, se cambió de vestido, se peinó. La mamá: ¿para dónde va? No aquí, ando con Amor

1 Cocotero.

Caballo dando vueltitas. Cogió y se la llevó; cuando llegaron a medio camino, había un caballo bien hermoso parado. Dijo: móntese aquí. No me voy a montar porque me voy a caer. No, móntese, que yo la llevo. Camina andar, entre más caminaba ese caballo, camina andar, entre más caminaba más andaba, cuando llegaron a un palacio. Espéreme aquí que ya vengo, voy pa' donde mi señor, para que la venga a conocer. Se jue Amor Caballo y no vino más. Mi príncipe, ya está la niña, quiero que usted vaya. Yo no me le voy a presentar sino que usted va a hacer las veces mías, yo le voy a dar para que me la alimente, bueno así jue.

El príncipe por la noche llegaba a dormir ahí, pero no tocaba la niña, ni ella lo había visto tampoco, hasta que una noche se levantó, lo miró y vio semejante hombre tan bonito que estaba a su lado. Se asustó, le cogió nervio y empezó a llorar. Le pregunta: ¿qué le pasa? No, yo no como gente, yo no me la voy a comer a usted; estese tranquila, yo no la voy a tocar, hago de cuenta que usted es mi hermana, duerma tranquila. Ya la muchacha no pudo dormir, le cogió desesperación pa' llá y pa' cá, y la mamá en la casa, muerta del dolor, porque Amor Caballo se había llevado la niña y tampoco no lo veía, ni a él, ni a ella.

Al otro día por la mañana, llegó Amor Caballo. ¿Cómo jue? ¿Cómo pasó la noche? Yo pasé la noche bien, pero aquí estaba acostado conmigo un señor bien bonito, pero yo aquí no voy a estar, me voy a ir, porque mi mamá me va a pegar. No, usted no se va a ir pa' donde su mamá, yo la tengo que llevar, porque yo la saqué. Un día le dijo, acomódese que mañana la voy a llevar. Esa noche se acostaron y se levantó el príncipe, la llamó: niña, despiértese que yo quiero hablar con usted. Le dice: vea, yo me voy a casar con usted, yo soy rico, tengo mucho, mucho que brindarle y mis cinco dedos de mi mano. ¿Y mi mamá? Yo no me puedo casar sin mi mamá. Yo primeramente

voy a donde su mamá para que vengamos aquí. Se acostaron, se durmió, cuando se levantó, otra vez lo vio, por el ombligo pasaban rubiles² y diamantes; era toda la ciurá que estaba encantada dentro de él. Eso pasaban rubiles y diamantes que se le empañaba la vista a la niña.

Al otro día por la mañana: vea, arréglese. Le sacó un vestido nunca visto en palacio que no se lo había puesto nadie, nadie, y le dijo, vístase y le entregó los zapatos, el caballo más lindo del potrero y ahora sí se jue. Cuando llegaron, Amor Caballo: aquí le traigo su hija. Ay sí. La señora se asustó cuando la vio montada a caballo con semejante príncipe tan hermoso. ¿Buenas tardes, suegra, cómo está? ¡Ay no! No me diga suegra, que pobrecita yo y pobrecita mi hija. ¿Va a ser esposa suya? Sí, vengo a decirle que nos vamos a casar y nos casamos mañana y está la boda toda echa, vengo a llevarlos. Nosotros somos pobres, no tenemos tanto pue con qué arreglarnos hoy mismo. Les compró vestido a la suegra y al suegro, se los llevó.

Al otro día se casaron, hicieron una boda. Quince días y quince noches después de casados, les dijo: suegros ustedes se van pa' la casa con mi mujé, y cuando llegaron estaba la casa mejor dicho, con un buen almacén para que vivieran. Acabando, acabando, se acabó mi cuento jue mentira o jue verdad, que se abra la tierra y se vuelva a cerrá.

2 Rubíes.

LAS DEUDAS DEL TÍO CONEJO¹

Fuente: Etelbina Arana

Natural del corregimiento de San Marco, Buenaventura, Valle del Cauca

Edad: setenta y cinco años

Oficio: pescadora

LOS ANIMALES DEL monte para celebrar el aniversario del león como rey de la selva, buscaron al hombre más inteligente y astuto, el conejo. Hizo la lista, pero como nadie puso plata le faltaban las monedas y no tenía cómo comprar bebidas y todas esas cosas.

Se fue pues donde la cucaracha y le dijo: présteme cien riales que yo mañana al medio día se los pago, yo esta noche recolecto la plata entre los que no me han dado. Vea tío, yo tengo una platica guardada, pero eso sí, con la condición que mañana me la da. Yo se la doy, respondió. La cucaracha entregó los cien riales.

Se fue hacia donde la gallina: sobrina, présteme cien riales que mañana yo se los doy a punto de medio día, así quedamos. La gallina los dio con gusto y no le puso ninguna condición. En esas pasó la zorra: sobrina, présteme cien riales que los necesito, estoy reuniendo la plata para mañana. Vea tío, yo tengo una plata ahí, pero esa es de los muchachos, y yo con esa plata no me gusta. ¡Pero ya que usted dice! Eso sí, a punto del medio día me la da, porque si no... No, no, no, no es problema, se los doy.

En esas venía el tigre. Vea, tío, usted sabe que entre nosotros la relación no ha sido buena, pero como mañana es la fiesta de nuestro

1 «En los cuentos del Tío Conejo existe la presencia de muchos cuentos largos, con episodios repetitivos, que dejan enseñanzas de las normativas morales que la sociedad define» (Puertas, 2004).

rey y vamos a celebrarla, yo tengo el problema de una plata. ¿Cuánto sería? Cien riales, yo mañana cumpla, al medio día se la entrego. El tigre le prestó la plata de su comida, ya sabe que si no me la da, ¡me lo como!

Se formó la fiesta y la parranda y ta, ta, ta. Al otro día, ¿cómo iba a arreglar ese problema? Llamó al mico, y le dijo: vamos a hacer un arreglo tú y yo, que hemos sido buenos amigos, me vas a ayudar porque no voy a poder pagar esta plata y sobre todo a mi tío tigre, y si no le pago, este me mata. Así es, yo tengo un palo de caimito, velo, que está bien cargado. Mañana te vas al punto de las doce, te subís, comés todos los caimitos, todos los que querás, solo que ponés el ojo y cuando veás que uno viene, me avisás, no má.

Al otro día llegó el mico, agarró a comer caimito y a brincar de rama en rama, cuando ya, al punto del mediodía le dice: tío, allá viene uno. ¿Quién será, tío de mi alma? Es mi Sobrina Cucaracha. El mico se escondió y el conejo se puso a hacer la comida, sople y sople el fogón, cuando la cucaracha dijo: Avemaría sin pecado concebida.² Suba pa' arriba, sobrina, yo le tengo su platica, solo que por agradecimiento quiero que almorcemos juntos, quérese un ratico, que ahora que esté el bocadito comemos. Yo le pago y usted se va. Bueno.

Dice el mico: tío, allá viene uno. ¿Quién será tío de mi alma? Se parece a mi Sobrina Gallina. Dice la cucaracha: vea tío yo me voy, porque yo con la gallina no me gusta, deme lo mío que me voy. No, no sobrina, cómo se le ocurre, si aquí en mi casa no le pasa nara, usted no haga sino que métase aquí atrasito en la rejita, y estese ahí, que ahora que la gallina venga yo la despacho, a lo mejor no la deajo subir, yo mando aquí. ¡Usted no se preocupe!

2 Saludo.

La gallina: ¡Ave María, sin pecado concebida! Suba pa'arriba. Tío vengo por la platica. Ya voy a bajar la ollita para que comamos, y yo como la sé atender no se me vaya, venga. ¿A usted le gusta la cucaracha? ¡Claro, ese es mi plato! Aquí está una cosita que le estoy guardando. Destape ahí. Así es que destapó, se comió la cucaracha.

Estaba sobándose su pancita, su buchecito, cuando dice el mico: tío, allá viene uno. ¿Quién será tío de mi alma? ¡La zorra! De pronto dice la gallina: huele a zorra, ay, bendito sea Dios, Dios mío. ¿Esta jedentina qué e? Yo no sé, porque yo aquí no recibo visitas, yo como soy hombre solo, para que no me vayan a achacar gente que no tiene que ver conmigo, yo no recibo visita, vea ve.

Dice la Sobrina Zorra: Tío Conejo yo vengo, como usted me citó a esta hora. Sííí, no faltaba má, aquí está su platica completica, y como lo prometido es deuda, yo ahí le tengo. Vea, destape ese cajón de ahí, le tengo su guisado. Así es que al destapar se comió a la gallina.

La zorra estaba pavoneándose, cuando el mico de nuevo: piss, piss, piss, tío, allá viene uno. ¿Quién será, tío de mi alma? Es mi Tío Tigre. Sobrina zorra, ¡escóndase! Yo le pago al Tío Tigre, lo despacho y seguimos conversando.

Aquí está la plata Tío Tigre, usted siempre tan buena gente, vea que no me puso problema, vea que no me dijo que no y yo le tengo sus realitos, toiticos juntos, y también le tengo aquí, vea ve, una cosita.

Tun, tun, tun, asómese ahí. Apenas vio a la zorra se la comió, pero luego al llegar el león, ahí sí ya era asunto entre pesos pesados. Así es, se agarraron, y el león estaba arriba y al ratico el tigre arriba y gritos no má. Tío Conejo estaba a la expectativa de que se encendieran de gravedad y para que los dos se murieran, llamó al cazador, porque estaban atemorizando la selva.

Aquí no queda más remedio que matar a esos animales, de pronto quedan heridos, se curan y vuelve y hay otro problema, qué se va a hacer. Primero le disparó al Tío Tigre matándolo y luego al Tío León, quien elevándose herido cayó encima del Tío Conejo, que estaba vi-giando³ y lo aplastó.

3 Mirando, español arcaico.

EL AHIJARO¹ Y EL PAGRINO²

Fuente: Remigio Mina³

Natural del corregimiento de San Marco, Buenaventura, Valle del Cauca

Edad: ochenta y cinco años

Oficio: mareño

HABÍA UN HOMBRE casado con su mujer, tuvieron viviendo, tuvieron viviendo hasta que tuvo barriga, fue andando con la barriga, a los poquitos días dio a luz un hijo varón. La mujer le dijo al marido que lo llevaran a bautizar. El marido dijo: sí. El padre les preguntó cómo lo iban a poné, le dijeron: Así. Pusieron Así al niño.

Andando con ese niño hasta que no lo podían aguantar. Hacía daño po' aquí, que po' acá, ya los papás se fueron aburriendo, se fueron aburriendo, hasta que el marido le dijo a la mujer: démoselo al pagrino. Mandaron a llamar al pagrino, y le dijeron si quería coger al ahijaro. Bueno. Lo llevó para su casa.

Por la mañana se levantó el pagrino, hizo el desayuno; como se iba a trabajá, le dijo: ahijaro, se queda en la casa cuidándola. Bueno pagrino. A lo que él dio la vuelta, con una caucherita se bajó a apañar un poco de piedras y como andaban unos pollos se cogió, tenga esos pollos y tenga, mata pollo, mata pollo. Cuando llegó el

1 Ahijado.

2 Padrino.

3 Mina: «procedentes de las costas de Marfil y de Oro, costa de los esclavos. Tienen su origen al suroeste de Dahomey. Elmina fue la factoría negrera más antigua (1470) visitada por Colón antes de su viaje a América. [...] Los mina fueron en gran número dominados por sus vecinos orientales, los achantis, y vendidos por estos a los negreros, según Deniker» (Citado por Ortiz, 1996).

pagrino, los vecinos pasaron a ponerle quejas, que el niño había matado varios pollos y valían tanto. Ya dijo el pagrino: ay ahijaro, ¿yo no le dije que no fuera a hacer daño? Pagrino, para qué se pasaron de allá de su casa, a vení a molestar acá; yo por eso los fui matando. Le dijo el pagrino: ahijaro, yo le dije a usted que no hiciera daño. ¡Ahora lo castigo! Venga. Bueno pagrino. Tiéndase ahí. Se tendió, pau alzó el rejo. ¡Alto pagrino! ¿Usted ha oído contá que un hombre le iba a pegá a un niño y a lo que alzó el rejo la mano le quedó alzada y no le bajó ma? Sí ahijaro. Ahí el pagrino no lo castigó.

Al otro día le dijo: no vaya a hacer daño. Bueno pagrino. Le dejaba comida y los trastes guardados. Usted es dueño de la llave. Cuando el pagrino dio la vuelta dejó la comida que le habían servido, sacó un perazo⁴ de queso, comió, y le tiraba a las gallinas. Cuando llegó el pagrino estaba la casa blanca de ese queso que había regado: ahijaro, ¿esto qué e? Pagrino, el queso que usted dejó adentro. Ahijaro, ¿usted no lo había dejaro pa' comé? Yo comí lo que pude, y lo demás lo eché a las gallinas. ¿Por eso sería que mi compagre me dio ete niño? ¡Por dañino! Ahijaro no haga más daño que lo voy a castigá. Bueno pagrino.

Al otro día un señor tenía un gatito y apenas dio el pagrino la vuelta, ahí mismo cogió la caucherita y pe, mató ese gatico, cuando llegó. ¡A pagar ese gato! Y dijo el pagrino, yo no tengo más que hacé, ascribo⁵ una carta y lo mando por este camino adentro, para que el diablo lo coja y se lo lleve. Ahijaro vaya, déjeme esta cartica por allá adentro. Por este camino hay una casa, y necesito mandá esta boletica. Bueno pagrino, yo se la llevo.

En la mañanítica, pau la cogió, fue llegando a la casa, tocó la puerta, salió el diablo, ahí mismo llevaba la tenaza, pau lo prendió y

4 Pedazo.

5 Escribo.

lo vino jalando, jalando, lo menea. Se escucharon tronamenta, tempestad, y él jalando al diablo, fue llegando pam, pam. Dios mío, ¿por qué esta tronamenta, esta tempestad? ¿Esto qué e? Cuando: pagrino, aquí lo llevo al lado. ¿Qué? Pagrino, ¿usted me mandó adonde el diablo? Aquí se lo traigo. ¿Pa' qué me lo mandó a traé? ¿Usted no me mandó para que se viniera conmigo? Ahijaro, no, debió dejar el papel. Pagrino, yo se lo traigo. El pagrino pensó: ¿qué hago con este muchacho pa' despacharlo?

Por la tarde le dijo: ahijaro, yo tuve en el camposanto haciendo una misa y se me quedó el libro allá, ahora a las seis de la tarde me lo va a traer. Bueno pagrino, dijo. A ver si las ánimas lo cogen, lo asustan y lo matan. Así que cuando llegaron las seis y meria: ahijaro, vaya tráigame el libro. Bueno, pagrino, pero me da veinte centavos para yo comprar mecatico para ir comiendo por el camino. Bueno, ahijaro, aquí en la mano tenga veinte. Pau, los cogió. Compró unos anzuelos, unos pabilos,⁶ pam, ensartó los anzuelos y se fue; cuando llegó al camposanto estaba eso que blanquiaba de almas. Ahí mismo las fue cogiendo pa, pa, pa, pa, las enganchó, las palió y las vino jalando y esas ánimas que renegaban po' aquí, po' acá y él jala. Y reniegan esas ánimas, refunfuñaban y él jala, cuando fue llegando a la pampa⁷ de la casa. El pagrino estaba asustado, se alevantó temblando. Ahijaro, ¿eso qué es? Las ánimas que usted me mandó a traer del camposanto, yo no topé libro, sino eso. Ahijaro, ¡largue eso! Pagrino, yo voy para la casa, usted me dijo que se lo trajiera, usted me ha dicho que le vaya a traer un libro, yo he buscado un libro y he topado eto, ahí blanco como libro, yo se lo traigo. Ahijaro largue eso, deje las ánimas en paz. De tanto rogarle las largó.

6 Cuerda de pescar, piola, pita.

7 Lugar plano al frente de la casa.

El pagrino piensa po' aquí, piensa po' acá. ¿Cómo iba a hacer para sacarse ese niño de encima? Porque ya no podía llevárselo má a los compadres, hasta que dijo: po' aquí es. Se fue para el pueblo, se encontró con un señor, le rijo: vea, si usted quiere yo le pago tanto pa' que me mate ese muchacho, ahora a las seis de la tarde. Aquí hay una caja, usted se mete adentro y yo lo ajusto, lo voy a mandar, que es un muerto, para que él lo venga a velá. A lo que él se quede dormío, lo mata y lo bota por cualquier parte que ya estoy aburrido con él. Dijo el hombre: así es. Arreglaron esa caja, se metió el hombre, lo tapó con mañita. Pero eso sí, buen hombre, yo le voy a pagar la plata pero es pa' que me lo mate. Dende que él llegue aquí, ¡esté seguro!

Llegó a la casa. Ahijaro. Pagrino. En la iglesia hay un muerto que se ha muerto y no hay quién lo vele; si usted quiere vaya vélelo y mañana le pago tanto. Bueno pagrino. Llegaron las siete de la noche. Ahijaro, ya es hora. Me da plata para yo comprá mecatico pa' comé poque uno en el velorio le ra hambre y pa' que no le dé sueño uno come. Llegó el pagrino sacó plata y le dio, compró arrozito, pan; llegó a la iglesia, bajó por donde estaba el cajón, tenían una Virgen, un san Antonio, los bajó, los partió. Hizo un fogón del uno y del otro, ahora sí, en una ollita puso su comida, sopla su ollita, sopla su ollita, sopla su ollita, cuando blom, dice: ¿muerto pee? Muerto no pee, y este muerto ¿por qué pee? Al otro rato crum. ¿Muerto se menea? Muerto no menea. Sopla su ollita. Cuando ya estuvo su comida, comió, se reposó, fue al cajón. Mi pagrino me ha mandado a velá muerto, levantó la tapa, se quedó viendo y dijo: este muerto que pee, se menea, ¿jete no etá e vivo? Llegó poom, lo mató y se sentó a velá.

Venía el pagrino a las cuatro de la mañana, cuando: buen hombre, buen hombre ¿cómo fue? Pagrino, hace rato lo aseguré. Ahijaro, ¿cómo? Pagrino, hace rato lo aseguré. Ahijaro, ¿usted mató ese hombre? Pagrino, usted me ha mandao a velá muerto y como

ese muerto estaba pellendo, estaba vivo, yo lo maté. Dijo el pagrino: bendito sea el Señor, ahí mismo a enterrá ese muerto.

Calladito el pagrino pa' la casa. Yo qué hago con este muchacho. Se fue a la calle y habló a un poco de gente, les dijo que había una poza que tenía una de pescado, camarón, una loma encima y una piedra grandísima. Yo lo voy a mandá con un canastico a cogé camarón, aquí, pa' comé, y a lo que se agache a cogé camarón, ustedes empujan la piedra, la mandan que ahí cae y queda muerto.

Por la tarde le dijo: ahijaro. Pagrino. ¿Usté sabe coger camarón? Sí, pagrino. Allá hay una poza con camarón. Si usté quiere mañana por la mañanita lleva el canastico y vaya coja, porque no hay pa' lmorzar. Bueno pagrino. Cuando amaneció: ¿pagrino, dónde está el canastico? Aquí está ahijaro, váyase. Cogió su olla, su machetico, su canastico y se fue.

Cuando llegó a la poza,⁸ tam el pescado; dijo: el pagrino está bien pendejo, él me viene mandando pa' cá a eta piedra que está encima, me la echan para matame. Se paró ahí, pao cogió el canastico, hizo como que se iba a agachar, cuando la gente mandan esa piedra, entonces dijo: devuélvase piedra y acaba con toros⁹ esa gentil¹⁰ que mi pagrino ha mandao pa' cá. Ahí mismo se regresó la piedra y no dejó ni uno vivo. Cogió su canasto, atajó su poco de camarón, llegó a la casa.

Estaba el pagrino dormido, puso su camarón, cogió un lápiz y píntale la cara al pagrino; toda la cara se la pintó, después que se la pintó, cocinó su comida, comió, se levantó.

Vino despetando el pagrino y vio ese poco de conchas de camarón dijo: afortino¹¹ que esta gente no mataron a mi ahijaro y se brincó

8 Pozo.

9 Todos.

10 Gente.

11 Apuesto.

a preguntar: ¿ustedes me han visto a Así pasá po' aquí? Nosotros nunca lo hemos visto así a usted. Pasaba por la otra casa, ¿ustedes me han visto a Así? Nunca lo hemos visto así. Pasaba por la otra casa, ¿ustedes me han visto a Así? Nunca lo hemos visto así. Hasta que él recorrió el pueblito entero. Donde preguntaba le decían así: ¿oye, por qué me dicen que no me habían visto así? ¿Y yo estoy preguntando por Así, mi ahijaro? Se fue para la casa, va llegando, coge un espejo se ve. Mandó pereque,¹² por eso es que la gente me decía que no me habían visto así, porque el ahijaro fue el que me pintó la cara. Ahí mismo a lavarse y Así se volvió humo hasta hoy.

12 Malaya sea.

LAS TRES PRÍNCIPAS¹

Fuente: Tietier Ocoró

Natural del corregimiento de La Bocana, Buenaventura, Valle del Cauca

Edad: setenta años

Oficio: mareño

HABÍA UN HOMBRE casado con su mujer, tuvieron tres hijas y cuando nacieron, sembraron tres palmas de coco. A merira que jovenciaban iban creciendo las palmitas, cuando se hicieron señoritas, caigaron las palmas. Dijo el papá que las niñas no eran para aguantar hambre, que se casarían con unos hombres que tuvieran de qué vivir, y hasta que aparecieran unos con diente de oro no se casaban. Las mayores se fueron con unos hombres, quedó la menor, la más simpática, y se descabeció.²

No sabían quién se la había llevado. Apeló el hombre a un adivino que había en la ciurá, para que le dijera quién se había llevado las tres hijas. Dijo que por cien riales, hacía el trabajo. Le contestó el papá que era barbacha³ pa' él pagar eso. La una, se la llevó un puerco jabalí; la otra el gigante; y la menor, la más simpática, la tiene el diablo. Pero allá donde están, están trabajadas.⁴ Apeló a un hombre que se llamaba Pedro Yimala, que si se comprometía le pagaría todo

1 «Los relatos largos o cortos de animales, de príncipes, de compadres ricos y pobres, perduran con mucha fuerza en la memoria colectiva del Pacífico. Son fabulaciones orales, con numerosas variantes según la región y los informantes. Además de recrear brindan elementos de normatividad para las relaciones de grupo e interpersonales» (Vanín, 1994).

2 Desjuicio.

3 Objeto de poco valor.

4 Embrujadas.

lo que él tuviera. Yimala dijo que se comprometía, pero estaban a dos mil metros de profundidá. Usted se va a conseguir un cable que tenga unos tres mil metros, que sobre y no que falte, pa' pegarlo de un palo y lanzarse al abismo, me voy a peliar con el mismo diablo.

Le buscó el cable, dijo: espérela, me busca un hombre para que se quere encima. Tiró el cable, era un abismo, se veía solo fumason.⁵ Dice al ayudante: este cable, cuando lo mueva de allá pa' acá, lo cobrá⁶ que ahí vienen las príncipas, una por una. Se bajó. Terminando los dos mil metros ve un camino que se extendía más de mil de allí pa' llá, además iba equipado con una pistola de veinticinco tiros y una gran espada.

El hombre corre, corre, corre, corre; llegó sudando a donde la tenía el gigante. ¡Ay buen hombre! ¿Usted qué viene a hacer acá, que el gigante lo mate? Le contestó: ¡el gigante es un hombre y yo también soy otro hombre! El gigante pidió: la cachimba.⁷ Cien riales de tabaco le cabían, la prendió. Mujer, dijo, ¡a caine humana me huele! A donde nosotros estamos qué caine humana. Ve, dijo, de la mujé no hay que fia, las mujeres engañan al hombre más entendido. Noo, aquí quién va a venir. Cuando lo vido, le dice: ajá, negro. ¿Vos sos el que venís a quitarme la mujé y a peliá conmigo? No veo el sucio que me caiga al ojo. ¿No ves el sucio que te caiga al ojo? Sí, ahora vamos a ve. Desenvaina su espada y vámonos, la jaló Pedrito, y se va inclinando, pim, pim, pim, pim, pim, pim, pim, pim. Le hace un lance a barrerle las patas, le destrozó una pielna, pum, pum, se fue de lado. Ajá, pendejo, vos sos el hombrecito, ¿no? Se fue de lado, ande se fue de lado, brincó y paj, a la otra. Y jaló la pistola peim, peim, peim, peim, peim, lo volvió un colador porque tenía la cintura gruesa.

5 Humareda.

6 Halar.

7 Pipa.

Ahora sí, le dice a la príncipa, se acomoda que nos vamos. Pau la cogió de la mano, llegó al cabo, se lo menió al otro, la cobró, voy pa' delante y corre y corre y corre, voltea a millas, sin camisa, llegó onde la muchacha que tenía puerco jabalí. ¡Ay buen hombre! ¿Usted qué viene a hacer acá, para que el puerco se lo coma? El puerco es un hombre, y yo también soy otro hombre. ¡Yo me he visto en troja⁸ y gorgojo no me ha comido! Yo me llamo Pedro Yimala, pa' si se quiere aquí y en cualquier parte. Escóndase, venía él. Noo, aquí no estamos en bobera. Vea, pásame ese vasito que hay ahí. ¿Ese vaso para qué? Pásemelo, le digo. Se lo pasó, lo voltió y confió en Dios. Le sirvió comida al puerco, comió, y le dice: ¡mujé, a caine humana me huele! Qué caine humana va a venir acá, donde nosotros estamos. ¿Acá quién va a venir? ¿Por dónde viene gente acá?, dice. De mujé no hay que fiá, porque la mujer engaña al hombre más entendido. Y conversando estaba, cuando ra, le dice: vení gusanillo de la tierra. ¿Vos sos el hombre que vení a peliá conmigo, a quitarme la mujé? Yo soy el vil gusanillo de la tierra que vengo a peliá contigo. Abrite como querás, y cuando le dijo abrite como querás, ra, jaló la espada y se cogieron. En un descuido le botó una pata, pumdún, se fue de lado, brincó y pa. Le dijo: no es primei⁹ gallina que gavilán viene a pelá. Y le destrozó la otra, y jaló la pistola pam, pam, pam, pam, pam, todas las que tenía se las echó. Nos vamos. Y pau, la cogió de la mano.

Llegó al cabo, lo menió y le dijo: se va a coger bien cogida, que son dos mil metros pa' ncima. Cuando ya iba elevada bastante, arrancó a buscar la otra. Voy a peliá con el mismo diablo. Y fue llegando donde el colorado ese. Era la más bonita. ¡Que el sol se paraba por verla y la luna por mirarla! Era la menol, llegó, y la vido. Le dice: ¡ay,

8 Troza, árbol cortado.

9 Primera.

buen hombre! ¿Usted qué viene a hacer acá, que el diablo lo mate y se lo coma? Noo, contestó, el diablo es cosa fácil pa' yo, es cosa fácil. Brinco y pau, la jaló de la mano y le dijo: siga que yo no voy a esperar al diablo. Y la echó adelante. Se va a coger, bien cogida. Se prendió bien prendida, y cuando vio que se cortó ese cable: caramba, aquí sí me terminé. ¿Por dónde subo yo?

Era una peña pelada, y se queró pensando; cuando bajaba una zorra. Tía Zorra venga. ¿Buen hombre, qué quiere? Tía Zorra, mire que yo he dejado un tipo¹⁰ allá encima, cuidándome las príncipas que estaban acá, que tenían el diablo, el gigante y el puerco, y apenas mandé la última, me botó el cable. Usted, ¿por qué no hace el favor de subirme allá? Si puede, yo le pago lo que no tengo. Le dice ella: buen hombre, ¿yo cómo lo subo allá? Vea, yo me cuelgo de su rabito, como una garrapatica, usted no siente ningún peso. Buen hombre, ¿y mi rabito no se me arranca? Nop, hombre, su rabo no se arranca, yo me pongo balsudito, de ahí no me desprendo. Bueno, buen hombre, camine pue, venga. Se prendió, dele pa' ncima, de aquí va allá, de allá acá, y dele pa' ncima, dele pa' ncima, pegada en el peñasco. Cuando oyeron un te, te, atrás en el hueco, voltió a ve Pedro; en vez de ver humazón, salía era candelara.

Venía el diablo que botaba bombas de candela. Cuando lo vio allá, estuvo encima, le dice: ¡aaah!, so bandido. ¿Vos sos el que venís a peliá conmigo? ¿Vos sos el que vení a traer mi mujé? Yo no había encontrado un hombre que me quitara la mujé. ¿Vos sos el verraco? Sí, yo soy; yo me llamo Pedro Yimala. Pedro Yimala me llamo aquí y en cualquier parte, y vos, tu nombre es diablo y si queré, vení a peliá conmigo. ¡Ponela como querás! Y cuando le dijo así, Pedro le cortó una oreja. ¡Ay! ¡Pegame mi oreja, pegame mi oreja! Ahora no te la

10 Persona.

voy a pegá, de verraco no te la voy a pegá, para que vea ve. El diablo dijo: ¿qué vas a hacer? ¡Pegame mi oreja, pegame mi oreja! Noo, ahora me voy y te dejo así mocho, y se escondió.

En el castillo del papá de las príncipas, estaban todas ellas. Diego, el ayudante de Pedro Yimala, le informaba al rey que él las había rescatado, y por esa razón, acordó con él casarse con la más bonita, la última. Cuando arreglaron el trato, el rey mismo le dijo: usted tiene que conseguí el vestido que nunca se haiga visto en el mundo, que naide lo conozca en esta tierra.

Yimala estaba escondido; cuando Diego iba a conseguir el vestido, Yimala le pregunta: ¿y usted pa' dónde es que va? Yo he hecho un arreglo con el rey, me voy a casá con su hija, la última; me ha pedido un vestido que nunca se haiga visto en la ciurá, le dice. Y vos, ¿qué vestido vas a conseguí? ¿A dónde vas a conseguir vos, esas telas? Si querés, ¡yo te consigo la tela! Pero te bajai el pantalón, y te descuero toda la naiga, toda te la descuero. ¿Sí querés, así? Bien, ahíí. Pedro piensa, voy a llamar al diablo, cuando él dijo: aquí toy. Si me conseguís la tela que nunca se haiga visto en el mundo para un matrimonio, te pego la oreja, y si no, no te la pego. Má se demoró en decí, y sua, estuvo la tela y naide la conocía. Diego, ¡si te dejás descuerar con la barbera, te entrego la tela! Sí, ya te dije. Bueno dijo, ra, ra, ra, ra, lo peló, jum, le dice. Ahora sí se fue con la tela. Cuando vieron esa tela, dijo el rey: este es el hombre pa' mija; vea esta tela naide la conoce aquí, ni en ninguna ciurá. Le dice: eso veo.

Pedro, al otro día fue al castillo y le pregunta al rey: ¿usted me conoce? Las príncipas cuando lo vieron que llegó el hombrecito dijieron, este fue el que nos rescató. Le pregunta al rey: ¿usted me conoce? No lo conozco. ¡Ay! ¿Usted no me conoce? Yo soy Pedro Yimala, el que le fue a traer las príncipas. ¿No era este otro, Diego? No, rey, ustedes arreglaron que se casara con la menol, la última, la que le quité

al diablo; usted a Diego le exigió una pieza de tela para el vestido de matrimonio, que en el mundo no se conociera. ¿Diego la trajo? Sí, aquí la trajo; esta tela naide la conoce ni en ninguna ciurá. Yimala le dice: esa tela yo se la conseguí. Venga le cuento, rescatando a la menol el diablo se me vino, Diego me trozó el cable, me dejó allá, y una zorra me subió; peleando con el diablo nos dimos unos esparazos y le corté una oreja. Así que cuando Diego fue a conseguir la tela, él no sabía dónde la iba a conseguí; le dije yo al diablo que me consiguiera esta tela, y le pegaba la oreja, y fue pa' llá. Pa' yo entregarle la tela, le hice bajar el pantalón a Diego y le descueré el culo, toda la naiga se la descueré con la barbera, y si quiere, ¡mándelo a desnudá!

Ahí mismo: hay que ver si es veldá. Llamaron al hombre, lo llevaron al cuarto a desnudá. Le fueron bajando el pantalón, ya tenía gusanos. ¡Ajáa, descuerado con la barbera! Me lo ponen en tres caballos chúcaros,¹¹ ordenó el rey. Al momento lo pusieron en tres caballos chúcaros y le dieron muerte. Así, la príncipa se casó con Pedrito Yimala.

11 Salvaje.

EL MURCIÉLAGO

Fuente: Lucrecia Panchano

Natural del municipio de Guapi, Cauca

Edad: setenta años

Oficio: poeta y maestra

PELEABAN LOS ANIMALES entre ellos, los cuadrúpedos con las aves y el murciélago se encontraba estacionado en la copa de un árbol. Los veía pero no intervenía en ningún bando.

Cuando vio que la pelea se inclinaba del lado de las aves, inmediatamente se bajó volando y las felicitó: yo estoy con ustedes. ¡Pero si vos no tenés patas! Le contestaron. No señó, mire, mi medio de locomoción son las alas, yo soy un ave y estoy con ustedes. Mientras se distrajeran hablando con el murciélago, le cogieron ventaja los cuadrúpedos y se inclinó la batalla a favor de ellos.

Inmediatamente cuando él vio eso se pasó donde los cuadrúpedos. Sacó sus muelas, se puso en cuatro patas, caminó arrastrao y les dijo: miren, soy cuadrúpedo, yo soy de ustedes, yo fui a regañar a esos de allá. En eso no siguieron peliando, las aves con los cuadrúpedos fumaron la pipa de la paz, y todo se arregló.

Cuando él vio eso quiso anexarse a las aves y lo rechazaron: usted dijo que era cuadrúpedo. Y cuando quiso hacerse al lado de los cuadrúpedos no lo aceptaron: porque usted dijo que era ave. Al murciélago no le quedó más remedio que someterse a la oscuridad de la noche, alimentarse de frutas, de sangre y no tener amigos.

EL CUÑAO MALDECIRO

Fuente: Diomedes Portocarrero

Natural del municipio de Guapi, Cauca

Edad: ochenta años

Oficio: folclorista

ESTE ERA UN hombre casado con su mujé, tuvieron viviendo, tuvieron viviendo, hasta que la mujé salió en embarazo. El marido comentó: ay mujé, quiero tener un niño. Ay, no marido, no quiero un niño, yo quiero niña. Se ponía a contemplarle la barriga a su señora y: ay Señor, mándanos un hijo varón, yo quiero un hijo varón. Y la mujé: mándanos una hija mujé. Tuvo la señora personalmente una niña. El hombre era vagabundo, de la calle y en la calle tenía dos hijos más. Le dijo la mujé: marido te voy a decir una cosa pero no te vas a enojar. Dígame no má. Como ya yo pedí mi hija mujé y mi Dios me la dio, traé un hijo de los varones que tenés allá, traé uno pa' que estés aquí. Bueno, yo también voy a traer mi hijo.

En eso, la mamá de los dos muchachos tenía una perra llamada la Pailita que tuvo once perritos, le regaló uno a la mora,¹ al hijo y al que jue el mozo de ella. La mujé le ha regalao a todo mundo perros y a mí por qué no me ha regalao uno. ¡Ah no! Por eso no hay problema, si usted quiere su perrito, yo lo traigo.

Un día vino un joven, le dice al hermano: usted va a ser mi cuñao, porque yo me voy a casar con la niña. Nooo, no sé si ella lo querrá o no lo querrá. El tipo enamorao, llegaba por la noche, le echaba serenata, y le rasgaba leña al suegro, le hacía oficio a la suegra, pero ellos

1 Niño sin bautizar.

no se están dando cuenta qué pasaba. Porque él no le había dicho nada a la niña, sino que estaba enamorado.

Días van, días vienen, hasta que un día, le dijo: vea tía, me perdona pero estoy muy enamorado de su hija y quiero casarme con ella, no la quiero perjudicar, yo quiero casarme. No le puedo decir que sí, porque mi marido es el que manda en la casa, así que hable con él a ver qué le dice.

El hombre se jue, ese día buscó aguardiente, tabaco en bruto, le buscó su cachimba para que fumara y ahora sí se reunieron. Tío, yo quiero que usted me dé la muchacha pa' casarme, porque la quiero y me gusta. Le contestó: amigo, cómo le parece, como uno tiene los hijos no es pa' uno. Un hombre pa' una mujé, una mujé pa' un hombre, entonces hable con ella, si ella dice sí, yo también digo sí y mi mujé se debe de reír. Habló con la muchacha, le preguntó si se casaba con él, ella contestó sí, pero no salía de la casa de los padres. Él, no hay problema por eso.

El hombre había salido malo, malo, malo; mantenía a la muchacha hablándole, regañándola, quería pegarle y todo eso. El cuñado, que había llegado a la casa de la magrastra, decía: este tipo, ¿por qué es así? Si aquí está todo, le dan de comer, lo atendemos y este quiere pegarle a mi hermanita.

Le dijo: cuñado, vamos pa' llá pa' l monte que vamos a conversar. Se llevó el muchacho un hacha, empezaron. ¿Qué era lo que me iba a decir usted, cuñado? ¿Sabe qué? Con mi hermanita pórtese un poquito más decente, porque yo no soy comida, yo sí peleo. Usted me estropea a mi hermanita y yo peleo con usted y me doy a respetar, porque mi papá no sirve pa' nada por lo viejo. Ya vos no tenés que ver, porque yo me casé con ella, peliá conmigo si querés. Yo estoy listo.

Había llevado cuatro tubitos de hilo de cosedera y un bejuco que se picaba, lavaba y se ponía a secar al sol y quedaba blanquito.

Con ese hilo se cosía en el tiempo de antes, y empezaron a discutir, a discutir, y jue a labrar un canalete, así que se subió pa' cortar el machare;² él que le mete el hachazo al árbol pa' bajar la rama, cuando cogió el cuñao, jaló una peinilla, dele y dele. Él había dejado los perros en la casa. Le dijo a su hermana, yo me voy a discutir con este tipo y voy a dejar los cuatro perros amarraos con un hilo, cuando estén ladrando es que estoy peliando. ¡Ah, bueno! No hay problema. Se puso la muchacha a cocinar la merienda y ellos discutiendo, los perros estaban tranquilos, cuando en eso el primer hachazo que le metió al machare, empezó a aullar el perro, y él tranquilo allá arriba, limpiando su rama pa' sacar su canalete, cuando ya el palo empezó a traquear, entonces el muchacho que estaba montando arriba:

(Canto)

Quebrantacielo, Congongoni, ya mi Tambora, vengan por mí...

Y empezaron esos perros, con esa bullaranga. La hermanita estaba raspando un coco, pero ella creía que ladraban porque querían coco y no era porque el hermano estaba por allá, no se acordaba lo que el hermano le había dicho; y el palo se iba a caer ya cuando otro al rato:

(Canto)

Quebrantacielo, Congongoni, ya mi Tambora, vengan por mí...

Y dele el hombre al palo, quebró ese palo. Él cogió y tiró el segundo, el primer tubito se enredó, pasó al otro, y el hombre dele al palo, dele al palo, dele al palo, el palo era grueso y cuando veía que ya se movía el cogollo, otra vez:

2 Árbol del bosque.

(Canto)

Quebrantacielo, Congongoni, ya mi Tambora, vengan por mí...

Y ahí mismo: verdad que mi hermanito me dijo así, pero sin embargo tal vez será por coco, qué quieren estos perros. Ese hilo queriéndose arrancar; y los perros no lo arrancaron, hasta que se completaron los cuatro tubitos, en el último vino la muchacha. El hermano otra vez:

(Canto)

Quebrantacielo, Congongoni, ya mi Tambora, vengan por mí...

Pun se jueron, oigan. Por Dios, cuando venían sorbiendo el monte esos perros. ¡Ay, cuñao! Coja esos perros que yo lo quiero a usted mucho, hombre por Dios, qué es lo que le pasa. Y esos échale y venían bajando y venía bajando con su machete y su hacha en hombro. Ay cuñao, coja sus perros, cuñao coja sus perros por Dios. ¡Yo lo quiero mucho! Ay, coja mi machete, ay cuñao por Dios, ay no, no me vaya a hacer matar. Y llegaron esos perros. El uno le arrancaba el pantalón, el otro le arrancaba la camisa, el otro le tiraba el araño, hasta que por fin, cuando él vio que ya el tipo estaba vencido y chorriaba sangre les dijo: ¡Quietos! Y pararon. ¡Ay cuñao, ay cuñao, por Dios, usted no me quiere a mí, usted no quiere a su hermanita! ¿Por qué me tira esos perros? No, yo no le he tirado sino que yo a mis perros los tengo en la casa, porque cuando yo me bajo vienen a custodiarme, así es que yo... Sííí cuñao yo lo quiero mucho, bastante, ay cuñao, por Dios. Le dio el machete. Camine vámonos para la casa. Cuando llegaron le dice la mujé: ¿qué te pasó?

Esos perros de mi cuñado me mordieron. Vos estabas por matar a mi hermanito, ¿no es cierto? Porque esos perros no pueden ver eso.

Yo la quiero a usted mujé, yo estoy es todo herido; ay, trate de curarme. El cuñado estaba tranquilo, le dijo: ustedes han estado peliando. No, yo no estaba peliando con él, sino que el trató de matarme porque todos los palos que yo subía, los iba tumbando, los tumbaba pa' que yo me muriera. Váyase, yo a usted no lo quiero más, yo a una gente que va a matar mi familia, ay no, yo no lo quiero. Se va, se va. Le dijo la mamá: ay mijita, vos sos casada, vos no podés decirle así a él. Sí, él se va, que se vaya. Yo no lo quiero má, que se vaya, que no lo quiero má, no lo quiero ni ver. ¡Ay mujé! No me desprecies así, que yo te quise bastante y te hice feliz. Ay mujé, no me botés.³ Se va, se va y se va, porque no lo quiero má. Así que la mamá le dijo: bueno, si no lo querés má, yo no te voy a obligar, vos verás que se vaya pa' siempre. Sea mentira, sea verdad, que se abra la tierra y se vuelva a cerrar.

3 Romper la relación conyugal.

EL PERIQUITO

Fuente: Maura Orejuela de Caldas

Natural del municipio de Guapi, Cauca

Edad: sesenta y cinco años

Oficio: docente y folclorista

UN TIPO ESTABA enamorado de una mujé y ella no le hacía caso, la enamoraba por aquí, la enamoraba por acá. Un día llegó y se hizo un disfraz de perico. Una noche que estaba lloviendo, el tipo dijo: esta es mi noche. Se puso en la puerta de la casa, y empezó:

¡En la puerta de la casa, mi señora, canta un periquito, y llora, canta un periquito, y llora!

Ay, qués que oigo, dice la muchacha.

¡En la puerta de la casa, mi señora, canta un periquito, y llora, canta un periquito, y llora!

Salió y le dijo: ¿periquito, qué tenés? ¡Tengo frío mi señora, tengo frío mi señora! Entremos al periquito, pobrecito este frío. Lo entró y le dijo: hacete en este rinconcito de la sala. Se fue a acostar la señora.

¡En el rincón de la sala, mi señora, canta un periquito, y llora, canta un periquito, y llora!

¿Periquito, qué tenés? ¡Tengo frío mi señora, tengo frío mi señora! Dijo: metete aquí en la cocina, que aquí está más cerradito, más caliente.

¡En la cocina de la casa, mi señora, canta un periquito, y llora, canta un periquito, y llora!

¿Periquito, qué tenés? ¡Tengo frío mi señora, tengo frío mi señora!
¡Ay!, dijo la señora, bueno, será meter este perico acá a la pieza porque yo qué más hago, yo tengo sueño y no me va a dejar dormir el bendito perico. Lo metió debajo de la cama, y dijo:

¡Debajo de la cama, mi señora, canta un periquito, y llora,
canta un periquito, y llora!

¿Periquito, qué tenés? ¡Tengo frío mi señora, tengo frío mi señora!
¡Ay!, dijo la señora, será meterlo en la cama pues. Después que lo metió debajo de la cobija ya no le dio frío, se calentaron los dos.

CANTANTÚN

Fuente: Faustina Orobio Solís

Natural del corregimiento de Limones, municipio de Guapi, Cauca

Edad: setenta años

Oficio: folclorista

CANTANTÚN ERA UN muchacho que lo crió el pagrino. Era supremamente rico, tenía un palacio con más de catorce puertas; era su hijo, ahijaro, amigo, confidente, la mano derecha del pagrino. Por eso le dio el mazo de llaves a Cantantún: mire, ahijaro, todas las puertas de este palacio las puede abrir, menos esta, nunca la vaya a abrir, porque si usted la abre nos quedamos en la ruina. Pero el muchacho, que tenía más o menos dieciséis años, estaba con esa inquietud de saber qué tenía el pagrino adentro de esa pieza que nunca abría, ni se la dejaba abrir a él. El pagrino se iba a hacer sus vueltas y lo dejaba en su palacio.

Un buen día el pagrino le dejó el mazo de llaves. Tan pronto salió lo primero que hizo Cantantún fue abrir esa puerta prohibida. Cuando la abrió salió un caballito a todo flete a correr, tenía más de dos mil colores y Cantantún corrió atrás de ese caballito pero no lo pudo alcanzar. Cuando llegó el pagrino al otro día le dice al muchacho: ¿que pasó aquí? Pagrino, yo abrí esa puerta y salió un caballo de ahí que yo nunca había visto. Maldito muchacho, te he querido al alma, pero ahora mismo te me vas de aquí, no quiero verte nunca porque me dejaste en la ruina.

Cogió y lo metió a una llave de oro, que en vez de agua botaba oro, y lo bañó de oro de los pies a la cabeza y lo achicó¹ a la calle

1 Botó.

pa' que lo mataran. Le dio mucha rabia al pagrino, por haberlo desobedecido.

Cantantún se jue, camina, camina, camina por los montes; de hambre se caía, hasta que llegó a un desierto y encontró el pellejo de un hombre negro que habían matao y lo habían desellejao.² Lo lavó bien lavado y se lo colocó, llegó a la casa de otro rey a pedir trabajo. Ese rey tenía tres hijas; tan pronto lo vieron le dijeron: ¿tú quieres trabajar aquí? Sí señor, por favor, que ando muriéndome de hambre, no tengo nada más qué hacer. Le dieron trabajo, era el cocinero de ese palacio, pero él por la noche se metía a su cuarto, se quitaba la ropa que le habían dado en el trabajo, lavaba el pellejo negro. La hija última del rey lo vigilaba, siempre que él se iba a acostar lo iba a rebrujiar.³ Vio pues que él no era negro, que era un hombre bien bonito y que brillaba todo; cuando él se quitaba el pellejo se iluminaba la pieza.

Un día el rey y la reina dijeron: muchachas ustedes van a buscar sus novios, sus príncipes, porque ya están de edad pa' casarse. Contestó la última: yo no necesito novio, porque yo ya tengo mi novio. ¿Tú tienes novio? Sí papá, yo tengo un novio, bien bonito. ¿Quién es que nunca me lo has presentado? Uuuuuuh, algún día lo van a ver, ahora no se los voy a presentar, y tú hermanita, y tú hermanita. No, nosotras nos vamos a casar con los príncipes más elegantes y más ricos de esta ciurá.

El rey tenía que peliar con un batallón de otro rey de otra ciurá, así que Cantantún tenía un anillo con iniciales que decía, Cantún, donde él ponía el golpe quedaba el sello, pero nunca en esa casa se lo habían visto, no lo conocían. La única que lo conocía era la hija última del rey. Empezó la batalla de los dos bandos: el primer día llegaron setenta hombres a peliar al palacio del otro rey, y

2 Desollado.

3 Observar.

Cantantún se compró una parada⁴ bien bonita, de esos nunca vistos pue y se montó ese jinete con una espada y mató a todos los setenta hombres y a todos les quedó el sello Can-Tún. ¿Quién es ese hombre que apareció?, decía el rey.

Al otro día, mató a todos esos tipos. ¿Y este sello? Yo nunca he contratado a este hombre en mi palacio, yo no lo conojco. ¡No sé quién es! Pero de todas maneras es un ángel de la guarda. Le dice la hija: yo sí lo conojco y yo me voy casar con él. ¿Tú te vas a casar con él y lo conoces? Sí, papá, yo lo conojco. Estás loca, le dicen las hermanas, tú estás loca hermanita, van a tener que llevarte yo no sé pa' donde.

Pasaron los días. Cantantún siguió sirviendo en su casa, lo querían mucho y la muchacha todos los días iba a pistiarlo por la rendija, hasta que un día la hermana no se aguantó y le preguntó: bueno yo quiero que tú me digas, ¿quién es tu novio, hermanita? Mi novio es Cantantún. ¡Ay! Ese negro tan feo, ese sirviente, ese que vino jue pidiendo limosna aquí. Tú estás loca hermanita, voy a decirle a mi papá pa' que te saque de aquí y te tire a los puercos que te coman. Haz lo que quieras hermanita, pero el novio mío es Cantantún.

La otra noche llegaban ciento setenta hombres a peliar de nuevo al palacio. Cantantún como el primer día consiguió la ropa del mejor jinete y el mejor caballo. El segundo día, Cantantún mató los ciento setenta guerreros, a todos les quedó el sello de Can-Tún. ¿Quién es ese hombre? La muchacha sabía, pero nunca decía, ella lo vía. Cuando él se vestía, salía, entraba, lo vía peliar, pero a nadie le decía nada en la casa. Te burlaste de mi novio, le dijo a su hermana, vas a ver que te vas a quedar con la boca abierta, porque es lo mejor

4 Vestido.

que ha pasado por este palacio, vas a ver, vas a ver. Le dijo la hermana: mi papá te va a dar de comer a los cerdos.

La última pelea era con quinientos hombres. Cantantún se puso el mejor traje de jinete, buscó el mejor caballo que podía montar y salió a la plaza y les dijo: aquí estoy, y con la ayuda de Dios Todopoderoso creo que los voy a combatir. El rey: bueno, ¿pero quién es ese hombre? ¿Quién lo conoce aquí? Porque nunca lo he contratado. ¿Tú lo conoces hija?, dijo a la mayor. No papá, nunca lo he visto. A la segunda: ¿tú lo conoces, hija? No papá, nunca lo he visto y tú hija, a la última. Sí, él es mi novio. ¿Es tu novio y no me lo has presentado? Sí, papá, vas a ver que te lo voy a presentar.

Llegó Cantantún y se enfrentó con los quinientos hombres y a los quinientos hombres les combatió; todos quedaron con la marca Can-Tún, y ahora sí, en presencia de todos los que estaban presentes, se bajó del caballo y les dijo: yo soy Cantantún el hombre que sus hijas desprecian, el que llegó aquí casi pidiendo limosna, me voy a casar con su hija porque ella me lo pidió. Así que miraron todos los muertos con la marca de Can-Tún, le miraron el sello, y no creían, solo cuando le miraron el sello en la mano vinieron a creer, así es que el rey le dijo: todo lo que está aquí es tuyo, todo. Si quieres mis tres hijas también te las doy, esa fue la suerte de Cantantún.

EL PRÍNCIPE DE LA SELVA Y LAS TRES HERMANAS

Fuente: Juanita Angulo

Natural del municipio de Guapi, Cauca

Edad: setenta y tres años

Oficio: folclorista

ESTE ERA UN rey que vivía en la selva y había otro rey que vivía en otra selva, cada uno en su castillo. Un rey tuvo un hijo y el otro rey tuvo tres hijas, pero ninguno de ellos se comunicaba. No sabían si allá había castillo, ni acá había castillo. Crecieron el hijo del rey y las tres muchachas. Un buen día le dice el príncipe: mamá, ya estoy cansado de estar aquí voy a ensillar el caballo y me voy a ir a dar vuelta a ver si veo a alguien por esta selva. Ensilló el caballo y cara, cara, cara, cara, cara, cacacacá, se fue. ¿Ese que veo allá no es un castillo? Pero que suerte la mía.

La mamá de las tres muchachas tenía una siembra de albahaca y les había dicho que cada día bajara una de ellas a regar las matas. Cuando la muchacha oyó ese craca, craca, craca, cacacacá del caballo, estaba echándole agua a las matas porque era un albahacal. Llega y mira: ¡qué tipo! Salió corriendo y se metió a su castillo. Hermanas, hermanas he visto un príncipe, tan bonito montado en un caballo, pero a mí me dio miedo. ¿Y vos qué hiciste?, dijo la segunda. ¡Ay! ¡No, hermanita! Yo me vine porque me dio miedo. La otra hermana dijo: mañana voy yo.

Al otro día, regando las matas de albahaca, riegue su agua, riegue su agua, no fue el príncipe. Pero él se fue con esa intriga de la muchacha. Mañana voy. Y ensilló su caballo craca, craca, craca, cacacá. La segunda volvió a bajar a regar, lo vio y dice: ¡Ay! Es cierto lo

que dijo mi hermana y ruuun salió corriendo, se metió a su castillo. Hermana, hermana, lo vi, lo vi. La última estaba tranquila cuando dice la mamá: bueno hija, usted es la última, va a bajar a regarle agua a las matas. El muchacho no fue.

Al otro día, dice el príncipe: mamá le voy a decir una cosa, voy a dar vuelta a la selva, si la muchacha que yo veo le hago las preguntas y me da la respuesta, me caso, esa es mi esposa. Mijo, ¿dónde va a encontrar mujer acá? Le dice: uuuh, mamá eso ya está visto, y se jue. Estaba la última regando las matas, rai, rai, rai, cuando lo oye, craca, craca, craca, craca cacacacá. Lo mira, ve, siguió regando su agua, riegue, riegue su agua, y se le va acercando, se fue acercando y ella bien tranquila, regando sus matas. Se planta¹ y dice: buenos días señorita. Buenos días. ¡Oooh qué bella! Linda, regando las matas de albahaca. Dígame, ¿cuántas hojas tienen las matas? Le dice ella: ¡oooh rey que sabe sumar y contar! Dígame, ¿cuántas olas tiene el mar? ¡Oooh! ¡Esta es, esta es la mía! Dio tres vueltas con su caballo y salió veloz.

Papapá, papapá, papapá, gritó al llegar a la casa suspirando. La mamá dijo: mijo parece que tienes buenas noticias. Pues claro, mamá, he visto tres muchachas, pero de las tres me gusta una. Sí mijo, ¿dónde están? En otro castillo que nosotros no habíamos visto. Mijo, ¿y usted qué opina? Pues yo quiero casarme con la última, porque la pregunta que le hice me la contestó. Bueno mijo, si usted gusta casarse con la princesa con mucho gusto se casa. Mamá, mañana ensilla su caballo y yo el mío, y vamos a pedir la muchacha.

Se fueron, llegaron, salió la mamá, recibió a la reina, tuvieron charlando y ella le dijo: yo vengo a pedirle la mano a su hija porque mi hijo le gusta. Dice la mamá: ¿cuál de ellas? La última. Dice: aaay,

1 Para.

me gusta la última porque la pregunta que le hice me la supo contestar. ¿Y, cuál fue la pregunta que usted le hizo a mi hija? Le dije: niña que riega las matas de albahaca dígame, ¿cuántas hojas tienen las matas? Y ella me contestó: rey que sabe sumar y contar dígame, ¿cuántas olas tiene el mar? Le dice ella, con ese albahacal que yo tengo quién cuenta, cuándo se acaban de contar las hojas; y el mar, cuándo alcanza usted a contar las olas del mar, si las olas vienen y van. ¡Ah!, le dice, tenía razón de contestarle eso, porque ni ella contaba las hojas de albaca, ni usted tampoco contaba las olas del mar.

Bueno, se jueron, se casaron, fue un fiestononón. Bailaron cuarenta días y cuarenta noches, y enseguida, se unieron las dos familias porque su esposa iba a vivir junto con su mamá y sus dos hermanas. Las dos viejas se unían y era como mamá y mamá pa' todos. Acabando, acabando, se acabó mi cuento, sea mentira sea verdad.

EL AHIJARO DE LA MUERTE

Fuente: Juan de la Cruz Arará¹

Natural del municipio de Tola, Nariño

Edad: ochenta y cinco años

Oficio: mareño

UN HOMBRE CASADO con su mujé, tuvieron viviendo, tuvieron viviendo. La señora no había tenido ni un solo hijo en la vida. Un buen día

- 1 «Pichardo no localiza esta región. Texier al hablar de la procedencia de los negros haitianos dice aradás, pero ni de uno ni de otro apelativo se deducirá la procedencia africana. Arará es una palabra yoruba que significa enano. En la Habana hubo una sociedad o cabildo llamada Arará Dajome. ¿Querrá esto demostrar un origen o vecindad dahomeyano de los ararás? Apoya esta opinión el hecho de que en Cuba, como en Haití, sean los negros llamados ararás o aradá los mantenedores del culto o fiolátrico dahomeyano. Anará parece ser población dahomeyana, según se deduce de Dapper, pero acaso sea corrupción de arará. [...] Varios africanos me dicen que los ararás son una especie de *lucumís*. Esto parece verosímil, por lo menos las supersticiones de los ararás y *lucumís* son iguales a las de los yorubas o nagos. En los Archivos Coloniales de Francia, Peytraud encontró un manuscrito de fines del siglo XVIII titulado *Division générale de l'Afrique* y en él se incluyó en la Costa de Oro y en el reino de Arará a los nagos o yorubas o *lucumís*. Esto haría creer, además, que estos negros deban llamarse mejor aradá y no arará como aquí generalmente decimos. [...] Aradá se llaman en Haití. [...] He encontrado una ciudad llamada Arraraha cerca de la costa del Calabar, acaso en la época de la trata ese fuese un centro esclavista, como sin duda lo fue Ulcumí o Lucumí, y de ahí esa designación. [...] Un negro francés analizó los rasgos psicológicos de los esclavos, según su procedencia, en el mercado exportador de Whyda (Dahomé), y vio allí esclavos aradá, nagos, dajomés. Corrobora lo cual el hecho de que Pichardo en el mapa ya citado coloca los ararás entre Dahomey y Benin (Ortiz, 1996).

salió en embarazo, tuvo el niño, lo chumbó,² lo estaban adorando y besando. El marido dijo: mujé yo quisiera que miijo no se me muriera nunca, yo me he puesto a pensar pa' que mi hijo no se muera, démoselo a cargar a la muerte. Ahí mismo se jue. ¡Servalina! —así se llamaba la muerte—, quiero que cargue mi hijo, me lo bautice pa' que seamos compadres. Bueno, no tiene importancia, yo lo cargo. ¡Usted me dice cuándo!

Llegó el día, se fueron a la iglesia y le pusieron Berruguete. Hicieron la fiesta, bailaron y gozaron. Magrina: ¿usted, qué me va a dar? Yo no tengo nara que brindarle, lo único es que el señor Jesucristo me ha dado la piedra de no morir y la piedra de morir; le voy a dar la piedra de morir y de no morir, cuando caiga un enfermo, usted se enriquezca, va y lo medecina³ y coge esa plata. Cuando vea que yo esté en la cabecera puede hacer eso, y si estoy en los pie no lo haga, porque el señor me ha mandado que lleve esa alma. Bueno, magrina. ¡No vaya a hacer tal, ahijaro, de no cumplirme! Sí magrina.

Lo pusieron a estudiar, el muchacho estudió hasta que aprendió a leer, pero guardando el secreto porque no le había dicho al papá ni a la mamá. Verdad que mi magrina me dio estas piedras, cogió un vaso de cristal, las metió y puso un letrero en la puerta de la casa: «Curandero».

Un día, pun, pun, pun, ¿aquí vive el médico Berruguete? Sí, yo soy. El rey de esta ciurá está grave de muerte, ya pa' rranca el alma, que vaya a verlo. La mamá le dijo: ¿vos por qué decís que sos curandero? ¡Te van a matar! ¡A mí no me mata nadie! Cogió su vaso de agua, se fue, entró en la pieza: me dejan solo con el enfermo. Sí señor. Todo el mundo salió, puso su vaso de agua sobre la mesa, lo

2 (De *chumpi*, faja). Con esta voz se designa exclusivamente la faja que sirve para ceñir a las criaturas después de empañarlas.

3 Receta.

metió y todo eso, casi no tenía fuerza porque ya se iba. Dijo: ¿puede parar la cabeza? No le contestó. Le paró la cabeza, cogió el vaso y tus, tus, tus, tus cuando para. ¿Puede sentarse? Sí señor. Se sentó. Ya cogió su vaso ruan, al bolsillo y su plata ruan, a la relojera y vengan a ver el enfermo que ya lo impulcié.⁴ ¡Ay! Este curandero lo mandó Jesucristo del cielo.

A los cinco meses dice Dios: señora Servelina, vaya tráigame a tal alma, que va a caer mal de muerte, y a ése yo lo necesito. Me lo trae porque si no me lo trae, usted me la paga. Sí señor Jesucristo. Se fue. Cuando alguien dijo: vayan a traer al curandero Berruguete que ese sí. Llegó allá, no le dio ni agua porque le había dicho la magrina que se lo tenía que llevar. Así que se murió, dijeron cuando el curandero Berruguete no pudo, y así se fue. Había personas que estaban ya pa' rranear el alma y volvían porque él llegaba, y les daba su agüita.

Tenían como año y pico de que no le llegaba un alma al cielo. El Señor dice: Servelina, ¿qué es lo que pasa que usted no me trae a nadie aquí? Yo necesito varias personas que vengan a darme cuenta y usted no me los ha traído. Sí Señor, mañana le traigo uno o dos. Y llega: ahijado, hágalo de por Dios, que el Señor me está atropellando, deme las piedras o póngala así, así, y así. Bueno magrina. Cuando se va la magrina. Dice Berruguete: mi magrina que busque su puesto, que yo no le voy a hacer caso a ella.

Dice la muerte a Berruguete: yo lo he querido y usted es mi ahijado y yo lo quiero al alma, pero usted a mí no me ha querido porque usted no ha hecho esto, esto, esto que yo le dije. Yo se lo advertí. Sí magrina. Y, ¿po' qué no lo ha hecho? Mañana ya me pongo de acuerdo con lo que usted me diga. Toda esa noche tomó, se emborrachó,

4 Sanó.

bailó. Al otro día por la mañana, cuando llegó la muerte dijo: comadre. Señora. ¿Mi ahijaro? Está dormido. ¡Ay!, háblemele hombre, yo quiero hablar con él. Pero no le está diciendo a la mamá ni al papá qué pasaba. Berruguete, Berruguete tu magrina. ¡Ay! Mi magrina que no moleste. ¡Que mi magrina ya me está cansando demasiado! ¡Aaay! Que estoy dormido, dígame que venga más luego. El ahijaro está dormido que venga más tarde.

Comadre, yo le voy a tener que decir qué es lo que pasa. Vea comadre, yo he hecho con mi ahijaro esto, y estoy esto y esto y no me ha cumplido y el Señor me tiene a mí atropellada. Así es que yo voy a tener que pasar por la pena, pero lo voy a tener que matar. ¡Aaay Berruguete! Tu magrina me ha dicho que te va a matar por esto, por esto, por esto. ¿Y mi magrina con qué me mata? Cuando yo tengo las piedras aquí, ve, ¿con qué me mata? Que busque su puesto. ¡Ay! Berruguete vos sos... le decía la mamá. El papá no estaba oyendo. Por la noche se acostaron. Dice la mujer al marido: ¿vos querés saber qué es lo que tiene Berruguete? Tiene un compromiso con mi comadre Servelina y no le está cumpliendo. Y el Señor la tiene atropellada, mañana lo regaña.

Llegó al otro día. ¿Qué es lo que te pasa Berruguete? Tu magrina hizo eso porque te quería, ¿no cierto? No tenía plata que dartelo pero te dio las piedras. Ya se había enriquecido el tipo. Una noche estaba bailando en una cantina el muy, muy y llegó por la tarde la muerte. Buenas tardes comadre. Buenas tardes comadre. ¿Mi ahijaro? Su ahijaro aquí está. Ahijaro, venga que compromiso tenemos. No, no, no me moleste, no me moleste magrina, yo la respeto. ¡Pero no me moleste! Vengo a las seis de la tarde. A las seis de la tarde jue, pau la cogió. Usted me está molestando ya mucho magrina, yo no la estoy irrespetando pero venga pa' cá. Cogió, la amarró, la metió al gallinero y la tapó.

El Señor espera la muerte, pero Servelina no aparece. Y ¿adónde pa' aparecer? Al otro día amaneció la magrina todita encolcho⁵ de sucio.⁶ Berruguete, ve, sacame de acá. ¡A usted nadita le está pasando! Cuando la mamá oyó, dijo: ¿quién es que habla? Tenía a la magrina bien encolcho de sucio de gallina. La comadre la lavó, bien lavada, la jabonó y la secó. Le dijo: comadre, no lo vaya a matar, yo le cubro los claros a mi hijo. Pero qué claro le cubría, y no le estaba dando la piedra, así es que al otro día por la noche estaba él bailando con una muchacha muy sabrosa. La muerte se convirtió en muchacha, una señorita bailando y llegó bien vestida con buenos tacos y emperfumada. Como él ya tenía plata y estaba soberbio, le dijo: sííí, siéntese aquí conmigo. ¿Qué va a tomar? Una botella de güisqui. Ahí mismo paas, se la pasó. La descorchó y empezó a tomar y se fueron a bailá y bailaba.

Le bailaba a las dos mil maravillas, lo que ninguna mujer le daba esos pases. ¡Señor mío Jesucristo! Y cuando dieron la vuelta, pau lo cogió y por acá atrás le dijo: ¡Yo soy su magrina! Alcanzó a oír y murió. El papá y la mamá lo fueron a alzar y le dijeron: Berruguete, ¿por qué estás ahí? Por tu mala suerte, le contestó el marido. Acabando, acabando, se acabó mi cuento, si es mentira o es verdad que se abra la tierra y se vuelva a cerrar.

5 Embadurnada.

6 Excremento.

EL PESCADO CUSUMBÍ

Fuente: Faustina Orobio Solís

Natural del corregimiento de Limones, municipio de Guapi, Cauca

Edad: setenta años

Oficio: folclorista

HABÍA UN SEÑOR pescador, tenía su esposa, más o menos unos diez años de casados y no habían tenido hijos, y él era loco, loquito por tener su hijo. La llevaba a los curanderos que le hicieran tratamiento a su mujé pa' que le diera un hijo, pero la esposa tenía un mozo, y cada vez que él se iba a pescar ella quedaba encerrada con su mozo, le mataba los mejores capones. Eso era un festín que formaban.

Un día le dijo: mijo vengo del curandero y me dijo que tenía que comer un pescado que se llama cusumbí. ¡Uuuuuuh! Que ese lo encontraba en el fondo del mar, allá en lo lejos de los encantos.¹ Ay no mujé, por eso no, porque yo ahora mismo me embarco y voy a pescarte, a traerte el cusumbí, el pescaro. Por un pescaro mujé no vas a dejar de tener nuestro hijo. Se jue el pobre señor, tira canalete, eche mar ajuera, tira canalete, eche mar ajuera, y ella bien recreada con su mozo, así que cuando él comía, se ponía en la cama contento a cantar:

No me toquen las braguetas, ni me arranquen los botones,
porque estoy erojigado² de gallina y de capones.

Contestaba ella con toda alegría y gallardería:

Mi marido se jue a un viaje a buscarme el cusumbí, que se vaya y que no vuelva yo estoy con mi rey aquí.

1 Fondo del mar musical.

2 Lleno.

Días van, días vienen y el pobre señor perdido en lo lejos de los encantos. La comadre vecina de ellos no más escuchaba. ¡Ay pobre-cito mi compadre! Cuánta mala vida no está pasando en la mar y vea esa huaricha,³ ahí encerrada, acabando de matar al pobre pendejo de mi compadre. Se unió con los otros vecinos y les dijo: tenemos que hacer algo, y los llevó a escuchar a la pareja que cantaba.

Él: no me toquen las braguetas, ni me arranquen los botones, porque estoy erojigado de gallina y de capones.

Ella: mi marido se jue a un viaje, a buscarme el cusumbí, que se vaya y que no vuelva yo estoy con mi rey aquí.

Días van, días vienen, perdido el pobre señor, hasta que la vecina salió con otros vecinos a buscarlo. Lo encontraron como al mes, lo trajo la vecina y lo metió dentro de una maleta y debajo de la cama. Así que ellos bien contentos mataron un capón y subió la vecina y les dice: ay pero qué bonito que viven ustedes aquí, así es que yo quisiera que todas las parejas vivieran. ¡Ay! Yo quiero que vuelvan a cantar, con esa misma alegría y ese mismo gusto, qué dulzura. Canten mis hijos, canten. El hombre estaba oyendo debajo de la cama, pues ya la vecina lo había traído. Cuando empieza el mozo:

No me toquen las braguetas, ni me arranquen los botones, porque estoy erojigado de gallina y de capones.

Mi marido se jue a un viaje, a buscarme el cusumbí, que se vaya y que no vuelva, yo estoy con mi rey aquí.

Entonces dice la vecina:

Vo que estás allí metido como caine chiriquí,⁴ fijate por debajito cómo es que se vive aquí.

3 Del hinga: huaricha, prostituta.

4 Carne salada.

Aaaaaaaah, canten mis hijitos, canten, no se asusten por favor, quiero seguirlos oyendo cantar con esa misma alegría, les dice, canten mis hijitos, canten con la misma alegría que han estado cantando todo estos días.

Él: no me toquen las braguetas, ni me arranquen los botones, porque estoy erojigado de gallina y de capones.

Ella: mi marido se fue a un viaje, a buscarme el cusumbí, que se vaya y que no vuelva, yo estoy con mi rey aquí.

Vo que estás allí metido como caine chiriquí, fíjate por debajito cómo es que se vive aquí.

Yo me fui a buscar el pescado a lo lejos de los encantos, y si yo me hubiera ahogado era por quererte tanto.

Y pruuuun se destapó la maleta, machete corrido pa' la pareja cachona⁵ y fueron saliendo machetiados, hasta hoy nadie supo del par de traidores.

5 Infel.

LA HIJA ENCANTADA

Fuente: Hipólita Angulo

Natural del municipio de Timbiquí, Cauca

Edad: sesenta años

Oficio: vendedora de frutas

ESTA ERA UNA señora que tenía una hija que se llamaba Regina, la mamá la dejaba encerrada bajo muchas llaves, se iba a trabajar y la dejaba encerrada. Un buen día llegó y le cantó:

Regina, la hija de Pascuala, abríme la puerta que yo soy tu madre.

Ya voy madre, me estoy peinando, como soy tan crespa me estoy desenredando.

Pran, abrió la puerta y había un joven y cuando vio ese joven tan bello, le encantó. Al otro día cuando se fue la mamá, ha llegado el joven a cantarle:

Regina, la hija de Pascuala, abríme la puerta que yo soy tu madre.

Y ella dice:

Esa no es la voz de mi madre, que en este castillo me tiene encantada.

Rompió la guitarra el muchacho y se fue; cuando llegó la mamá:

Regina, la hija de Pascuala, abríme la puerta que yo soy tu madre.

Ya voy madre, me estoy peinando, como soy tan crespa me estoy desenredando.

Pran, abrió la puerta y el joven estaba ahí, escuchando. Bueno, al otro día salió la mamá; vino otra vez el joven a cantarle:

Regina, la hija de Pascuala, abríme la puerta que yo soy tu madre.

Y dice ella:

Esa no es la voz de mi madre, que en este castillo me tiene encantada.

Brun, rompió la guitarra otra vez el pelado, y se jue. ¿Cómo es que yo voy a hacer? ¿Cómo voy a hacer? Tengo que aprenderme bien; entonces cuando llegó la mamá:

Regina, la hija de Pascuala, abríme la puerta que yo soy tu madre.

Ya voy madre, me estoy peinando, como soy tan crespa me estoy desenredando.

Pran, abrió la puerta, entró la mamá. El pelado, al otro día, ahora sí ya se aprendió la canción:

Regina, la hija de Pascuala, abríme la puerta que yo soy tu madre.

Ya voy madre, me estoy peinando, como soy tan crespa me estoy desenredando.

Ahí, pran, abrió la puerta y cuando aoooh la retó. Po' qué me has hecho eso, dijo ella, ahora yo qué hago, qué hago. Él le dijo: ve, nos vamos. No, espera, yo echo tres salivas y esas tres salivas le contestan

a mi mamá cuando llegue. Llegó la mamá:

Regina, la hija de Pascuala, abríme la puerta que yo soy tu madre.

Le contesta una saliva:

Ya voy madre, me estoy peinando, como soy tan crespa me estoy desenredando.

La mamá, espere que abran la puerta, vuelve y le canta:

Regina, la hija de Pascuala, abríme la puerta que yo soy tu madre.

Le contesta una saliva:

Ya voy madre, me estoy peinando, como soy tan crespa me estoy desenredando.

La mamá dijo: Regina se me ha volado. Y brun abrió la puerta y no lo ha echado esa señora, y ellos han salido a correr, camina, camina al andar, camina al andar y entre más caminaban les parecía que no andaban y andando iban, camina al andar y andar. Cuando voltea a ver Regina y dice: viene una nube negra. Como ella era también bruja como la mamá, dice: esa nube negra que viene allá esa es mi mamá; ahora te vuelves pescador y yo sardina.

Así, pran, se hizo el lago y la mamá venía como un viento y cuando llegó ahí: señor, ¿usted ha visto pasar a un hombre y a una mujer por aquí? Y él, ni pica ni jala, me voy pa' mi casa, ni pica ni jala, me voy pa' mi casa. Señor, ¿que si ha visto pasar a un joven y a una joven por aquí? Ni pica ni jala, me voy pa' mi casa, ni pica ni jala, me voy pa' mi casa. Señor, ¿que si ha visto pasar a un joven y a una joven por aquí? Ni pica ni jala, me voy pa' mi casa, ni pica ni jala, me voy pa'

mi casa. Hasta que la señora cansada se regresó pa' su casa. Cuando piensa: ese pescador y ese lago, esa era mi hija y el pescador. Y se ha vuelto,¹ y ellos estaban camino al andar, camino al andar y entre más caminaban, parecía que no andaban y andando iban, camino al andar, camino al andar.

Cuando Regina voltea y dice: otra vez esa nube negra que viene allá, esa es mi mamá. Ahora, yo me vuelvo la iglesia y tú te vuelves el cura, se volvió la iglesia y el padre predicando y llega. Señor cura, ¿usted no ha visto pasar a un joven y a una joven por aquí? Y yo no quiero ser Dolorosa, no, no, Señor cura, le preguntó, ¿que si ha visto pasar a un hombre y a una mujé po' aquí? Yo no quiero ser Dolorosa, no, no, yo no quiero ser Dolorosa, no, no, y el cura callado. Cansada de caminar la vieja se ha regresado otra vez pa' la casa, y cuando llegó, dijo: no, esa iglesia y ese cura es Juan y la Dolorosa esa es mi hija, voy otra vez pa' llá.

Así que corre, y corre, y corre, y corre, y corre, van corriendo y ella viene corre, corre, corre, corre, corre, corre, más que el viento, corría, y corría, y corría, y le parecía que no corría. Cuando dice Regina: esa nube negra que viene allá esa es mi mamá. ¿Y ahora qué nos hacemos? Yo te vuelvo en el palo de guayabas y yo la guayabita. A lo que la señora va cansada y con hambre y ve ese palo de guayabas tan bonito y echa a subirse y a caerse, echa a subirse y a caerse, echa a subirse y a caerse, hasta que por fin logró coger guayaba y temple la guayaba y nada, temple la guayaba y nada, temple la guayaba y nada. Cansada regresó pa' la casa, se acostó a dormir y dice: mañana será otro día.

1 Regresa.

Ellos caminaron, caminaron, caminaron, hasta que llegaron a una choza. Al otro día la mamá también ha cogido el camino, pero ellos, vencidos de tanto caminar, les cogió el sueño y cuando llegó y vio la señora esa choza y una luz resplandeciente, dice: esa luz resplandeciente, ¿quién será? ¿Quién vive aquí? Nadie. ¿Quién vive aquí? Nadie. ¿Qué será que yo voy a hacer, dónde voy a encontrar a mi hija? Se sentó cansada y cuando ellos despertaron, la señora también estaba profunda dormida, y han arrancado a correr y ella profunda dormida. Cuando despertó no estaban ni la choza ni la luz. ¿Pero cómo? Dijo ella, aquí estaba una choza y una luz, así que por no alargar el caso se jueron y no los encontró. Así que colorín colorado, el cuento se ha acabado.

DOÑA CASANDRA

Fuente: Rito Erasmo Cuero

Natural del río Napi, municipio de Guapi, Cauca

Edad: setenta y cinco años

Oficio: minero

ERA UNA MUCHACHA que los padres querían mucho. Y cuando tuvo unos quince años le salían muchos novios y al papá con la mamá les gustaba la simpatía. Y ella decía: no papá, no mamá, hasta que no me salga uno con dientes que todo sea oro, no me caso. Había un tipo muy excelente, se le ve la formación, su modo de ser. Este sí lo queremos. No papá, mamá, solo lo quieren ustedes, yo no lo quiero, porque vea, tuvimos una charla y se rió y ni un solo diente de oro. Ya el duende puso oído y dijo: tengo que ser yo.

Cuando llegó a la casa y se presentó donde los padres, se puso a conversar con la muchacha. Se sonrió y ella dijo: ¡aaaay! este es mi novio. Papá y mamá, me caso, que con este sí me caso. ¡Ay, hija! No papá, si no me caso con este señor me mato. Celebraron ese matrimonio, estaban en el baile y decía la mamá. Voy a bailar con mi yerno y cuando daba vuelta le salía una llama de candela por detrás. Decía un bobo: ve, ese hombre cuando da la vuelta tiene un rabote y por ahí saca una llama de candela. Déjame bailar con mi yerno andá pa' tu cucho.¹ La suegra regañe a ese niño, aaaah váyase pa' su cucho, que mi yerno está contento, y así se estuvieron, así se estuvieron.

Cuando la fiesta se terminó, dijo el novio: nosotros tenemos que ir pa' la tierra mía. Salieron ellos dos, cada kilómetro se iba

1 Rincón.

quitando una mecha. Doña Casandra, quítese eso que lleva en el pescuezo, bote eso ahí mismo. A tanto a tanto botó todo, hasta que se quedó ella no más, y ahí mismo llegó y pa, y pa, saco un costal y una falda, se golpió una pierna, vino una falda y se golpió la otra. Vino él, sacó. Esto es lo que usted se merece doña Casandra. Llegaron a la cueva, estaban las culebras, háganse pa' llá, háganse pa' llá, les jue diciendo el duende, háganse pa' llá, se echó entre su maca y ella lo estaba meciendo, y el cántico era:

Chin, chirín, chin, chin, chirín, chan, chin, chirín, chin,
chin, chirín, chan.

Cuando ella se cansaba, apure ligero, siga meciando:

Chin, chirín, chin, chin, chirín, chan.

Así hasta que se quedaba dormida pero envolvida en el rabo de él, era el canto pa' dormirlo, el canto de arrullo. Al otro día se iba pa' l monte a traer sus culebras, ella no comía nada. Un buen día jue una palomita a avisarles a los papás que la príncipa estaba que una aguja la pasaba y ya dijieron los otros: ¿cómo hacemos? Tienen que irse pa' donde un buen adivino que la vea, jueron pa' donde el buen adivino y les dijo: esa mujé está pa' morirse, tienen que buscar un castillo, un flechero, un sobador y sacala sin sentir y un pegador, porque el flechero la volvía nada. Llevaron al buen adivino, él iba adivinando por acá le está cantando a él, la tiene envuelta en el rabo pero el señor no se había dormido, ahora sí se durmió.

Apenas² se durmió la sacan sin sentido y la montan al castillo. El buen adivino les iba diciendo: el duende estaba dormido, seguían adelante y dele pa' delante. ¿Bueno adivino, cómo está el duende? ¡Uuuuuuh, ha pasado la mano por la cabeza! Y estos, dele andar y

2 Inmediatamente.

caminar, dele andar y caminar, porque iban por el aire. Y, adivino, ¿cómo está el duende? ¡Uuuuuuh! Ya está sentado y esa nube negra que viene allá es él. Venía el duende: depolyor, depolyor, depolyor, denme mi mujé que todos somos hombres. ¡Ay, mujecita querida! Tanto que nos habemos querido y nos habimos amado, amostrame la puntica de tu cabello, y ahí mismo ella le mostraba la punta del cabello y llegaba el flechero envolvía y puun.

El uno, que acá está el corazón, acá está el hígado, la cabeza, las manos, el pie, bueno y la iban pegando, la iban pegando, la iban pegando, y el duende se pegaba él solo. Adivino, ¿cómo está? El duende, pues ya se ha hecho el cuerpo. Y dele, dele, llegaron a la casa, trajieron a un sacerdote pa' que hiciera la misa. La confesó, el duende se hizo haceador de una casa vecina, le soplaron a la reina que él era el que se había llevado la hija.

Ella, un día se jue a lavar a una quebrada y cuando viene bajando un botellón. Un niño que estaba bañando dijo: aaaaaaah qué bonito botelloncito, ay allá viene mi botellón, ay allá viene mi botellón. Llegó y ruuuua lo agarró, lo destapó. Cuando suuuua, como una sombra salió de ese botellón el duende, ya se hizo haceador de otra casa vecina. La señora llega, convidó a todos los muchachos de la población, y que vinieran cantando de diferentes partes, porque él estaba ubicado en una parte exacta; les dijo: se vienen de allá y ahí donde él está, se ondean³ a cantarle. Ya venían los muchachos cantando:

Corrontón, corrontón, corrontón, corrontón. ¡Allá viene mi suegra con el botellón!

Y venían todos esos muchachos con esa caja:

3 Paran.

Parrán pan, parrán pan, pan parrán, pan parrán, pan, pan.
Corrontón, corrontón, corrontón, corrontón. ¡Allá viene
mi suegra con el botellón!

Y como él pasó tanto trabajo en ese botellón tapado, cuando ya iban
a llegar donde ellos, esos muchachos:

Corrontón, corrontón, corrontón, corrontón. ¡Allá viene
mi suegra con el botellón!

No los vio: muchachos caripelados qué son lo que dicen. Ahí lo di-
jieron más duro:

Corrontón, corrontón, corrontón, corrontón. ¡Allá viene
mi suegra con el botellón!

Dice el duende: ¿conque se viene con el botellón? Aunque me vuel-
va oro, plata, nunca llegaré a los pies de ella. Ahora sí llego y tis, se
aventó.⁴ Por un huaico. Ahora sí a la muchacha la llevaron a un cu-
randero, la tuvieron así, parecía un esqueleto, y se fue recuperando.
Le salió un novio verdaderamente, que ese no tenía dientes de oro
y dijo que sí lo quería. Se casaron, hicieron una fiesta muy bonita.
Yo también bailé bastante, y se acabó este cuento. Que sea mentira,
que sea verdad y que el viento se lo llevará y que otro lo pueda echar.

4 Lanzo.

EL TÍO VENAÑO Y EL TÍO TIGRE¹

Fuente: Telésforo Viáfara²

Natural del municipio de Iscuandé, Nariño

Edad: ochenta y cinco años

Oficio: minero

EL TÍO VENAÑO tenía su mujé y vivía en los arasqueitos³ por ahí metido; la mujé le dijo: ¿sabe qué venao? Yo creo que te falta es determina.⁴ ¿Por qué no se tira la parada⁵ y se hace un ranchito pa' que vivamos? Buena idea mujé, pero no es que yo lo haga, sino que lo hagamos. Sí, contestó, yo también ayudo en lo que pueda.

Se fue Tío Venao con un machetico a limpiá el lote, estuvo limpio medio lote. Al otro día fue, ya estaba el lote entero limpio, pensó: ¿dejé medio lote limpio y por qué ahora está todo limpio? Se fue al monte, cortó un horcón y lo colocó. Al otro día había dos horcones; así se fue, así se fue, hasta que la casa estuvo techada y empisada⁶ pa' tirarle⁷ paré. Siempre haciéndola en esas condiciones, cada uno su mitad, no sabiendo con quién. Hasta que llegó Tío Venao y tran, tran, ubicó unos palos pa' una pieza. Al día siguiente había otros pa'

- 1 Cuento quechua, familia de pueblos indígenas sudamericanos que se extiende en la época precolombina por la región andina de Perú, Bolivia, sur de Colombia, y penetra al Pacífico colombiano por Tumaco.
- 2 Golfo, país interior y ciudad al suroeste del Kameron o de los Calabares (Ortiz, 1996).
- 3 Rastrojos.
- 4 Decisión.
- 5 Determinación.
- 6 Con piso.
- 7 Construir.

otra pieza. Tío Venao se metió a hacer un fogón, al otro día había otro.

Empezaron a cargar los chiros con la mujé. Sí señor, mi Tía Tigra con mi Tío Tigre también cargando los chiros. Ya mi Tío Venao dijo: ay mujé, aquí sucede una cosa, humm, yo no quisiera esta compañía que se nos ha agregado, mi Tío Tigre es muy bandido. Dijo la mujé: así será, pero estamos metidos porque hicimos el ranchito aunque en compañía. ¿Qué más podemos hacer? Tenemos que bregar a disfrutar de él.

Empezó mi Tío Tigre a hablarle a Tío Venao y Tío Venao a Tío Tigre: Sobrino Venao, aquí hay una cosa, usted va a buscar el plátano y yo voy a buscá la presa, porque a usted le queda adecuadamente facilidad pa' l plátano y a mí más facilidad pa' buscar la presa. Tío Venao: pues Tío Tigre, lo cierto es que también podíamos ponerla así, una semana busca el plátano y yo la presa, y otra semana busco el plátano y usted la presa. Tío Tigre: trato hecho.

El Tío Venao es miedoso, pero se le ocurrió algo en la cabeza. Se fue a unas plataneras, no era sino agobiar⁸ racimo y arrastra, agobiar racimo y arrastra. Por la tarde viene llegando Tío Tigre: uf, uf, uf, oí Sobrino Venao, ¿cómo e? ¿Cómo es qué? ¿Cómo le fue? A mí me fue bien y, ¿a usted? A mí más o menos. Fue subiendo Tío Tigre con un costalio,⁹ bummm, lo tiró. Sobrino Venao, vaya pues al fogón a hacé algo, van destapando un venao. En la semana el Tío Tigre subió seis venaos sobre la casa; no encontraba otro animal sino venao. Tío Venao: carajo, ¿cómo será la semana que me toque a mí? ¿Yo cómo voy a hacer pa' buscar, pa' conseguir presa?, pensaba. Pasó esa semana y el venao y la venada no comieron, porque allí había caído el papá, el hermano, el hijo, toda la familia.

8 Tumbar.

9 Costal.

Después le tocó al venao. Po' allá oyó un perro y un pum, pum, pum, y empieza a temblar. Sin embargo, al rato oyó plaamm. Fue el cazador que tiró al animal, y se le escapó. Va llegando más adelante, estaba un tigre herido. Para él había sido el disparo, ajáa y le agarra a patadas, ahora sí pé, pé, pé, pé y lo acaba de matar. Y, ¿cómo voy a hacer pa' jalarlo? Buscó un bejuco, lo terció, amarró a Tío Tigre y lo jala, y lo jala y lo jala y lo jala. Cuando llegó allá adentro: adiós¹⁰ Tío Tigre. Adiós Tío Venao. Por favor Tío Tigre venga, ayúeme con este animal que etá grande, yo casi no puedo con él. ¡Jum, mi Sobrino Venao lo encontró? Yo casi ni he podido encontrar plátano. Va bajando Tío Tigre, el papá. Dice Tío Tigre: mujé, el Sobrino Venao, ¿cómo que me va a salir adelante? Esta compañía ya no me está gustando. Lo subieron como pudieron pa' comer, como también los otros habían comido.

Los seis días de la semana fueron seis tigres que subió, porque cuando los encontraba, estaban abaliados. En esos días inesperados llegó Tío Venao y se acostó: ay mujé estoy más cansao, me tocó peliá hoy con un tigre que me estaba saliendo más adelante que los otros, pero al fin lo dominé, y pam, se tiró patas arriba, bien comido de tigre, raaa, raaa, cuando jum, jum, jum, me dan unas ganas de matá tigre, jum, jum, jum, tengo unas ganas de matá tigre. ¡Sobrina Venaa! ¡Sobrina Venaa! Tío Tigre, ¿qué fue? Dígale a mi Sobrino Venao que se acueste de lado, que está con pesailla. No, está soñando. Ay no, pero esos sueños son malo sobrina, yo creo que tiene pesailla.

Y el venao en esa morisqueta,¹¹ en esa morisqueta, en esa morisqueta. Tengo ganas de matar tigre, tengo ganas de matar tigre, lo voy a matar. Saltó y, pao, cogió el machetico y cuando tigre vio que venao cogió el machetico. No mujé, vos verés como te defendés,

10 Saludo.

11 Mueca.

pero yo no estoy en eso. Y bam, bam, bam, bam, bam, bam, bam, fue llegando a un huaico¹² y luego la tigra también. Hasta ahí llegó la compañía, entre Tío Tigre y Tío Venao.

12 Guaico: (De *huahua*, «quebrada de monte, garganta entre dos cerros, cualquier canal»). Lo usamos por hoyo, hueco, agujero.

CATALINA Y GENOVÉS

Fuente: Rito Erasmo Cuero y Pedro Caicedo

Naturales del río Napi, municipio de Guapi, Cauca

Edades: setenta y cinco y setenta años

Oficio: mineros

ERAN UNOS ESPOSOS, tuvieron dos hijos y no tenían recursos pa' vivir. Le dijo el marido a la mujé: Catalina, yo me voy a ir pa' España, porque allá me va mejor. Bueno marido, lo que tú hagas, yo me quedo al cuido de los muchachos y hago todo lo posible. Se despidieron y él se fue. A los veintiocho, veintinueve, treinta años espere, espere, espere; el hijo varón lo regaló y la mujercita se la dio a un convento. A los treinta años cumplidos, como una sorpresa, llega Genovés, haciéndose pasar por mensajero, cantando:

Catalina, lina, lina, blanca flor de Genovés, blanca flor de Genovés, para España yo me voy y mandá lo que querés y mandá lo que querés.

Le contestaba ella:

El hijo varón que tuve, al rey se lo regalé, al rey se lo regalé, la hija mujé que tengo y al convento la echaré, al convento la echaré.

No conojco a tu marido, ni tampoco sé quien es, ni tampoco sé quién es el cuerpo y le habla muy cortés, y le habla muy cortés, el caballito que carga pecho de palomo es, pecho de palomo es.

Dice ella:

Salude a mi marido, salude si me lo ve, salude si me lo ve, treinta años lo eché esperando y treinta lo esperaré, y treinta le

esperaré, si a los treinta años no viene tengo yo que irlo a ve, tengo yo que irlo a ve.

Le contesta el dueño del mensaje:

Por la seña que me dan, tu marido muerto e, tu marido muerto e, en un juego de billar, mataron a Genovés, mataron a Genovés.

Genovés se hace pasar como amigo, que le envía ese mensaje a ella y es el mismo Genovés. Ella se pone llore, llore, llore, porque lo han matado, él mismo le va a cantar:

No llores por tu marido, que presente lo tenés, que presente lo tenés.

¿Que presente está mi marido? ¿Y ese no es el que me está cantando? Y ahí mismo abraza a su marido, y esa gente no sabía qué hacían. Ahí mismo el hijo que había regalado con papel y todo, jue a traer su hijo y a la del convento, y ya ahora sí. Genovés respondió por su mujé y sus hijos y quedaron viviendo hasta el día de hoy. A esa gente no les falta nada, viven cómodamente, porque su mujé se volvió un baúl como que hubiera quedado lleno de ropa y él se hubiera llevado la llave, porque treinta años esperando a un hombre y la mujé sin seguir ningún camino, solamente lo que hizo jue entregar los hijos y volvió Genovés a abrir su puerta porque estaba cerrada, hasta el día de hoy están viviendo muy bonito.

UN PESCADOR EN LA PLAYA

Fuente: Diomedes Portocarrero

Natural del municipio de Guapi, Cauca

Edad: ochenta años

Oficio: folclorista

ESTE ERA UN hombre casado con su mujé, tuvieron viviendo, tuvieron viviendo, eran pobres en todo, menos en la gracia de Dios. Todos los días pasaban trabajos, iban donde el compadre que les diera la lavacita.¹ Un buen día dijo Marino, que era el marido: ¿nosotros así como estamos, es que vamos a pasar Semana Santa? ¿No vamos a comer? ¿Nos vamos a morir de hambre! La mujé contestó: yo estoy amañada en mi pobreza, pue. Eche la mocha,² lleve la olla y el agua. Eso yo voy a hacer mujé.

Días van, días vienen, días van, días vienen, hasta que un día, se jue. Ya venía la Semana Santa cuando se dijo, Domingo de Ramo. ¡Nosotros aquí nos vamos a morir! Jue a donde el compadre: ay compadre, ¿qué nos va a dar pa' nosotros pasar la fiesta? Compadre, yo no tengo nada que da, porque lo que tengo aquí es pa' comer mi mujé, mis hijos y yo. Así que yo no puedo darle, sino después que cocinen, le den el desperdicio mañana, a ver qué quedó pa' darle. Por la noche se puso a llorar su pobreza, a pedir que Dios le diera la limosna pa' no rogarle al compadre.

Al otro día, a las cinco de la mañana, deschaspisó³ su estopa, prendió su brasero, lo echó a la mocha, cogió su atarraya, el cabo y

1 Sobra.

2 Canoa rota en la proa.

3 Deshilachó.

se jue. Va saliendo a la bocana, estaba ese mar inmenso, bien limpio, despejado. ¿Qué es lo que voy a hacer, Señor? Voy a echar mi boya en esta bocana pa' que mi Dios se acuerde de mí, porque mañana es Lunes Santo y no tengo nada qué comer. ¡Ay esta pobreza que tengo! Atravesó el canaleta en el potro⁴ y se sentó. Cogió la atarraya, la abrió al lado del estero y la tiró, no cogió nada, nada, ni un camarón. Se puso a llorar. Ay mi mujé me va a dejar porque yo no le doy comida, y tiene razón, porque mi mujé a pesar de estar amañada con la pobreza, me dijo que si no le daba de comer se iba de mi junta.⁵

Cuando ve que las boyas se las llevan para la mitad, y quedó templado, pensó: ese es un pescado, pero qué hago en esta mocha. Otra vez templaron, decía juera, pa' dentro la boya, y se vino, se vino, se vino. ¡Ay! Que venga la boya más pa' cá, pa' yo cogerla. Cuando llegó al potrillo, pa, la templó, no la podía levantar. ¡Ay! Yo me voy a tener que irme yendo pa' la orilla pa' que esta boya vaya llegando a lo seco, pa' yo poderla levantar. Y la jue cogiendo con la mano y la otra cogía la boya, y se jue yendo pa' la orilla, y se jue yendo pa' la orilla, y se jue yendo, hasta que por fin cogió un tulicio⁶ grandote; un tulicio, nadaba entre aguado y lo miraba a los ojos y él con ganas de meterle el machetazo. Cuando él que levanta el machete pa' darle en la cabeza, y el tullicio le dice: ay no me maté, no me maté, dejame vivo, subime a la canoa. Así es que ahí mismo. Y, ¿cómo te subo si no puedo con vos? Yo voy a brincá. Jaló el anzuelo pa' arriba y brincó el tulicio. Le dice: ve, ve, yo no soy tulicio, no soy peca, soy alma, como vo, Jesucristo me mandó porque tu mujé y vos han lidiado mucho la pobreza con amor a Dios, así es que me

4 Canoa pequeña.

5 Unión marital.

6 Caimán pequeño.

voy ahora, pero vengo el Viernes Santo. Aquí te guardo la limosna que andás buscando, sí señor.

Cuando llegó donde la mujé, esta le dice: ay marido, ¿vo venís es vacío? Sin nada que comé, ¿no conseguiste ni un camarón? No conseguí nada, pero mañana, el Viernes Santo, sí traigo la comida pa' que comamos. Ve, ve, si vo nos traés comida pa' Viernes Santo y Domingo de Pascua, yo me voy de aquí, no vengo nunca ma pa' tu casa.

Ya el hombre estaba contento porque le había hablado el tulicio; así jue, el Viernes Santo de mañanita. ¿Vo qué vas a hacer día de Semana Santa? Porque mi Dios no es como nosotros; ese día no me dio, pueda que hoy me dé. Pero él estaba sabiendo lo que había hablado con el tulicio. Se jue, boga que boga, boga que boga, boga que boga, sale a la bocana, ve una playa al lado de acá y dijo: ¿esta playa? ¿Desde cuándo esta playa? Porque aquí no hay playa. Y se jue viendo la costa pa' el lado de la playa, se jue yendo. Al llegar encontró una mesa con chontaduro, carne, plátano, piacuil,⁷ ostión, camarón, calamar, todo eso. ¿Esto de quién será? ¿Es que hay gente que va a comé aquí? Cuando en eso piensa: yo me voy, y siquiera pasaran y me dieran cualquier cosa que comé, que no he desayunado. Va pasando cuando le dice: vení, esto es tuyo, arrecójalo, échelo en el canasto que iba a echar el pecao y se lo lleva pa' su casa, y el tulicio que lo esperés aquí.

El hombre se moría de la alegría. Ay, yo quiero agradecerle al tulicio, si él ya viene lo espero. Cuando llegó el tulicio le dijo: ve, ve, yo no soy tulicio, yo soy un ángel del cielo que mandó Jesús porque vos has lidiado esa pobreza con mucho amor, no has pensado robá, matá, no has pensado nada. Me mandó Jesús del cielo, que te viniera

7 Ostra.

a dar esa limosna y que cuando te murieras tenías las puertas del cielo abiertas esperándote. ¿Quiere decir que ya me voy a morir? No, todavía no te vas a morir, sino que yo te estoy es diciendo lo que Jesucristo me dijo. Y abrió la mano, allí tenía una bolsa de puras monedas de plata.

Llegó a su casa: mujé, mujé. Qué jue. Venga, venga ayúdeme a saltar⁸ que venimos con las limosnas. ¿Vo qué es que traés ahí? Cójalo con las dos manos, vea, esta es la limosna que Jesucristo nos mandó. Mija, estese aquí, comamos de todo lo que hay, y esto pa' que compremos ropita. Señora, ¿vo te vas a ir o no te vas a ir? No me voy a ir, no. Si fuera pa'irme ya me había ido, pero sí penséirme de aquí, porque vo no me dabas nada. Fue el hombre más justo que hubo en la vida, él creía en Dios y cuando le sucedió, más y más siguió creyendo en Jesucristo.

La mujé salió en embarazo y tuvo un hijo; le dijo: mijo, yo soy hijo de Dios y nieto de María. Cuando crezca le aconsejaba: no vaya a creer en embolate de mujé y nada, sino que cásese. Si le gusta una muchacha se casa, porque aquí no me va a salir con cosas, porque usted es hijo de Dios y nieto de María. El hombre estuvo con su mujé en su casa y su hijo gozando de cabal salud y la limosna que Dios le dio, y hasta el tiempo que tuvieron gozando su riqueza. Acabando, acabando, se acabó mi cuento, sea mentira sea verdad, que se abra la tierra y se vuelva a cerrá.

8 Salir del río.

ANTUQUITO SABE MÁS QUE EL REY

Fuente: María Caicedo

Natural de la vereda Boca de Temuey, municipio de Guapi, Cauca

Edad: sesenta y siete años

Oficio: vendedora de mariscos

ESTA ERA UNA señora que tenía un niño llamado Antonio. Cuando andaba el niño por aquí, por más acá, se iba a los parques, porque no le gustaba la escuela. Le dice él un día a la mamá: mi nombre es *Antuquito sabe más que el rey*. El rey oyó y dijo: pero ese niño tan pequeño llamarse *Antuquito sabe más que el rey*. Sí, le dijeron los compañeros, él dice que se llama *Antuquito sabe más que el rey*. Vayan a traérmelo. Jueron y lo llevaron.

El rey le pregunta: mijo, ¿usted cómo se llama? Yo me llamo *Antuquito sabe más que el rey* y solamente Jesucristo me devora mi nombre que me he puesto, yo me lo puse. ¿Cómo dice que se llama? *Antuquito sabe más que el rey*. Se va a ir a la ciurá donde está un encanto a traerme una niña que está encantada. Voy y se la traigo, le contestó el muchacho, un peladito de doce años. Le dijo la mamá: ¿Antonio, qué es lo que vas a hacer? Estoy metido en la grande, en la grande, uuuuh y adiós. Llegó donde estaba la vieja que tenía a la niña encantada. Buena vieja, me da un permiso que vengo aquí a su casa. ¿A qué viene usted estatura del demonio? Estatura del demonio no, yo me llamo *Antuquito sabe más que el rey*. ¡Aaaaah! Vengo a traerme esta niña que usted tiene aquí, encantada. ¿Cuál es esa? ¿Esa que tengo aquí en mi casa? ¡Esa niña que tiene aquí, se la voy a llevar al rey! La cogió y salió, la vieja dijo: ¡pero qué muchacho tan atrevido! Atrevido no, esta es una ley que me ha mandado el rey que la venga a cumplir.

Le tocaba al muchacho pasar por el mar en un barco cuando la muchacha y saca un anillo que lleva y rua, lo tiró al fondo del mar. Llegó *Antuquito* donde el rey y le dijo: aquí está la muchacha. Dice el rey: ¿y el anillo? El anillo quedó en el mar, le contestó la muchacha. Le dijo el rey: *Antuquito*, como vos sabés más que el rey tenés que traerme el anillo porque quedó en el plan del mar. Lo de menos es eso, tenía un caballito, cogió su caballito y vamos pi, pi, pi, se jue.

Cuando llegó al barco le dijo el caballito: *Antuquito*, me va a picar tronchita por tronchita, carnadita por carnadita y me va botando al agua, a él le daba miedo picar el caballo. Caballo no, píqueme, pen, pen, pen, pen, lo jue tronchando y en cada troncha lo jue tirando y cuando botó el último pedacito salió el caballo con el anillo, y lo llevó. Rey aquí está el anillo. Le dice él: vos como sos *Antuquito sabe más que el rey*, te voy a mandar cortar leña por un mes pa' hacer una hoguera pa' quemarte. Mándela a hacer que yo me meto al horno con mi caballo, sin el caballo, con mi caballo.

El rey echó un mes mandando a cortar leña, hicieron una hornilla, y cuando estuvo prendida dijo el rey: *Antuquito*, como usted sabe más que el rey, tiene que meterse y salir vivo. ¡Uuuuuuh, mi rey! Lo de menos es eso. El caballito lo impulsó, pi, pi, pi. Salió *Antuquito* y el caballo brillando en oro. Cuando el rey vio que *Antuquito* salió en esas condiciones. Dice pues *Antuquito*: mi rey, si más leña le hubiera metido a la hornilla, más oro había sacado. El rey entusiasmado mandó cortar dos meses leña, a hacer su hornilla, buscó su caballo, prendió esa hornilla y montó a su caballo y a lo que se metió era todo un lamento por aquí, un lamento por acá.

Antuquito fue al mismo palacio del rey, a la mujé del rey la puso de sirvienta y de cocinera, y las hijas, de pajonas.¹ Le dijo el ángel de

1 Pajes.

la guarda, porque el caballo era un ángel de la guarda: usted, se casó con la príncipa, la hija última del rey y por aquí por donde yo me voy se van ustedes, gocen su matrimonio y todo lo que tienen pues usted, como era un muchacho humilde, va a gozar, goce su fortuna. Acabando, acabando se acabó mi cuento.

JUAN BOBO

Fuente: Faustina Orobio Solís

Natural del corregimiento de Limones, municipio de Guapi, Cauca

Edad: setenta años

Oficio: folclorista

HABÍA UNA VEZ una señora que tenía un hijo, la mamá criaba gallinas y las mandaba a vender. En el pueblo vivía un rey que tenía una sola hija y había dicho que el que adivinara qué tenía la hija en el ombligo se casaba con ella y le daba parte del palacio. A todos los invitaron a que dijieran qué tenía la hija del rey en el ombligo, nadie dio con el quinto tono.¹

A Juan Bobo, la mamá lo ha mandado a vender una gallina. Se jue: vendo la gallina, vendo la gallina vendo, vendo la gallina. Juan Bobo, ¿es de venta la gallina? No es de venta; vendo, vendo la gallina vendo, vendo la gallina vendo, vendo la gallina. Juan Bobo, ¿cuánto vale la gallina? No es de venta. Cuando iba llegando al palacio: vendo, vendo la gallina vendo, vendo la gallina. Salió la princesa y le pregunta: Juan Bobo, ¿cuánto vale la gallina? ¡Aaaaaay, niña hermosa! Princesa, yo a usted esta gallina no se la vendo, se la regalo pero si me muestra de la punta de los pies hasta las rodillas. Como era bobo, la niña de dieciocho años le mostró de la punta de los pies hasta las rodillas, porque usaba ropa larga.

Así que llegó donde la mamá. Pásame la plata de mi gallinita que me vendiste, ve. Esa gallina se voló de mis manos, yo no sé. ¡Ay Juan Bobo! Vos me botaste mi gallina, ¿qué vas a comer ahora Juan

1 Adivinó.

Bobo? A los tres días le dio la mamá a Juan Bobo un gallo hermoso pa' que lo juera a vender. Juan Bobo, me vendés el gallo, no me vas a botar el gallo porque te voy a pegar. Yo lo vendo, yo lo vendo.

Se jue: vendo, vendo este gallo vendo, vendo este gallo vendo, vendo este gallo. Juan Bobo, ¿cuánto vale el gallo? No es de venta; vendo, vendo este gallo vendo, vendo este gallo. Juan Bobo, ¿cuánto vale el gallo? ¡No es de venta! Cuando llegó Juan Bobo derecho al palacio: vendo, vendo este gallo vendo, vendo este gallo. Juan Bobo, le dijo la niña, ¿cuánto vale ese gallo? ¡Aaaaay mi linda príncipa! Yo a usted este gallo no se lo vendo, este gallo se lo regalo pero si me muestra de las rodillas hasta el ombligo. Llegó la muchacha, como era bobo se levantó la falda y le mostró desde las rodillas hasta el ombligo. El bobo vio que era un botón de oro que tenía la príncipa en el ombligo.

Cuando los que iban a adivinar qué tenía la príncipa en el obbligo, pa' que se casaran con ella, nadie en ese pueblo, en esa ciurá pudo adivinar. El único que quedaba faltando era Juan Bobo. Lo llamaron, por no dejar, porque qué iban a pensar que un bobo juera a decir algo. Cuando dijo Juan Bobo: lo que tiene la príncipa en el ombligo es un botón de oro. El rey se quedó abismado. Juan Bobo, como el peor del pueblo, no, no puede ser, tú no te casas con mi hija, quítate de aquí, por grosero.

Se jue Juan Bobo con la cara gacha; por allá por el monte había una zanja que tenía que pasar, cuando se encontró un muchachito y le dijo: Juan Bobo. Hombre, no me moleste que voy todo aburrido hermano. Ve Juan Bobo, pásame allá, al otro lado de la zanja, y te regalo un mando.² ¿Un mando pa' qué? Juan Bobo, pásame y te regalo un mando. Caminá, te paso. El peladito le dio el mando y desapareció.

2 Poder, magia.

En casa le dijo la mamá: Juan Bobo, mi gallo me lo botaste, la gallina me la botaste, todo lo que cae a la mano tuya desaparece. ¿Qué te pasa? ¿Por qué es que cada día te ponés más bobo, hombre? Juan Bobo bien azarado un día se acordó del mando y dijo: ¿y este mando qué quiere decir?

El mando era como un diamante. Mando, mando, mando que ahoriticamismo la hija del rey quede preñada, preñada la hija del rey. A buscar todo el mundo, y la muchacha cada día barriga va pa' encima y ella tampoco sin saber qué le pasaba, y barriga va pa' encima y el papá queriéndola matar en ese palacio. Ella no sabía qué le había pasado porque era una muchacha virgen, Dios mío y esa muchacha asustada. Nació el niño y pusieron a todos los muchachos del pueblo, a todos los hombres, a que fueran a reconocer ese niño, porque la muchacha no decía quién era el papá. ¡No ve que no sabía! A todos los hombres de esa ciurá los repasaron y les hacían misas a ese peladito pa' quererse casar con la príncipa.

El único que faltaba en tantos días de repaso era Juan Bobo. Cuando este jue apareciendo, ese niño tan pronto lo vio se le aventó encima. ¡Aaaaaaay! ¡La hija de mi corazón se pudo acostar con este muerto de hambre! ¡Ahora mismo los destierro de aquí! Hizo un barco el rey, les echó comida bastante y sin máquinas los echó al mar, al son del agua.

Meses van, meses vienen, la príncipa allá en su barco, Juan Bobo en la proa del barco. Cuando le daba hambre mando, mando, mando dos canastillas de queso y una talega de pan. La comida que el rey había metido al barco él no la tocaba, solo era pa' la príncipa. Pasan meses, meses van, meses vienen, hasta que ya el niño tenía como unos siete años y ellos andaban navegando desertados.

Este mando que yo tengo aquí voy a darle oficio. Mando, mando, mando, que ahora mismo yo sea un rey dueño de un palacio más

grande que el del rey papá de la princesa. Ahí mismo, un palacio de lo más lindo, de lo bello, el doble más grande que el del rey. Ya Juan Bobo no era más bobo, era el rey Juan, así que, ahora sí con sirvientes y todo. Sacó a su princesa de allá, y envió a todos los reyes³ de los otros palacios de otras ciudades, especialmente al papá de la princesa.

Tan pronto llegaron, una fiesta a todo dar, copas de oro, ahí mismo llegó y le dijo al mando que le hicieran entrar dos copas de oro al bolsillo del rey. Al rato dijeron que se habían perdido dos copas de oro y que iban a requisar a los invitados. Como todos eran inocentes, se dejaron requisar, cuando van encontrando las dos copas en el bolsillo del rey; el que se había robado esas copas, pena de su vida, lo colgaban. El rey se arrodillaba ante el rey Juan. Por favor rey yo no me he robado nada, yo no sé cómo esas copas entraron a mi bolsillo, le juro por Dios que yo no las he cogido. Todo está preparado pa' la muerte del rey.

Un momento, les dijo a los colgadores, háganme el favor y me bajan las dos prendas que están en el segundo piso. Vino bajando esa princesa y ese niño, ese príncipe de siete años. Le dice Juan Bobo: señor rey, ¿usted conoce a esa mujer? ¡Pero si es mi hija! Mi hija que hace siete años la eché al mar a perderse con Juan Bobo, con ese infeliz que la embarazó. ¿Usted sabe de qué manera entraron las copas a su bolsillo? No, por Dios, rey, yo no sé. Pues así mismo es que su hija no sabe de qué manera le entró ese hijo y sin embargo usted no tuvo compasión de ella.

Yo soy Juan Bobo y ella es su hija, él es mi hijo, el hijo del mando, no de mi sangre, sin embargo usted no la dejó hablar, no dejó que se defendiera, cómo le parece, cómo se siente ahora que usted

3 Reyes.

está en las mismas condiciones. Por favor rey no me mate, ve, le entrego todo mi palacio, todo lo que tengo pero no me mate, soy su sirviente. Bien, bájenlo de la horca, yo soy el rey Juan Bobo el que usted despreció porque no era capaz de casarme con su hija. Hasta hoy están casados, Juan Bobo con la hija del rey más rico que había en esa ciurá.

JUANCITO Y JUANITA

Fuente: Ramón Aragón Caicedo

Natural del municipio de El Charco, Nariño

Edad: sesenta y seis años

Oficio: agricultor

HABÍA UN SEÑOR y una señora que tenían treinta hijos; eran pobres, no tenían mucho pastimento¹ pa' vivir y mantener los hijos. La señora le dijo al marido que fuera a perder quince hijos a la montaña. Llegaron a una montaña bastante adentro, el papá les dijo: espérenme aquí. Se quedaron los muchachos, el viejo regresó a la casa, eran las cinco de la tarde en adelante; los pelados empezaron a cruzá camino y cruzá camino, y cruzá camino, hasta que dijo uno: hermanitos, estamos perdidos, mi papá nos vino a perder pero yo venía picando un palo y yo venía regando ceniza, dicen Juancito y Juanita.

Dieron vuelta hasta que encontraron el camino, se jueron yendo, se jueron yendo, se jueron yendo, hasta que salieron a la casa. Dice la mamá al marido: ve, pasá el coquito de Juancito con Juanita pa' que comás en él. Y cuando Juancito y Juanita dicen: mamita, mi coquito, aquí nosotros venimos. ¡Aaaaaay!, le dice la mujé al viejo, ¿y vos no perdiste esos muchachos bien perdidos en las montañas? El hombre se queda callado, suben los niños, comen.

Al otro día se va la señora a perder a los niños, se olvidan de la ceniza, pero Juancito se lleva el machetico, y caminan pa' llá, caminan pa' cá; no saben a dónde van, y se van yendo, se van yendo, hasta que les coge la noche. Juancito se trepa con Juanita encima de

1 Comida.

un árbol y se quedan los otros al pie del árbol. Viene por la noche un tigre, devora a los trece niños, se los come. Al otro día amanece, ven la sangreridad² y siguen los dos hermanos, siguen adelante, siguen adelante, siguen adelante, hasta que les coge la noche. Le dice Juancito: Juanita, súbete al árbol y yo me quedo aguaitando³ ese tigre que se comió a mis hermanos. Se sube Juanita arriba y se queda Juancito abajo al pie del árbol.

Allí estuvo, allí estuvo. A un rato oye que gruuuuurrr, viene el tigre, y cuando el tigre viene pa' donde él, Juancito le va dando vueltas al árbol y por detrás lo coge, paaaaau un machetazo. Juancito da vuelta, le da vueltas hasta que mata al tigre. Amanece el día. Pa' no alargar tanto el caso, llegan a la casa de una vieja y les dice: vengan mis hijitos, les doy de comé. Al otro día amanece y les dice: ¿ustedes saben subir escaleras?

Llega la Virgen y les dice: esta señora es bruja, es matona, ha matado a muchas personas; digan que no suben escaleras y cuando les empiece a enseñar le giran la escalera y cae a la olla hirviendo. Llega la vieja un día y les dice: ¿ustedes saben subir escaleras? No abuelita, nosotros desde que nacimos no hemos subido. ¿Y usted Juanita? Yo tampoco abuelita. Así se sube, así se baja, come marido. Así se sube, así se baja, come marido. Y llega Juancito y ruuan le gira la escalera y cae en la paila hirviendo. Le dijo también la Virgen al muchacho que cuando la vieja cayera a la olla y muriera, le rajara la teta izquierda. Juancito saca la vieja de la paila, le raja la teta izquierda y salen tres perros grandes; el uno se llamaba Sorbeviento, Igongoi y Venganpormí.

Se quedan en la casa, trabajan y comienzan a disfrutar. El muchacho se iba al monte con sus tres perros y era a matar animal. Viene

2 Sangre.

3 Asechando.

la mala suerte del muchacho, que sale un hombre y se enamora de la hermana. Le dice el hombre a Juanita que cómo hace pa' enamorarla. Mi hermano no quiere que yo coja hombre, porque nosotros dos andamos y él no puede dejarme a mí, pero yo lo quiero a usted y usted también me quiere. Si nos queremos, entonces matémoslo, le dijo el novio. La hermana dijo pues sí, y con esos tres perros, yo le hago un engaño a mi hermano y me quedo con los tres perros aquí en la casa.

Cuando llega el muchacho del trabajo ella le dice: hermanito te digo que aquí llegaron unos hombres a asaltarme, a quererme matar. Él le dijo: yo te dejo los tres perros hermanita. Y la hermana contestó: bueno. A lo que el hermano se fue al otro día al monte, le dejó los tres perros pero vino la hermana que había aprendido brujería, se arrancó tres pelos de la cabeza, amarró a los tres perros y cuando estuvo el muchacho en el monte trabajando, le salieron los hombres a matarlo, y fue tírale machete, y tírale, y él quítese. Gritan los perros, y gritan los perros, y esa gente encima de él y cuando un perro rompía el lazo, la hermana se arrancó un pelo y los pegaba, hasta que vino Sorbeviento rompió y salieron corriendo pe, pe, pe, pe, pe, pe, y van llegando y cogieron a los malos y los devoraron.

Y se viene el hermano pa' juera, a lo que sale a la casa le dice: ¿hermana, tú hiciste eso conmigo, hacerme matar por un hombre? Mata a la hermana y se va, camina, camina con sus tres perros, camina, camina hasta que sale al borde de un mar inmenso, pero no se veía fin. Y él sale caminando por ese borde de ese mar, camina, camina, camina hasta que más adelante encuentra una princesa muy bonita y linda y le dice: ¿señorita, qué hace aquí?

Señor, haga el favor y váyase de aquí rápido porque aquí yo estoy esperando una serpiente que viene cada dos días. Ponen una princesa aquí porque si no un dragón del mar se traga esta ciurá. ¡Ah no!, le dice el muchacho, manténgase tranquila, sáqueme unos

piojitos de la cabeza. Llega el muchacho y se arrecuesta y comienza la muchacha a sobarlo y se queda dormido; la muchacha ve que viene el mar subiéndose y con él la muerte. Se larga a llorar, le caen las gotas de lágrimas encima a Juan y se despierta asustado. ¿Qué le pasa? Ella: váyase, vea lo que viene atrás. Mira y viene la fiera con la boca abierta a tragarse la ciurá, a comerse la muchacha. Le dice él: váyase a la casa y déjeme a mí aquí que yo respondo por todo. Se va la niña; y cuando llega le dice: papá, un señor me mandó y yo me vine. Bueno hija.

Y la serpiente, ruuuun, se traga a Juan con los tres perros, y se da vuelta en el inmenso mar. Se sientan los perros cara con cara con el amo, unos a los otros. Le dice Sorbeviento: amo, ¿qué hacemos nosotros acá? Peliemos, usted con la espada y nosotros devoramos. Y comienzan craun, craun, craun, craun, craun, craun, cuando la serpiente va sintiendo dolor de estómago y se vara en un bajo⁴ en esa playa, le dan, le dan, le dan hasta que salen afuera. Le dice Sorbeviento: amo tapéele⁵ la cabeza a la serpiente y sáquele las siete lenguas. Llega Juan pa, pa, pa, pa la tapea y saca las lenguas. Se las da unas a un perro y otras a otro perro y se van. Sigue, sigue Juan, hasta que llega a una casa solito.

Al otro día baja el cortaleña del rey y ve la serpiente muerta, y praaan, saca las siete raíces y se las lleva al rey, porque dicen en el pueblo que el que matara la serpiente se casaba con la hija del rey. Llega el cortaleña con las siete raíces y se las muestra a el rey. Te casás con la princesa, dijo el rey. Ya están en la boda. Dice Juan: vayan Sorbeviento y Igongoi a traerme la comida del novio y la novia. Se van los perros y van subiendo, pau los platos y los llevan. Siguen los animales de vuelta y se la comen, así hacen hasta que el rey dice:

4 Playa cubierta por el mar.

5 Romper.

vayan a traé a ese señor. No, dice él, yo no voy a ir. Los de la escolta de soldados le informan al rey. Me lo traen. Se van y traen a Juan.

El rey: ¿usted por qué hace que vengan a llevarse la comida del novio y de la novia? Lo hago porque yo tengo derecho. ¿Cuál es el derecho que usted tiene? Sorbeviento, entrégueme lo que le di. Igongoi, entrégueme lo que le di y Venganpormí, lo que les di. Va-aaaaas botan las siete lenguas fresquitas. Mire mi rey, yo maté la serpiente. Al cortaleña lo matan por mentiroso, y Juan se casa con la princesa.

Llega el rey y pone el muchacho en su casa, vive Juan muy bonito en la ciurá del rey con la hija, pero viene el tiempo, cae enfermo y muere. Lo entierran en el cementerio, van los tres perros y se sientan cada uno al lado mirándolo a él. Al rato ven a un pajarito que vuela pas, pas, vuela y se sienta y les dice: tu amo vive. Se miran los perros: tu amo vive. Igongoi a Sorbeviento: vos como sos el más bravo, si lo podés coger pa' que nos digás con quién el amo de nosotros vive. Sorbeviento se queda, y cuando el pajarito da vueltas pau lo coge, y lo apreta. Si no me decís mi amo con quién vive, te matamos. No, no, arránqueme una plumita de la cabecita, otra del rabo y dos del ala, de cada una de las alas. Llegan los perros y pro, pro, las cogen, comienzan a covar y cuando ven que los perros están covando, manda el rey la escolta de soldados pa' que no saquen el ataúd de Juan, pero los perros sacan el cuerpo de Juan y ra, ra, ra, le soban las plumitas, cuando se alevanta Juan: amo, hasta aquí lo acompañamos.

Le dicen los tres perros: nosotros somos ángeles del cielo⁶ y vinimos a acompañarlo porque usted era un hombre que podía tener mala suerte, pero Dios del cielo lo alumbró y como tiene un buen

6 El la cultura oral afropacífica, se observa una notable influencia cristiana.

corazón... nosotros nos despedimos. Al rato ra, alas de ángeles y se
jieron y se quedó Juan en la casa viviendo con la princesa, hasta que
murió, y cuando murió lo esperaron los ángeles en el cielo.

EL COMPADRE RICO Y EL COMPADRE POBRE¹

Fuente: Juanita Angulo

Natural del municipio de Guapi, Cauca

Edad: setenta y tres años

Oficio: folclorista

ESTE ERA UN hombre casado con su mujé, estuvieron viviendo y llegaron a tener doce hijos. Había un compadre rico y un compadre pobre. Mija, dijo el compadre pobre. Démole a cargar todos estos muchachitos a mi compadre rico pa' que nos dé aunque sea el aguamasa. Bueno. Se fue y le dijo: compadre, ¿puede cargarme estos doce muchachitos? Compadre, con mucho gusto yo se los cargo. Todos los días el pobre iba por esa aguamasa y la recogía hasta que un día dijo: ¡ay mija! Ya estoy cansado de tanto ir a traer esa aguamasa, traiga y traiga. Me da pena con mi compadre, yo me voy a ir al monte, yo voy a ir a caminar y a caminar, andar y andar, a ver qué consigo por allá. Bueno, mijo, váyase.

Llegó él y se jue. Camine y camine la montaña y dele y dele a esa montaña. Camine, camine y caminaba y cuanto más andaba se le hacía que no andaba, y andando iba. Cuando le cogió la noche y en un árbol grande vio como forma de una cueva; pensó, aquí tengo que amanecer. Oyó a las doce de la noche, prun, prun, prun, prun, prun. Ay no Dios mío, ¿quién será? ¿Dios mío, quién será? ¿Me vendrán a matar? Ve unos gigantes, eran doce macanudos.

- 1 La argumentación de esta narración oral, transformada por el tiempo, es parecida a la de «Alí Baba y los cuarenta ladrones» que a su vez hace parte de *Las mil y una noches*, colección de cuentos árabes, egipcios, judíos y persas, perdidos en las noches de la humanidad, por ello no es posible identificar sus autores.

Dice uno a la puerta: abrite perejil. Se abrió y el otro cuando entraron: cerrate perulante y pras se cerró. Estuvo toda la noche. De madrugada cuando ya se iban: abrite perejil, y pras se abrió. Cerrate perulante, pras se cerró. Se jueron los gigantes. Se quedó ahí. ¡Esta cueva tiene que tener algo! Yo voy a ensayar a ver si abro la puerta: abrite perejil, pras se abrió, entra. Esto es un encanto; cerrate perulante, se cerró, se jue.

Mujé, mujé, mujé, mujé he encontrado una suerte. ¿Sí marido? Sí mujé, hasta mañana vamos pa' donde mi compadre pa' que nos dé aguamasa, pero no le vamos a decir nada. Fueron al otro día, después de vuelta pa' su montaña. Iban los gigantes cargados, hicieron la misma operación: abrite perejil, cerrate perulante y entraron.

Un día, a las seis de la mañana salieron los gigantes. Bueno, esta es mi época, dijo el pobre. Abrite perejil, abrite perejil ruuaaann, se abrió la puerta, se echó una mochilita de plata: con esta basta. Y pas, se jue. En la casa, la mujer al marido: ¿qué vamos a hacé con esta plata? ¿Qué es lo que vamos a hacer? Le dice: no mujé, nosotros vamos a colocar su almacén pa' que mi compadre vea que el solo no es el rico aquí en esta ciurá. Y ruaaaaan, montaron su almacén. El compadre rico dice: bueno mija, ¿por qué mi compadre no viene más por el aguamasa? ¿Qué será que le ha pasado? ¿Qué será que le ha pasado a mi compadre? ¿Qué será que tienen los ahijaros?

Pues jueron a ver, y estaba el compadre y la comadre en su buen almacén. Le dice: ¡huuuy compadre! Mucho gusto, me alegra verte. ¡Ay, compadre! Aquí Jesucristo nos voltioó a ver con ojos de pasión. ¿Usted dónde consiguió esta suerte? ¡Ay compadre! Usted sabe que Jesucristo le ayuda mucho a uno. ¡Usted me va a tener que confesar cómo es que consiguió esta suerte! ¡Ay! Compadre, pa' qué ansía más plata. No compadre, mire, me tiene que llevar. Sí compadre, lo llevo. Y se jueron los dos caminando, caminando, se hacía que no, andando iban, llegaron.

Le dice el compadre: cuidadito no vaya a hacer bulla, porque aquí, estos son unos gigantes que vienen y después nos matan. Cuando los gigantes pram, pram, pram, pram, pram. Abrite perejil, praaaas, se abrió la puerta; cerrate perulante, praaaas se cerró. Compadre, ¿ahora qué vamos a hacer? A las seis de la mañana, ahorita, vuelven a salir y nosotros entramos. Como a las seis de la mañana, abrite perejil, pras, se abrió la puerta; cerrate perulante, prun se cerró. Compadre, ahora sí vamos a entrar: abrite perejil, y praaan se abrió.

Vea compadre, aquí jue que encontré mi suerte. ¡Ay no, compadre, si esto era mío! ¿Cómo viene a decir eso? Si eso es de los gigantes. ¡Esto era mío! ¡Ellos son los que se han robado todo esto! Todo lo mío se lo robaron. Y se ha cogió ese señor, tome y tome; el rico se tunó.² Compadre, vámono, vámono compadre, que los gigantes van a venir. No compadre, qué va, si esto es mío, esto es mío; esto yo lo tenía aquí y los gigantes se lo han cogido. Yo no tengo que ver nada, yo voy a tomar, voy a coger mi mochila de plata. Compadre usted se queda, yo me voy. El compadre volvió a echar unas moneditas de plata, y se jue.

Se quedó, amaneció borrachito, llegaron los gigantes y lo encontraron, y dijo: no, no, no me vayan a matar. ¿Cómo va a ser posible que me vayan a matar, si a mí me trajo mi compadre y si ustedes quieren matar es a mí compadre? Yo los llevo a la casa de él. Los gigantes dijeron: bueno, ¿cómo nos va a llevar? Ahora me dan unos costales, los encostalo, y enseguida, doce bultos, los llevo allá y le digo a mi compadre que me guarde esos bultos de plata. Los encostaló y se los llevó. Compadre, ¿usted me puede guardar estos doce bultos de plata que tengo aquí? Porque de pronto vienen los gigantes... Sí, con mucho gusto compadre, yo se los guardo. En una

2 Emborrachó.

cambuche³ que él tenía, allá los guardó. Dijo el compadre: yo quiero que usted saque esos bultos acá fuera, porque de pronto alguien ve, yo quiero que usted me los vigile. Bueno compadre, con mucho gusto los saco acá.

Uno de los hijos de él, que era tremendo, llegó. Dice el muchachito: yo voy a ver qué tienen esos bultos. No hermano, usted no vea esos bultos, esos los trajo mi pagrino. ¿Usted qué va a hacer? Yo tengo que ver qué tienen esos bultos. Hizo un chucito, bien labradito, a ver qué tiene, si esto es plata, azúcar o es sal. Llegó y chuuu, chuzó el bulto. Le contestan: ¿ya es hora de matar a su compadre? ¿Ya es hora de matar a su compadre? ¡Aaaaaah! Se jue al otro, chuuu. ¿Ya es hora de matar a su compadre? Juum y... ¿Eso por qué habla? ¡Azúcar no habla! ¡Sal tampoco habla! ¡Ni plata habla!

Todos los bultos los ensayó y todos le dijeron lo mismo. Le dijo al hermanito mayor: esos bultos están hablando pero, ¡azúcar no habla! ¡Sal no habla! ¡Plata no habla! ¿Y por qué habla? Le voy a decir a mi papá. ¡Papá, los bultos están hablando! Yo los chuzo, y los bultos contestan: ¿ya es hora de matar a su compadre? ¿Por qué papá? El papá jue y también los ensayó y les contestaron lo mismo, y dijo: no, yo pongo parte a la autoridad, llegaron, chuzaron y les hablaron lo mismo. Me hacen una hoguera, y todos estos bultos me los echan allí. Hicieron la hoguera, praaaaan la prendió y echaron todos los doce bultos. Y cuando estuvieron consumidos le diguieron a él: ¿quién trajo esto aquí? ¡Mi compadre! Vaya tráigame a su compadre, lo cogieron y también lo tiraron a la hoguera. Contando, contando se acabó mi cuento, sea mentira sea verdad, ábrase la puerta y vuélvase a cerrá y el que se lo sabe que lo vuelva a echar.

3 Bodega.

EL ANANCIO

Fuente: Maura Orejuela de Caldas

Natural del municipio de Guapi, Cauca

Edad: sesenta y cinco años

Oficio: docente y folclorista

SE HABÍA APOSENTAO en el reino un anancio,¹ conocido por lo astuto, y cuando lo querían coger desaparecía. Hasta que el rey sacó un decreto diciendo que todo el pueblo tenía que ir a buscar al anancio porque había que matarlo por el daño que hacía en la ropa. En el trono, en todas partes. Dijo el rey: muera el anancio. Actual² el pueblo salió a buscarlo; anancio tejió, y tejió su tela, y se subió a la copa más alta de un árbol, y la gente lo buscaba en el palacio. De pronto oyeron un canto desde allá:

¡Si matan a anancio, no lloverá, sol no habrá, tierra arderá
y mundo acabará!

Ay, ¿qué es lo que cantan?

¡Si matan a anancio, no lloverá, sol no habrá, tierra arderá
y mundo acabará!

- 1 «Anancio o anansi; es una palabra del idioma akán que hablan los fanti-ashanti del África centro occidental y está emparentada con nombres que otras entonaciones de la misma región le dan al héroe mítico del linaje elegguá, el oricha que en el Brasil liberó esclavos. Por auto-suficiente y astuto, a anansi lo conocen los afrodescendientes de todo el Caribe continental e insular; en San Andrés y Providencia también lo llaman *miss Nancy*, *Gama Nancy* o *Breda*» (Arocha, 1999). Anancio: nombre con que se le denomina en Guapi.
- 2 Hace poco.

Su sacareal majestad, oiga lo que están cantando, desde el cielo están cantando. ¿Cómo?, dice el rey. Oiga, oiga:

¡Si matan a anancio, no lloverá, sol no habrá, tierra arderá y mundo acabará!

¡Ay, dijo el rey, no, no podemos matarlo, suspendan la búsqueda inmediatamente. Hay que hacerle al anancio una casa aquí en el reino, hay que hacerle aquí! Lo tenían pues al anancio como el niño mimado, porque ya, desde el cielo mismo habían cantado pa' protegerlo.

TU MADRE

Fuente: Hipólita Angulo

Natural del municipio de Timbiquí, Cauca

Edad: sesenta años

Oficio: vendedora de frutas

ESTE ERA UN señor casado con una mujé, tuvieron viviendo, tuvieron viviendo, hasta que llegaron a tener dos hijos. Un buen día se les acabó la comida, había pan, pero no había presa. El señor cogió su escopeta y se fue a cazar al monte, como hacen todos los de la costa. En el campo salió y nada, no encontraba ni mariposas volando. Volvía a la casa, llegaban los hijos: papá, tengo hambre. La señora decía: yo también tengo hambre. Pero si yo me fui a cazar y no conseguí nada. Al otro día se iba otra vez con su escopeta, y camine, camine, camine, camine, camine, camine monte a dentro; camine todas las montañas y nada. No encontraba ni mariposas, ni lagartos, pue ni lagartín. Otra vez se venía pa' la casa, todo triste, cansado y los hijos: papá, tenemos hambre, nos vamos a morir del hambre. La mujé también: yo tengo mucha hambre. Pero yo qué hago si voy a cazar y no encuentro nada.

Al otro día otra vez se iba camine, caminaba más lento, camina andar, entre más caminaba parecía que no caminaba y andando iba y se iba y se entraba en la montaña y nada, vuelve todo aburrido. Se venía la mujé: que vos no encuentre, estos niños están muertos de hambre, qué les damos. Pero mujé, si yo no encuentro nada qué hago. Hasta que el otro día dijo: hoy, si encuentro a mi madre, a mi madre le tiro. Se fue pa' l monte camine, camine, camine, camine, camine; sube cuchilla, baja cuchilla, sube montaña baja montaña, y caramba no venía nada, nada y se regresó. Ya venía cansado cuando

tututuuttututtuuuu sale una perdiz: ay, esta es la suerte, coge, arregla la escopeta y cuando le va a pegar, en esa el animal:

¡Ay! Apuntame bien, ay apuntame bien claren quen, claren quen, que a tu madre bien cun, cun, cun.

Él estaba aterrado, pero el hambre era más dura y la necesidad y los hijos llorando y la mujé; pun, pun cayó el animal ahí, cuando lo va a alzar le dice:

¡Ay! Apañame bien, ay apañame bien, claren quen, claren quen, que a tu madre bien cun, cun, cun.

Pero cristiano, Dios mío, qué es que yo he hecho; pero en todo caso mis hijos están muertos de hambre y yo también, yo me la llevo. Cuando la iba a cargar:

¡Ay! Cargame bien, ay cargame bien. Claren quen, claren quen, que a tu madre bien cun, cun, cun.

Ay, Dios mío, yo qué es lo que he hecho. Pero como él había dicho que si a su madre se encontraba, a su madre le tiraba, entonces la lleva y la pone en la cocina. Cuando le dice: mujé ahí está la perdiz. Y cuando la señora la iba a coger:

¡Ay! Cogeme bien, ay cogeme bien, claren quen, claren quen, que a tu madre bien cun, cun, cun.

¡Ay, no! Yo ese animal no lo toco, como es que un animal después de muerto tiene que estar hablando. Ese no puede ser un animal, dijo, yo lo pelo porque mis hijos están con hambre.

¡Ay! Pelame bien, ay pelame bien, claren quen, claren quen, que a tu madre bien cun, cun, cun.

El señor, todo aburrido y aterrado, pero pues, seguían adelante pues porque el hambre de la familia, así es que cuando la peló:

¡Ay! Despresame bien, ay despresame bien, claren quen, claren quen, que a tu madre bien cun, cun, cun.

Así, pues primero la despresó, la echó a la olla y cuando en la olla:

¡Ay! Aliñame bien, ay aliñame bien, claren quen, claren quen, que a tu madre bien cun, cun, cun.

Dice la mujé: yo no voy a comer eso, los hijos tampoco, yo no voy a comer eso, cómo es que ese animal después de tanta cosa, está hablando. Bueno, él cocinó su comida, se sirvió.

¡Ay! Servime bien, ay servime bien, claren quen, claren quen, que a tu madre bien cun, cun, cun.

Se sirvió el señor, se sentó a comer.

¡Ay! Comeme bien, ay comeme bien, claren quen, claren quen, que a tu madre bien cun, cun, cun.

¡Ay! Virgen del Carmen, se la comió. Cuando ya se la comió:

¡Ay! Ahí colgá tu maca, ay ahí colgá tu maca. Claren quen, claren quen, que a tu madre bien cun, cun, cun.

¡Ay! Acostate bien, ay acostate bien, claren quen, claren quen, que a tu madre bien cun, cun, cun.

Todo lo que le decía, así que fue y se acostó el señor, y...

¡Ay! Maquiate bien, ay maquiate bien, claren quen, claren quen, que a tu madre bien cun, cun, cun.

El señor se maquió, se maquió, se maquió, se maquió, se maquió,
hasta cuando ya le dijo:

¡Ay! Ya voy a salir, ay ya voy a salir, claren quen, claren quen,
que a tu madre bien cun, cun, cun.

Cuando vio jue que pluuuuuun se le explotó la barriga y salió el ave
volando y el señor, quedó ahí, muerto.

EL MONO CON LA PERDIZ

Fuente: Diomedes Portocarrero

Natural del municipio de Guapi, Cauca

Edad: ochenta años

Oficio: folclorista

ESTE ISQUE ERA un arrozal que estaba todito sembrado por el señor Román, y cuando ya estaba maduro venía la perdiz a chuparse el arroz pa' dejarlo en bañisco. El mono la estaba viendo desde un palo y le dijo: perdiz, ¿vos sos la que te comés el arroz del vecino? ¡Aaaaaah! Quedate tranquila que mañana yo le cuento.

En eso llegó el señor y le dice. Vea amigo, ¿vos sos el que te comés mi arroz? Le contestó el mono: no, yo no soy, es la perdiz la que se chupa la flor del arroz. ¿Qué hacemos pa' eso? Buscá tu escopeta pa' que la matés. En eso venía el venao pri, pri, pri, pri. A toda carrera llegó y le dice: ¿qué estás haciendo aquí? Esperando al dueño del arroz. ¿Vo que tenés que ver con eso? Y yo le conté al señor que la perdiz chupaba la flor del arroz. Y en lugar de vo contarle, ¿por qué no comés vo también, y comés vo y como yo? No, yo no voy a comer, porque yo soy amigo con él y no le voy a hacer mal, y si vas a comer le cuento.

Se jue el venao por detrás del arrozal y empezó a comer. La perdiz estaba montada, no estaba comiendo en ese momento y venao dele, dele; a lo que comía tronchaba la rama de arroz y se lo metía, cro, cro, cro, cro, cro, en eso la tatabra.¹ Venao, te esperaba pa' que viniéramos a ver la belleza que hay aquí. Estoy comiendo, comé vo

1 Animal de monte.

también, que si morimos, morimos los dos. Así es que empezó la tabra come, y come, y come, y come, y come; pum, allá oyó un tiro. ¡Ay! ¿Eso qué es? Eso no es tiro, le dijo venao, eso no es tiro no, eso es cuando están cortando el palo que uno oye esos movimientos. ¡Ah sí! Vo no oís que cuando tiran hace ruido y se queda calladito.

Días van y días vienen, se jugaron, de ahí llegaron a otra parte. Encontraron un maizal que había sembrado el señor mismo; empezaron ellos a tocarlo. Está viche todavía, no se puede comer, hay que dejarlo engruesar pa' que nos podamos alimentar. Se jugaron, más allá encontraron un conejo, come, come, come, come plátano, come plátano. En eso venía la tortuga y les dice: ¿ustedes ven qué están haciendo ahí? Le contestaron: nosotros estamos aquí echaos contemplando este maizal que está tan bonito. ¿Ustedes están comiendo? Nosotros no estamos comiendo. ¿Tortuga, vo querés hacerme un mandado? Sí, yo te lo hago. Ve, ve, llegá donde la vecina y le decís que me mande tengateallá² y te quedás allá, pero no te vas a demorar.

Días van y días vienen, días van y días vienen cristiano, cuando en eso venía la gallina, cro, cro, croooooo. ¿Pa' dónde vas? Vengo de la otra ciurá. ¿Y pa' dónde vas ahora? Voy pa' la otra ciurá. ¿Vo ha visto la tortuga? Por ahí la vi que estaba en una poza comiéndose un gajo de maduro. Hace un mes que mandamos a la tortuga a un mandado y no ha venido. Si querés te la voy a llamar, le dijo la gallina. Bueno, vaya.

Se jue, pi, pi, pi, hui, pi, pi, pi, pi. ¡Tortuga! ¿Qué jue? Te mandan a decir que le apurares ligero. Que no me vengán a molestar, que yo me estoy comiendo mi maduro, antualito³ no voy pa' ninguna parte. No le doy ninguna razón, tortuga, vaya que a usted la mandaron

2 Palabra usada por los adultos para ahuyentar a los niños.

3 Ahora, hace poco tiempo.

a un mandado. No me voy a ir todavía, hasta que no se acabe este gajo de maduro yo no me muevo de aquí, y si me vienen a decir alguna cosa lo mato. ¿Y con qué lo matás? Si tus manos no te ayudan. Pero me ayudan mis muelas. Días van y días vienen, esos animales esperando, la tortuga días van y días vienen. Días van y días vienen.

A los cuatro meses: tortuga, te mandó a decir venao que te está esperando. No me moleste hombre, dígame que le mando a decí que antualito no voy pa' ninguna parte, no le hago ningún mandado. El venao: ¿qué dijo la tortuga? Uuuh, uuuh, yo no le aviso más. Esa está es comiéndose una maduriza que había ahí en un colino y dijo que no te hacía ningún mandado. ¿Así es que no ha entregado la razón? Aaaaaaay la tortuga si no sirve, la voy a matar. Y se jue pis, pis, pis, pis, pis. Cuando llegó allá la miró, le dice: ¿qué querés? ¿Y el mandado que te mandé? No, yo no he avisado razón, y si me venís a molestar, no voy pa' ninguna parte, ni te aviso razón. ¡Andá, vete porque te mato! Cogió un palo y él que le iba a dar y ella que se encara; se jue, llegó y le dice: Tía Zorra, le mandó a decir venao que lo espere, que a las doce de la noche viene. ¡Ah, bueno! ¿Y vo pa' dónde va? A regresarme pa' llá donde están ellos, porque yo hace cuatro meses vengo a avisarle la razón, pero como encontré el alimento pa' yo comer, me quedé comiendo. ¡Ay! Vo sos conchuda, le dijo y se jue.

Días van y días vienen, días van y días vienen, días van y días vienen, cuando en eso pasa un cocodrilo que tenía la trompa abierta. Le dice: ¿a quién esperás, ahí? Al que pase, le contestó cocodrilo. Entonces me va a tocar a mí. No, a vos no porque tu concha es muy dura. Pasó la tortuga, cuando en eso se encontró con un hulán,⁴ le dice: está un cocodrilo armado con la trompa abierta y el que pasa lo mata. Entonces yo me devuelvo porque yo sí tengo la concha

4 Armadillo.

blandita. A mí no me hizo nada, le dijo la tortuga, porque yo tengo mi concha dura, ¿pero a usted? ¡Ay! Yo tengo mi concha blandita, yo no voy a pasar, me regreso. Se jue, en eso venía la arditita: ¿vo pa' dónde vas arditita?, le dijo el hulán. Yo voy pa' allá. ¿Pa' donde?, le dice, vo por la quebradita no va a pasar, porque si pasás, está un cocodrilo con la trompa abierta para comerse todos los animales que pasan. Le dice la arditita. A mí no me hace nada porque yo me vuelo a mi rama, pa' eso tengo mi rabo largo pa' defenderme de la muerte.

Se quedó cocodrilo armado, no pasa ningún animal, por Dios que pase un chiquitico pa' yo comérmelo que yo estoy muerto de hambre, porque hace como cinco años que no como porque he estado metido en una poza seca. Como anoche llovió en esta poza, corrió el agua y salí hasta aquí y no he comido nada, estoy muerto del hambre. En eso venía un ratón erizo, caminando, caminando, caminando; como él estaba con la trompa abierta en la quebrada, a lo que pasó el ratón erizo, ruuuuun se lo metió, pero como el ratón erizo tiene pulla⁵ arriba, abajo y a los lados, a lo que se sintió que el cocodrilo no lo masticó, sino que lo chupó el ratón armó todas sus pullas y cuando vieron al cocodrilo que patalió, patalió, patalió, patalió, hasta que voltió de patas arriba y el ratón se jue, y nunca más volvió a pasar por ninguna poza de agua.

Llegó a la casa y le dice mamá: ¿por qué te devolviste, ratón? Me devolví porque el cocodrilo estaba armado en una quebrada pa' comerse todos los animalitos; yo pasé, no me mordió sino que me chupó, pero como yo tengo mi arma que es el cuerpo, me despeluqué y del viaje lo maté; en lugar de morir yo, murió jue el cocodrilo, así es que se murió, se murió. Acabando, acabando, se acabó mi cuento, sea mentira o sea verdad que se abra la tierra y se vuelva a cerrar.

5 Pelos con púas en el dorso y los costados.

EL BAGRE EN LA BOCANA

Fuente: Anselmo Lucumí¹

Natural del municipio de Yurumanguí, Buenaventura, Valle del Cauca

Edad: noventa años

Oficio: agricultor

ESTE ISQUE ERA un mareño² que vivía en una playa. Por la noche chinchiorraba y por el día pescaba. Un buen día se jue a la bocana, echó un cabo en el plan del agua; oía unos quejidos, y dijo: ¿qué será? Será el canto o alguna cosa. Y quejaba, y quejaba, y quejaba. Como el agua del mar es bien clara se quedó, y se quedó mirando cuando vio la mancha³ de bagres bastante grandes, y los quejidos

- 1 «Lucumí o Ucumí: significa una comarca importante, porque los lucumís abundaron en Cuba, pero Pichardo, tomándolo de J. M. de la Torre, dice que es solamente el nombre de una región africana y que sus naturales son propensos a ahorcarse. [...] Aunque quizá esté remotamente relacionado con el *lucumí*, permítaseme recordar el dialecto luricumbí localizado en Angola, según H. Días Carvalho en su *Etnografía e Historia Tradicional dos Polos da Lunda*. [...] E. Pichardo fija una gran región lucumí que comprende los *archantis*, *dahomeyanos*, *mantis*, *ararás*, y demás pueblos hasta el Calabar. [...] He podido hasta confirmar esta posición geográfica de los lucumís, mediante otro mapa antiguo, de 1734, el de la obra de Snelgrave. En él se sitúa el reino de Ulcumí o Ulcami aproximadamente donde lo hace Dapper, al norte de Benin. En los mapas posteriores, el pueblo lucumí ya no aparece. [...] Son fuertes, indómitos y estaban tatuados en las mejillas. Son lucumís los negros tacuá, yechas, aguado, etcétera, abundantes en Cuba. Según me dicen varios africanos, los ararás son también lucumís. También son lucumís los negros epá y eyó (Ortiz, 1996).
- 2 Pescador de mar.
- 3 Banco de peces.

apuraban. Dijo: el bagre se queja en la mar, en el agua, y ellos andaban bastante, bastante, pero, no voy a poder coger uno porque este cabo no me aguanta, mañana por la mañana voy a traer un cabo bien potente pa' coger unos tres.

Cuando venía de regreso pa' la casa, se encontró con la corvina y le dice corvina: señor, ¿de dónde venís? Bañando que estoy y buscando algo que comer. ¿No habés conseguido nada? No, es que yo no me meto mar ajuera, no ve que me comen los grandes, yo me voy es por las orillitas chupando mis camarones, que apenas consiga camarón ese sí me alimenta. Dele pa' llá, dele pa' cá, el hombre boga que boga, boga que boga, boga que boga, boga que boga, hasta que por fin llegó a la casa.

Le dice: mujé, subite al soberao⁴ y pásame ese cabo negro que está allá y la piola. Le contesta: la piola la tengo en el potrillo. Así es que armó su cabo y ahora sí se jue. Boga que boga, boga que boga, al mismo punto donde había visto los bagres, y llegó, atravesó su canaleta y empezó a arreglar el cabo, cuando vio que le dieron un barcanazo⁵ al potrillo y lo bañaron de aguasal. Qué grosería, qué pescao eee. Yo soy el berrugate. ¿Ay berrugate, vo por qué estás tan orgulloso? Porque a mí no me mata nadie, por el día me aparezco y por la noche alumbro el mar.

Siguió el hombre arreglando su cabo y lo tiró, puso quince anzuelos y le pegaron quince bagres y cuando él vio que la boya la llevaban pa' un punto y pa' al otro punto, pegó a la orilla del barrial⁶ y empezó a jalar. Dele, dele, dele, dele, dele pa' delante, dele pa' delante, hasta que por fin fueron varando, se fueron varando en el barrial los bagres y ahora sí, llegó a sacar. Le dice uno: a mí no

4 Altillo de una casa.

5 Golpe.

6 Barrizal.

me matés hombre, soltame pa' yo traerte más. ¿Y a quién me vas a traer? Voy a traerte al jurel que también anda la mancha, tenemos un compromiso en el mar. Sí, entonces te suelto pa' que me traigás el jurel. Lo soltó. Cuando lo soltó le dice: piga mareño, yo soy el repunjel que me baño en el jurel. ¡Ah sí, sí aaaaaaah!

El pez liberado al encontrarse con el berrugate le dice. Me encontré con un mareño que había matao los bagres, pero bagre ha quedado, porque la mar es tan grande y todo no morimos y allá está, lo engañé. ¿Qué le dijiste? Que le iba a llevar al jurel, que iba a llevar a la corvina, que iba llevar al machetajo.⁷ Yo no voy a llevar a nadie, porque yo no soy bobo, cada cual que se rebusque, porque nosotros no nos podemos entregar, si nos entregamos la gente nos mata a todos.

Ahora sí se jue el hombre pa' la casa con todo su potrillo de bagres, que apenitas bogaba porque el pocillón no le aguantaba, llegó. La mujé: ¿qué jue marido? Ayúdame a subir, ve. No vamos a subirlos, abramos esos bagres acá, cada uno con su machete. Y empezó a abrir; sacaron arroba y media de manteca de esos pescados. Le decía la mujé: no tienen buche sino empella. Sáquela callada la boca hombre. Los pusieron a secar, en esos días no salió a la mar, así es que estaban bailando entre jurel, corvina y machetajo, tenían una fiesta en el plan del mar, cuando en eso se va asomando el caimán y dice: ¡Ay! ¿Ustedes están de fiesta? Sí. Pero no me habían convidao, les dijo. No, no lo hemos convidao porque esta fiesta no es larga, esta es cosa de nosotros, porque estamos aquí celebrando. ¡Ay hombre! Déjese de eso, a compañero se invita. ¡Ah bueno! Entonces, ya estás invitado; caminá vengamos a bailar y busque su aguardiente pa' que bebamos. ¡Ah bueno!

7 Pez.

Así es que empezaron esa fiesta, cuando en eso venía la zangara.⁸ ¿Aquí están de fiesta, por qué no me habían invitado? Le dice: no porque esto no es fiesta larga que nosotros estamos haciendo, sino que nos estamos divirtiendo. Como se divierte la gente tenemos que divertirnos nosotros los animales. ¡Ah! Claro, es que nosotros nos hemos alimentado y alimentamos a la gente. ¡Ah! Claro, vos como sos chiquitica, estese tranquila, yo soy más alimento que ustedes. ¿Por qué? Porque tengo la carne más dura y me lambo⁹ lo mejor del mar. ¿Qué es lo que te lambés? La zangara: agua y arena. ¡Aaaah, bueno! Y dele a la fiesta, y dele a la fiesta, y dele a la fiesta, y dele a la fiesta.

En eso venía el calamar bañando solo, dándole pa' llá, dándole pa' cá. ¿Qué pasa aquí? ¡La fiesta de los pescados! ¿Puedo entrar? ¡Si gusta! Entró también, ahora sí se fueron reuniendo todos ellos, dele esa fiesta, dele esa fiesta, dele esa fiesta, dele esa fiesta. Vino la noche. Nos vamos a salir. Veían una luz en todo el mar, a medida que subían las olas y bajaban, iba una luz. Dele pa' llá, iba una luz. Dice uno: yo jueva a ver quién es que viene con esa luz. ¿Será barco o qué? Dice el otro: no, esa no es luz de barco porque es chiquitica, parece ojos de pescado. ¿Será? Sí. Venía, y venía, y venía, y venía. Dijo: es otro caimán que viene allá. Sí, sí ese es el caimán, vámonos, abrámonos. Así es que se abrieron, se desintegró la fiesta, se abrieron el uno pa' llá y el otro pa' cá. El caimán se quedó porque él ya se estaba emborrachando. Dice el calamar: ¡ay! No mi gente, al caimán no lo dejemos, pa' que nos vaya mostrando la boca del estero, porque pa' cá hay un estero y pa' cá hay otro. Lo llamaron y lo llevaron.

Días van y días vienen, días van y días vienen, días van y vienen. Al señor se le acabaron todos los bagres que había cogido. Dijo: mujé, me hacés mi bracero con estopa y me ponés mi boya. Todo listo que

8 Ostra.

9 Lamo.

mañana voy a pescar porque ya se nos acabó. Imagínate desde que yo cogí todo esos bagres comiendo, eso ya se acabó. Así es marido. Se levantó, cogió los bananos, empezó a pelarlos y le hizo su tapao,¹⁰ la última presa que tenía se la echó. A las cuatro de la mañana se jue el hombre a la mar, dele pa' llá, bógale, bógale, bógale, bógale. Ve, no salgás tan afuera. No, yo me voy es costerito¹¹ por donde están los bagres. Dele, y dele, para salir afuera de la bocana, dele, y dele, y dele, y dele, y el hombre bogando, hasta que por fin encontró al otro mareño.

Oye amigo, ¿ya va saliendo? Sí señor, le dice el otro compadre. ¿Usted fue el rey de los bagres? Pue, sí señor, yo cogí catorce bagres. ¡Ay! Compadre, usted sí fue malamente, no jue capaz de darnos una presa. Es que comimos y vendimos. No alcanzó, pero déjelo que si hoy cojo le regalo uno entero. ¡Ah, bueno! Vámonos junto. Y se jue esa gente conversando y bogando, conversando y bogando, cuando llegó al punto donde cogió los bagres, armó el cabo y lo tiró, prendió su cachimba, sopló su grasero y se quedó, esperando, y esperando, y esperando, y esperando, y nada que le jalaba el cabo, esperando, esperando, esperando, esperando, y nada que le jalaba el cabo, hasta que por fin templó una vez. Aquí como que cogí uno. Templó, se vino, se vino jalando, lo vino jalando, cuando va saliendo el alguacil.¹² Le dice: alguacil, ¿vo era el que me jalabas así tan duro? Yo creí que era bagre. Te amañaste, le contestó el alguacil, yo también tengo derecho. No lo mató, lo tiró al potrillo, le sacó el anzuelo de la trompa. Volvelo a tirá, le dijo el peje.¹³ Así que tiró el anzuelo, esperó que le jalara, dijo: ahora cojo más. Y espere que le jalara, y

10 Comida típica.

11 Cerca de la costa.

12 Pez.

13 Pescado.

espere que le jalara y adónde que le jalaba, hasta que por fin, ta le jaló un ñato.¹⁴ Dijo: ese pescado es placereño, ese se coge en el placer del mar. No voy a pescar más porque estoy cansao, viene la noche y yo aquí lo que he cogido son dos pescaditos, pa, pa. Los mató y se jue pa' su casa.

Le pregunta la mujé: ¿hoy llegaste vacío? Hoy día no cogí nada, estos docitos, pa' que hagamos la comida, pero sin embargo mándale a mi compadre la cabeza de uno, del más pequeño le mandás la cabeza, porque yo le ofrecí una presa de bagre, pero como no cogí bagre. La mujé partió el pescado con tripa y todo, y lo mandó al amigo. Le dice compadre, a usted sí le jue mal por mezquino porque me hubiera dado un bagrecito me lo hubiera comido y hubiera vendido.

El hombre ya se jue desintegrando de la mar, se jue desintegrando: yo no voy a ir por más. ¡Ay! Hombre, andá marido, andá echá el anzuelito o cogé el chinchorro a ver si cogés algún gualajo. Ve. Yo no voy a salir más pa' mar porque materialmente no cojo nada, ya estoy aburrido, todos los días con estos anzuelos en el agua y no cojo nada. Cogió la tarraya y se jue bravo, porque la mujé lo estaba gobernando, que juera pa' la mar a buscar comida, que no tenía nada que comer. Así que cogió la tarraya y se jue, tira tarraya, tira tarraya, tira tarraya, no cogía nada, tira tarraya, hasta que por fin tiró la tarraya, cogió un gualajo y una palometa. Le dice el gualajo cuando vio que alzó el machete: no me maté. Hombe, que no tengo nada en mi casa qué comer. Ya mataste la palometa, comete la palometa. Ve, yo te voy a decir una cosa, a mí me llaman gualajo y mi apellido es podrido, a mí me sacan del agua pero me comen podrido, cuando llegué a tu casa, no me comés, comés es hueso porque ya me podrí. No lo voy a soltar, voy a ver si es verdad o es mentira.

14 Pescado.

No lo mató y cuando llegó a la casa, le dijo la mujé: uuuuh, hueles hediondo, hombre. ¿Este pescado jue cogido de ahora o lo cogiste muerto? No, jue muerto, lo cogí en la tarraya, si no el gualajo me dijo esto, esto y esto, y se murió. Bótelo. Lo botó, cuando botó el podrido al agua: hasta luego compadre Dios le pague. Acabando, acabando, se acabó mi cuento, sea mentira o sea verdad, que se abra la tierra y se vuelva a cerrar.

LA PLAYA DE LOS NAYEROS¹

Fuente: Diomedes Portocarrero

Natural del municipio de Guapi, Cauca

Edad: ochenta años

Oficio: folclorista

EN LA PLAYA de los nayeros,² hicieron una fiesta. Bailaron, invitaron a todo el personal de sus amigos y empezaron a cantar. Tocaban el currulao, sonaba la marimba, sonaba el cununo, respondía el guasá, luego las voces de los hombres y mujeres. Baila que baila, baila que baila y se va iendo la noche, baila que baila y se va iendo la noche, hasta que amaneció.

Era tiempo de fiesta de todo ser humano, empezaron a cantar en la playa los nayeros, pero no se podía arrimar porque le daban machetazos. Cuando cantó el señor mayordomo de la fiesta empezaron a peliar. El uno le tiraba a uno, el otro le tiraba al otro, el otro le tiraba. La dueña de la casa: señores dejen la bulla, esta fiesta estaba buena, ¿quién la vino aquí a dañar? ¡Ay Dios mío! ¿Qué será lo que ha pasado? Nadie le contestaba porque todo mundo se estaba tirando golpes. Dele pa' llá, dele pa' cá, dele pa' llá, dele pa' cá, dele pa' llá, dele pa' cá. Tenían una lora del monte encima del soberao y se vino la lora, tas, tas, tas, tas, tas, tas, tas, tas, tas. Dijo: dejen la bulla.

- 1 En la cuentería de boca en boca africana, los animales de ese continente, Tío Tigre, Tío León, Tía Zorra, en el transcurso de estos quinientos años, le fueron cediendo el protagonismo a los animales de la costa del Pacífico, por ello nos topamos con el pájaro azul, el periquito, el paletón, la pava cantora y muchos otros que hacen parte de la fauna regional.
- 2 Natural del río Naya.

Cuando oyeron esa voz delgaditica, ahí mismo todo mundo paró y se puso a ponerle cuidado a la lora. Dijo: dejen la bulla. Se quedó todo mundo en silencio, apenas mirando la lora. Y dele baile, y dele baile, y dele baile, y dele baile; cuando se vino la lora bajando, y se vino bajando, y se vino bajando, de palo en palo porque ella se monea por los palos. Se vino bajando, se vino bajando, se vino bajando, se vino bajando hasta que cayó. Dice: allá, más allá, hay una lora parida. El macho: ¿qué es que decís? Más allá está una lora parida. Le contestó el macho: hay que mandarla a traer pa' hacer una gran comida.

Y ahí mismo se jue, y pas, pas, pas, pas, en el pico traía la lora y pan, la tiró en medio del salón y regó la plumería, todo ese poco de plumas. Ahora sí la recogieron, dijeron: nosotros como estamos aquí alegres, bailando, hagamos un sancocho pa' comerla. Así que inmediatamente se cogió la dueña de la casa, la peló, la cocinó e hizo el sancocho, y todo el mundo tomaba su sopa y comía su presa, y dele baile, y dele baile, y dele baile, pero el señor que fundó el baile, estaba con el sentimiento que habían cantado esa canción. Dice, bueno, esta cosa de dónde salió. Sijidonio, se le olvidó que usted fue el que la sacó. Le dijo el otro: ay vo sos, yo soy. Le dijo: ¿qué querés? Vení pa' que nos entendamos. Y pegó Sijidonio pa' su casa. Llegó y le dice: mujé, dame mi machete que voy a matarme. Ay, vo no vas a peliar hijito. ¿Qué es lo que te ha pasado? Allá me están citando pelea y yo no voy a ser una persona tonta pa' yo no seguir mi pelea, tanto peliá conmigo, hay que peliá, y se jue.

Decían: allá viene, allá viene. Ese hombre viene armado, trae una peinilla y llegó: ¿qué querés? Bailar, le contestó con su peinilla en la mano, bueno ahora sí. Dele baile, dele baile, dele baile, dele baile, dele baile, dele baile. Señor, hasta que vino la noche, bailaron, comieron, le dice, aquí hay una cosa: yo tengo una escopeta que no

falla matando pájaros, matando conejos, matando venao, matando de todo, cuál es el que se compromete a llevarla al monte y me trae una ave aquí. Le dijo el compadre: yo me comprometo compadre. Así es que se jue, cargó la escopeta de chimenea, aquí le doy pa' si tira una, cargue la escopeta pa' que tire dos.

Se jue el hombre, camina andar, más andaba, camina andar y el baile está siguiendo, camina andar, entre más caminaba más andaba, camina andar, entre mas caminaba más andaba, hasta que por fin llegó a un rastrojo que había de toda mata sembrada, yuca, rascadera, y todo. Se quedó mirando pa' l aire: no veo un ave, no veo un conejo, no veo un armadillo, no veo nada. ¡Ay! Este monte por qué es así frío. Cuando en eso, cocó, cocó, una pava cantona, la que tiene el copete, cocó, cocó. Mira está cantando. Y llegó y se jue agachado, y se jue agachado, y se jue agachado, y se jue agachado, y se jue acercando pa' donde estaba cantando. A lo que miró no era una sino eran dos, y cogió la escopeta y paaaann; pu, pu, pu, pu, pu. Se voló la una y la otra cayó. Dijo: ay no caramba, siquiera viniera la otra pa' matarla. Pas, pas, pas, pas, pas, pas, pas, pas, se jue lejos, aquí me voy a quedar pa' ver qué otro pájaro pasa. Dele pa' llá, dele pa' cá, dele pa' llá, dele pa' cá, dele pa' llá, dele pa' llá, dele pa' cá, cuando en eso pas, pas, pas, pas, viene un negrito volando: qué será. Y miraba, y miraba.

Un paletón³ dijo: cargar esta escopeta pa' tirar a este paletón, pero esto no es equivalente, cargar una escopeta y descargarla por un periquito de esos. Yo quiero es una cosa grande, pero no aparece, así es que pasó el paletón y le dice: pasá tranquilo, que no te voy a hacer nada, se jue. Días van y días vienen, llevó la pava, se la comieron. Le dice: compadre, ¿quién se compromete a traerme otro pájaro, o de la tierra o del aire? Hay gente que está dormida, si no estuviera

3 Ave silvestre.

dormida. Yo estoy despierto. ¿Qué pasó? Andá, matate una ave, tomate el plato con la sopa y te tirás al monte, que mi compadre trajo la pava. Ya estamos comiendo, pásame mi mate pa' tomar. Así que cogió su mate, se tomó la sopa y dice: ya él hizo una hazaña, pero yo voy a hacer que el hombre haga una hazaña que a Dios engañe.

Se jue, camina andar, entre más caminaba más andaba, camina andar, entre más caminaba más andaba, camina andar, entre más caminaba más andaba, hasta que llegó: ¿dónde sería que mi compadre mató esa pava? Como hay diferentes rastros voy a ponerme en el segundo, porque el primero tiene que ser que mi compadre, yo no le pregunté, se puso en el segundo. Espere, espere, nada; espere nada; espere nada. Dios mío, no va a pasar nada, ninguna clase de animal. Cuando venía una mancha de doce zainos,⁴ estos zainos sí, aunque uno llevo. Se agachó, se tiró por el monte, cargó la escopeta, dijo: cae o no cae, cae o no cae, y paaaann. Cuando vio que el zaino pa, pa, pa, pa, pa, se revolcó, cogió, lo tiró al hombro y se jue. Qué les dije, qué les dije, yo no soy bobo, que uno hombre hace una hazaña que a Dios engaña. Usted trae una pava y yo traje carne pa' comer bastante.

Llegaron las mujeres y empezaron a cocinar y fritar, estaba gordísimo. Se lo comieron y después que se lo comieron: ¿quién dice que va a matar otro animal? Nosotros nos vamos de esta fiesta, ya se acabó, cada uno va a pescar pero pa' su canasto, hasta luego. Dice: compadre, le voy a decir una cosa. Sí compadre. Dígame, ¿usted por qué se jue? ¿Por qué usted mató ese zaino? No compadre, no jue por eso, sino por la fiesta larga. Mejor es irse pa' su casa con tiempo. Le dijo a la mujé: ya nos divertimos con todos nuestros amigos, nos vamos. Vámonos, marido. Mi mamá me está esperando, le dice la mujé al marido, pero vos por andar bailando no habíamos ido pa' allá. Sí, ahora vamos.

4 Animal silvestre.

Se arreglaron, se vistieron y cogieron su potrillo, cada uno su canaleta y dele pa' delante, y dele pa' delante. Llegaron donde la suegra, los abrazó con la mano, les dio un beso. Acabando, acabando, se acabó mi cuento, sea mentira o sea verdad que se abra la tierra y se vuelva a cerrar.

EL GATICO DE DON JUAN DE LA LLAVE DORADA

Fuente: María Caicedo

Natural de la vereda Boca de Temuey, municipio de Guapi, Cauca

Edad: sesenta y siete años

Oficio: vendedora de mariscos

ESTE ERA UN rey que había en una ciurá. Llamarse Juan, era pobre, no tenía nada, nada, nada. Se apareció un gatico y dice: don Juan, vámonos al río, lo voy a bañar bien bañado —porque él vivía revolcadito en la ceniza—. Lo bañó. Le dijo: vamos a salir a la ciurá a dar una vuelta. Jue llegando cuando una multitud de gente; donde iba don Juan, iba ese gatico: todo esto que estamos recorriendo es de don *Juan de la llave dorada*. ¿Aaaaay de don *Juan de la llave dorada*?, decía la gente.

Caminaron toda la ciurá y el gatico había hecho esa ciurá sin el señor darse cuenta, y como era tan pobre le iba a dar esa ciurá. Cual primero, ¿esto de quién es? Contestaba el gatico: esto es de don *Juan de la llave dorada*. Se iba a las pocitas de agua y paaaan le daba a la gente con la colita: ¿ese gatico por qué me ensucia? Esto es de don *Juan de la llave dorada*. Cuando llegaron al sitio, hicieron un festín. ¿De quién es esto? De don *Juan de la llave dorada*. ¿Esto de quién es? De don *Juan de la llave dorada*. ¿Esto? De don *Juan de la llave dorada*. Pero don *Juan de la llave dorada* era pobre. Tiene un palacio, una ciurá, ¿por qué esta ciurá es toda de don *Juan de la llave dorada*? Sí, toda esta ciurá es de don *Juan de la llave dorada*.

Siguieron de allá pa' cá, así se echaron un mes recorriendo esa ciurá, era grande y todo era de don *Juan de la llave dorada*. El gatico dijo: don Juan, quiero, que hagamos una cosa, yo quiero que usted

se ponga a administrar su ciurá, va a elegir los que van a quedar en una parte, en otra, en otra, en otra.

Se jueron a un río. El gatico: don Juan, yo quiero que de aquí nos pasemos allá. Y, ¿nosotros cómo vamos a pasar, de este lado al lado de allá? No, usted no tiene nada que hacer, móntese encima de mi espinazo. Llegó pe, pe, pe, pasaron. ¿Esto de quién es? De don *Juan de la llave dorada*. La gente por aquí por más acá, y cuando llegaron, estaba la multitud de gente. Y, ¿esto de quién es? De don *Juan de la llave dorada*. Y, ¿esta ciurá por qué? Ya pasamos una ciurá, la otra ciurá.

Un buen día el gatico le dijo: don Juan yo quiero que usted busque una reina para que contraiga matrimonio. Le contestó don Juan: ¿cómo yo hago? No hay problema, el mismo gatico le buscó la novia, le dijo: don Juan yo quiero que usted traiga a su mamá con su papá, no ve que ya no son pobres, ya consiguió, tiene dos ciudades, la una pa' su mamá con su papá y la otra pa' usted. Gatico, vaya tráigalos.

Se jue el gatico, ahí mismo llegó el papá con la mamá. ¿Qué quiere usted don *Juan de la llave dorada*? Le dijo el gatico: cuando contraiga matrimonio, ¿cuántos días se van? Yo le digo gatico, lo que usted haga está bien pa' mí porque usted es el dueño de su fiesta. El matrimonio jue preparado pa' un mes, y eso jue una fiesta. La gente bailó quince días y quince noches, y era dele po' aquí, dele po' acá. Dijo don Juan: pues mi papá con mi mamá se van a la otra ciurá, y yo me quedo en esta ciurá con mi mujé. ¡Que viva el gatico! Pero todavía falta más tiempo pa' yo poderme ir y desplazarme de la junta suya.

Dijo el gatico: estoy cansado. No, aquí no hay cansancio pa' ninguno. Vamos a recorrer la otra ciurá, porque las ciudades suyas son tres: la de su mamá con su papá, la suya, y la que usted tiene que vivir solamente manteniéndose de arriendo. Se jueron, recorrieron la

última ciurá. ¿Esto de quién es? De don *Juan de la llave de oro*. Echaron quince días recorriendo la ciurá, y regresaron. Le dijo el gatico: hasta aquí es lo último conmigo, yo ya no voy a existir más, yo no soy gato, yo soy el ángel de la guarda suya. Como lo vi a usted cómo estaba, Jesucristo me mandó a hacer esto porque estaba muy pobre. Jesucristo me mandó a que viniera a colaborar.

Esto no lo hice yo, nuestro Señor Jesucristo le hizo estas tres ciudades y me mandó en forma de un gato, usted vivía revolcado en la ceniza. ¿No ve cómo está bien arreglado? Por aquí me voy yo, y cuando don *Juan de la llave de oro* había vido¹ que el gatico le hizo así. ¡Ay gatico, no te vas, no! Yo tengo que irme porque hoy es mi plazo cumplido, y ese señor lloró quince días y quince noches porque se le desapareció el gatico de la junta de él en esos días. Él no comía, solamente llorando. Acabando, acabando, se acabó mi cuento.

1 Visto, español arcaico.

JUAN BANDOLERO

Fuente: Diomedes Portocarrero

Natural del municipio de Guapi, Cauca

Edad: ochenta años

Oficio: folclorista

ESTE ERA UN pobre que andaba caminando en el pueblo, pa' llá y pa' cá. Había gente que le daba trabajo y otra no le daba, se emborrachaba, pero nada pa' tener mujé y dele pa' llá y dele pa' cá y dele pa' llá y dele pa' cá.

Una vez se enamoró de una muchacha que estaba bailando con él, y le dijo: si vo me querés yo también te quiero, te doy plata y una cosa y otra. La muchacha se reía, pero no le paraba muchas bolas. ¿Al fin me vas a querer o no me vas a querer? No, yo no estoy queriendo a nadie. No me despreciés, yo te sirvo, yo te doy de todo lo que vos necesités, no tengo mujé y todo lo que trabajo es pa' bebé, ya teniendo mi mujé yo teradoi.

La muchacha se entusiasmó a esa palabra, pero nada más, jue a dormir con él una sola noche y quedó en embarazo, y ella atrá, atrá, atrá, atrá, atrá de Juan; preguntaba: ¿oiga, usted no ha visto a Juan por aquí? No, no lo he visto. ¿Mire, usted ha visto a Juan por aquí? Allá en una cantina lo vi, estaba cantando y tomando con unos amigos. Arrancaba la muchacha pa' llá a buscarlo, no lo encontraba, hasta que llegó un día donde la suegra. Vea tía, ¿su hijo está por aquí? No niña, hace quince días que se jue de aquí de la casa y no ha venido. Pues su hijo me tiene en embarazo. ¿Así que no sabe cómo

será que la vamos a sacar?¹ Pue yo no sé, le dijo la mamá, porque él a mí no me ha dicho esta boca es mía, soy inocente de que tenía en embarazo a la muchacha.

Días van y días vienen, días van y días vienen, barriguita va creciendo, días van y días vienen, barriguita va creciendo, hasta que por fin se llegó el momento de tener un niño. La muchacha lidió su barriga, su parto; nació el muchacho y va creciendo, el papá nada pa' voltiarlo a ver ni darle una moneda. Cuando ya el muchacho estuvo caminandito le dijo la mamá: ve, ese que está allá derrengao en esa cantina, es tu papá. Y, ¿cómo se llama? Juan. La muchacha le decía a Juan: mandale algo, pobre muchacho unos dos confites, cualquier cosa, pa' que él coma. Yo no tengo plata, la plata que cojo es pa' bebérmela.

Días van y días vienen, días van y días vienen. Un día Juan dijo: tengo hambre, voy a ir donde ese rico que me dé un bocadito. Llegó. Buenas tardes. Buenas tardes Juan, ¿qué sería? Señor, regáleme un poquito de arroz en un platico o aquí en la planta de la mano. ¿Vo, no andás bebiendo todos los días? ¿Vo no tenés plata? ¿Con qué plata, bebés viche?²

Hace como tres meses que nadie me da un rial. Eeeeeeh, mujé, sacale en un coquito, de cualquier cosa que haiga en la cocina a Juan, pa' que se lo coma. La señora se compadeció y no le dio en un coco, sino que le sacó en una hoja negra arrocito, presita y un pedazo de plátano, y empezó sentao a comer. Cuando estaba comiendo y le dijo: señora, ¿me regala un poquito de agua? No joda tanto hombre, esta no es su casa, vaya pa' su casa a que le den agua. La esposa: ¡ay no marido! Dejale dar un poquito que uno cuando come le da mucha sed. Otra vecina apareció y le dijo: venga don Juan, yo le doy el agua. Le dieron el agua.

1 Resolver.

2 Aguardiente casero.

Como ya le había pasao el guayabo, dijo: ¡ay cristiano! ¿Yo mismo es que estoy aquí comiendo de limosna? Y un poquito de agua, ay Señor, vo me va a dar el pan de cada día, pero yo a quién le pido, ¿por qué no le puedo pedir a Dios? ¿Por qué yo no me he acordado de él? Yo estaba es bebiendo, ni siquiera he dicho Jesús, qué buen padre. Entonces yo no tengo a quién pedirle, a el diablo será que le pido pue. Cuando en eso venía el hijo allá, con camisita larga. Lo llamó. Mijo venga. El muchacho se quedó mirándolo. Venga, que soy su papá, yo soy Juan. Se acercó. Mijo, ¿usted me quiere hacer un mandado? Sí señor. Váyase por este camino, hay dos caminos, uno que está pantanoso y otro que está lleno de flores, usted verá por cuál se va. ¿Qué hago papá? Pregunte cuál es la cama de Juan Bandolero, en una casa grande que va a encontrar.

Se jue el muchacho, camino andar, entre más caminaba más andaba, camina andar entre más caminaba más andaba. ¿Dónde es que mi papá me mandó, que yo no alcanzo a llegar? Y dele pa' llá y dele acá, y dele pa' llá. A los quince días de haberse ido, oyó bulla, cogían unos hierros, y los machacaban y tiraban unas palancas, unas cosas. Llegó y se paró, vio que había como cinco hombres, uno grande con cachos, otros con cachos chiquitos, otros no tenían cacho sino rabo y vestidos de rojo, pensó: mi papá pa' dónde es que me mandó pue. ¿A qué sería que me mandó? No, aquí no ha sido, cuando praaaaan paró la cabeza el grande, el capataz, y le dice: que querés, gusanillo de la tierra. ¿Qué andás haciendo? Se quedó callao. En qué andás. Vengo a hacer un mandado de mi papá. Vení, ¿quién es tu papá? Juan Bandolero, señor, que cuál es la cama. Ve, esa que está allá, y a lo que el muchacho vio, llegó la candela y guau, guau, guau, guau, tuvo que revolcarse en la tierra pa' apagarse. Se jue pelando y dijo: no, no, no, yo a mi papá no lo quiero má y se jue.

Camina andar, entre más caminaba más andaba, camina andar, entre más caminaba más andaba. Ay, por Dios, ¿mi papá mismo es el que va a dormir en esa cama de candela? No, yo no creo eso. Y camina andar y camina andar y cuando llegó, a los quince días donde el papá este le dijo: ¿qué te pasó? ¡Ay! No papá, usted no se llama Juan, usted se llama Juan Bandolero. ¿Quién dijo? Ese señor que está allá, le pregunté cuál era su cama y me dijo esa, y la candela vino pa' cá, vea cómo estoy. ¡Ay mijo por Dios! Y, ¿vos te acercaste? No señor, yo estaba lejo y la candela venía pa' onde mí, allá es que usted va a dormir papá. Ay no, no, no, no, no, no. ¿Y esa qué casa es? Como él era inocente no sabía lo que pasaba. Juan Bandolero dijo: no yo pa' llá no voy. Cogió una piedra y anduvo por toda la ciurá, dándose golpes en el pecho. Perdón pide Juan Bandolero y pum, a tarde y mañana.

Días van y días vienen y él dándose piedra, dándose piedra, dándose piedra. En eso venía el compadre que le había cargado un hijo. ¿Compadre Juan, qué es lo que le pasa? ¡Ay compadre! Yo mandé a mi hijo a ver cuál era mi cama. Mi hijo se quemó y me dice que estaba una cama en candela. No sufra por eso que no le va a pasar nada, tenga fe, dele y dele y dele y dele y dele golpe al pecho y dele golpe al pecho.

A los cinco meses de estar dándose golpes en el pecho, amaneció muerto en la calle y la piedra adentro del corazón. Todo el mundo se burlaba de Juan Bandolero y vea, él mismo se mató. ¡Ay!, dijo el compadre, usted se va pa' el cielo, po' que se ve arrepentido. Le contestó: compadre, morí de sed porque no tenía agua qué tomar, ya se le iba a arrancar el alma, estaba para agonizar, no tenía voz, no tenía nada, y Juan cantó: los ángeles en el cielo, me den un poquito de agua, me muero de sed y de hambre, me muero de sed y de hambre, me moriré de este calambre.

Y quedó, ahí mismo. Cuando arrancó³ llegaron todos los amigos, porque cuando estaba vivo no tenía a nadie, pero la gente lo quería. Ahí mismo cogieron bombo, cununo, guasá y con ese canto que él le pidió agua a Jesucristo, le cantaron y ese mismo toque le tocaron y va subiendo Juan Bandolero al cielo. Cuando llegó a la puerta, le dice el Señor Jesucristo: papá, abra la puerta que llegó Juan Bandolero, ese enemigo que anda por el aire tentando las almas. Ya se había hecho ángel, arcángel, querubín, serafín, ya era como un santo y empezaron a tocarle la puerta al cielo y el Señor bien sereno.

Le dice Juan: Señor, aquí estoy. Entra Juan, le dijo el Señor. Y Juan le dijo: ¿aquí debajito de tus pies es mi puesto? No, sentate ahí, al lado. Cuando en eso empezaron a tocar. Bailaba san Pedro con la Dolorosa, san Juan con la Virgen del Carmen, bailaban todos los santos. Cuando el Señor vio, dijo: aquí no, dejen la música porque trastornan el cielo. Estaba casi terminando la música y el Señor estaba haciéndole la recibida a Juan Bandolero que se había salvado por arrepentimiento.

En eso aparece el diablo: ¿este quién es? ¿Qué hace aquí? Ese es Juan Bandolero que se ha salvado, contestó. Cuando Juan Bandolero que era un bandolero, no se acordaba de usted, nunca decía nada, nunca rezaba, nunca decía nada. ¿Y se ha salvado? ¡Ay!, le dijo el Señor, sí. Córrase, y retírese de aquí, y andarás arrastrado como la culebra, tentando las almas. Acabando, acabando, se acabó mi cuento, sea mentira sea verdad, que se abra la tierra y se vuelva a cerrá.

3 Murió.

EL PALO DE PLATA

Fuente: Rito Erasmo Cuero

Natural del río Napi, municipio de Guapi, Cauca

Edad: setenta y cinco años

Oficio: minero

ERA UN SEÑOR que vistió un arbolito con unos valiosos billetes y se jue al borde de un camino y empezó a espantar a los pajaritos que no se fueran a sentar ahí. Uuuuh uchi, uchi pajarito, no se vayan a comer mi palo de plata. En eso iban dos amigos y él estaba: uchi, uchi pajaritos no se vayan a comer mi palo de plata. Vieron los billetes y dijeron: oiga pero está bien cargado, acerquémonos.

Oiga señor, qué es lo que usted hace ahí. Aaaaaaay vea, como está la plata ahora no cargó como siempre, es que cuando carga aaaaaaay, es desde el suelo hasta arriba, así que ustedes verán si lo compran. Decía el otro, no compadre, ¿ve eso? ¡Cuánto no vale! Hombre, comprémoslo, compa, comprémoslo. Vea ve, ahora ustedes, esta cosecha que está aquí se desgrana y tiene otra cosecha, esa sí carga. Bueno, ahí mismo compraron el palo de plata por cincuenta mil riales, y se quedaron ellos cuidando ahí, cuidando ahí y pero no carga. Él se lo llevó todo, todo lo que está allí se lo sacó, no les dejó no, el dueño lo sacó. Yo tengo que coger esta cosecha y ahora ustedes quedan esperando la cosecha que viene, porque la que va a venir va a cargar. Esta no cargó, no paró, ni los pájaros se comenzaron a comérsela, así que esa cosecha se pasó.

Espere que cargue, espere, espere, espere, espere, se quedaron esperando que cargue hasta hoy. Llegó el hombre, consiguió una olla el mismo que les había vendido el palo de plata, se jue al borde

del camino y cocinó unos plátanos, le echó agua a la olla y los puso ahí en candela y se puso a hervé. Ollita, hervé ahora que vos no sos paradoja, que vos no sos pa' mañana. Relinchá, relinchadora. Y los tipos se iban acercando. Hervé ollita, hervé ahora que vos no sos paradoja, que vos no sos pa' mañana. Relinchá, relinchadora. Caramba, uuuuuuh esa olla, y estaba hirviendo. Hervé ollita, hervé ahora que vos no sos paradoja, que vos no sos pa' mañana. Relinchá, relinchadora. Y ventée. Cuando se acercaron los tipos y le dijieron, ¿usted qué es lo que hace ahí cocinando, y la candela? ¡Ay hermano! Esta cocina sin candela. Ve, le dijo, esta olla usted a donde vaya va cocinando con ella sin candela. Si van a comprar la olla no necesita candela. Compremos la olla. Voy a comerme estos plátanos que están aquí, ya están es desasidos, porque yo los metí hace rato que estaba hirviendo, ahora ustedes esperen y le echan a la olla y verán. Llegó lo que él había cocinado pen, pen, pen se lo comió. Denle ustedes y échelen ahí y verán que no demoran. Ahora ha llegado esa gente pelaron esos plátanos los echaron a esa olla y se han puesto. Hervé ollita, hervé ahora que vos no sos paradoja, que vos no sos pa' mañana. Relinchá, relinchadora. Y ventée, y ventée. Esta no hierve. Hervé ollita, hervé ahora que vos no sos paradoja, que vos no sos pa' mañana. Relinchá, relinchadora.

Así le dieron todo el día, los cogió la noche. Hervé ollita, hervé ahora que vos no sos paradoja, que vos no sos pa' mañana. Relinchá, relinchadora. Los plátanos ya calientes, el agua a calor del sol, esos plátanos están malos, perdió la plata, cogió plata su olla ese señor y se jue. Más pa' llá se hizo al borde de otro camino. Cogió, ensució,¹ cogió y la tapó con un sombrero.

1 Defecó.

Se me sale, se me sale mi gallina de los huevos de oro se me sale, se me sale mi huevo de oro, se me sale, se me sale mi gallina de los huevos de oro, se me sale mi gallina de los huevos de oro, bueno huevos de oro. Aaaaay, hermano, esto que está aquí es una gallina que tengo aquí tapada y lo que pone es puro oro. Se me sale, se me sale mi gallina de los huevos de oro, se me sale. ¿Ustedes van a comprá la gallina? Vamos a comprá la gallina porque llevamos dos ventajas, la gallina es oro y lo que pone es oro. Se me sale, se me sale. La compraron. Ahora no la vayan a destapar porque si la destapan, ella se va con yo, tienen que esperar tres horas pa' poderla destapar, y esa gente ahí. ¡Ay! Tienen que decirle, así como yo le digo, se me sale, se me sale mi gallina de los huevos de oro, se me sale, se me sale mi gallina de los huevos de oro. Cansado de tanto estar hablando, se me sale, se me sale mi gallina de los huevos de oro. Cuando ya eran las tres, porque él se fue a las doce: ya lo podemos abrir y cuando van destapando un cerro de ñoña,² que él le había puesto. ¡Aaaaaay!

El tipo ya iba lejos y el hombre con esa plata del palo de plata, de la olla y de la gallina de los huevos de oro montó un palacio y los otros se quedaron esclavos, porque la platica que tenían era pa' comprar palo de plata, pa' comprar olla y pa' comprar gallina de oro y nunca vieron ni plata, ni olla, ni gallina de oro y así se acabó.

2 Excremento.

EL DIOS DE LA MÚSICA

Fuente: Ramón Aragón Caicedo

Natural del municipio de El Charco, Nariño

Edad: sesenta y seis años

Oficio: agricultor

ERA UN SEÑOR que se llamaba Orfeo y la señora Eurice. Vivían felices en su hogar y no tenían hijos. Bajaron a dar un paseo y una serpiente le mordió el pie a la señora. No tuvo tiempo Orfeo de darle remedio y muere, se queda el hombre triste en la casa, vive, vive piensa en la mujé y piensa. Un día recordó, voy a ir al Adén, donde el rey que me entregue mi señora. Orfeo coge su lira y se va caminando y va tocando la lira, los vientos se paran y las olas también, el mar se para a escuchar la música, los árboles miran a ve, los animales también escuchan porque todo el mundo escucha a Orfeo, el dios de la música y se va yendo.

Llega a un camino y sigue por el camino que va al infierno, se va, se va, se va, camina y encuentra un perro, él con la lira le toca y el perro queda inmóvil. Le dice el perro a Orfeo que siguiera. Se va Orfeo, sigue, entra al infierno, buscando al rey del Adén, hasta que adelante se lo topa y le dice el rey: ¿qué buscás acá? ¿Qué buscás acá? Orfeo no le contesta y saca la lira y empieza a tocarla, a tocarla, toca, toca, y el rey del Adén se queda inmóvil. Después de tanto oír la música, le dice: andate, sigue tu camino que te voy a dar a tu mujé. Orfeo, le dijo el rey, no vayás a mirar a ve pa' atrás.

Orfeo sigue caminando y el que va caminando pa' lante, cuando oye los pasos de la mujé atrás, pras, pras, pras, y él camina, pero está dentro del infierno, camina, camina, y él oye los pasos de la mujé

atrás, camina oye los pasos de la mujé atrás, ya cuando él ve la luz del día que sale del infierno sigue, sigue, pero ya no escucha más los pasos de la mujé, sigue.

Sigue con tanto amor que había visto la señora de él dentro del infierno y que el rey se la iba a entregar. Mira a ver pa' trás y ve a la señora que va con el último adiós en la mano, diciéndole adiós Orfeo con una sonrisa, se despide. Sale Orfeo afuera del infierno, y muere de amor y despecho de la señora que vio por última vez.

LA CIUDAD DE IRÉ Y NO VOLVERÉ

Fuente: Diomedes Portocarrero

Natural del municipio de Guapi, Cauca

Edad: ochenta años

Oficio: folclorista

EN UNA CIURÁ había un castillo romano, donde vivía la princesa del sur, hija del rey Charomo. Era una señorita nunca vista, bien bonita, hermosa, él estaba engreído con esa hija. En eso llegó un príncipe y le dice: ¡usted tiene una belleza y yo necesito casarme con ella! Le contesta: ooooooh, gusanillo de la tierra, yo no soy capaz de casarte con mi hija, no te va a querer. Yo no soy un mendigo, dice él, yo soy un noble, lo mismo que es usted. Pero no somos iguales, le contestó el rey, eso se hablará despacio.

Pasa día, pasa día, pasa día, pasa día, pasa día, pasa día. Un buen día estaban en la mesa almorzando la reina, el rey y la princesa. El príncipe le dijo que quería casarse con ella. Dijo: yo hago lo que el rey diga, cuando iba bajando el castillo encontró una tarjeta bañada en oro y ahí estaba su nombre. Le dijo el papá: ese que te escribió, ¿qué te dijo? No me dijo cosa mala sino que me quería, que yo merecía un matrimonio.

Pasa día, la reina estaba tranquila, no pensaba en nada, pero claro la tarjeta que le dio fue de oro. Cuando a los ocho meses llegó una señora y dice: mi rey, quiero hablar con la princesa un minutico. ¿Qué es lo que quiere con ella? Que me dé una limosnita. Vaya pues, hable con ella. Buenos días, mi niña. Buenos días señora, ¿cómo está? Bien, yo quiero que me dé una limosna. Bueno, un momentico. ¿Usted

habló con mi papá? Sí, yo le dije que necesitaba una limosna y no me dio. Yo le doy, cogió y le dio un rial. Yo no vengo a pedir limosna, yo vengo a decirle que el príncipe le manda a decir que le mande la contesta que le dejó en la tarjeta. Dígale que yo le contesto, pero no le vaya a decir a mi papá. Pero usted tampoco le vaya a decir nada a él, porque, después yo vengo a pedir limosna y no me deja subir. Bueno.

Días van, días vienen, días van, días vienen, días van, días vienen. Un día, llegó el príncipe. Él no tenía mamá, papá sí, y le dijo: vea mi rey, yo ya vengo preparado pa' casarme con la niña y yo no voy a vivir aquí. Yo voy a vivir en mi palacio. ¿Dónde lo tenés? En la tierra de Iré y No Volveré, allá está mi castillo. ¡Aaaaah sí! ¿El que se va pa' llá no vuelve? Noooo, vuelve, sino que es el nombre de mi tierra. Voy a hacerla bajar. Bueno ya viene lista aquí a casarse el señor, el príncipe con usted, pero no va a vivir aquí, va a vivir en la ciurá de Iré y No Volveré, porque es allá donde él tiene su castillo. Le dijo: me voy a casar porque ya me crié, estoy joven, necesito tener mi matrimonio y mis niños. Por eso no hay problema y el casamiento se hace mañana. Al otro día arreglaron el palacio a las dos mil maravillas, se casó, tenía dos coronas, una delante de la frente y otra en el medio de la cabeza, una era corona del matrimonio y la otra corona de reina. Bailaron quince días y quince noches, comieron, festejaron.

Días van y días vienen, días van y días vienen, días van y días vienen. Después de tener dos meses de casados, oyeron pin, pin, pin, una campanilla grandísima. Dijo el rey: ¿qué suena? Una música muy linda, y venía la gente de la ciurá de Iré y No Volveré. Venían en fila y en medio cinco caballos de oro, el primero era el de la novia con el novio, con el nombre de ella y de él, atrás venía la música y atrás de la música, los disparos. Se asomó el rey. Mija venga vea eso tan bonito. ¿Eso qué es? ¿Procesión de santo que viene o qué?

No papito, son unos caballos, tan divinos. Dijo el príncipe, venga suegro, eso es mío y vienen a recibirme a mí con la princesa que nos vamos pa' la ciurá de Iré y No Volveré. ¡Ay puuuun! Cayó privado el suegro y dijo: usted es más rico que mí y más rey, porque yo no tengo todo eso y yo le agradezco que se haya casado con mi hija. No nos olvide, nos vamos todos pa' celebrá la segunda boda. Se jueron y música, y baile por aquí y baile por acá, tenían más de cinco casetas y en todas estaban bailando en homenaje a ellos.

Cuando llegaron, estaba esa casa que era un paraíso, comida de todo lo que usted quería. Dijo el suegro: esto se llama la ciudad de Iré y No Volveré, esto no má es el nombre de Iré y No Volveré. Esta ciurá esta encantada por mí, y su hija me vino a desencantar porque en un sueño que tuve me dijo que fuera a la otra ciurá y me casara con la primera príncipa linda que hubiera, y eso lo hice y desencanté esta ciurá y a todos los acompañantes que me acompañan. Bailaron otros quince días y otras quince noches hasta que el último día cogieron dos caballos uno de ella y otro de él, y jueron a dejar los suegros a su casa donde los sacaron. Acabando, acabando, se acabó mi cuento, sea mentira o sea verdad, que se abra la tierra y se vuelva a cerrar.

EL PRÍNCIPE ENCANTAO

Fuente: Juanita Angulo

Natural del municipio de Guapi, Cauca

Edad: setenta y tres años

Oficio: folclorista

ESTE ERA UN hombre casado con su mujé, tuvieron viviendo, tuvieron viviendo, tuvieron viviendo y tuvieron tres hijas. El padre andaba embarcado y cada vez que llegaba de viaje les traía regalitos. Yo veo que una de mis hijas no me pide. Todas ellas decían: papá, tráigame un par de zapatos, un par de medias; tráigame un vestido, tráigame mejor dicho. Pero la última no le pedía nada. Él se iba y regresaba. ¿Por qué mi hija no me pedía nada? En seis viajes que hizo. El papá le dijo: hija, ¿usted no me va a pedir nada? Nada, nada, que todo lo que yo he andado, usted no me pide nada, todas me piden. Le dice: papá, ¿sabe que le voy a pedir? Tráigame una rosa blanca. Le contesta: ¿mija, una rosa blanca? ¿Qué tanto puede valer una rosa blanca? La que yo le pido es distinta, está en el fondo del mar. Mija pero, ¿yo cómo voy a sacar esa flor? ¡Sí papá, la saca! Llegó y se jue, y era ojo al agua del mar. Los ojos se le iban a salir a ese pobre señor. Llegó a la otra ciurá y no encontró esa rosa.

Cuando venía regresando, ojo, ojo y dele pa' llá, dele pa' cá, los ojos se le iban a salir, cuando ve que a lo lejos, del fondo del mar, sube una rosa. Es la que mi hija necesita. Eche pa' llá el buque, llegó y praaaan arrancó la rosa y escuchó: me tiene que traer a la hija última, aquí, donde me arrancó la rosa. ¡Ay! Ese señor se iba a morir. Dios mío. ¿Cómo, Dios mío, yo voy a traer mi hija? ¡Al regreso del barco me tiene que traer la niña! Se jue él pensativo,

pensativo. Le entregó la rosa, ella feliz y dichosa. Las hermanas se reían: ¡ay, isque una rosa, isque una rosa, vela,¹ isque pide rosa! Él afligido, afligido y afligido. Le dice la esposa: miyo qué tiene, ¿po qué no quiere comer? Le contestó: no miya, estese tranquila, déjeme, déjeme. ¿Usted no sabe lo que yo estoy sintiendo? Dígame, ¿sabe que mañana salgo en el barco y tengo que llevar a mi hija? Pero, ¿por qué tenés que llevar a mi hija? Ella me pidió una rosa del fondo del mar, surgió la rosa y me dijieron que tenía que llevarla. ¡Aaaaay, Dios mío! Esa señora fue un mar de lágrimas.

Se llevó la niña. Al llegar había un castillo tan, tan, tan, la subió, una voz le preguntó: ¿cómo se llama la niña? Pero no veían a nadie. Mariquita María, Mariquita María. ¡Entre! Sí señor o señora, pero no veía a nadie únicamente la voz que le decía ¿Mariquita María, tenés hambre? Sí señor o señora. Cuando iba estaba la mesa servida. Cuando vino la noche. ¿Tiene sueño? Sí señor o señora.

Estaba el cuarto bien arreglado. Ella decía: ¿quién será Dios mío? Con miedo, decía: ¿quién será Dios mío? De noche oía ruidos, pasos, oía que la llamaban: ¿Mariquita María, tenés miedo? No señor o señora. Ella creí pue, ¿es hombre o mujé? De mañanita ¿Mariquita María te vas a bañar? Sí señor o señora. Ahí está el baño.

Un día le dijo: Mariquita María, su mamá está grave, mañana se va pero no se me vaya a demorar. Sí señor o señora. En el mar ya camino, así que salió, llegó allá y vio a la mamá. Al otro día se iba, poque le habían dicho que no se podía demorar, tenía que estar a las doce del día. Salió corriendo por ese mismo camino, se encontró con una vieja: Mariquita allá, más allá hay una hoguera, coja este calabazo y le echa agua y la apaga, rápido. Así se jue ella, paaaaaaaa caminando rápido y se le hacía que no. Llegó a la hoguera y paaaaa

1 Obsérvela.

la apagó. Mariquita, le dijo, tenés que llegar a las doce del día. Llegó, raaaaaaan, la muchacha caminaba pa' llá y pa' cá, le daba y le daba y como que si no andaba y andando iba, cuando a las doce: Mariquita María llegaste a las doce del día, puntualmente.

Le dijo por la noche: Mariquita María, ¿tenés sueño? Sí señor o señora. Se acostó, pero ella con un miedo porque no veía a nadie; encontraba comida, encontraba de todo. Oye un ruido que venía subiendo las gradas, y ella con ese miedo, cuando oyó ese ruido. ¡Aaaay! Dios mío, decía. ¡Ay! ¿Quién será? ¡Ay! Mi madrecita, ¿será mi madrecita, que se está muriendo? Mariquita María, mire pa' juera. Sí señor o señora. Llegó paaaaass puso su espalda para juera. Mariquita María, ¿tenés miedo? Sí señor o señora. ¡Aaaaah, no señor o señora! No tengo miedo. Sintió que ruuuuan, se le acostaron en la cama.

Mariquita María, mire pa' trás. Un príncipe. ¡Aaaaay, qué tremendo príncipe, qué tremendo príncipe! Cuando ella lo miró, temerosa, él le dice: no tenga miedo, mañana nos vamos pa' la casa de su mamá con su papá, voy a pedirle la mano, nos vamos a casá. Se jueron. Cuando el príncipe ya estaba, cantaba el gallo, gallina cacaraquiaba, gente encantada, encantada toda esa gente. Subieron toda esa gente y salieron con ella, eso jue un desfile. Caballo pa' qué, se dice. Llegaron y se jueron allá, le pidió la mano a la mamá con el papá y se casaron. Le dijo que querían que se jueran al castillo, que se jueran todos al castillo y fue muy feliz viviendo junto con ellos. Acabando, acabando se acabó mi cuento, sea mentira o sea verdad.

EL TÍO CONEJO Y LOS TRES HERMANITOS CAZADORES DE FORTUNA

Fuente: Faustina Orobio Solís

Natural del corregimiento de Limones, municipio de Guapi, Cauca

Edad: setenta años

Oficio: folclorista

ESTE ERA UNA vez un hombre casado con una mujé, tuvieron viviendo, tuvieron viviendo, hasta que tuvieron tres hijos. El uno se llamaba Juan, el otro Pedro y el tercero Diego. Un buen día los tres hijos con el papá, se jueron a echar maíz. Diego era como medio perezoso, no le gustaba mucho el trabajo, vivía todo el tiempo metido debajo del fogón, entonces los papás le pusieron *Huevo en ceniza*. Pedro y Juan eran muchachos más atentos a su trabajo, vivían pendientes de que algún día iban a ir a buscar cómo ser ricos.

Cuando jue el tiempo de coger la rosa¹ de maíz, mandaron a Pedro el mayor al maizal, con su comida que le cocinó su mamá; hizo una fogata, asó unos choclos, y se echó a dormir en una hamaca. Llegó conejo y comió todo el maíz que pudo, cuando entró el papá lo encontró dormido y maíz comido. Vo no servís pa' nada, sos una porquería, no valés ni lo que te comés, sal de aquí. Llegó peliando con el hijo a la casa. Al otro día le tocaba al segundo, porque era una gran rosa de maíz; se jue Juan, llegó la mamá le cocinó su fiambre, entró al monte, colgó su maca, prendió su fogata, comió, asó choclo, y se echó a dormir. Llegó conejo y arrasó con lo que más pudo, entró el papá a las cuatro, lo encontró bien dormido en hamaca, maíz comido.

1 Cosecha.

Todos son una parranda de inútiles no sirven pa' nada, qué clase de hijos tuve, ustedes no son sino parásitos, no sirven pa' nada. Salieron peliando hasta la casa. A *Huevo en ceniza*, Diego, nadie le hacía caso porque según decían no iba a servir nunca pa' nada. A los tres días se levantó *Huevo en ceniza* de su fogón, todo lleno de ceniza, se bañó y dijo: mamá, papá, échenme la bendición que voy a cuidar la rosa de maíz. Vo, Juan, ni Pedro pudieron, no cuidaron nada, si a ellos comieron maíz, a vo comen maíz y te comen a vos, porque sos más inútil, más sin servicio que ellos. Mamá diga lo que quiera, pero yo me voy. No pidió ni fiambre, no pidió nada.

Se jue Diego pa' su monte. Cuando llegó prendió una fogata, recorrió todo el monte, cortó todas las cañas que estaban sin maíz, paró² su comida, cogió un cabo, hizo un lazo especial para matar, para agarrar conejos, se quedó en su maca. Cuando sintió al conejo traataan sacó el cabo, agarró a conejo, a las tres de la tarde salió corriendo a la casa. Mamá, mamá, mamá, pare la olla que aquí traigo al conejo que agarré comiéndose el maíz, mamá, mamá, mamá.

Así jue que Diego llevó el conejo comedor de maíz a la casa. Cuando llegó a la casa iba el conejo vivo, a lo que se lo pasó a la mamá, se soltó el conejo y arrancó a correr, pero ya el conejo no comió más maíz. Los hermanos Pedro y Juan le cogieron rabia a Diego porque él, que era tan inútil, había cogido al conejo. A los tres días dijo Pedro: papá y mamá, échenme la bendición que voy a recorrer el mundo, a buscar novia y riqueza. Mijo, váyase. Se jue. Años van, años vienen, nunca apareció Pedro. Al año se jue Juan, nadie supo si vive Juan.

Diego: bueno, mamá y papá, échenme la bendición que voy a buscar fortuna y a mis hermanos. Se jue Diego camina va, camina

2 Preparó.

andaba, camina andaba, se hacía que no caminaba y andando iba, meses van y meses vienen y camina Diego, camina Diego, hasta que un día en una loma bastante alta se encontró con los dos hermanos que no podían ni subirla ni bajarla. Les dijo: hermanitos, ¿cuánto tiempo tienen de estar aquí? Hermanitos ahora mismo nos vamos pa' la ciurá. Tenía que bajar unos cerros altísimos pa' pasarse a la otra ciurá. Cogió Diego y tiró su cabo pa' bajarse y bajar a los hermanos, bajó a los hermanos y les dijo: de último bajo yo. Y los hermanos cuando ya Diego los había bajado, cogieron y trozaron el cabo para que Diego se matara. Desapareció Diego; según ellos habían matado a Diego.

Cuando llegaron a la ciurá fueron a jugar cartas, a jugar toda clase de juegos, a peliar, a robar en esa ciurá, a volverse los mismos Satanás y a Diego no lo habían encontrado porque ellos dijeron que a Diego lo habían matado, después de que el hermanito Diego los había salvado. Cuando Diego iba cayendo al abismo donde lo habían tirado los hermanos, se le apareció el conejo que se había escapado de las manos de Diego y lo agarró en el aire y le dijo: Diego, cada vez que estés en peligro no más di Dios. Y el conejito, así jue que Diego se salvó.

Llegó a la ciurá, a la casa de un rey, le dieron trabajo, aprendió a curar con yerbas. El hijo del rey tenía una enfermedad que nadie en el mundo se la había curado, no había curandero que el rey no hubiera contratado pa' curar ese hijo. Diego le dijo: rey yo le puedo curar a su hijo. ¿Y vo cuándo aprendiste a curá? Vo no sabes nada, no más asiar pisos. Yo le aliento su hijo, le doy mi vida si no se lo aliento. ¿Qué necesitás? Lo único que necesito es un racimo de uvas moradas. Ahí mismo le consiguieron el racimo de uvas moradas. Alentó Diego al hijo del rey que había nacido enfermo. Tenía diecisiete años, lo alentó y dende ese momento se convirtió en el hombre más rico

de ese pueblo, ya no era más sirviente, ya era un señor rico, pero él a pesar de que los hermanos intentaron matarlo quería encontrarlos para compartir con ellos la riqueza que tenía y buscar a sus padres.

Un buen día llegaron y oyó decir que tenían a dos hombres presos por criminales, estafadores, jugadores, mejor dicho. Así que Diego inmediatamente fue a salvar a sus hermanos. Los sacó, los llevó a trabajar, pero como eran malos, cogieron y empezaron a hacer maldades en ese pueblo, a echarle la culpa a Diego, pa' que todo mundo le cogiera rabia y hace, y hace maldad en el pueblo. No se acordaban que los padres existían, solamente Diego decía: Señor, dame licencia³ pa' volver a ver a mis padres. Metieron preso a Diego, ellos le robaron todo, duró cinco años en la cárcel pagando delitos que habían cometido Juan y Pedro.

A los cinco años apareció de nuevo el conejito, lo sacó de la cárcel, lo llevó de nuevo al lugar donde él vivía y le dijo: cada vez que me necesites tenés que invocarme. ¿Por qué no me habías llamado? Creí que no era necesario. Total, Diego se enamoró de la hija de un rey cuando salió de la cárcel y el hermano se metió a ese palacio a matar al rey, al papá de esa muchacha. Se metieron los dos hermanos robaron, así que lo iban a matar a él también después de casar y ya le habían puesto alfileres envenenados y todo para que Diego muriera en la cama, y en la almohada para matar a la esposa de Diego, al suegro, a la suegra. Habían hecho un desastre en ese palacio. En esas invocó al conejo y llegó el conejo y sacó todo ese peligro. Le dijo: tus hermanos quieren matarte, nunca te han querido desde que eras *Huevo en ceniza*, te odian, no quieren ni a tu madre ni a tu padre, ni a la esposa, pero vos sos un hombre muy bueno y por eso Dios te ha premiado.

3 Vida.

Tenés tu esposa, tu madre y tu padre que ahora mismo llegarán contigo y tus suegros que te amarán siempre y te darán todo lo que ellos tienen. Los hermanos quedaron en la cárcel, nunca más volvieron a ver a los papás, y hasta hoy Diego es feliz con su esposa, sus suegros, sus padres. Y contando, contando se acabó mi cuento.

EL TÍO CONEJO Y LA TÍA TIGRA

Fuente: Lucelia Montoya Montaña

Natural del municipio de Guapi, Cauca

Edad: cuarenta años

Oficio: ama de casa

LA TÍA TIGRA parió cinco tigrillos y el Tío Conejo la atendía. Al acabarse la comida el Tío Conejo pensó: qué le doy de comer a esa familia, porque de lo contrario me mata, ¿qué hago? ¿Qué hago? Paúun, le echó mano a un tigrecito, lo mató, peló destripó, enterró los pelitos y las tripas. Le colocó la comida a la tigre. Ay, Tío Conejo, qué comida tan sabrosa, no sabiendo que era su propio hijo.

Al otro día: Tío Conejo, traeme los hijitos pa' darles de mamar. El Tío Conejo llevaba el uno, repitiéndoselo hasta que completaba de nuevo los cinco. Finalmente le pregunta: Tío Conejo, ¿dónde están mis hijos? Aaaaah, le dice, eso que te has estado comiendo han sido tus hijos. ¡Aaaaaaay! Dios mío qué jue lo que le vino a decir. Te comistes tus hijos. Se colocó Tía Tigra orejona. ¿Tío Conejo, por qué me decís que comiste tus hijos? Lo que te has estado comiendo han sido a tus hijos. Entonces corre que te alcanzo, corre que te alcanzo y dele, y Tío Conejo con esas patísimas, como es tan astuto, corre, y corre, y corre, y atrás corría la tigre bravísima que si lo cogía, lo volvía peor que una cucaracha.

Y corre, y corre, hasta que encontró Tío Conejo una cueva, y puuunn se tiró a meter. Tía Tigra le alcanzó a agarrar la pata, la tuvo sostenía, entonces le dice Tío Conejo: ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, Tía Tigra es bastante pendeja, cree que me agarró una pata y agarró una raíz. Cuando ella oyó así, le larga la pata y coge en realidad la raíz.

Ahí sí jue cierto, se profundizó bastante. Tía Tigra miró que esa ya no era la pata.

En eso viene el Tío Sapo, el talentoso y crúa. ¿Qué estás haciendo? Nada; hagamos un contrato. Ve, Tío Conejo me ha dado a comer toditos mis hijos pero hoy lo mato. Quedátame aquí en la puertica de la cueva, quedate aquí y apenas lo veás, lo agarrás. El Tío Sapo se quedó cuidando a Tío Conejo, pero como él está oyendo lo que le está diciendo Tía Tigra a Tío Sapo, le dice: Tío Sapo. Crúa. Abrí los ojos grandísimos que me voy a salir. Llegó el Tío Sapo ni corto ni perezoso abrió los ojos y a lo que los abrió, ya había colado un poco de barro y saca Tío Conejo esa pelota de barro y puuuun, ahí si jue, lo tapó y mientras empezó a destapar esos ojos, Tío Conejo salió corriendo por todo su monte.

Al rato viene llegando la señora tigre. Tío Sapo. Crúa. ¿Dónde está Tío Conejo? Le explicó. Más braveza para Tía Tigra. ¡Ay vergajo! Vas a ver lo que te va a pasar. Y troooooooooo lo agarró y se lo ha llevado. Agarró dos piedras grandes y las colocó. Ahora vas a ver sapo como es que te voy a matá. ¡Ay! No Tía Tigra no me matés, así no. ¿Cómo querés que te mate? Lo mejor es que me coja de una patica y cuuuuuuin me tire al agua, ahí va a ver. Así lo hizo, lo agarró y punnnn lo tiró al agua, huuuy quedó la tigre contenta y sabrosa, se ahogó y como estaba bien brava. Cuando huuuy como a la hora le dice Tío Sapo: ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, esta es mi casa donde yo vivo ja, ja, ja, ja, y se le rió y ahí sí jue. Dios mío, y esa mujé ahora sí todos se le burlaban, esta mujé se quería despedazar, berriaba y brincaba Tía Tigra.

Venía toda enojada y pensó: ¿cómo hago pa' yo matar a ese Tío Conejo? Ay yo, ¿cómo es que hago? Así es que se inventó una fiesta en el cielo. Iban todos los animales menos la culebra, todos iban, bien pintados, disfrazados. El Tío Conejo, como sabía lo que había

hecho, apenas supo, se colocó de mil maravillas, ya fueron subiendo. La Tía Tigra esta noche sí lo mata, mata a Tío Conejo.

Suben animales disfrazados, y suben animales disfrazados y no lo conoció, y en eso llegó Tío Conejo, subió. Tía Tigra le tenía el lance a Tío Conejo y a Tío Sapo, a uno de los dos como le habían echo la jugada. A Tío Sapo lo subió la araña, como la araña bota su hebra, llevaron a la fiesta, cununo, guasá, marimba. Se fueron emborrachando y decía Tía Tigra: ¿dónde está Tío Conejo pa' matarlo? Cuando fue la hora que terminó la fiesta, iba a cerrar san Pedro, el jefe de los animales su puerta, y Tío Conejo dijo: ¿esa que está allá, no es Tía Tigra? Y como tiene esa pata tan larga, puuuun acá cayó. Ese fue el primero que se tiró del cielo al agua; en eso san pin, pin, rin, pin, pin, empezó también el Tío Sapo, ya borracho a cantar:

(Canto)

Ay comadre araña, casó con cabuya, comadre araña, casó con cabuya.

Y le decía Tía Araña:

(Canto)

Ay compadre sapo capó esta fuga, ay compadre sapo capó esta fuga.

Que cambiara la canción le decían, y el borracho con esa boquísima. Tía Araña se llenó de rabia. Allá es que lo voy a hacer matar, porque no va a saber bajar. Se bajaron todos los animales que se podían venir ramiando.¹ Ahora sí, ¡ay! Tía Araña bájeme. ¿Quién te baja? Vos empezaste a decirme que yo era casado con cabuya. Yo te decía: ¡ay! Compadre sapo. ¡Ay! Compadre sapo.

1 Por las ramas.

Y cante, cante, y vos te las picaste que estabas borracho y vos no estabas ningún borracho, no. Entonces no sé cómo te vas a bajar, y se puso a llorar Tío Sapo allá arriba. Todo el mundo se bajó, y jugaron bajando y se jugaron bajando, y al Tío Sapo le tocó que tirarse, taaaaaas a lo que cae quedó apenas ceniza, se acabó Tío Sapo y todo mundo pa' su casa y Tía Tigra no pudo coger a Tío Conejo.

LOS TRES HERMANOS Y LA PRÍNCIPA

Fuente: Maura Orejuela de Caldas

Natural del municipio de Guapi, Cauca

Edad: sesenta y cinco años

Oficio: docente y folclorista

UN HOMBRE CASADO con su mujé tuvieron viviendo, tuvieron viviendo, hasta que tuvieron tres hijos, al primero le pusieron Juan, al otro Pedro y al otro Diego. Juan dijo un día: papá y mamá, échenme la bendición que me voy a buscar la vida y mujé con quien casá. Se fue caminando, y entre más caminaba más andaba y se hacía que no andaba, y andando iba; camine, camine y entre más caminaba más andaba y se hacía que no andaba, y andando iba.

Llegó donde un viejito: ¿usted qué anda buscando, joven? Yo voy a buscar la vida y mujé con quien casá. Dijo el viejito: usted va a encontrar primero un dragón y lucha con ese dragón, y si gana, va a buscar la hija del rey que le están buscando marido. Iban todos los jóvenes a ver si los aceptaba el rey. Y el tipo camine, camine, y entre más caminaba, más andaba y se le hacía que no andaba, y andando iba. Llegó donde estaba el dragón. Apenas llegó empezó a peliar pero el dragón ganó.

El segundo, viendo que el hermano no volvía dijo: papá y mamá, échenme la bendición que voy a buscar la vida y mujé con quien casá. Le dijo el papá: pero ya tu hermano se fue, ¿y vos Pedro, te vas a ir? Sí, yo me voy. Así es que se fue. Llegó donde el viejito que le dijo: vea, yo le voy a dar este polvo; usted va a llegar donde un dragón a peliar con él, cuando el dragón le vaya a tirar candela le echa el polvo, y pasa. Si usted no le tira el polvo antes —eso mismo le había

dicho al hermano mayor— pierde. Así que él iba camine, camine, y entre más caminaba y se le hacía que no andaba y andando iba, cuando ram, el dragón, y el muchacho ram, le sopló el polvo y el dragón quedó dormido, pasó.

Se fue por allá, y se encontró con otro viejito, que le dijo: ¿y usted pa' dónde va? Yo voy a buscar la vida y mujé con quien casá. Ya usted le ganó al dragón, ahora se va a encontrar con una viejita, no vaya a comer lo que le da, porque lo va a envenenar. Se fue, camine, camine, camine y andar, y entre más caminaba, más andaba y se le hacía que no andaba, y andando iba, cuando llegó con hambre a la casa de la viejita. ¿Quiubo sobrino? Eche pa' cá, ese buen mozo que ha llegado. Se acordó que el viejito le dijo que no fuera a comer. Pero si no es esta la viejita, de pronto es otra. De tanto la viejita rogarle, le sirvió la mesa, el muchacho comió, y la viejita lo transformó en un sapo, y lo tiró a una laguna.

El último de los hermanos pensaba: ¿qué hago? Tengo que ir a buscar a mis hermanos. Papá y mamá, échenme la bendición, me voy a buscar la vida, a mis hermanos y mujé con quien casá. Se fue, se fue, llegó donde el viejito, le dio el polvo para el dragón, al arrimar donde la viejita, el muchacho había reservado su comida. Cuando le sirvió la mesa, el muchacho, ram, sacó su comida y pa, pa, pa y se guardó la comida de la viejita.

Caminó y se encontró con un viejito que le preguntó: ¿usted pa' dónde va mijo? Yo voy a buscar a mis hermanos. Por aquí pasó su hermano mayor y el otro. Cuando llegó donde el otro viejito, le dijo, por aquí pasó, y cuando llegó al labrador, le dijo: usted, va a llegar con mucha sed, no vaya a tomar agua, porque se pierde. Llegó el muchacho que tenía tres perros, Cancaniji, Arrancafierro, Sorbe-tealviento y se los llevó. Pasó por donde el dragón, por donde la viejita con sus perros, y llegó donde el labrador. El muchacho se

descuidó y el Labrador le cogió los perros, y se los amarró. El muchacho se fue, y esa sed que sentía.

Cuando llegó se tomó el agua, pero no toda, quedó consciente, y sentía que se le vinieron un poco de tanques de agua y quería salir, hasta que empezó a gritar: ¡Cancaniji, Arrancafierro, Sorbetealviento, vengan acá! Cuando los perros oyeron la voz del amo, ese Arrancafierro rompió las cadenas que tenían los otros dos, y se han ido. Ese Sorbetealviento era el que iba adelante, dirigiendo. Llegaron allá, y busque, y busque, y busque, cuando Cancaniji encontró al muchacho que lo habían metido en un estanque, y empezaron esos perros a luchar, hasta que lo sacaron del estanque, y lo salvaron.

Después el muchacho se presentó al rey, y le dijo: vengo a pedir la mano de su hija. ¿Y usted de dónde viene? Vengo de lejos. Donde vivía el rey se llamaba la ciurá de Iré y No Volveré. El Rey se puso a pensar: ¿qué hago? Además, su sacareal majestad, mis hermanos se vinieron también a ver cómo conseguían la mano de su hija, y perecieron. Yo sí tengo una hija, pero si usted pasa la prueba.

El joven se imaginaba una reina bien linda. De pronto vio una muchacha leprosa, peada. Empezó la muchacha: quiero anchá, quiero anchá, quiero anchá. ¿Con quién querés anchá? Con ese buen joven que ha llegado. El muchacho: ay Dios mío. Muchacha: quiero anchá, quiero anchá. ¿Qué es anchá? No le contestó. Váyase conmigo. La muchacha así, toda chandosa, se fue, y era que quería ensuciar. Entonces, el joven la acompañó y le dijo: la voy a bañar. Y la bañó, y como había el este² de que los perros lambían las llagas y sanaban, la muchacha le dijo que la regresaran a casa. Al llegar el muchacho dijo: mamá, ¿por qué no permite que los perros la

2 Se sabía.

sanen? La señora dijo: no hay problema. Los perros le lambieron las heridas.

Cuando fue a dormir: aquí no hay otra cama, le toca dormir con ella. ¡O duerma en un cucho! No hay problema. Arropó a la muchacha, no la podía tocar por ningún lado, y se acostó. Al otro día se despierta. Amaneció en una cama y una belleza al lado. ¿Cuando yo me acosté, la cama era una chuza? Estaba el muchacho levantándose cuando entró el rey: ¡usted es el que se va a casar con miya! Han venido jóvenes, y nadie había hecho lo que usted hizo. Se casaron, bailaron, gozaron, bebieron y todavía son felices.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arocha, J. (1999). *Obligados de ananse*. Santafé de Bogotá: Colección CES, Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Bermejo de Crespo, E. (1984). Tío Conejo y Tío Tigre. En *Cuentos populares negro africanos*. Quito.
- Bettleheim, B. (1986). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Crítica, Grupo Editorial Grijalbo.
- Carrera, L. G. (1954). El conuco de Tío Conejo. *Tiempo de leer*. Madrid: Aguililar.
- Ortiz, F. (1996). *Los negros esclavos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Puertas Arias, E. (2000). *Del Pacífico colombiano. La tunda. Mito y realidad, sus funciones sociales*. Santiago de Cali.
- Tafur, J. (1994). *El protagonista en la narrativa popular. Orígenes africanos del Tío Conejo*. Cali: Ediciones la Sílabla.
- Tascón, L. (1961). *Diccionario de provincialismos y barbarismos del Valle del Cauca y quechuismos usados en Colombia*. Santiago de Cali: Biblioteca de la Universidad del Valle.
- Vanín, A. (1994). *La vertiente afropacífica de la tradición oral, géneros y catalogación*. Santiago de Cali: Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle.

Esta colección fue realizada por
el Área de Literatura
del Ministerio de Cultura con
motivo de la Conmemoración
del Bicentenario de las
Independencias.

Coincide con el inicio de
la ejecución del programa
de memoria afrocolombiana,
siguiendo las recomendaciones
hechas por la Comisión
Intersectorial para el Avance de
la Población Afrocolombiana,
Palenquera y Raizal y el
CONPES para la igualdad de
oportunidades.

Esta publicación es
financiada en su totalidad
por el Ministerio de Cultura.

Bogotá, mayo de 2010.

BIBLIOTECA DE LITERATURA AFROCOLOMBIANA

- I**
La bruja de las minas
Gregorio Sánchez Gómez
- II**
Las estrellas son negras
Arnoldo Palacios
- III**
Changó, el gran putas
Manuel Zapata Olivella
- IV**
No give up, Maan! ¡No te rindas!
Hazel Robinson Abrahams
- V**
Vivan los compañeros.
Cuentos completos
Carlos Arturo Truque
- VI**
Cuentos escogidos 1964 -2006
Óscar Collazos
- VII**
Sobre nupcias y ausencias,
y otros cuentos
Lenito Robinson-Bent
- VIII**
Cuentos para dormir a Isabella
TRADICIÓN ORAL AFROPACÍFICA
COLOMBIANA
RECOPIACIÓN Y PRÓLOGO
BAUDILIO REVELO HURTADO
- IX**
Cantos populares de mi tierra
Secundino el zapatero
Candelario Obeso
- X**
Tambores en la noche
Jorge Artel
- XI**
Evangelios del hombre y el paisaje
Humano lítoral
Helcías Martán Góngora
- XII**
Antología íntima
Hugo Salazar Valdés
- XIII**
Obra poética
Pedro Blas Julio Romero
- XIV**
Obra poética
CIMARRÓN EN LA LLUVIA
JORNADAS DEL TANÓR
Alfredo Vanín
- XV**
Obra poética
Rómulo Bustos Aguirre
- XVI**
Antología de mujeres poetas
afrocolombianas
RECOPIACIÓN Y PRÓLOGO
GUOMAR CUESTA Y ALFREDO OCAMPO
- XVII**
Ensayos escogidos
Rogerio Velásquez
RECOPIACIÓN Y PRÓLOGO
GERMÁN PATIÑO
- XVIII**
Manuel Zapata Olivella, por
los senderos de sus ancestros
TEXTOS ESCOGIDOS
RECOPIACIÓN Y PRÓLOGO
ALFONSO MÓNERA
- XIX**
Manual introductorio y
guía de animación a la lectura

RELATOS INFANTILES DEL PACÍFICO

Cuentos para dormir a Isabella es el título de la colección de relatos infantiles de la tradición oral afropacífica colombiana. Fueron recogidos en un paciente y cuidadoso proceso por el investigador Baudilio Revelo y sus hijos Camilo y Carolina. Sus contadores son mineros, agricultores, cazadores, mareños o pescadores de mar, folcloristas, profesoras, vendedoras de frutas o mariscos. La mayoría tiene entre ochenta y noventa años. Recurren al imaginario africano de origen, pero narran en una estructura más cercana al cuento de hadas europeo o al relato maravilloso del Medio Oriente.

Luego de sus luchas por la libertad en palenques, los bisabuelos yorubas aplicaron el bálsamo de estos cuentos para cicatrizar las heridas de años de dolor. Contados y cantados, los alabaos, arrullos, adivinanzas, fábulas, mitos, chigualos, cantos de cuna, cachos, décimas, proverbios, guali, narraciones, visiones, rondas y cantos de bogas sembraron el Pacífico con floresta de voces. De la interacción con las narraciones de origen europeo, surgen géneros como los cuentos de hadas y personajes tales como príncipes y «príncipas», castillos, corceles y doncellas, que las nanas aprendían a hurtadillas.

La temática de estos relatos infantiles es eminentemente zoológica, como advierte en la introducción Baudilio Revelo: «Los animales se llaman tío. Así nos deleitamos con el Tío León, que siempre vence al débil, pero pierde en la lucha contra el hombre. El Tío Tigre engañado por animales pequeños, por confiar en sus músculos y colmillos. Y el famoso Tío Conejo, el más hábil, prototipo de inteligencia, astucia, artimaña y sabiduría a falta de fuerzas, colmillos y garras».



CUENTOS PARA DORMIR A ISABELLA

TRADICIÓN ORAL AFROPACÍFICA COLOMBIANA VIII